

Ejército

Revista ilustrada de las Armas y Servicios.-Ministerio del Ejército



Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Año XIII • Núm. 147 • Abril 1952

SUMARIO

- La economía nacional y la guerra.—*José María Zumalacárregui y Prat.*
Del nuevo sistema para la corrección del tiro por observador avanzado. Práctica del método.—
Comandante Rocafort.
Reflexiones sobre la Instrucción militar.—*Comandante Piqueras.*
El Ejército Europeo.—*Coronel Taboada.*
Una travesía en los Picos de Europa con escalada al Naranjo de Bulnes por la vía directísima.—
Comandante Quintanal.
La preparación del Profesorado. Comentarios al concurso de esta Revista sobre Pedagogía militar.—
Comandante Munilla.
El Teniente General Llauder.—*Teniente General Bermúdez de Castro.*
Deportes útiles al Ejército.—*Comandante Fernández de Lara.*
El problema central de la mecanización de la Caballería.—*Capitán López Ramón.*
Estudio sobre el empleo de la División. La defensiva elástica.—*Coronel López Muñiz.*

Información e Ideas y Reflexiones:

- Sobre el valor.*—General Günther Blumentritt. (Traducción.)
El hombre frente al fuego.—Coronel Marshall. (Traducción.)
Las potencias occidentales ¿pueden defender el Oriente Medio?—Capitán Liddell Hart. (Traducción.)
Un ejemplo típico del carácter de los combates de noche.—Coronel Marshall. (Traducción.)
Cooperación aeroterrestre.—Comandante Jannelli. (Traducción.)
NOTAS BREVES: *Los vehículos militares norteamericanos.*—Carro británico "Centurión".—*Opiniones sobre la movilidad en el Ejército de Tierra.*—*Radar para la Artillería de Campaña.*—*La leche en polvo.*—*El más moderno Centro de Investigación de Armamentos norteamericano.*
El General Vanderberg habla del incremento del poder aéreo rojo en Corea. (Traducción.)
La China como potencia militar.—Hanson W. Baldwin. (Traducción.)
Guía bibliográfica.

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 317

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

DIRECTOR:

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

JEFE DE REDACCIÓN:

Coronel de E. M. Excmo. Sr. **D. José Díaz de Villegas**, Director General de Marruecos y Colonias.

REDACTORES:

General de E. M. Excmo. Sr. **D. Rafael Alvarez Serrano**, Profesor de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. José Fernández Ferrer**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Infantería **D. Vicente Morales Morales**, del Estado Mayor Central.

Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Emilio Alamán Ortega**, Jefe del Regimiento de Carros de Combate núm 61.

Coronel de E. M. **D. Gregorio López Muñiz**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Caballería, del Servicio de E. M., **D. Santiago Mateo Marcos**, de la Escuela de Aplicación de Caballería.

Coronel de Ingenieros **D. Manuel Arias-Paz Guitián**, del Ministerio del Ejército.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. Carlos Taboada Sangro**, del Alto Estado Mayor.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. José Otaolaurruchi Tobía**, de la Escuela Superior del Ejército.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Joaquín Calvo Escanero**, alumno de la Escuela Superior del Aire.

Teniente Coronel Interventor **D. José Bercial Esteban**, del Ministerio del Ejército.

T. Coronel Ingeniero de Armamento **D. Pedro Salvador Elizondo**, de la Direc. Gral. de Industria.

Comandante de Intendencia **D. José Rey de Pablo Blanco**, Profesor del Centro de Estudios y Experimentación de Intendencia.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: MADRID, Alcalá, 18, 4.º

Teléfono 22-52-54 * Correspondencia, Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

	Ptas. Ejemplar
Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo.....	6,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados).....	7,00
Para el público en general (por semestres adelantados).....	8,00
Número suelto.....	9,00
Número atrasado.....	10,00
Extranjero..... (12,00 ptas., más 4,00 de franqueo)	16,00

Correspondencia para colaboración, al Director.

Correspondencia para suscripciones, al Administrador, **D. Francisco de Mata Díez**, Comandante de Infantería.

LA ECONOMIA NACIONAL Y LA GUERRA⁽¹⁾

JOSÉ M.^a ZUMALACÁRREGUI Y PRAT,
Catedrático de la Universidad Central, Presidente
del Consejo Superior de Economía y miembro del
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DESDE los primeros tiempos en que la Humanidad ha estado en guerra hasta el momento actual, es decir, siempre, intereses económicos e intereses militares han ido estrechamente unidos; pero a medida que ha avanzado la condensación de los grandes centros políticos con el desarrollo y formación de grandes nacionalidades, y a medida que se ha desarrollado tan extensa e intensamente como lo ha hecho la economía, ya no es una especial unión, es ya una íntima compenetración. Y si en la parte bélica, estrictamente bélica, va costando trabajo diferenciar el frente y la retaguardia, el combatiente y el no combatiente, en el orden total de la vida militar y no militar "stricto sensu", la diferencia entre la labor del que sirve y defiende a la Pátria con las armas en la mano y la del que no lo hace así, cada vez se borra más.

Al invocar y enfocar el problema de la economía nacional en la guerra, unas primeras palabras me parecen precisas: hay que reconocer o negar la existencia de los hombres de buena voluntad. Puesto que para estos últimos es la paz, tenemos que pensar en la triste necesidad de la guerra; y por si acaso no estuviéramos suficientemente imbuídos de esta idea, no hay más

que coger la Historia Universal y Total para convencernos de que es la historia de la guerra. Pudiera ser la última. Ojalá. Pero mientras no tengamos una garantía, una seguridad humanamente definitiva de que así vaya a suceder, es lógico pensar en esta triste, dolorosa y trágica posibilidad.

Enfocando la cuestión desde el punto de vista de la economía nacional, tenemos que fijar previamente un concepto al que ha de referirse absolutamente todo el pensamiento: la renta nacional.

Implica esto un progresivo avance de la teoría económica, que después de haber agotado, o casi agotado, las consideraciones de naturaleza estática, estudia hoy todos los problemas en su aspecto dinámico. Frente a un concepto de riqueza, frente a una estadística de riqueza, establece y estudia el fluir, el correr de los bienes económicos que se producen, que se utilizan con unas u otras finalidades, que se reproducen y así duran con un crecimiento o con un decrecimiento.

Este es un concepto impreciso, naturalmente; pero, por lo menos, suficiente y plástico para construir sobre él.

En posesión, por tanto, del concepto, por imperfecto que sea, de renta nacional, viene ahora la consideración reclamada y necesaria: La renta nacional ¿se perturba o no al pasar de un ré-

(1) El presente artículo contiene los conceptos emitidos por su autor en una conferencia en el Centro de Estudios y Experimentación de Intendencia.

gimen normal a un régimen anormal? Por régimen anormal entiendo aquí el que se establece cuando sobreviene la guerra. No se puede pensar que un Estado pasa de la economía de paz a la economía de guerra sin que el problema de la utilización de la renta nacional suscite todos cuantos problemas humanamente se pueden presentar. E igualmente pensar que se puede vivir fuera de la renta, es pensar un absurdo.

Los afectados por aquellos problemas no son sólo los Cuerpos o Institutos especialmente consagrados a funciones específicamente económicas; el problema afecta a la totalidad de las fuerzas armadas, reales o potenciales; son todas ellas las que tienen que pensar en estos problemas. Cuando la evolución de la técnica militar ha llevado desde la utilización del arma arrojadora y el arma blanca, a la locura actual de destrucción y de utilización de proyectiles de las especies más variadas y hasta fantásticas, es forzoso darse cuenta de la serie de problemas de honda naturaleza económica que esto suscita, y que podemos concebir así: pasar de la utilización de la producción en régimen normal, a una economía totalmente anormal, deseada o indeseada, buena o mala, pero al fin de una economía que en régimen ya de guerra podemos considerar, por ser patológica, como economía normal de los regímenes anormales. Este es el problema que se plantea en la realidad y en la teoría al estudiar el régimen posible, y con mucha frecuencia real, del estado de guerra.

¿Que la sacudida es violenta? ¿Que no puede un Estado abordarla? Tenemos que pensar en la guerra del 14 al 18, y en la última, más extensa, más intensa y de mayor volumen, y en que, sin embargo, las naciones han sobrevivido a ellas; bien es verdad que los contendientes quedaron quebrantados, atravesando situaciones dolorosas vencedores y vencidos. Pero no han desaparecido, perduran, y habrán impreso quizá una nueva orientación a sus actividades políticas y económicas, pero es porque viven; luego es forzoso estudiar la posibilidad de pasar de la paz a la guerra y de la guerra otra vez a la paz.

"A priori" pueden presentarse dos grupos de problemas muy salientes: uno, la financiación de la guerra; otro, la adaptación total de la economía a la guerra.

La financiación de la guerra se presta mucho a espejismos que conviene aclarar y disipar. En primer lugar se aprecia de modo excesivo el problema del dinero. Al hablar de financiar la guerra, se piensa exclusivamente en disponer de una cantidad de dinero o de cosas que son aceptadas y entregadas como dinero para con ellas hacer frente a aquellas necesidades que se valoran pecuniariamente y se satisfacen en dinero también. Yo no diré que ese concepto sea cosa falsa ni que se deba desechar; pero sí que es un concepto que pierde mucha consistencia si se le considera aislado del problema total de la economía, y que cada vez pierde más, porque el dinero, en que se pensaba antes como una cosa especial y cuya existencia y cuyo manejo resolvía todos los problemas, se va alejando más del concepto que prevalece en el momento actual, dentro de la pura teoría económica. Es una cosa tan distinta lo que se piensa, se sabe y se cree del dinero en estos tiempos, que no conviene involucrar ese concepto. No olvidemos una cosa que hemos enseñado los profesores viejos: aquella especie de mito, de cosa reverencial del primer imperio alemán, del primer Reich, cuando conservaban en la torre de Spandau una masa de oro acuñado o en barras que procedían de la indemnización pagada por Francia a consecuencia de la guerra de 1870 y que periódicamente, como se puede pasar revista o inspección a un equipo, a un armamento o a un ganado, era revistado y recontado, suponiendo que al estallar la guerra se echaría mano de aquel oro y con él se salvarían una porción de semanas. Aquel concepto, un tanto optimista, de los Estados Mayores alemanes suponía que con aquellas semanas bastaba para infligir el golpe definitivo y resolver el problema, y luego ya se vería. La guerra de 1914 derrumbó aquello totalmente. Aquel oro se gastó, y fué una insignificancia comparado con los trillones de marcos invertidos por Alemania en la campaña. Coincidió mucho con esto el derrumbamiento de una serie de teorías monetarias y de teorías del dinero.

Podemos, por consiguiente, dejar todo aquello completamente aparte y reintegrar el problema de la financiación de la guerra al problema mismo de la renta, y, por consiguiente, centrarlo en la renta, siempre admitiendo, evidentemente, que

el Estado beligerante pagará a los combatientes sus sueldos, sus indemnizaciones, todos aquellos derechos que les ha reconocido la ley, y que pagará todos los demás, porque no adquirirá nada, absolutamente nada, de lo que necesite para la guerra sin pagarlo; pero estamos muy lejos de aquellas realidades de pagar en oro, plata o siquiera en calderilla acuñada. Pasó. Ahora tenemos que pensar, para vivir en la realidad, en el billete. Cualquier economista de paz habla ya del billete, no ya como la única cosa utilizada en función de moneda, ni siquiera como la cosa preponderante, porque queda el cheque, y aun el mismo cheque va evolucionando en el sentido de que queda sólo un asiento, unas cifras de un Debe o de un Haber, que operan por un saldo y que van perdiendo cada vez más perceptiva materialidad.

Pero porque hayamos hecho del dinero una cosa completamente distinta en sus funciones esenciales, ¿lo hemos eliminado? No, en absoluto. Siguen existiendo otras cosas vulgares y precisas, como el trigo, las patatas, o el mineral de hierro, o el carbón, o el petróleo. Estas cosas son precisamente las que obligan a no perder de vista unos principios fundamentales, como la escasez de bienes materiales y todo el sentido económico que viene de esta escasez. Porque billetes se pueden hacer los que se quieran: ¡quién olvida aquellos billetes de Alemania que cada vez eran más pequeños de tamaño, porque hasta el papel escaseaba, y, en cambio, cada vez eran más grandes en ceros!

La consecuencia obligada del desfase en la relación entre los incrementos de aquellas cifras monetarias y las realidades de bienes económicos fué una alteración en la relación necesaria entre estas cosas. Por eso un economista de la talla del alemán Wagemann, en un libro que tuvo mucha repercusión, titulado "¿De dónde viene tanto dinero?", estudiaba el mecanismo con que el organismo bancario alemán, opuesto al sistema, trataba de evitar aquella producción de instrumentos de cambio monetario que no guardaban relación alguna con los bienes económicos por los que se tenían que cambiar; relación esta última cuyo mantenimiento dió excelentes resultados en la segunda guerra. En el otro lado de los combatientes, es decir, precisa-

mente en el Estado que puede considerarse como el antitético verdadero de Alemania, Estados Unidos, cuya preocupación fué muy análoga, naturalmente, porque no era igual el sistema político ni el sistema económico, pero si el fondo del mecanismo económico, se encaminó en el sentido de evitar a todo trance la excesiva producción de medios puramente ficticios de pago y de ahorro, completamente desequilibrados con la posibilidad económica de producción.

Planteemos en pocas palabras el esquema de estas consideraciones.

En primer lugar, producción. Pasar de una economía de paz a una economía de guerra es lo que el menos avisado, el menos documentado, el menos militarizado, el más soviético, podemos decir también, no quiere ver o no es capaz de ver actualmente en los Estados Unidos. Es, lo que ya está sucediendo, poner un freno a la producción de bienes de consumo normales para incrementar la producción de bienes militares que podemos llamar de consumo, en el sentido de que se destruyen en el primer uso. Concretamente: el proyectil necesita un fusil o un cañón que lo dispare. El fusil o el cañón que se desgasta rápidamente en la guerra necesita otro fusil u otro cañón para reponerlo; es decir, hay que montar la industria de bienes de consumo y la industria de medios de producción orientada desde el punto de vista militar y en la medida que las necesidades de la contienda lo exijan. Técnicamente, esto es mucho menos grave y difícil de lo que parece. No es cosa nueva que aun en cosas tan diferentes, y hasta opuestas, como la fabricación del perfume o del nylon, hay unas conivencias estrechísimas con la fabricación de explosivos, y, por consiguiente, que una fábrica especializada en el perfume dentro de la técnica del carbono o en la producción del nylon sobre la base de celulosa, se transforma, con extraordinaria facilidad, en una fábrica de explosivos; es fácil técnicamente pasar del perfume a los toluenos o pasar del nylon a la nitrocelulosa. Pasar de construir camiones pesados para usos de paz o coches ligeros, a construir tanquetas o tanques, no supone ningún problema irrealizable para la técnica de la industria pesada, como no lo es fabricar cañones, como no lo es, en este avance continuo de la industria electrónica, poder pa-

sar de la fabricación en serie de equipos de televisión o de útiles para máquinas de escribir o calcular, a la de los organismos de puntería, de dirección o de mando a distancia. Y si esto, técnicamente, no es un problema insoluble, no lo es tampoco económicamente. Nos hemos cansado de repetir a las generaciones de estudiantes, economistas incipientes, que producir, que es palabra exacta y técnica, no admite en economía confusiones con la producción en el orden de las ciencias naturales. En la Naturaleza no se produce absolutamente nada, sino que hay procesos de transformación, y que así como en el orden material todo es una transformación de materia y de energía, en el orden económico hay una transformación de las formas que adoptan los bienes económicos, es decir, que el proceso económico de producir consiste en una transformación de capitales. Así se miden en dinero y se pagan con dinero una serie de bienes capitales; sus productos se transforman en billetes; el dinero vuelve a transformarse en bienes de la misma o de distinta especie, y así sucesivamente. Este mismo proceso se repite, aunque las escalas puedan ser diferentes en una economía de guerra.

Por eso es posible, por difícil y por cara que pueda resultar, económicamente hablando, el paso de una economía de paz a una economía de guerra, pero con una condición especial: fuerza efectiva de gobierno y disciplina nacional. Si esto falta, no hay posibilidad de realizar, ni con mediano éxito, esa transformación. Quiera Dios que si en algún momento se ha de realizar otra experiencia análoga, no sea insoportablemente dolorosa en ninguna parte, porque así se ha hecho siempre cuando se ha hecho bien y así se debe seguir haciendo. Ahora mismo, todo este proceso que tanto aterriza a la gente, por un miedo instintivo a la guerra, es decir, todo el proceso de armamento y militarización de los Estados Unidos y de otros países que le siguen, aunque evidentemente con menos voluntad, no supone otra cosa que un cambio iniciado en los Estados Unidos el 1 de enero del año pasado, y en los demás países un poco antes o un poco después, cuando se han dado cuenta del sentido y necesidad del cambio y se han incorporado a él.

Se trata, pues, de una experiencia que estamos haciendo. Las guerras estallarán o no estallarán,

pero los países se arman. No hago alusión a Rusia por dos razones: porque no hay nadie que pueda saber a ciencia cierta lo que pasa en Rusia; yo, con completa buena fe digo que no lo sé; quizá he tenido ocasión para enterarme algo más que otros, pero repito no lo sé. Por lo que he podido ver, tengo la absoluta convicción de que se arma hasta los dientes y que no ha hecho otra cosa desde que se estableció el régimen actual de la U. R. S. S. Por lo que ha dicho un ruso en un libro que ha sido publicado hace ya mucho tiempo, y que no sé por qué razón las gentes se han empeñado en ignorar, la transformación industrial gigantesca de la U. R. S. S. afecta especialmente a las industrias pesadas y a las industrias químicas. Nadie necesita preguntar para qué se incrementan las industrias pesadas y las industrias químicas... Y, por otra parte, el sistema de trabajo es el de salarios mínimos y jornadas máximas. ¡Tampoco es necesario preguntar qué régimen puede hacerlo y con qué propósitos lo hace...

De modo que el problema primero de movilización de la economía nacional para la adaptación a la guerra lo hemos vivido y lo estamos viendo. Las soluciones propuestas provocan una serie de problemas conexos y subordinados: dinero, precios, salarios.

El problema del dinero hoy se enfoca, naturalmente, de muy distintos modos a como se enfocó antes. No hay oro, es decir, no hay oro en circulación. Hay oro guardado que se puede seguramente utilizar, y se utilizará llegado el momento oportuno, evidentemente. Pero no es el dinero que circula. Hace muchos años que, aun países que se declaraban monometalistas oro, eran países en los que no había ni una sola pieza de dicho metal en la circulación ordinaria, en donde se pagaban las cosas en las tiendas en billetes; todo lo más en una pieza metálica que tampoco era plata, y nada más. De modo que la utilización del oro ha cambiado completamente y sus posibilidades se han transformado.

Pero frente a la necesidad de financiar totalmente la guerra, es decir, de pagar a los que proporcionan primeras materias o productos semifabricados o totalmente fabricados, o de pagar los servicios personales de todo género, combatientes o no combatientes, civiles, militares, ecle-

siásticos, de sanidad, de instrucción, de fabricación..., ¡los que sean!; al que se le paga algo por lo que hace. ¿con qué se le paga? Contestar, se puede contestar tranquilamente: con billetes. Con lo que se paga en el mundo entero: con billetes. Pero queda otro problema. Entonces, los billetes ¿son el medio de financiar la guerra, aunque sea indirectamente en el sentido de sostener toda la producción, enfocada especialmente para la guerra? Esto es lo que se puso sobre el tapete especialmente en la Alemania ya derrotada, a partir de 1917. Y ha sobrevenido una reacción la más violenta de las que se han producido; no ir a la plétora de billetes, no ir a la fabricación de billetes. En Alemania, el proyecto de Wagemann tenía realidad; consistía en no entregar billetes más que a cambio de certificados que procedían de Centros oficiales, de haberse realizado un servicio o haberse entregado un producto; es decir, sobre lo que podía considerarse para estos efectos como documentos descontables en el Banco. Y el resultado fué bueno, independientemente del resultado militar de la guerra.

Los Estados Unidos e Inglaterra tampoco se atrevieron a seguir aquel camino de la lluvia de billetes y recurrieron al procedimiento de apelar al crédito, pero en una forma particular de él; es decir, a una creación del dinero, pero a una creación condicionada y circunstanciada para que ese dinero que salía de nuevo al mercado, y que no eran billetes siquiera, mucho menos oro y plata, fueran créditos que figuraban en los activos y en los pasivos, recíprocamente, de ciertos centros, y establecían, por consiguiente, unas posibilidades de pago y de compra. Y, en efecto, los Estados Unidos consiguieron de esta manera una cosa de tal magnitud, dado lo extraordinario de los gastos militares de Norteamérica en la última guerra, que fué absorbiendo de esta manera el ahorro forzoso y forzado que se iba creando en las gentes. Porque sus ingresos no disminuían, pero sí disminuían sus gastos en bienes de consumo; éstos eran cercenados, condicionados, y entonces el ahorro que forzosamente se producía, lo invertía el particular en adquirir bonos, especie de obligaciones o de títulos de la Deuda. Con ello, el Estado se encontraba financiado para pagar sus necesidades de guerra y había creado unas inversiones al que ahorra forzosamente,

pero que de esta manera se encontraba dueño de un valor cotizabile en Bolsa en los momentos oportunos y con las restricciones que fueran convenientes, y que además producían un interés en forma de renta segura.

Así se salvó la situación en Estados Unidos. ¿Sin consecuencias? No. Yo no he dicho esto, ob-sérvenlo bien. Con una primera consecuencia que se está viviendo actualmente.

Al ciudadano americano, demócrata o republicano, como al ciudadano inglés, conservador o laborista, como al ciudadano francés, a todos los ciudadanos, el Gobierno les ha dicho: "Señores, hay que restringir", para no emplear la frase muy gráfica: "Señores, hay que apretarse el cinturón". Y, en efecto, los laboristas racionan cosas tan poco concebibles en la Inglaterra, que todos hemos conocido, como los huevos, la manteca, etcétera. Y se racionan, ¡vaya si se racionan! Y en América, donde el coche está considerado como un instrumento tan ordinario y tan propio de todo el mundo como los zapatos, se racionan los automóviles. ¿Por gusto de racionar? No. Es que en este particular hasta los Gobiernos de estos países se anticipan a las amas de casa, y en Suiza y Bélgica, antes de que empezaran las amas de casa a rellenar las despensas ante el temor de la movilización inmediata, los Gobiernos estaban ya restringiendo los consumos para adaptar la fabricación de bienes de consumo y de producción en paz a la de bienes para la destrucción. No se descubrió el Mediterráneo con ello. Pero sí es, sencillamente, tocar un resorte que no se había tocado antes debida y oportunamente, y que está permitiendo en el momento actual una cosa tan interesante como la movilización militar de los Estados Unidos, aunque no hayan llamado a todos los hombres que puedan ser llamados. Ya los llamarán cuando hagan falta.

Pero, para la movilización militar, lo primero, antes que los hombres, es tener el fusil, el mortero, la ametralladora o el cañón que estos hombres han de servir, porque, de lo contrario, sería poner el carro delante de los bueyes, y esto, generalmente, no lo hace un Estado que tiene conciencia de su misión y de sus deberes. Por otro lado, no se olviden los gastos tan enormes que representa una movilización militar, y no ya

solamente la de los hombres que pueden coger el fusil o la ametralladora, sino también la movilización de muchísimos millares de mujeres. No sé si todo el mundo habrá oído hablar de una obra del Almirante King; pero si no lo ha oído, es un libro que está al alcance de todo el mundo. Y ya le dice a uno sencillamente: "Donde haya un puesto que pueda servir con igual utilidad una mujer o un hombre, que lo sirva una mujer." King habló sencillamente de ochenta mil mujeres movilizadas. Pero además es que especifica: "Y estas mujeres movilizadas van desde las que barren los cuarteles hasta las que van a manejar los aparatos de radio al servicio de la navegación aérea en vuelos de combate." Supone que lo pueden hacer las mujeres bien, y, en efecto, lo han hecho. Todo esto es un poco crudo, pero es natural.

Una movilización así descentra completamente el régimen de paz, porque el movilizado, hombre o mujer, recibe un sueldo, dietas, pensión, indemnización, llámese como se quiera; en realidad, es una retribución de los servicios prestados. Por cada hombre que hay en el frente hacen falta catorce, dieciséis, veinte, cincuenta en retaguarda; están todos en el servicio militar.

Por consiguiente, el Gobierno tiene que hacerse cargo de este problema y tiene necesidad de madurar las posibilidades de la transformación de la industria de paz en la industria de guerra.

Esta transformación va acompañada o se produce con el pleno empleo. Acabo de pronunciar una frase casi definitiva en estas cosas. Decir con pleno empleo o empleo en pleno, es afirmar que se realiza con unas características que modifican sustancialmente el temor de la inflación. El pleno empleo asegura que cada elemento infinitesimal interviene en el crecimiento de los bienes aportados a la producción y ha de añadir, efectivamente, un incremento en el producto, y mientras este incremento exista, no se plantea el peligro de la inflación. Todo esto forma parte de la teoría fundamental de Keynes, admitida ya en el mundo entero.

Si esto es así, el proceso de la posible inflación, por una parte, y el de la elevación de salarios, por otra, siendo ésta innecesaria e injustificada, se modifican profundamente. No olvidemos que

el salario, para ser apreciado con exactitud, necesita ser considerado desde dos puntos de vista: las horas de trabajo y su productividad, naturalmente también infinitesimal, que va permitiendo la utilización del trabajo hasta que llega el momento de establecerse el equilibrio entre productividad y rendimiento. Esto hace posible la jornada excepcional y anormal más larga que la normal, propia del tiempo de paz. Suspendidas entonces por necesidad moral superior las restricciones que, por razones morales ordinarias, se imponen a la jornada de trabajo, sin modificar los salarios, y considerando que el trabajo es una forma de servicio militar a la Patria, se aleja una de las causas más próximas y más eficaces para la inflación, manteniendo la productividad de guerra al más alto nivel posible.

Son enseñanzas que se recogieron en buena parte de la última guerra, aunque no se conocen profundamente, porque hay un poco de telón de acero en todas partes, ya que a nadie gusta contar sus secretos; pero lo que conocemos basta para operar sobre ellas. ¿Cuánto tiempo puede sostenerse así la guerra? En esto hay que ser no sé si optimista o pesimista. Pesimista, desde luego, desde el momento en que se considera la guerra como anomalía intolerable y se quiere volver a la paz. Optimista desde el punto de vista de un Gobierno que se da cuenta de hasta dónde puede resistir. Si es lo primero, desde luego, sí es pesimista; si es lo segundo, puede ser optimista. ¿Quién creía en la primera guerra mundial que duraría cuatro años? Nadie, y duró. ¿Quién creyó, cuando sonaron los primeros cañonazos en Polonia, en septiembre del 39, que íbamos a llegar hasta el 45 en plena guerra? Y, sin embargo, llegamos. ¿Cómo se llegó? Muy mal, naturalmente, pero se llegó. Luego ¿hasta dónde se puede llegar? Mucho más de lo que se piensa: como un organismo humano soporta mucho más de lo que se cree, como un enfermo tarda mucho más en morir de lo que se suele pensar. De modo que hay una serie de posibilidades extraordinarias.

Un Gobierno en guerra tiene que pensar siempre, y como un deber estricto, en que ha de volver a la paz un día y en que ha de tener las cosas dispuestas para volver a la paz, que no es darle

alegremente un canuto, con más o menos cintas y más o menos cordones, a un licenciado; eso es muy sencillo, pero muy peligroso. La misma literatura novelesca y hasta cinematográfica utiliza mucho estos problemas del hombre, al que le dicen que ya no hace falta en el frente y que se vuelva a casa, y una vez allí, le preguntan: "Bueno, pero ¿aquí qué haces?" Es uno de los problemas más difíciles: el del reajuste a la paz. Porque no es sencillamente desmontar todo el tinglado y hacer que la fábrica de explosivos vuelva a fabricar nylon o perfumes, y que la fábrica de cañones de 30 centímetros vuelva a fabricar tractores o vuelva a fabricar coches de turismo. No. Es encontrar el mercado que compre esos productos; es encontrar el ingreso de esos productos y el modo de pagarlos; es normalizar los salarios; volver otra vez a restituirse, no al orden primitivo, que nunca se vuelve exactamente, pero sí a una aproximación de una economía de guerra a una economía normal... Operar sobre los créditos concedidos, sobre las inversiones hechas, modificando otra cosa esencialmente cierta: la propensión humana al consumo y al ahorro hasta reconstruir el equilibrio entre ambos términos, de forma que asegure, por una parte, el mercado de los bienes de consumo directos, y por otra, la inversión que permita el desarrollo de la economía. Esto es extraordinariamente difícil. Si dijera que esto es lo más difícil de todo, es posible que dijera una verdad. Hay que tenerlo previsto.

Muchas veces puede parecer que, política y militarmente, el sostenimiento de unas fuerzas terrestres, navales y aéreas, ya no adecuadas a las necesidades de la guerra, es una amenaza de nueva guerra. Repito que puede parecerlo; yo me explico la desconfianza del Gobierno enemigo, que creará, sin duda, en la posibilidad de un nuevo ataque. Pero pienso con quien tiene en su pluma la posibilidad de decretar el licenciamiento de las fuerzas y se aterra ante el envío prematuro de éstas a sus casas y estima que sería cosa muy grata que, primero, las cosas fueran recobrando su normalidad, y luego, gradualmente, se incorporen los hombres a ella, en vez de que la normalidad se acople a los hombres. Es un problema de extraordinaria gravedad. Como lo es el problema del crédito, de las inversiones y

del dinero; y al tocar esta trilogía, tocamos los precios y tocamos los salarios, inevitablemente. Por esto es tan dura la vuelta a la normalidad.

Ya se ve: Alemania no ha vuelto a la paz; Inglaterra no ha vuelto a la paz; los Estados Unidos no han vuelto a la paz. Quizá alguien diga: "Y Rusia, ¿no ha vuelto a la paz?" Y yo le contestaría: "¿Y las Divisiones rusas, armadas y equipadas y en la frontera?" Luego tampoco ha vuelto a la paz. No se ha vuelto a la paz.

Cuando las guerras tenían intervalos de treinta o cuarenta años, se podía volver a la paz más fácilmente. Los que hemos conocido en nuestra juventud a la Francia derrotada, en la guerra del 70, floreciente, espléndida, magnífica como lo estaba en los primeros años de este siglo, tampoco nos asombramos porque habían mediado treinta o treinta y cinco años y, naturalmente, el desarrollo había crecido logarítmicamente. Pero ¿y cuando las guerras tienen intervalos de cinco, ocho y diez años? ¿Y cuando el volumen de las guerras provoca, tras de una guerra, aquella crisis del 22 y 23, y después aquel hundimiento del 29 y 30 y 31, que se inició en los Estados Unidos y se extendió al mundo entero? Y si empleamos demasiado ahorro en instrumentos bélicos, ¿quién nos garantiza que la fase de crisis no se va a hacer estacionaria? Es otro de los peligros graves, gravísimos. Todo lo demás queda, en una gran parte, sometido a este movimiento.

Yo no sé si las guerras se acabarán para el tiempo que me quede de vida a mí y al más joven de mis lectores. Me atrevo a afirmar que no. Es terrible la cantidad de conflagraciones que se han producido por odios raciales y más aún por ambiciones territoriales, y después, cuando ya el territorio contaba menos y el mercado más, cuando los precios representan poco y las materias primas mucho, la conquista de un mercado, razón de ser de las naciones contemporáneas, tienen las guerras un sabor económico que no puede ni humana ni cristianamente admitirse. Esto no es asustarse de las guerras, esto es proclamar aquellos motivos por los que, con arreglo a nuestros moralistas, la guerra era justa, la guerra era legítima, tenía que considerarse necesaria. Aquellos otros conflictos que tangentean, lo que puede definirse como quedarse con

lo ajeno contra la voluntad de su dueño, ni son justos ni son legítimos.

Los que nos quieren mal son muchos. Nos lo recuerdan todas las guerras que hemos tenido en nuestra Historia. Yo no quiero decir que nosotros seamos infalibles, impecables, perfectos como nuestro Padre Celestial. No; nosotros somos hombres, tenemos nuestra parte buena y nuestra parte mala; pero lo que sí digo es que hecho el balance histórico, crítico, de las ocasiones y los motivos de nuestras guerras, nuestro balance es muy alto comparado con el balance de otros. Rechazamos invasiones, pero ello es señal de que nos invadieron. Y si en otras partes cometimos errores, si hicimos cosas mal hechas, pero si las hicimos, al lado de ellas pongamos lo bueno que aportamos a todas partes, aportación tan favorable, que determina que en este balance

llevemos partidas que producen un saldo favorable.

Después hemos tenido a mucha gente enfrente de nosotros que materialmente, siempre que han podido, económica y espiritualmente siempre nos han combatido, se han manifestado como enemigos. Y nosotros queremos la paz. La paz, sí, pero para los hombres de buen avoluntad; pues si los otros hombres tienen mala voluntad, hay que defenderse.

Con todo ello presente, comparando unas guerras con otras, yo solamente puedo terminar diciendo que con aquellos medios o con éstos, con aquella técnica o con ésta, si llegase el momento de tener que acudir a este terreno, lo que nadie puede olvidar es aquel lema definitivo que llevaban nuestras hojas de Toledo: "No me saques sin razón ni me envaines sin honor".

Del nuevo sistema para la corrección del tiro por observador avanzado

Practica del método

Comandante de Artillería ENRIQUE ROCAFORT GARCÍA, del Reg. de Costa de Gran Canaria.

ES de todos sobradamente conocida la gran dificultad que la corrección del tiro encierra cuando el que ha de llevarla a cabo se encuentra desligado topográficamente del origen y del punto de aplicación de los fuegos. Hasta ahora, la Artillería precisaba tener conocimiento de una serie de datos previos que, luego, habían de combinarse en operaciones más o menos complicadas para lograr, después de un dilatado período y de un excesivo consumo de municiones, unos precarios resultados.

Este problema, que lo mismo preocupa al artillero que al infante, en su afán aquél de prestar un eficaz apoyo a los primeros escalones de su División, y a este otro en el de simplificar el problema de la corrección del tiro de sus armas pesadas, ha obligado, una vez finalizada la pasada conflagración mundial, a que diversas Escuelas y Centros de instrucción presten una atención primordial a solucionar, en forma verdaderamente práctica, un problema de carácter tan fundamental y apremiante como es el de la observación y corrección del tiro desde los primeros escalones de combate.

De cuantos métodos han tratado de aplicarse, creo, a mi modesto juicio, que corresponden al adoptado por el Ejército norteamericano las características básicas de sencillez, facilidad de aplicación, rapidez y bondad en resultados prácticos que es dable exigir a un procedimiento, que no sólo ha de ser empleado en multitud de circunstancias, diversas, sino que habrá de ser aplicado, la mayoría de las veces, por personal de muy distinta formación técnica, sin que por ello los resultados desmerezcan en absoluto de los que pudieran alcanzarse por procedimientos quizás más técnicos, pero de aplicación, a no dudarlo, mucho más engorrosa.

La simplicidad en la corrección llega a ser tan extrema, que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha publicado en fecha reciente el Manual FM 6-135, titulado "Corrección del tiro por el combatiente", con el cual se pretende poner al alcance de los escalones más inferiores la solución de un problema que hasta ahora fué preocupación de todos. El procedimiento a seguir y los sencillos medios a emplear tienen tal universalidad, que sus normas se han adoptado ya como reglamentarias, tanto en el Ejército como en la Marina (en acciones de desembarcos), y cuyas Unidades, ya durante la pasada

guerra, utilizaron el procedimiento de observador avanzado en más del 90 % de las misiones de combate.

Los magníficos resultados alcanzados en el Regimiento con las prácticas que del mismo realizamos durante el período preparatorio del II Curso Especial Complementario del de Transformación de Oficiales, me han animado a exponerlo con detalle en estas líneas, en la seguridad de que su conocimiento práctico hará que tanto infantes como artilleros presten al mismo toda la atención que indudablemente merece.

EL PROCEDIMIENTO

El método para la observación del tiro por observador avanzado, llamado también del "reticulado transparente", es un sistema de tiro observado, en el cual el observador hace las correcciones con respecto a la línea de observación y el Puesto Central de Tiro las convierte en lo que el observador vería si mirase por el goniómetro de pieza en la dirección pieza-blanco. Su objeto es el de simplificar la corrección del tiro en los casos en que aquélla presenta sus máximas dificultades como consecuencia de la desconexión topográfica entre la posición del que observa y el origen de la trayectoria que se precisa modificar. Queda así simplificado el problema de la corrección del tiro a tal punto, que aun en los mismos escalones avanzados de la Infantería puede procederse a la corrección del tiro en forma satisfactoria después de breve instrucción y no muy extensa experiencia, y ello, cualquiera que sea la posición del observador en relación con la línea de tiro, lo que descarta también el hasta ahora engorroso procedimiento a que conducía el empleo de la unidad de corrección lateral.

Prácticamente, este procedimiento transfiere al P. C. de T. la corrección en sí, dejando al observador una tarea meramente informativa que sólo requiere conocimientos elementales, lo que permite poder dedicar un mayor tiempo a su misión, mantenerse constantemente informado de la situación en el sector a él asignado.

El observador sólo precisa, por todo bagaje, de una pequeña brújula de bolsillo, de unos prismáticos con retículo graduado y de un medio de comunicación con

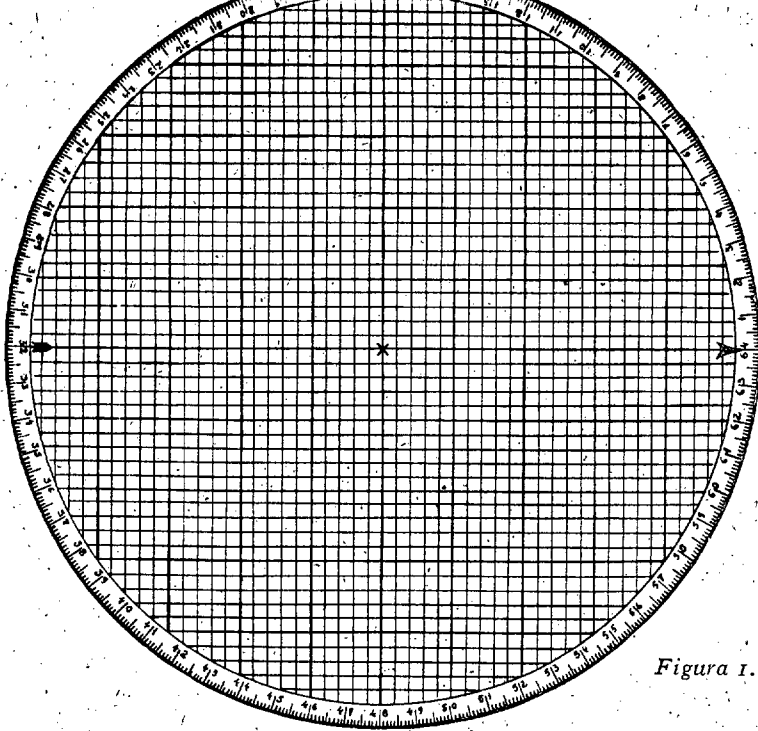


Figura 1.ª

el P. C. de T., que, generalmente, se obtiene mediante enlace radio.

El P. C. de T., como antes decimos, es el que transforma los datos del observador en correcciones sucesivas y consiguientes datos de tiro, emplea para ello un abanico transparente y lo que pudiéramos llamar "reticulado transparente", siendo el único nexo de unión entre observador y P. C. de T. el conocimiento común de referencias bien definidas situadas en la zona de probable acción.

Con tan elementales medios, el observador puede incorporarse a la Unidad de Infantería a la que haya de prestar apoyo, para rendirlo con la máxima eficacia, aunque ni siquiera cuente con plano o foto aérea, desconozca el asentamiento actual de su Unidad e ignore los probables que, a lo largo de la acción, se ocupen.

LOS MEDIOS

Los elementos a emplear por el observador no necesitan explicación alguna, ya que cualquier Unidad, por modesta que sea, contará siempre con los medios precisos, pues una brújula de bolsillo y unos prismáticos con retículo graduado en milésimas son elementos corrientes, y su empleo, a no dudarlo, está al alcance de cualquier inteligencia, por muy mediana que sea, con lo que un soldado, de regular cultura puede, llegado el caso, rendir a su Unidad excelentes e inapreciables servicios. En cuanto a los medios a emplear por el P. C. de T., que, como hemos dicho, son el abanico y el reticulado transparentes, son de fácil adquisición o construcción, ya que tanto uno como otro pueden dibujarse, el primero sobre talco y el segundo sobre papel tela, una lámina bien limpia de radiografía desechada (para nuestros ejercicios la hemos construido en estos dos materiales), o cualquier otro material lo bastante transparente como para ser colocado sobre un caneavá o plano sin necesidad

de mover el abanico de la dirección y alcance en que previamente se haya colocado.

El reticulado transparente (fig. 1.ª) consiste en un cuadrículado trazado a la misma escala del plano a emplear, y en el que las cuadrículas mayores se han subdividido de 100 en 100 metros o de 50 en 50 (según la escala) a lo largo de los ejes coordenados. Su borde está limitado por una circunferencia dividida en 640 partes, que representan cada una diez milésimas, numeradas de 100 en 100 en sentido inverso al del movimiento de las agujas de un reloj, desde 0 hasta 6400.

El abanico transparente empleado en los ejercicios realizados por nosotros en el Regimiento (fig. 2.ª), consiste en un sector dividido a partir de su eje central por trazos con separaciones angulares de 50 en 50 milésimas, numeradas de 100 en 100 y subdivididas de 10 en 10 milésimas. Las separaciones a partir del punto origen o centro van indicadas por arcos concéntricos, distanciados entre sí de 100 en 100 metros, con subdivisiones de 50 en 50 y numerados de 1.000 en 1.000 metros desde el origen al borde superior, todo ello con arreglo a la escala del plano o caneavá de tiro. Este abanico, solicitado por nosotros de una Casa constructora, fué hecho con arreglo al diseño que le remitimos y que sólo difiere muy a la ligera del que emplea el Ejército norteamericano como reglamentario, y el que, según mis noticias, va a ser sustituido por una combinación de transportador, regla y tabla gráfica de tiro. A nosotros, la razón que nos

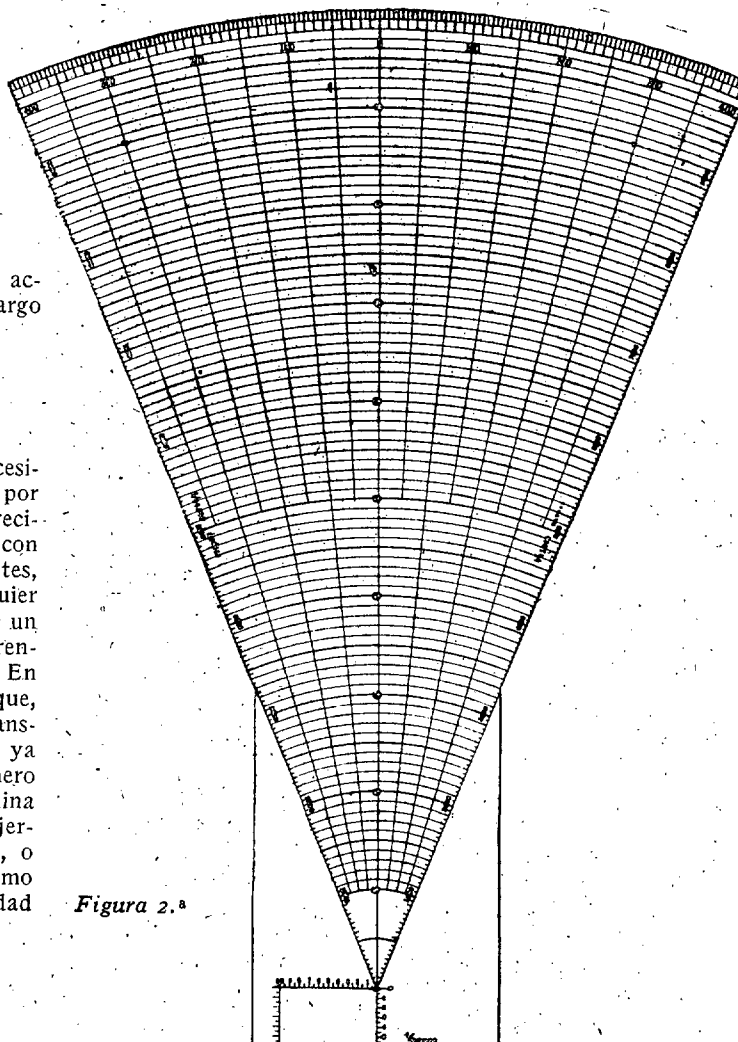


Figura 2.ª

llevó a modificar el original fué, más que nada, debida a la idea de poder contar en un solo elemento con un dispositivo que nos valiese para la determinación de datos, tanto en el método que detallamos como en la determinación de datos en forma normal en el caso de preparaciones de tiro, empleando planos o canevas de tiro de escala igual a la adoptada en el abanico (1/25.000).

MECANISMO DE LA CORRECCION

Para mayor facilidad y rápida comprensión por el lector, vamos a exponer la marcha a seguir en un ejemplo práctico que, en este caso, va a ser uno de los varios realizados en el curso a que antes hago alusión.

Puestos de acuerdo observador y P. C. de T. en las referencias a emplear, que quedarán numeradas y fijadas sin lugar a dudas, marcha aquél con la Unidad de primera línea a la que haya de prestarse apoyo.

Supongamos que, iniciada la acción e identificadas sobre el terreno por el observador las referencias elegidas, el Jefe de la Infantería a que se presta apoyo solicita fuego artillero sobre un nido de ametralladoras que, con su actividad, impide el avance del escalón de ataque.

El observador desde la posición que ocupa, que no le interesa precisar, determina con su brújula el rumbo a la referencia núm. 1 (ermita de San Antonio, por vía de ejemplo), que es 6120° , y a la estima, el desplazamiento en profundidad (600 metros corto) y en dirección (9° a la derecha) del blanco a batir con relación a la referencia elegida, así como la distancia aproximada (1.600 m.) que la separa de aquélla. Con estos datos comunica a su Unidad:

Misión = Destrucción.

Rumbo = 6120° .

De referencia núm. 1 = $(F_a \times D_{km.} = 9 \times 1,6 = 14,4)$, 15 metros derecha y 600 cortos.

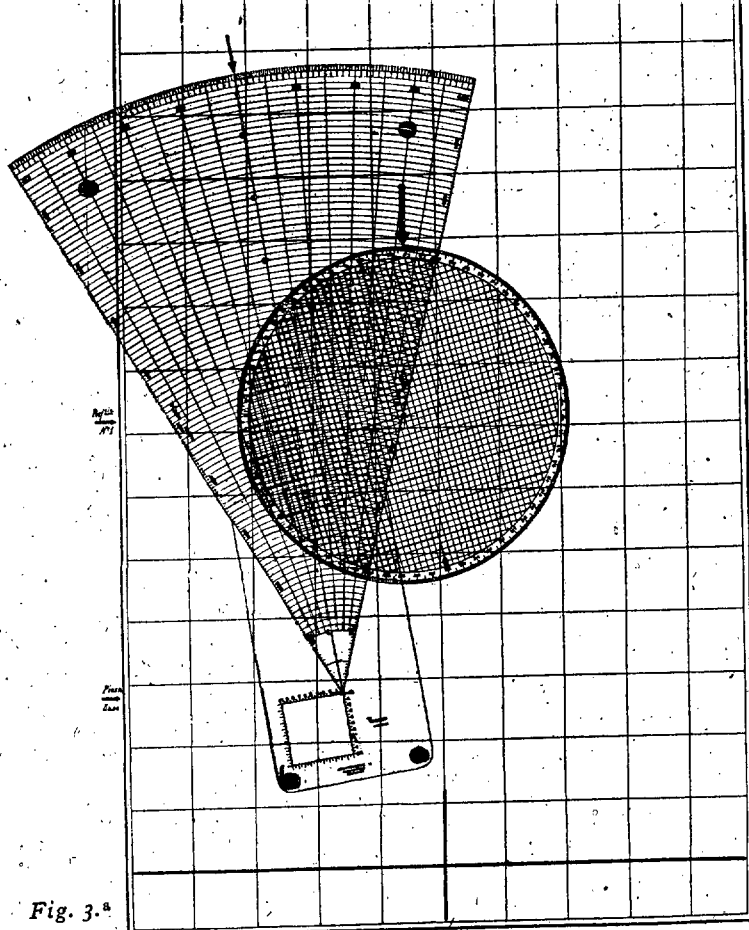
Dispuesto a corregir sobre nido ametralladoras.

Con estos datos, el P. C. de T. procede a la determinación de los datos iniciales.

En el canevas o plano de tiro que se utilice, y en el que se tendrán marcadas las referencias a emplear, se dispone el reticulado transparente de forma que su centro coincida con la referencia elegida, para luego, haciéndolo girar, orientarlo convenientemente de forma que el diámetro en que va la graduación origen quede paralelo al eje de las YY, marcando entonces sobre el 0-32, y en prolongación de él, el índice indicador del norte que, posteriormente, será el empleado para medir orientaciones.

Recibida la orden de fuego, y con ella el rumbo dado por el observador, se hace girar el reticulado, con centro en la referencia indicada, hasta que la graduación 6120 quede frente al índice norte ya trazado. Conseguido esto, se dispone el abanico con su centro sobre la indicación de la pieza base o directriz, y su borde lateral graduado en distancias, pasando por la referencia fijada. Conseguidas estas coincidencias, se marca en prolongación del eje central del abanico un índice de direcciones al que se le puede añadir el valor de la deriva que correspondería a los datos de tiro precisos para batir la referencia núm. 1.

Dispuesto así (fig. 3.ª), el conjunto queda preparado



para una rápida corrección, cualesquiera que sean las condiciones en que se presente el objetivo a batir.

Siguiendo el ejemplo, vemos que el observador, desde su punto de vista, sitúa el nido en 600 corto-15 derecha, con lo que nosotros, poniendo la punta de un alfiler o lápiz sobre el centro del reticulado, bajaremos sobre las líneas verticales 600, para llevar luego, sobre las horizontales, 15 a la derecha. Este punto será el de los datos a medir sobre el abanico, que, como de la figura puede deducirse, al moverlo y hacer que su borde apoye sobre el alfiler, nos proporcionaría una deriva de 1525° (deriva de vigilancia = 1600° , y sobre ella disminuir 75°) y una distancia de 4.000 metros (1).

Realizado con estos datos de tiro el primer disparo (fig. 4.ª) o descarga de Sección, el observador informa:

A la derecha 42 ($42^{\circ} \times 1 \text{ Km.} = 42 \text{ metros}$).

Aumentar 400.

(1) El procedimiento original, tal como ha sido presentado en diversas publicaciones extranjeras, e incluso como se detalla en la más reciente edición del Reglamento 6-40 norteamericano, no menciona al describir el método, la toma en consideración del ángulo de situación, cosa en realidad no precisa, dada la modalidad de corrección que ya en sus primeros saltos absorbe, por su volumen, los posibles errores por causas no medidas; pero si se quiere aquilatar en este punto y tomar en consideración el valor de ϵ , pudiera utilizarse la cota que figure en el plano para el punto fijado, o bien facilitando al observador un barómetro altímetro y un sitómetro, ya que aquél le proporcionaría el conocimiento de su diferencia de altitud con relación a la de la Batería, y este otro, la de él con relación al blanco, datos con los que podría dar al P. C. de T. la diferencia en metros de la altitud del blanco en relación con la de la pieza.

Con estos datos, y colocada la punta del alfiler sobre el último punto batido, se desliza a partir de él hacia la derecha 42 y se alarga luego 400 (obsérvese que este aumento no se refiere a un incremento sobre la distancia de tiro, sino a una corrección en más sobre la línea de observación, ya que lo que el observador está comunicando son desplazamientos del c. d. i. con relación al blanco, pero vistos y llevados a lo largo de la línea de observación y no de la de tiro, como algunos erróneamente pudieran interpretar), obteniéndose un nuevo punto cuyos datos se transmiten a las piezas, y que en este caso serían:

$$L = 1530 + 40 = 1570'' \text{ y } X = 4370 \text{ m.}$$

y así sucesivamente.

Para mayor claridad puede seguirse el ejemplo en las figuras 4.^a a 8.^a, disparo éste a partir del cual se inicia la serie de seis del período de rectificación.

Como vemos, el fin que persigue el nuevo procedimiento es el de ubicar los disparos sobre la línea de observación para ir encerrando al objetivo mediante saltos sucesivos, sobre dicha línea, de 400, 200, 100, 50 y 25 metros, buscando con ello el alza de eficacia con la que iniciar la modalidad de tiro exigida por las características del objetivo a batir.

Para mayor claridad y sujeción a menor número de errores, una vez determinada para la pieza base su deriva de vigilancia, suele escribirse ésta con lápiz grueso sobre el abanico y en la dirección que a ella corresponde, con lo que al marcar las restantes de 100'' en 100'', da al P. C. de T. la posibilidad de dar, sin necesidad de

sumas y restas, el valor de la deriva definitiva con la que la pieza ha de hacer fuego.

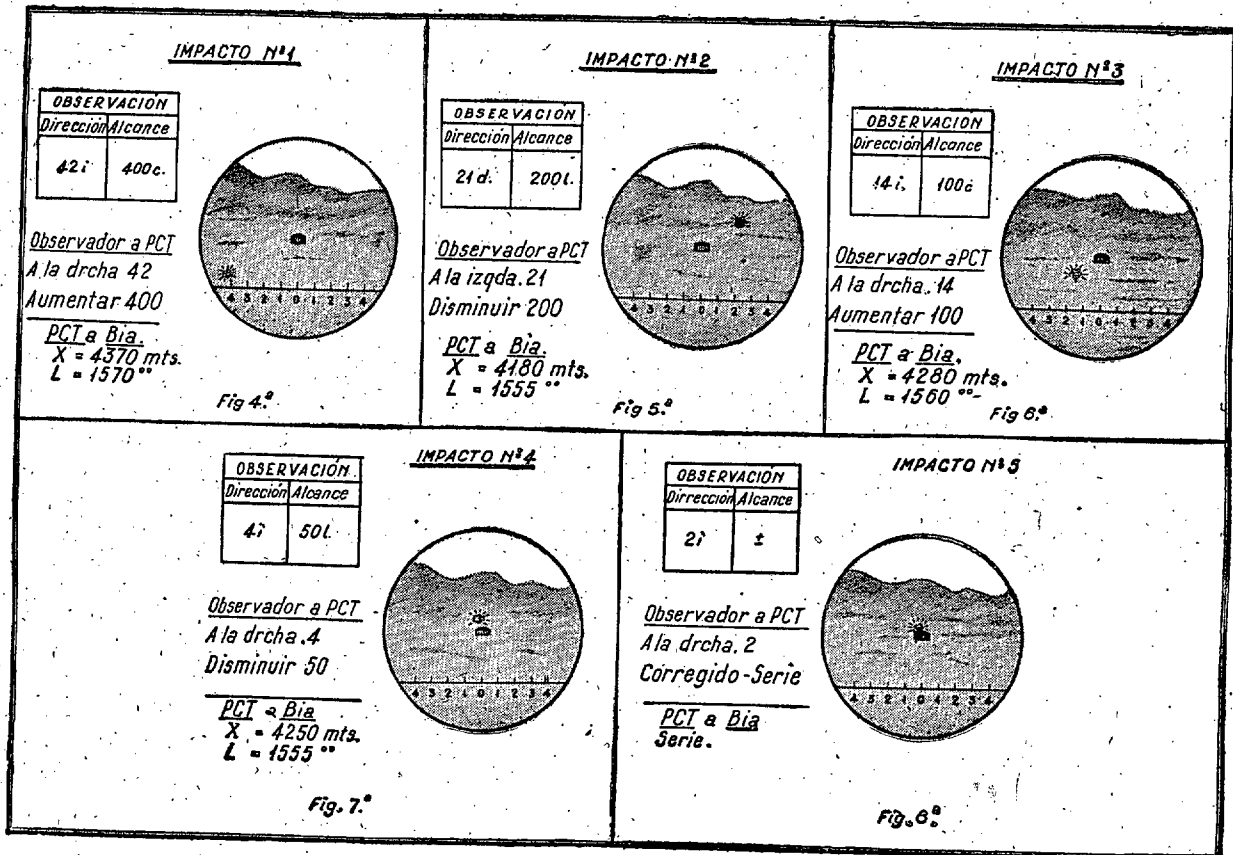
La práctica demuestra que, si el rumbo y los desvíos apreciados por el observador están muy próximos a los reales, las probabilidades de que el primer disparo esté sobre la línea de observación son de 4 a 1, con lo que la referencia inmediata del disparo al blanco puede hacerse en un mínimo de tiempo.

Este mismo sistema de corrección por O. A. se espera sea adoptado para el tiro con armas pesadas de Infantería y, por descontado, para todos los tipos de las de Artillería, con lo que la lectura y práctica del método no sólo resultará de interés para el artillero, sino también para el infante por la posibilidad que ahora tiene de convertirse en un observador más de artillería, siempre que se haya sometido a un mínimo de entrenamiento, lo que es fácil de realizar en las proximidades del mismo acuartelamiento con la máxima fidelidad y sin consumo alguno de munición real, como veremos en otro artículo sobre este tema.

VENTAJAS E INCONVENIENTES DEL SISTEMA

Ventajas:

- 1.—Rapidez de corrección en los tiros de zona. De capital importancia al ser éstos los generalmente realizados sobre personal al descubierto.
- 2.—Economía de munición. Como antes dejamos apun-



tado, si el rumbo se determina con cuidado, es lo más probable que se localicen en la línea de observación los sucesivos impactos. Esto se traduce en una determinación más exacta de los desvíos, lo que lleva consigo, al evitar una apreciación dudosa o eliminar un disparo no observado, el economizar un proyectil.

Si un Gr. de O. de 155/13 ó 149/12 puede evitar solamente 30 disparos no observados o dados como dudosos, consigue una economía en peso de municionamiento de 1,5 toneladas aproximadamente, cantidad no despreciable si son varias las acciones en que haya de intervenir.

- 3.—La instrucción del observador se facilita y se reduce en grado sumo. Los conocimientos topográficos precisos, inseparables de otros sistemas de observación, les hacen prohibitivos para su empleo o por personal no técnico, el cual, incluso queda sometido de continuo a una gimnasia mental con el gran número de equivocaciones anejas.
- 4.—Disminución de errores en las derivas de piezas. Como hemos dicho, al escribir directamente con lápiz graso las derivas definitivas en el borde del abanico, serán éstas las que se comuniquen a las piezas y no aumentos o disminuciones sobre la inicial, lo que fácilmente pudiera dar lugar a inevitables errores en la dirección.
- 5.—Facilita el cumplimiento de su misión al observador avanzado: El poder desconectarse topográficamente de su origen de fuegos, permite al observador el contacto permanente con el Jefe de la Infantería y el mantener una visión directa y casi constante del enemigo u obstáculos que hayan de ser batidos por la artillería.
- 6.—Permite contar con mayor número de observadores en potencia. A este respecto, es interesante el señá-

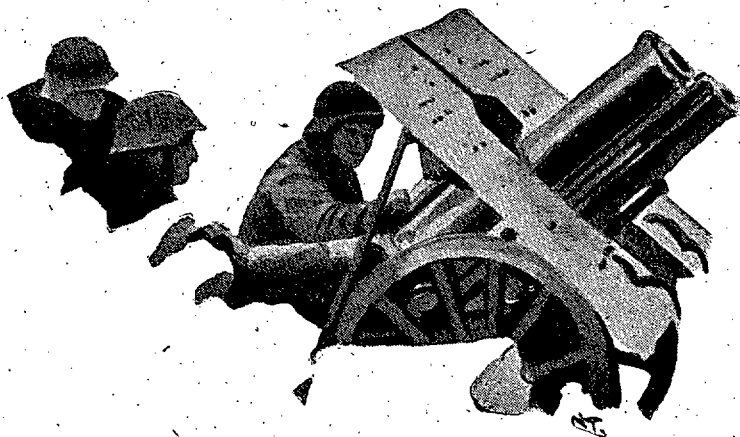
lar el que la Escuela de Artillería de Campaña de Fort Sill señala en doce el número de horas de instrucción que se precisan con este nuevo procedimiento para obtener un observador que colabore felizmente a la corrección de un tiro. (En los cursos antes aludidos y efectuados en nuestro Regimiento, bastó con tres conferencias de una hora cada una para que el Oficial observador lograra que al cuarto o quinto disparo se pudiese iniciar el tiro de eficacia.

Inconvenientes:

En realidad no son tales los que pudiéramos así llamar, ya que, de por sí, no desvirtúan las numerosas ventajas y halagüeños resultados que se alcanzan con su empleo.

- 1.—Recargan el trabajo encomendado al P. C. de T. Desventaja compensada con el hecho de que es en este centro donde se ha de construir el canevá o plano de tiro, que si sirve para comprobación de otros resultados, también es verdad que puede aprovecharse para el nuevo método que se propone.
- 2.—Necesidad de un plano de tiro para cada misión. Por la inmovilidad a que debe obligarse al reticulado para cada misión, razón por la cual no pueden realizarse misiones simultáneas para una determinada posición del conjunto.

Como es la práctica la que habrá de formar al observador con este nuevo y original método de observación, dejamos, como antes digo, para un segundo trabajo la forma de realizar un sin fin de ejercicios de manera sencilla y práctica con arreglo a unas normas ideadas por nosotros para evitar el consumo de munición real y con las que tan excelentes resultados hemos llegado a obtener.



Concurso de premios para los colaboradores de la Revista EJERCITO, que regirá en el período de tiempo comprendido entre 1 de junio de 1951 y 31 de diciembre de 1952

El Excmo. Sr. Ministro del Ejército ha dispuesto que para estimular y recompensar los trabajos de los colaboradores de EJERCITO se establezcan, con cargo a la Revista, premios en el número y cuantía y para los grupos de materias que a continuación se expresan:

- I. **Cuestiones generales de estrategia, táctica y técnica militar.**—Dos premios, uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- II. **Táctica particular de las Armas y armas y tiro (exceptuada Infantería).**—Dos premios, uno primero de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- III. **Servicios.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- IV. **Historia.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- V. **Estudios de psicología, moral militar y educación e instrucción.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- VI. **Estudios sobre Organización, Armamento y empleo de la Infantería.**—Dos premios, uno primero de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- VII. **Ingeniería del Armamento y de la Construcción y Electricidad.**—Un premio de 2.500 pesetas.
- VIII. **Tres premios de 2.000 pesetas cada uno para artículos que traten de cualquiera de las materias comprendidas en los siete grupos precedentes.**

REGLAS PARA LA REALIZACION DEL CONCURSO

1.ª Tendrán derecho a tomar parte en este concurso todos los trabajos que se hayan publicado o se publiquen en la Revista entre las fechas de 1 de junio de 1951 y 31 de diciembre de 1952. Para que un artículo pueda ser publicado antes de la terminación del plazo indicado, deberá entrar en la Redacción antes de 1 de octubre de 1952.

2.ª Los premios establecidos en los siete primeros grupos de materias reseñados anteriormente, serán adjudicados a los trabajos merecedores de ellos, tanto si sus autores han sido premiados por la Revista en concursos anuales anteriores como si no lo han sido.

Con el fin de añadir un mayor estímulo para los escritores noveles, los premios que se establecen en el grupo VIII serán reservados para los autores que no lo hayan obtenido en los siete primeros grupos de este concurso ni en los concursos de años anteriores, siempre que el trabajo considerado tenga el mérito indispensable para ser premiado.

3.ª Los trabajos serán enviados al Director de la Revista quien elevará al Estado Mayor Central la correspondiente propuesta de premios, precisamente en el mes de enero de 1953.

4.ª Está dispuesto en el artículo 12 de la Orden Ministerial de 4 de enero de 1951 (D. O. núm. 23), que el premio de un trabajo de la Revista autoriza a la anotación correspondiente en la Hoja de Servicios del autor.

5.ª Debiendo procederse a pagar los trabajos publicados inmediatamente después de su aparición, sin esperar a la concesión de los premios, la Revista descontará del importe de estos últimos la cantidad recibida anteriormente como pago de colaboración.

OTROS PREMIOS PARA MONOGRAFÍAS

Se establecen cuatro premios de 3.000 pesetas cada uno para premiar otras tantas monografías, de extensión adecuada, per completas y al día, sobre las siguientes materias:

Pedagogía militar, que comprende:

- Pedagogía general y su aplicación a la enseñanza militar. Ideas y preceptos generales.
- La instrucción y la enseñanza en el marco regimental.
- Academias Militares.
- La enseñanza en la I. P. S.
- Metodologías militares (métodos para enseñar la Táctica, la Moral y Educación militar, el Tiro, la Educación física y la Geografía y la Historia militar).

Movilización del elemento humano.

El Servicio de Sanidad en la División, en campaña.

El Servicio de Intendencia, en campaña.

OBSERVACIONES

- 1.ª *Las materias de Pedagogía militar antes reseñadas pueden dar lugar por su extensión a uno o varios libros dignos de premio. En el segundo caso, cada uno recibirá un premio de 3.000 pesetas, considerándose así ampliado en los necesarios el número de los que se establecen.*
- 2.ª *Las monografías que resulten premiadas serán publicadas por la EDITORIAL EJERCITO, y el autor, además del premio, percibirá el 25 por 100 del precio de cada ejemplar vendido.*
- 3.ª *Las monografías serán enviadas al Director de la Editorial quien las elevará con informe al E. M. C., y deberán entrar en la Redacción no más tarde que el 1 de octubre de 1952.*

REFLEXIONES SOBRE LA INSTRUCCION MILITAR

Comandante de Artillería, diplomado de E. M., MATEO PIQUERAS GONZALEZ, de la Jefatura de Artillería de Ejército.

El potencial de combate en una fuerza armada no se mide tanto por el número de sus hombres como por la calidad de los mismos.

I.—GENERALIDADES

El sencillo pensamiento que antecede será la base fundamental de todas las consideraciones que vamos a hacer a continuación.

En la escuela permanente del Ejército todos somos, en mayor o menor grado, unas veces "instructores" y otras "educandos". Importante será, pues, reflexionar acerca de esta cuestión, que nos lleva a la finalidad principal de nuestra misión: formarnos y formar combatientes.

Al instructor militar le incumbe: crear en cada educando la aptitud para que su acción sea eficaz al conjunto, y además llegar a descubrir las posibilidades que individualmente tienen para una actividad determinada, con objeto de seleccionar y asignar cometidos según capacidades específicas.

La instrucción será tanto más eficaz cuanto más reducido sea el número de educandos para un solo instructor, y éste pueda hacer de guía sin dejar de observar las reacciones personales de sus hombres ante las diversas cuestiones que resuelvan.

Los combatientes "piensan" y "actúan". Precisan en alto grado de estas dos cosas, porque la lucha exige astucia y energía a un mismo tiempo. Habrá, pues, que atender a desarrollar en ellos dos clases de facultades: las intelectuales y las de aptitudes para la acción.

Las vías de trabajo para eso serán de dos clases también: estudio, análisis; ejercicio para la memoria, de razonamiento, de atención y de claridad de juicio, para las primeras; ejercicios musculares y de la voluntad, creando reflejos y hábitos, para las segundas.

En ocasiones será preciso instruir por explicaciones teóricas; pero interesa, sobre todo, la aplicación práctica a los fines militares. Ejercicios concebidos y desarrollados de forma progresiva darán, finalmente, la preparación requerida. La ciencia militar, o arte de combatir, es, con mucho, de aplicación.

Del acierto o error que se haya tenido en el desarrollo de la instrucción militar sólo se tiene conocimiento cuando llega el acto real de la lucha, y no antes. Pero resulta ya difícil, si hubo fallos, rectificar los

métodos que se siguieron en la preparación de las fuerzas combatientes, y el resultado puede ser catastrófico para el país, que no supo crear a tiempo el órgano adecuado de su acción militar.

Vasto campo es este de la instrucción militar; mas para triunfar no podemos desatender ningún aspecto de los que juegan en el problema. Lo inesperado acaece siempre, buscando en la sorpresa la acción resolutiva a favor del mejor preparado.

II.—LOS FINES

¿Cuáles son los propósitos de toda instrucción militar? Cuestión más fácil de contestar que de realizar.

Desde luego, estos fines están claros en la mente de todos: "crear unas Fuerzas militares con las cualidades precisas para combatir eficientemente".

Y esto implica:

1.º Lograr la formación de un conjunto organizado que tenga no sólo la posibilidad de combatir, sino también la cualidad de "querer" hacerlo, y en el que la voluntad individual se subordina a un orden jerárquico, esto es, que tenga DISCIPLINA Y ELEVADA MORAL DE COMBATE.

2.º Que las diversas partes integradas en el conjunto conozcan a fondo LA TÉCNICA de funcionamiento eficaz de aquellos elementos que cada uno maneje y de los que estén llamados a cooperar en su acción.

3.º Capacitar al elemento humano, y especialmente a los cuadros de mando, en el EMPLEO TÁCTICO de los medios puestos a su disposición, y en DIRIGIR con acierto ese empleo táctico de materiales, hombres y Unidades.

4.º Adoptar la UNIDAD DE DOCTRINA necesaria para que los diversos Mandos sean capaces de resolver, no de igual forma, sino siguiendo un proceso de razonamiento parecido, los distintos casos que en la batalla se les presenten. Es decir, darles el método para "enfocar" el análisis de los problemas bélicos en que actúen, apoyándose en principios y normas unificadas.



Analicemos un poco estos cuatro conceptos:

- Lo que debe entenderse por *disciplina militar*, no tanto la sujeción exterior del individuo a una conducta determinada que le dicte ajena voluntad, como su acatamiento espiritual a un orden jerarquizado. Estar disciplinado un Ejército no quiere decir otra cosa sino que sus componentes aceptan conscientemente los mandatos del superior y ejecutan con diligencia sus órdenes, por convicción de su capacidad para mandar y dirigirlos. Pero esta disciplina del soldado no debe interpretarse como obediencia irreflexiva y sumisa; antes al contrario, necesita en su actuación de todo su poder de facultades intelectuales y físicas libremente ejercidas. No es un ser pasivo que obra esclavizado, sino aceptando voluntariamente el honor que supone luchar por la Patria.

Por tanto, formar hombres disciplinados militarmente no es esforzarse en anular su carácter y hacer de ellos simples autómatas que obren como máquinas. Es inculcar en sus espíritus la necesidad de someterse al principio del mando escalonado para aunar voluntades en el esfuerzo. Cuando se haya logrado grabarles este sentimiento fuertemente, con palabras y con hechos ejemplares, los habremos transformado en soldados; mientras, no.

- A la *técnica militar* corresponde proporcionar el conocimiento de los diversos medios que en la guerra se utilizan, sus posibilidades y condiciones de mejor empleo.

Aparece a la cabeza de todos los medios el hombre. Cada día adquiere mayor importancia en la lucha el

factor de sus cualidades morales, físicas e intelectuales. Una máquina, por muy perfeccionada que sea, permanecerá inerte en tanto la voluntad y el cerebro humano no la activen. Hemos, pues, de prodigar los mayores cuidados a la capacitación de los hombres para el combate. Esta labor abarcará su preparación psíquica y física, lo que, aun complejo en sí, resulta fácil si se procede con paciencia, tesón y método.

Para los restantes medios, además del factor humano, cada vez es mayor el campo en que se extiende la técnica militar. Sería poco menos que imposible, además de inútil, tratar de llegar al conocimiento de su totalidad. Pero procediendo con juicio, se ve que es posible enmarcar dentro de una sencilla clasificación los grados de la técnica militar a que se ha de llegar en la utilización de un material cualquiera, por complicado que éste sea.

Evidentemente, puede establecerse una gradación por orden de importancia en los individuos que, por su misión respectiva en cuanto al material de que se trate, cabe fijar así:

- Los que lo manejan y deben garantizar su funcionamiento.
- Los que están llamados en ocasiones a beneficiarse de su acción.
- Los que dirigen su empleo táctico.

Cada uno de los grupos anteriores deberá tener un conocimiento particular del elemento considerado. Para los primeros, conviene hacerles saber: cómo se maneja; para qué se utiliza; sus características técnicas y modo de ponerlo en las mejores condiciones de funcionamiento y rendimiento. Sobre todo, inte-

resa a este grupo de individuos la práctica en el manejo de su material.

Los segundos han de conocer, principalmente, sus posibilidades y condiciones de empleo, para saber cómo sacar el máximo provecho de su acción. En éstos deben prodigarse los ejercicios de demostración y cooperación.

A los que dirigen su empleo, además de los conocimientos anteriores, para los escalones inferiores—hasta Jefe inclusive—, conviene que tengan del material o elemento dado diverso grado de técnica: hasta Coronel inclusive deberá predominar la parte técnica y su empleo práctico; desde General a los empleos superiores, importa, sobre todo, que se conozcan los medios en la parte necesaria para cumplir misiones tácticas con el mayor rendimiento para el conjunto. En efecto, el General ya no es el especialista de un Arma determinada, sino que su verdadero e importante papel lo tiene en la coordinación de medios heterogéneos sobre el terreno de la batalla, con una finalidad operativa. Cuanto más a fondo conozca sus medios, mejor; pero lo que ha de dominar preferentemente es la técnica artista de dirigir Unidades, grandes y pequeñas, y ser un conductor de voluntades.

— La gran tarea de los instructores militares—desde el más modesto empleo al más elevado grado—es prepararse y preparar a los que ellos instruyan para poseer la capacidad máxima, según la categoría, en el *empleo táctico de medios* y en el Arte militar en general.

Hace falta adquirir por cada escalón del mando, en el ejercicio de la táctica y la estrategia, un claro sentido de las posibilidades reales de todos los medios de acción que en la lucha se empleen bajo su dirección. Aquí no bastan fórmulas, reglamentos ni preceptos; sólo un elevado espíritu crítico, un claro juicio para discernir rápidamente la esencia de las cuestiones a resolver, un sentido amplio a la vez que prudente de la iniciativa propia, y todo ello regido por una firme voluntad capaz de imponerse a otras en el campo de los hechos, son los mejores bagajes con que debe tratar de equiparse el Jefe militar que esté llamado a sacar partido de los eternos principios que presiden la batalla.

Resumiendo: Enseñar Arte militar es tratar de desarrollar y enriquecer en cada educando sus facultades innatas de "concepción" y "ejecución", al mismo tiempo que se le desarrolla su capacidad de "organizador". Cualidades supremas que nos obstinaremos en poseer con el ejercicio y la reflexión. Naturalmente que dichas facultades supremas del Jefe se han de poseer en orden creciente a medida que se sube en

jerarquía militar; de lo contrario, el mando se ejercerá "por la gracia de Dios" y no por el imperativo que da una mayor aptitud.

— Cabría preguntarnos: La doctrina militar, para ser una y determinada, ¿consiste en el conjunto de normas, reglas, preceptos y principios que un país establece para sus Fuerzas armadas, de forma que, aplicadas por éstas según patrón dado, lo lleve a la victoria? No, ciertamente que no. Sin embargo, hay unos cuantos preceptos que responden a verdades ya evidentes y que han alcanzado la categoría de "principios universales" del Arte militar: los cuales no deben ser olvidados por ningún Jefe en el combate. Su aplicación rigurosa no presupone el éxito favorable. Su inobservancia lleva de seguro a la derrota final.

Entonces, ¿qué ha de entenderse por Unidad de doctrina en unas Fuerzas militares? Pues, en efecto, es ese conjunto de normas, reglas y principios por los que se rige la preparación bélica de los Ejércitos; pero sin que su existencia anule, por excesiva rigidez, las diversas personalidades que la iniciativa individual en el ejercicio del mando precisa. Es decir, que se establece un conjunto de preceptos para lograr unificar los sistemas de instrucción y sus resultados prácticos, respondiendo a un determinado criterio belicista de un país. Se trata con ello de que los mandos—altos y pequeños—tengan implícitamente el acuerdo mental sobre lo esencial a tener en cuenta en aquellos problemas militares que hayan de resolver con determinados propósitos.

Y ahora veamos cómo podemos cumplir los FINES indicados, pues quizá sea el capítulo más importante de todo este trabajo.

III.—LOS PROCEDIMIENTOS

Para instruir, sólo pueden seguirse tres o cuatro caminos:

- Por lectura directa o indirecta de libros y tratados.
- Por explicaciones teóricas verbales.
- Por la práctica de ejercicios; bien resolviéndolos el propio educando o bien presenciando éste atentamente los que otros resuelven y desarrollan.

Ni que decir tiene que ninguno de estos procedimientos por sí solo daría resultado provechoso; mas esta clasificación nos ayuda a comprender lo que entendemos debe ser un método racional de enseñanza. La combinación armónica de todos ellos ha de ser la clave para obtener el fin perseguido. La capacitación requerida en una profesión cualquiera no se adquiere

por el solo hecho de aprenderse de memoria los preceptos que la rijan; será preciso el estudio personal, las explicaciones de un profesor y la práctica de ejercicios sobre la misma.

— Desde luego, en la instrucción militar, más que en ninguna otra acaso, se obtendrá poco fruto, contentándonos con "hacer" estudiar y recitar después al educando lo que de los libros y escritos quisiere que aprenda. Los conocimientos adquiridos de esta forma están poco sedimentados y son grabados débilmente en la memoria.

Más utilidad se alcanzará si esos mismos conceptos fundamentales que han de aprenderse son aplicados a sencillos ejemplos prácticos planteados por el instructor. El educando, así, estará obligado a analizar los párrafos tratando de buscarles su fundamento y su razón de ser, con objeto de resolver acertadamente el caso planteado; con ello captará lo esencial y su mente quedará descargada del embotamiento en la memoria que dificulta, a veces, la comprensión de una cuestión principal.

No es preciso decir que el sistema anterior tiene su más adecuada aplicación en los conocimientos relativos al empleo de medios en el campo operativo.

- Cuando el instructor se valga de la *palabra oral* para explicar una materia determinada, deberá tener en cuenta que sus oyentes prestarán atención a lo que les explique, siempre que los presente:
 - Un asunto que despierte el interés general, bien por la naturaleza del tema o por la forma amena y animada en que se los exponga.
 - Un relato ordenado, claro y conciso.
 - En un tiempo acorde con el límite de posibilidad de mantener la atención.
 - En un ambiente apropiado para no perder la atención de los razonamientos.

En el transcurso de la explicación hablada convendrá que el instructor haga aclaraciones y pausas frecuentes para interrogar brevemente acerca de algún punto importante y para mantener vivo el interés en los educandos. En este caso, como en todos los de enseñanza, ayudará mucho a la comprensión por los educandos de lo tratado, la utilización de gráficos, croquis y esquemas que previamente se les muestre y describa.

— La *práctica de ejercicios* conviene especialmente a los casos en que se trata de desarrollar las posibilidades para la acción. En la instrucción militar, es lo más frecuente recurrir a ellos, porque se trata de aprender una ciencia eminentemente de aplicación.

Ahora bien; esta clase de ejercicios habrá que realizarlos de acuerdo con los fines que persigue la instrucción militar, y ya hemos visto que aquéllos eran de cuatro órdenes diferentes: "disciplina" y "moral", "técnica", "empleo táctico" y de "Unidad de doctrina".

a) Los ejercicios que pretenden reforzar y fomentar la disciplina deben ser cotidianos, cuidándose que se hagan con la máxima rigidez, conforme a cuanto dispongan los Reglamentos y usos vigentes en los Ejércitos. Se refieren principalmente al orden cerrado y a todos los actos diarios de la vida militar. Aunque se aplican, en su mayoría, para instruir tropas, no deben ser descuidados por ningún escalón del Mando, vigilando estrechamente los detalles; que si muchos pueden ser considerados como pequeñeces de la "permanente tensión" castrense, son, sin embargo, los que crean el ambiente militar en los Ejércitos, inculcando en éstos sus mayores virtudes para la guerra.

b) Los del grupo de la técnica son ejercicios en extremo variados; de hecho, tantos como clases de materiales hayan de emplearse. No es preciso enumerarlos todos; bástenos recordar aquellos que estimamos de mayor importancia.

De su totalidad se destaca el "factor hombre"; si éste nos falla, lo demás nos fallará por añadidura. He ahí su interés e importancia. De él hay que preparar dos partes diferentes para la guerra: su espíritu y su cuerpo. Lo primero se conseguirá con labor educadora permanente por parte del superior—que siempre es instructor—, utilizando el ejemplo personal de virtudes castrenses, charlas patrióticas, reseñas históricas de hechos militares notables; inculcando el culto del honor militar en todo momento y el amor a la gloria por los hechos guerreros; con sesiones religiosas, etc.

Lo segundo, robusteciendo su cuerpo y adiestrándolo en el manejo de los medios de combate que esté llamado a utilizar. El vigor físico se alcanza con la práctica del deporte y con los cuidados de su alimentación e higiene. Hoy, por fortuna, se dedica mucho tiempo y desvelos a la preparación física del soldado; pero se adolece, en general, del defecto del "copismo". Sólo se piensa en quedar campeones y, para ello, seleccionar equipos. No es acertado porque se dedica demasiado tiempo al entrenamiento a fondo de un pequeño grupo, casi siempre de los mejores soldados, apartándolos de instrucción y privando a la totalidad restante de practicar, con extensión suficiente y cuidados de detalle, todos los ejercicios físicos. Más valdría conformarse con alcanzar un grado medio de deportividad en la totalidad del Regimiento que conseguir primeros puestos con un reducido equipo, en el que muchas veces sus componentes son ya medio profesionales del deporte en su vida civil.



Los demás elementos que juegan en la batalla giran todos alrededor de los que producen el "fuego". Por consiguiente, éstos—los de producción de fuego—ocupan el segundo puesto, por orden de importancia, en la gradación hecha. El fuego será tanto más eficaz cuanto mejor dirigido esté; lo que se consigue con una constante práctica e instrucción de tiro.

La técnica del tiro exige el conocimiento de su teoría (en el grado que la jerarquía de que se trate requiera) y el de las condiciones de su mayor rendimiento, de forma que se cumplan acordes las misiones tácticas y las de tiro, conforme a los propósitos del mando. Así, habrá que considerar: asentamientos, observación, ocultación, posibilidades de tiro, zonas de aplicación de fuegos, movimientos durante el combate, tiempos, etc. Por tanto, un buen programa de instrucción de tiro debe incluir numerosos ejercicios, en donde se traten todas esas cuestiones, comprobando con fuego real los resultados alcanzados en instrucción.

Otra técnica que debe atenderse es la referente a los medios de transmisiones. La importancia de su buen funcionamiento en la lucha actual no hace falta resaltarla; está en la mente de todos. La amplitud de los despliegues, la diseminación de fuerzas y escalonamiento impuesto por el fuego han hecho imprescindible su empleo en gran escala para el ejercicio del mando. La práctica, con numerosos temas en todas las situaciones posibles, será el procedimiento más adecuado para llegar a dominar el funcionamiento de estos medios. Otras muchas clases de técnicas es preciso conocer en el complejo organismo de las Fuerzas militares; mas si quisiéramos señalarlas todas, sería este trabajo demasiado extenso. Contentémonos, pues,

con hacer sentir la preocupación por estas cuestiones técnicas de instrucción a todos los llamados a preparar medios para la guerra, y entremos ahora en el análisis de los procedimientos relativos al "empleo de medios", que es, en definitiva, a lo que tienden las demás instrucciones que hemos visto.

c) En todo *Ejercicio táctico* pueden distinguirse bien diferenciadas dos partes principales: una de *planteamiento*, que comprende "situación" y "misión"; otra de *resolución*, que abarca "la decisión" y "ejecución".

El planteamiento conviene meditarlo mucho, pues debe responder concretamente a la finalidad perseguida con el ejercicio, y presentar un tema enmarcado en ambiente verosímil de realidad de guerra; esto, tanto más cuanto menor sea la entidad de la Unidad y la jerarquía en sus cuadros de mando que hayan de resolverlo, puesto que la abstracción no es fácil de conseguir más que en cerebros acostumbrados a la reflexión y el análisis.

El ambiente en un *Ejercicio táctico* se conseguirá de la mejor manera desarrollándolo sobre el propio terreno; mas como no siempre esto podrá lograrse, será necesario idear otros sistemas. Se utilizan frecuentemente el plano o el cajón de arena. Sobre el plano se obtienen resultados prácticos apreciables, ya que se refrescan ideas y se adquiere práctica y soltura en la redacción de documentos que sigue a las decisiones tomadas; pero pierden eficacia si no se critican y corrigen por los instructores los temas resueltos, con la extensión, detalle y "crudeza" que haga falta; pues faltando esto, los educandos no sienten la preocupación de si sus decisiones, caso de no ser acertadas, ocasionarán algún trastorno grave en la ejecución; lo

que, con tropas y sobre el terreno, pónese en evidencia fácilmente. Aparte de esto, resulta más fácil la labor de resolución, ya que los ejecutantes sobre plano pueden recurrir ampliamente a la "cooperación" que dan los "antecedentes" y los "auxiliares". Es interesante fijarse en esta parte de planteamiento para que se circunscriba en volumen a la entidad de la Unidad que va a actuar, pues con frecuencia se comienza por un escalón desproporcionado. Para que intervenga un solo Batallón de Infantería y un Grupo de Artillería, se parte, a veces, de la G. U. Ejército, pasando con todo detalle por los escalones intermedios. Esto puede embrollar los términos del problema táctico y desdibujar la finalidad del mismo; aparte de que, procediendo de este modo, se falsea la realidad, en donde normalmente cualquier Unidad no necesita conocer más detalles que los referentes a la Unidad superior que la encuadra, y el ambiente es el que "vive" en sus inmediaciones.

Cobra aquí la máxima importancia tener preparadas incidencias que obliguen a los ejecutantes a reaccionar contra lo imprevisto.

En lo que se refiere a la parte resolutive, o sea decisiones a tomar y ejecución de las mismas, conviene que el instructor señale concretamente los trabajos a desarrollar por cada ejecutante. Más vale exigir poco y bien, que mucho y regular.

Tres son, a mi juicio, las condiciones capitales que deben aplicarse a la resolución de Ejercicios tácticos sobre el terreno, si se quiere obtener de ellos resultados prácticos beneficiosos de instrucción:

1.^a Resolver casi todas las cuestiones por contactos directos, con órdenes aclaratorias verbales y sencillos gráficos y croquis. Redactar por escrito únicamente las órdenes generales y aquellos documentos que revistan suma importancia y que de palabra no puedan ser suficientemente detallados. En una palabra, que los ac-

tuantes huyan de guerrear sobre el papel y que a éste lo reemplace el terreno y la acción.

2.^a Que los diferentes Jefes de Unidad, desde el más alto hasta el más bajo, expliquen verbalmente, con tiempo suficiente antes de la ejecución de toda decisión, a sus subordinados directos que la van a cumplimentar, en qué consiste la misión recibida del escalón superior y los propósitos que dicho Jefe tiene para llevarla a la práctica. Esta condición tiene especial interés cuando es posible cumplirla sobre el propio terreno de la acción.

3.^a Que al acabar todo Ejercicio táctico o parte de él en que haya tiempo suficiente para ello, se efectúe inmediatamente una sesión de crítica oral, sobre el propio lugar de la acción, por orden sucesivo de menor a mayor graduación y cada Jefe a su tropa, formada hasta la Unidad Compañía o similar, presidiendo en todo caso el inmediato superior.

Se trata con ello de poder sacar consecuencias prácticas de una actuación determinada, de la que previamente se explicó cómo se quería su desarrollo, para servir de enseñanza general en el mismo momento en que aún "está vivo" el recuerdo de lo que cada uno hizo. Posteriormente, la Memoria "a siete tintas" y el informe "ampuloso" y "retocado" de gabinete no conseguirán, si es que se leen, corregir los errores operativos ni enseñar nada concreto para el caso siguiente.

Con el procedimiento expuesto, en general, se beneficiará tiempo, trabajo e instrucción. Se acostumbrará a los Cuadros a que se aprendan "su papel" con precisión y a saber exponer sus planes con exactitud y método, haciéndose comprender y obedecer rigurosamente. Al mismo tiempo, cada Jefe revelará ante sus propios subordinados que posee el suficiente juicio

crítico y competencia profesional para discernir con rapidez los aciertos y los errores que aquéllos hayan cometido, con lo cual ganará en instrucción y ascendiente personal.



EL EJERCITO EUROPEO

Coronel de Artillería CARLOS TABOADA SANGRO, Conde de Almina.

LA idea de un Ejército europeo, que con tanta insistencia vemos comentada en toda la prensa del mundo, no sólo es nueva en el nombre buscado para bautizar un Ejército internacional, sino que también lo es en el propósito de constituirlo antes de que estalle un conflicto armado. Pero ni en su inspiración francesa ni en lo que con ella se quiere lograr existe ninguna novedad.

Basta un sucinto repaso de la Historia de la Edad Media para comprobar que han sido varias las épocas en que la reunión de tropas organizadas bajo mandos distintos a su nacionalidad han combatido para lograr un objetivo común; sin embargo, también señala la Historia que estas empresas sólo han tenido éxito cuando a todos los que las componían no sólo les guiaba un razonamiento para defender una parte de un continente, sino un espíritu ofensivo impulsado con gran fuerza por un mismo ideal.

En los años finales del siglo XI cesó por completo la tolerancia que los musulmanes habían tenido desde el año 700 para admitir las peregrinaciones a los Santos Lugares. El mundo cristiano de entonces, en que la peregrinación era considerada como la mayor devoción, se sobrecogió al ver alzarse una muralla mortífera rodeando aquel lugar para ellos sagrado, y el Papa Urbano II, francés de origen, predicó su reconquista. Sus predicaciones repercutieron en toda Europa; pero, debido quizá a su nacionalidad, fué en Francia donde con más entusiasmo se acogieron, y por eso fueron los nobles y príncipes franceses los mantenedores de las Cruzadas.

En la Primera Cruzada, cantada por Tasso, los renanos y germanos, mandados por Godofredo de Bouillon; los franceses del Norte, por Roberto de Flandes; los meridionales, con el Conde de Tolosa a la cabeza, y los italianos, con Bremondo y Tancredi; después de muchas vicisitudes, los primeros, en el camino del Danubio, y los otros, en las expediciones marítimas por el Mediterráneo, logran concentrarse en Constantinopla con un total de 600.000 hombres, y desde allí, ayudados por el Em-

perador romano de Oriente, Alexis Commene, pasar al Asia Menor, donde atacan y vencen a la célebre Caballería de los turcos Selgouchigi, y el 14 de junio de 1099 (dos años y medio más tarde) conquistan Jerusalén. Crean varios reinos, en los que abundan príncipes y barones franceses, y entre todos, y para guardar el más fácil y ya tradicional camino del Mediterráneo, fundan y organizan la Orden militar de los Templarios Caballeros de San Juan de Jerusalén, con unas características muy parecidas a lo que pudiera haber sido una Guardia Civil internacional.

Es curioso observar que si fueron pocos los españoles que se enrolaron en esta sublime aventura, es porque, haciendo ya siglos que todos los peninsulares estaban empeñados en la lucha contra los infieles y, concretamente, en esa época de las predicaciones, en la de recobrar, a las órdenes del Conde Berenguer, la iglesia Tarraconense, el mismo Papa Urbano eximió del voto de cruzarse para Palestina a cuantos quisieran acudir a la reconquista de Tarracona, y equiparándola con la de Jerusalén, él mismo excitó a todos los príncipes, barones, eclesiásticos y seglares de los países y regiones limítrofes para que acudieran a esta empresa, para lograr, decía el Papa, otro "futuro antemural del Pueblo cristiano".

A nadie se le ocurrió bautizar con un nombre distinto a su objetivo, al conjunto de los Ejércitos que se formaron, y no hay que olvidar que si estas empresas se vieron coronadas por el éxito, fué porque el espíritu de sacrificio, que infundió un gran ideal común, es lo que permitió vencer las ambiciones de los Jefes, los egoísmos de los abastecedores, la desconfianza de los Oficiales y las flaquezas de los soldados ante las inmensas fatigas de la lucha, lográndose además el poder buscar y recorrer caminos por donde se podía llegar al ataque del enemigo en su propio territorio, a pesar de estar éste cubierto con unas murallas muy parecidas al simbólico telón de acero del que tanto se habla en la actualidad.

Cuando, dos siglos más tarde, se pierden casi

todos los territorios conquistados en la primera Cruzada, los reinos de Europa han pasado ya la primera juventud, y sus pueblos ya no reaccionan de la misma manera, ni sus hombres se baten con la misma generosidad.

Si el gran diplomático Meternick, al hablar de Europa en 1814, decía que sólo era una expresión geográfica, ¿qué no se podrá decir de la Europa actual? La parte del Continente eurásico que aún puede llamarse Europa, está entrando en la vejez y ya no puede ocultar sus taras. Sin embargo, olvidando aquella frase, el General De Gaulle decía el 20 de septiembre de 1945, es decir, a raíz de la victoria aliada y en vísperas de la primera reunión de los Ministros de Negocios Extranjeros en Londres: "La totalidad de la Europa occidental posee medios esenciales de existencia en cantidad suficiente para formar un conjunto económico. Con Holanda, Bélgica, Italia, Alemania occidental, normalmente la Península Ibérica y otros países, se podría tender todavía, naturalmente, a una cooperación económica y cultural con Francia e Inglaterra. Si se desprecia este factor histórico y tradicional, ello será una fuente de inquietud en Europa. Por el contrario, su realización contribuiría a una organización constructiva del conjunto del Continente, y, debido a esto, debía ser considerada por todos con fervor."

Este optimismo es un producto francés deducido de la posición privilegiada de su territorio. Vecino de cinco naciones y ribereño de los dos mares europeos, su capital, que recuperó su primitivo nombre de Par-isi, por ser siempre el paso obligado de todo viajero que entre o salga de Europa, hace siglos que se ha convertido en el inmenso y amable hotel más cosmopolita que existe en el mundo. Allí el optimismo se contagia, y así, no es extraño que el General Marshall, el 5 de junio de 1947, declarase que "si la ayuda debe venir de América, la iniciativa del programa de renacimiento debe venir de Europa", lo cual corrobora que viviendo algún tiempo en París, aun para los grandes hombres que posean un claro sentido de la medida, es muy fácil soñar.

Un mes más tarde, la U. R. S. S. obligaba a sus satélites a no admitir el Plan Marshall, y seis meses después, en Londres (diciembre 1947), la ruptura entre el Este y el Oeste de Europa era un hecho consumado.

Los sueños se desvanecen, pues lo que se comprueba es que, a pesar del misterio que rodea a los Ejércitos de la U. R. S. S., el mundo aliado la supone un Ejército permanente de 175 Divisiones (de ellas, 25 blindadas), 15.000 aviones y una reserva humana de unos 20 millones de hombres. Este Ejército dispone: de unos Generales a los que los aliados de la última guerra permitieron que alcanzasen el gran prestigio popular que da el haber invadido la mayor parte del territorio enemigo al frente de sus tropas; unos Oficiales con una disciplina y una formación semejante a la de cualquier Ejército profesional y unos soldados a los que constantemente se les cuida su formación moral de Ejército rojo, es decir, de único e indispensable sostén de una Revolución que mientras exista el capita-

lismo tendrá una "vida peligrosa"; un armamento terrestre de buenas cualidades y una aviación cuyo material para defensa y cooperación no desdice del de los Estados Unidos; y en lo que aparecen en condiciones de gran inferioridad es en el mar, en el bombardeo a grandes distancias, en las transmisiones y en el número de obreros especialistas.

Estos poderosos medios señalan un enorme desequilibrio con los que en nuestros días tiene el mundo occidental.

Suenan las primeras voces de alarma, y el 17 de marzo de 1948 se firma entre Francia, Gran Bretaña y el Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) el tratado de Bruselas, que tiene como misión principal "asegurar la paz y la seguridad internacional, creando un obstáculo a cualquier política de agresión".

Ya sobre este Pacto se dijo que "en realidad" no asociaba más que debilidades", y, en efecto, en cuanto se empezaron los estudios de la defensa de la Unión Occidental, se descubrió la primera. Sin el nombre de Comandante en Jefe, puesto que no lo era en realidad, se nombró como Director del Estado Mayor operacional, que residía en Fontainebleau, al Mariscal Montgomery, y como Jefe de las Fuerzas terrestres, al fallecido General De Latre de Tassigny, y, a pesar de que sus misiones no consistiesen más que en efectuar una serie de estudios para proponer dónde y cómo era necesaria la defensa, jamás se pusieron de acuerdo.

Rápidamente se puso de manifiesto que mientras que los Estados Unidos no apareciesen asociados con las potencias del Pacto de Bruselas, Europa occidental podría ser sumergida rápidamente por un ataque de los Ejércitos soviéticos. Todos los países de la Unión Occidental se esfuerzan para que los Estados Unidos tomen la dirección e intervengan en el Pacto, y así es como el 4 de abril de 1949 nace el Pacto Atlántico, firmándolo en Washington, Francia, Gran Bretaña, el Canadá, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Islandia, Noruega, Portugal, Dinamarca y los Estados Unidos.

De hecho, el 6 de octubre, el Presidente Truman fija en un acta los principios de la ayuda militar destinada a facilitar el rearme de las naciones del Pacto. Pocos días antes, el Secretario de Defensa norteamericano, Johnson, define la política americana que ellos representan con la siguiente frase: "La paz mostrando la fuerza es el objetivo verdadero de nuestra política"; y más tarde, el General Eisenhower dice: "El ideal de N. A. T. O. es descorazonar la agresión y conservar la paz por el desarrollo de una potencialidad militar y moral suficiente."

Para hacer eficaz el Pacto Atlántico, después de muchas vicisitudes, se llega a la organización que señala el adjunto cuadro. En él vemos, en el vértice, el Consejo del Atlántico Norte. Cada Gobierno está representado por su Ministro de Negocios Extranjeros y por su Ministro de Defensa. Se reúne una o varias veces, en el curso del año, en diferentes ciudades; tiene como misión reconocer y tomar decisiones sobre todas las grandes cuestiones referentes a la organización de la defensa, en todo

lo que comporte cuestiones de orden político, militar, económico y social.

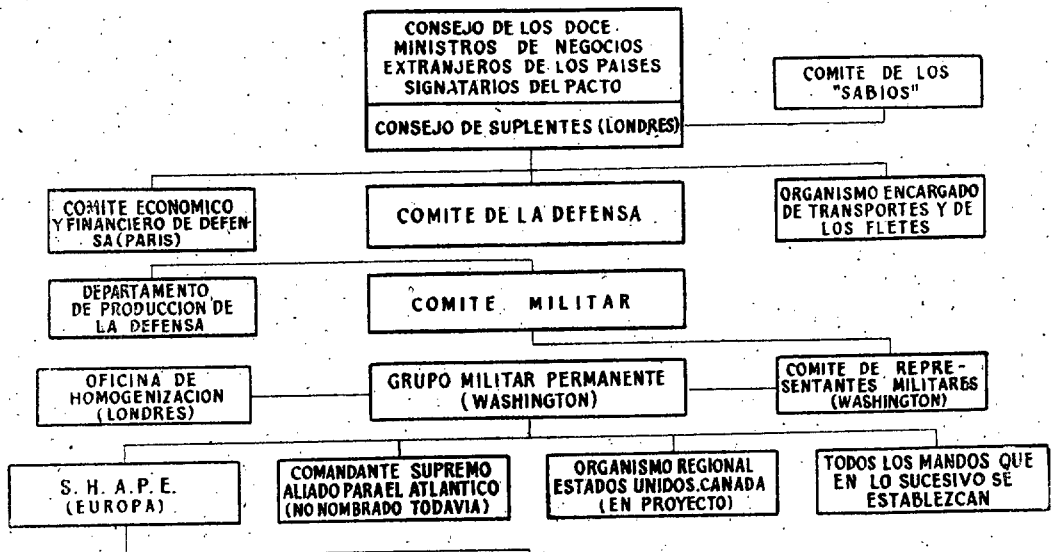
El órgano permanente de trabajo es el Consejo de Suplentes, que residen en Londres, el cual escoge un Presidente permanente; en él se estudian las cuestiones que deben ser presentadas al Consejo, prepara las decisiones de aquél y durante los intervalos de sus sesiones mantiene el enlace con el Comité Militar y con el Standing Group (Grupo Militar permanente que reside en Washington), y lo forman solamente el General Bradley, por los Estados Unidos; A. M. Sir. William Ellior, por Inglaterra, y el General Ely, por Francia, alternando en su Presidencia.

En el Comité Militar, los Ejércitos de cada Nación están representados por uno de sus Jefes de E. M. y se reúnen en Washington varias veces al año.

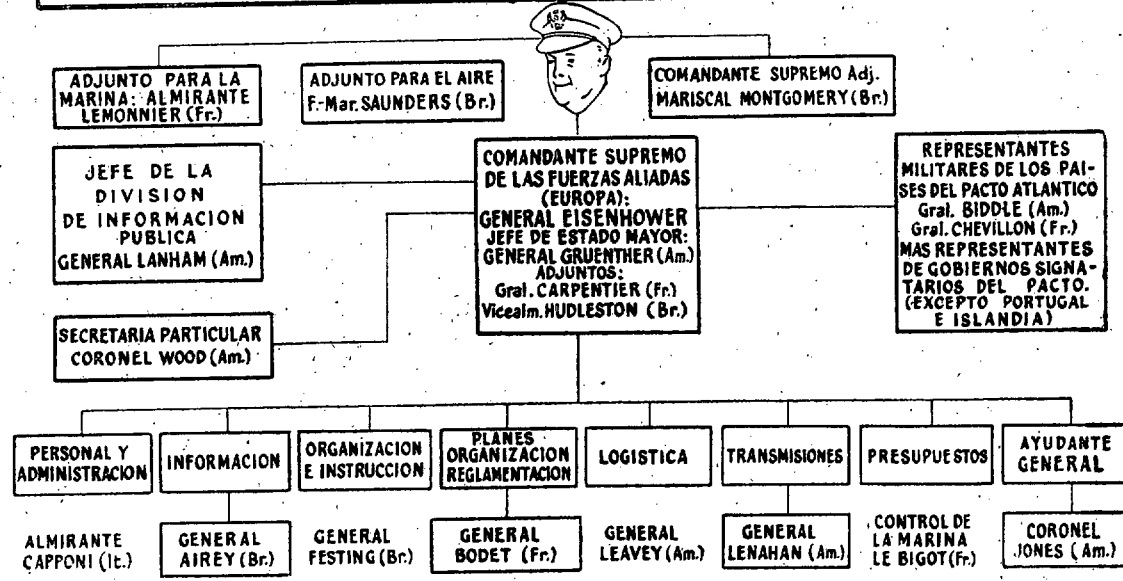
El 18 de diciembre de 1950 se toma la decisión de nombrar un Jefe aliado supremo en Europa. Nombrado el General Eisenhower el 29 de diciembre de 1950, se le señala por el Standing Group sus atribuciones. En tiempo de guerra tendrá los plenos poderes de un Jefe supremo solamente en todo lo que se refiera a operaciones y al entrenamiento. En tiempo de paz, disponiendo de un Cuartel General (S. H. A. P. E.) Supreme Headquarters Allied Power Europe, con un Estado Mayor compuesto con Oficiales calificados de cada una de las naciones que contribuyen en las zonas de su mando con fuerzas a disposición del Ejército aliado. Hoy día, instalados a 20 Km. de París, el S. H. A. P. E. lo forman 106 Oficiales superiores americanos, 55 in-

gleses, 40 franceses, 10 belgas, 3 canadienses, 9 holandeses, 4 daneses, 4 noruegos y 1 luxemburgués. Su misión es: asegurar que las Fuerzas armadas que cada Nación ponga a disposición del Pacto estén organizadas, equipadas y entrenadas, y preparar los planes de empleo de estas fuerzas y coordi-

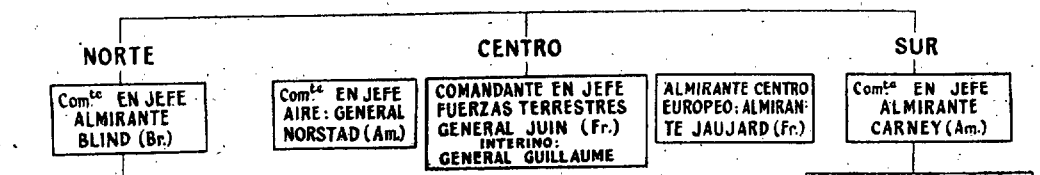
ORGANIZACION DEFENSIVA DE ESTADOS SIGNATARIOS DEL PACTO ATLANTICO



ESTADO MAYOR SUPREMO DE LAS FUERZAS ATLANTICAS EN EUROPA



LOS COMANDANTES EN JEFE DE LAS TRES ZONAS EUROPEAS



nar sus acciones con los planes que puedan tener las naciones signatarias. Para ello está capacitado para tomar contactos directos con los Ministros de Defensa o con los Jefes de los Estados Mayores de cualquiera de los Ejércitos de las Naciones e indicarles la articulación y despliegue que más convenga a las tropas que le estén afectas.

¿Qué ha ocurrido hasta ahora? Que las promesas de las fuerzas mínimas que con el General Eisenhower se habían comprometido en varios plazos, por ningún Gobierno se han cumplido. La debilidad occidental subsiste. El mundo entero ve la necesidad del aumento de las naciones que forman el Pacto Atlántico, y entonces viene la idea francesa del Ejército europeo, el cual define el Ministro Schuman el 11 de febrero de 1952, diciendo que de lo que se trata es de "crear un Ejército común y homogéneo, en el que serán fusionados los elementos nacionales que lo compongan y donde todos los Mandos, todos los Estados Mayores y todos los Servicios anexos serán integrados, es decir, compuestos de Oficiales y de hombres de orígenes diversos. Este Ejército será sustraído a la autoridad de los Gobiernos nacionales, puesto que será el instrumento del conjunto de los participantes reunidos en una comunidad de defensa, y para que no pueda servir las ambiciones de un solo Estado, no podrá actuar más que con el acuerdo conjunto de los Gobiernos y de los Parlamentos".

En realidad, lo que queda de Europa al Occidente no es homogéneo, ni en idioma ni en religión, ni en política ni en historia. En esas condiciones, es muy difícil, por no decir imposible, lograr nada que sea constructivo, y crear un Ejército es lo más constructivo que existe. Por eso es por lo que todo lo que hasta ahora se ha hecho tiene un sabor totalmente ficticio. ¿Qué pueden hacer los múltiples organismos que se formen, más complejos quizá que los del Pacto Atlántico?

Con los elementos que manejan, lógicamente tienen que resultar impotentes. Impotentes para que Inglaterra amplíe una Federación europea, cuando lo mismo laboristas que conservadores han dicho que la verán con agrado, pero que ellos no entrarán, porque Gran Bretaña nunca ha tenido su suerte unida a la del Continente. Impotentes para que sea eficaz el "Pool" carbón-aceo, por mucha fuerza de ley que tenga, en cuanto alguna de las decisiones lesione los intereses de uno de los Estados que la han firmado, puesto que todos dependen de un Comité de expertos y no de una autoridad política supernacional. Y mucho más impotente al querer suprimir los Ejércitos nacionales para sustituirlos por un Ejército europeo. ¿Con qué misión?

Nadie duda de que para los alemanes la misión principal siempre será la de recuperar su tradicional territorio. Para los franceses sólo será la defensa de sus actuales fronteras, y el complejo explicable que tienen sobre sus vecinos del Este sólo les hará ver el territorio de la Alemania occidental como una zona de seguridad, pero jamás como una base de partida. Los belgas y holandeses sólo se verán ayudados por Inglaterra en el caso de que peligré que sus costas caigan en poder de un enemigo implacable. Los italianos sólo piensan en la recupe-

ración de la Península de Istria y de las islas adyacentes a la Península de Dalmacia, y añoran la emigración. Los portugueses y españoles, conocedores por experiencia de estos egoísmos, sólo se fían de la barrera de los Pirineos. En el único sentimiento en que todos concuerdan es en que sus vecinos sean débiles; de aquí los celos que despierta la idea norteamericana de los pactos bilaterales.

Además, si ese Ejército europeo se formase, sería para ofrecerlo al Pacto Atlántico, y no hay que olvidar, conforme hemos visto, que éste nació con una idea puramente defensiva y que hasta ahora nadie ha cumplido sus compromisos militares.

Sólo para defender el Rin desde Basilea hasta su desembocadura con una densidad de tropas que asegure que los probables enemigos tengan que montar una batalla, hacen falta: En la parte que el río sirve de frontera con Francia, desde el territorio suizo hasta Karslrhue, con una longitud de 170 Km., 15 Divisiones. Desde Karslrhue hasta su entrada en los Países Bajos (el Rin recorre 400 Km. por las ricas regiones alemanas del Palatinado, el Odemburgo y la Renania), 37 Divisiones. Y desde Emmerich hasta la desembocadura en el Zuiderzé, su brazo norte, 10 Divisiones. Es decir, un total de 63 Divisiones.

En el escenario que actualmente puede montar el Pacto Atlántico no se dispone ni de la mitad de esa cifra. ¿Es posible creer que el Ejército europeo podrá lograrla?

Si de lo que se trata es de defender el actual territorio de Europa occidental, bien está lo que representa el Pacto Atlántico. Puesto que la experiencia de las dos últimas guerras claramente ha puesto de manifiesto que para defender Francia en la primera y para recuperarla en la segunda, se han formado Ejércitos de coalición con un Mando único.

Pero si ni Francia, ni Inglaterra ni Italia vibran de indignación por ver ocupados y dominados los pueblos bálticos, y Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria, si admiten dentro de su estructura política el libre funcionamiento de los partidos comunistas, y en realidad están dispuestos a firmar un *statu quo* con la U. R. S. S., aun suponiendo que venciendo sus inmensos recelos lograsen formar un Ejército, ¿en nombre de qué derecho pueden llamarlo europeo?

Si no es para recuperar esa mitad de Europa, donde ha desaparecido la sonrisa y donde se empieza a perder la esperanza; si sus pueblos no se sobrecogen al ver cómo se ponen a disposición de la raza amarilla las más modernas armas copiadas del progreso industrial de Occidente; si ninguno ve en el comunismo un enemigo irreconciliable y no saben separarlo del pueblo ruso; si la figura de máxima responsabilidad del pueblo más grande y más joven del mundo frena sus mejores impulsos, allá cada cual se las entienda con la peligrosa aventura que todos tenemos que correr; pero que no traten de meternos en el carro donde van los escépticos ante el comunismo, porque no se moverá más que sobre falsedades, y si nos las ven, es porque todos los creyentes sabemos que "Dios ciega a quien quiere perder".

DIRECCIÓN SUDESTE
 RECORRIDO 5.300

Crestón de Peña Vieja

Pico del Vidrio
 Horcada del Vidrio
 2279

Canal del Vidrio

Minas de la Providencia
 (Nacimiento río Duje)

v.1715

Cascón

Cuetos de Juan Toribio

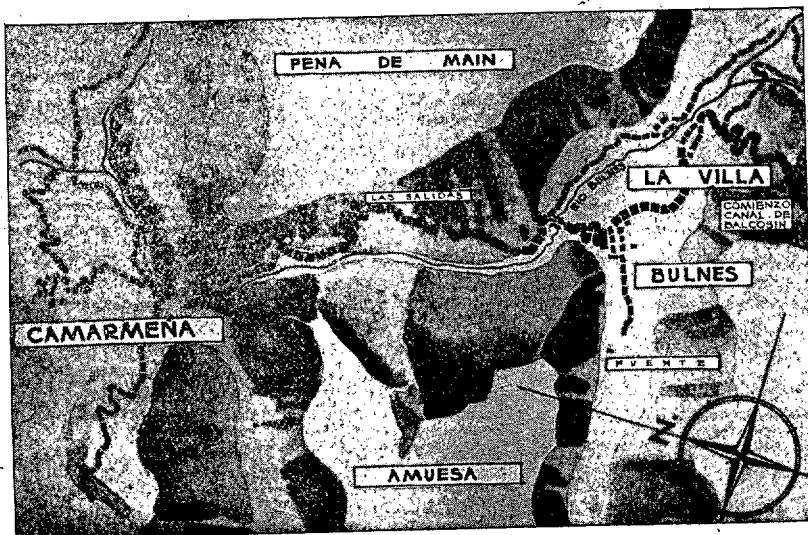
Cazadero Real

4.- HORCADA DEL VIDRIO - ALIVA

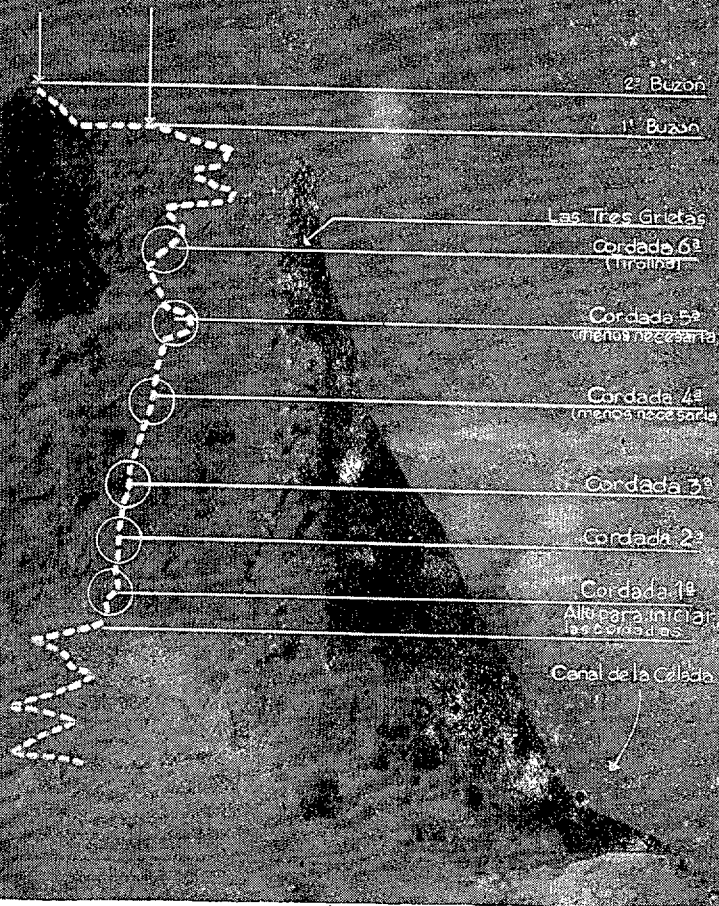
UNA TRAVESIA EN LOS PICOS DE EUROPA CON ESCALADA AL NARANJO DE BULNES POR LA VIA DIRECTISIMA

Comandante de Infantería de Complemento JESÚS QUINTANAL Y RUIZ DE MENDARÓZQUETA

Núm. 1.—En primer término se ve la capilla de Camarmeña, y en el horizonte, el Naranjo. La marcha, ascendiendo el curso del río Bulnes y el sendero de sus "Salidas" colgado en el despeñadero de su abismo, es sumamente impresionante. El pueblo de Bulnes nos mostrará, como una curiosa característica del rigor de sus nieves, que el cementerio se cobija bajo el techo y las paredes de una casa. Las canales de Balcosín, Camburero y la Celada han de recorrerse sin vestigio de más habitación humana que las rústicas chozas de contadísimos pastores, porque las empinadas morrenas abundan y escasean las verdes vegas.



DIRECCIÓN: NORTE
RECORRIDO: 1.700



2.- ESCALADA AL NARANJO DE BULNES

TRAEMOS a EJERCITO este modesto trabajo como divulgación de un tema documental basado en el interés de unas fotografías estratégicamente tomadas para que puedan gráficamente servir de guía en una marcha militar o deportiva.

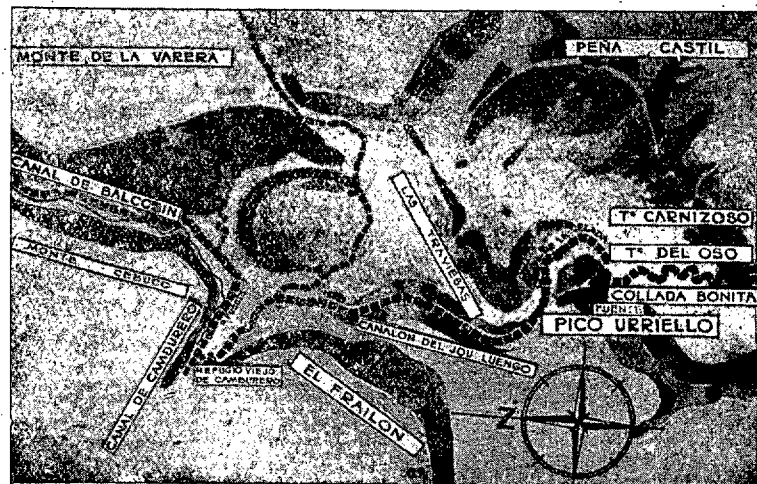
Casi sin perder un metro de terreno del recorrido, estos documentos nos dicen por dónde debe orientarse un marchador durante una jornada que comprende más de veinte kilómetros por terreno excepcionalmente accidentado, apto sólo para excursionistas muy experimentados.

Estoy en la creencia de que la presentación de temas en nuestra Revista, así tratados, constituiría un eficiente archivo si esta especialización del estudio del terreno fuera profusa y a ella se aficionaran, hábilmente estimulados, los componentes de nuestras Unidades de montaña y de esquiadores.

El presente itinerario comprende la más emotiva y dura jornada de cuantas pueden realizarse en los Picos de Europa. Recorre una interesantísima zona del macizo central e indica la escalada

Núm. 2.—La escalada al Naranjo de Bulnes por la vía señalada, la "Directísima", debe hacerse siempre con guía.

Esta fotografía ha servido, empero, a algunos escaladores para culminar la cima sin ayuda ajena ni novedades. No es, sin embargo, prudente hacerlo, en atención al excesivo riesgo que entraña la ascensión.

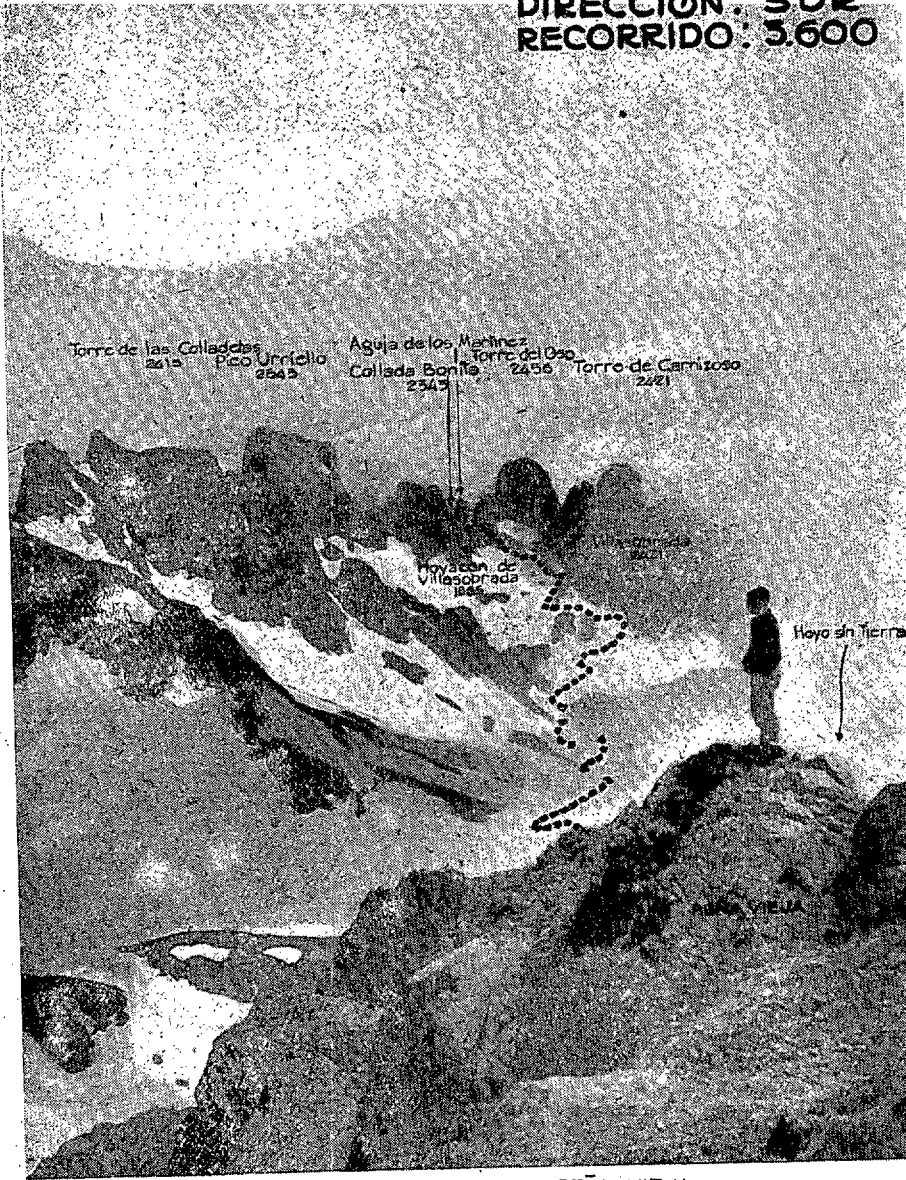


más atrevida entre las más agrestes rocas europeas, según testimonio de experimentados montañeros españoles y extranjeros.

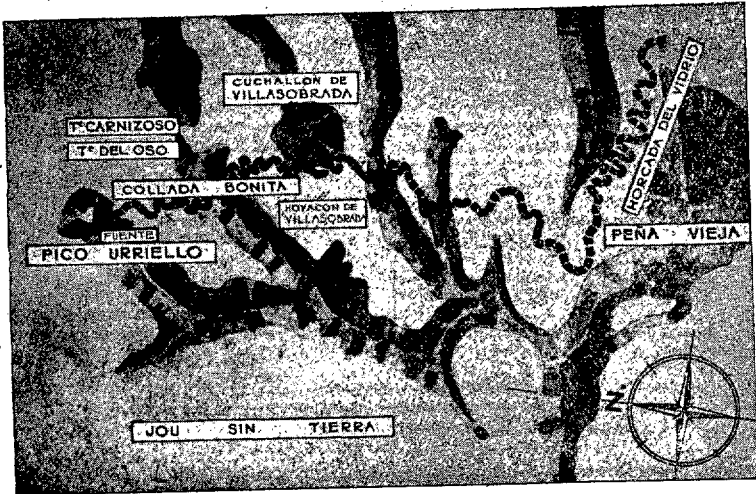
La travesía, que aquí se explica gráficamente, puede acometerse en un solo día, si la realizan buenos marchadores a quienes importe poco madrugar mucho. Mas para una mejor satisfacción física y espiritual en el recorrido, aconsejase dividir el itinerario en dos etapas, haciendo noche al efecto en la Vega de Urriello, al pie de la cara norte del sugestivo Naranjo de Bulnes, junto a la fresquísima fuente que, como regalo del Señor, bendice el agreste lugar, no lejos de neveros y pedregales animados con frecuencia por la pintoresca y grácil aparición de los rebecos.

Precisamente en la Vega de Urriello, junto a la citada fuente, ha iniciado la R. S. E. de A. Peñalara la construcción de un refugio de alta montaña que en próximas temporadas ofrecerá un grato hogar al cansancio de escaladores y cazadores de águilas y rebecos.

Obvio, pero conveniente sin embargo, es decir que este itinerario puede ini-



3.- COLLADA BONITA - PEÑA VIEJA

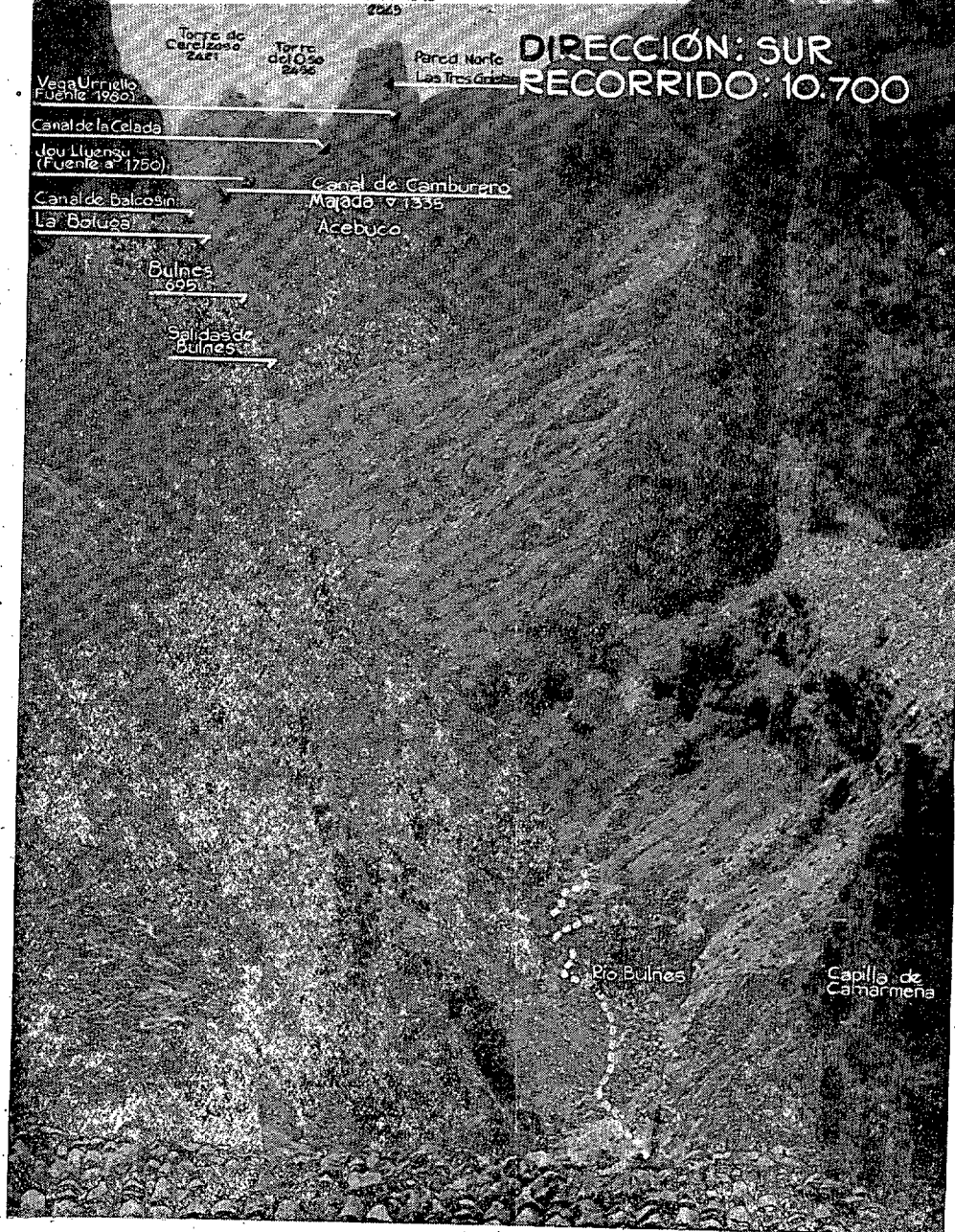


Núm. 3.—La fotografía número 2 está tomada desde la Collada Bonita. Esta advertencia indica claramente la dirección de marcha hacia ella desde el "jou" del Naranjo, remontando una pedrera vertiginosa y difícil que hay que vencer con largos zigzags, "como los caballos listos".

Al otro lado de la Collada, la característica vista de Peña Vieja nos orienta fácilmente para llegar hasta la Horcada del Vidrio.

ciarse desde Camarmeña—allí viven Alfonso Martínez y sus hermanos, íntimos conocedores del Naranjo, y adonde llegaremos por Unquera o Cangas de Onís a través de Arenas de Cabrales—, o desde Aliva—a cuyo parador de turismo nos acercamos por Cabrales o Unquera a través de Panes, Potés y Espinama—.

Deseando deliberadamente ser breves en nuestro afán de confiar todo su interés a las fotografías presentadas, daremos, no obstante, una ligera explicación de cada una.



L- CAMARMEÑA - NARANJO



Núm. 4.—Es fácil bajar la Canal del Vidrio; pero no es conveniente confiarse por presentar pasos sumamente peligrosos. Cuidese el que precede a las Minas, y llegado a éstas, sigase ya sin dificultad el amplio camino de carro que va hasta el Real Cazadero que cobijó tantas veces las aficiones cinegéticas de Don Alfonso XIII.

A pocos pasos ya, llegase al Parador de Turismo, situado en los Campos de Aliva, atendido como el mejor confortable hotel. Desde Aliva, siete kilómetros de buen camino nos llevarán hasta la carretera de Espinama, en la provincia de Santander.

LA PREPARACIÓN DEL PROFESORADO

Comentarios al concurso de esta Revista sobre Pedagogía militar

Comandante de Artillería EDUARDO MUNI-
LLA GOMEZ, alumno de la Escuela de E. M.

EL MILITAR COMO PROFESOR PERMANENTE

Siendo el papel del militar no sólo enseñar, sino también el educar en su más amplia acepción, no cabe la menor duda que su tarea tiene que ser *permanente* en el tiempo, pues en el más intrascendental de los actos, tiene posibilidad de actuar en el sentido de que el inferior saque alguna enseñanza, sin que como tal pueda interpretarse solamente lo que se aprende a lo largo de cincuenta minutos de clase o dos horas de instrucción. Por eso, todo lo que aquí se diga en cuanto a enseñanza no puede circunscribirse a una sola clase, a un solo centro o a una modalidad, por muy genérica que se tome. El que manda, por el solo hecho de ser un Jefe, está obligado a enseñar todo, pues exigir sin enseñar, no es bien mandar. Y ahí está lo difícil de nuestro oficio, que es enseñar todos los días, a todas las horas.

Algunos han dicho que el Ejército se divide en dos grupos: la mitad da clase a la otra mitad. Hay en ello mucha verdad, aunque podría casi ampliarse hasta decir que todos los que mandan reciben lecciones al mismo tiempo que las dan a otro, pues el subalterno que la toma de su Capitán da la suya al Suboficial, y lo mismo se puede generalizar a todos los grados. Varía la índole de lo que hay que comunicar, varía la importancia e intensidad, pero el hecho existe de forma innegable. Por otra parte, y hablando ya únicamente de clases propiamente dichas, en la extensa gama de nuestra enseñanza se alterna la labor de profesor con la de alumno, porque se puede estar preparado para enseñar a otro en algunas materias y, sin embargo, tener que aprender otras muchas o, cuando menos, ponerlas al día en un grado superior, que no es poca cosa.

Si no se tiene vocación como profesor—y repetimos que esta palabra, para nosotros, no siempre implica un aula—; si no se tienen ganas de enseñar desde

cómo hacer una guardia a cómo cargar un fusil, a cómo se debe corregir un tiro o a cómo morir, no se podrá ser buen militar. Queriendo de corazón enseñar a los que de nosotros dependan, lograremos inculcarles un sentido rígido en cuanto al cumplimiento del deber, aunque a la vez esta actividad será tremendamente elástica en cuanto a las formas cómo habrá que actuar. Las batallas no se ganan con una serie de preceptos bien ordenaditos que van de la *a* a la *j*. Hay que poner mucha alma en su aplicación, que la realidad ya se cuida de que los que haya que poner en práctica sean los de la letra *m*, que no estaban en el libro que estudiamos.

Cuanto más se avanza en el camino de la vida militar, cuantas más horas de campo y de cuartel se llevan, se comprende que el enseñar es un arte, arte difícil, en el que no se pasa de aprendiz, pero que en sus líneas normales está al alcance de todos. Claro está que es una tarea penosa y de gran dedicación, pero en la que no vale contentarse con cumplir; y si hay errores en tal tarea, nacen precisamente de eso: de no tomarla tan en serio como sería necesario. Para enseñar, ante todo, hay que "querer enseñar". Lo demás se puede concretar en una fórmula tan simplista como la de Marañón: *Enseñar es sólo claridad e insistencia*.

LA PREPARACION DEL PROFESORADO

Si pasando de la labor educativa, que en general corresponde a todo militar, nos concretamos al Profesor propiamente dicho, nos encontramos con que el problema que se le da muchas veces es el de tener que explicar una serie de cosas por primera vez y sin haber tenido tiempo sobrado para prepararse para tal labor. No está en el mismo caso el Profesor civil que se capacita para una asignatura con dedica-

ción absoluta, y que, ganadas unas oposiciones, tiene tiempo y sosiego para preparar su cometido, que el Oficial, que se ve lanzado al agua de un empujón sabiendo nadar muy poco. En nosotros no se tiene la tranquilidad que les cabe a los otros muchos que se dedican a la enseñanza; hay que simultanear la misma con la instrucción, con el servicio, con funciones administrativas, y en el tiempo que queda libre, no siempre se puede preparar con alguna tranquilidad lo que al día siguiente hay que enseñar con ritmo acelerado. Aspirar a que en estas circunstancias haya perfecciones resulta una pretensión parecida a tocar el cielo con la mano; pues ya lo dice el refrán: "Aprisa y bien hecho, solamente los buñuelos."

Por eso, en nosotros, el contar con algunos libros o folletos que orienten a todo Profesor en el cómo debe desarrollar su labor, cómo puede mejorar el rendimiento de su clase, materiales de enseñanza de los que se podrá valer—unos de tipo general y otros encaminados a la materia de enseñanza propiamente dicha o al tipo de alumnos que vayan a recibirla—, parecen totalmente necesarios. Sobre todo, en los primeros momentos, el contar con tales referencias para su orientación le evitarán más de un tropiezo y, lo que es más interesante, que tenga que perder un tiempo precioso en titubeos y ensayos para crear su propio sistema y encontrarse, como ocurre con tanta frecuencia, con que las fórmulas conseguidas finalmente, y que le dan resultado, estaban ya inventadas.

La labor de profesorado tiene una responsabilidad tal que, siempre que sea posible, hay que preparar previamente para la labor a quienes han de desarrollarla, y cuando por las circunstancias no sea posible, es necesario que el profesor nuevo cuente con unas normas que, cuando menos, le sirvan de puntos de meditación, y que si bien por sí solas no van a crear un estupendo profesor, sí pueden evitarle que entre totalmente a ciegas.

Esa preparación no era necesaria apenas cuando lo acostumbrado era asignar al profesor una función expositiva, como la de quien da un ciclo de conferencias, tomando después de cuando en cuando la lección para comprobar lo que el alumno había aprovechado de las mismas. En tal caso sólo existían dos caminos: que el alumno estudiase cuanto se le dijese o que no lo estudiase, de lo que el profesor era un testigo más o menos fiel: un amperímetro de la intensidad de los conocimientos de cada uno. Hoy el profesor va aumentando cada vez más su papel como educador y se le va reduciendo la cantidad de cosas a dar en forma teórica, mientras aumentan prodigiosamente las que de forma práctica debe dar, y que son las que llevan más trabajo de preparación. No se trata tanto de que sepan mucho (en el concepto que hasta ahora se ha tenido de *saber decir*, en lugar de *saber hacer*), sino que sepan bien lo necesario y tengan unas ideas generales sobre el resto. Hoy, que se tropieza a todas las horas con la penuria de tiempo, no parece lógico mal-

gastarlo en cosas poco útiles. Cuando el dinero de la paga hace falta para comer y para comprar zapatos, no parece natural dedicar una buena porción de la misma a comprar cortinitas, cuadros y "detalles" para la casa.

Hoy todo cambia; nuestra enseñanza también debe evolucionar, y nuestros profesores deben ir adaptándose en cada caso a lo que se vea como más conveniente, sin vacilar en echar por la borda todo lo que no haga juego con la manera de desarrollarse la actividad militar y procurando siempre que el rendimiento obtenido sea máximo con arreglo a las necesidades del momento. Las normas están hechas para seres vivientes, y como éstos, nacen, crecen, viven y mueren. No hay juventud eterna en las enseñanzas, como no la hay en las maneras de combatir y de vivir.

NUESTRA REVISTA Y LA ENSEÑANZA MILITAR

Quien se tome el trabajo de hacer un balance de lo escrito en los años últimos, tanto en libros como en artículos, se sorprende de que a estos temas de enseñanza no se les haya prestado nada más que una menudada atención, si se compara con el desarrollo que han tenido los temas tácticos y aun los mismos de educación moral y los históricos. Sin embargo, están en el pensamiento de todos y son comentados. Y ninguna merecía tanta importancia como la enseñanza, pues en como se tengan enseñados los distintos escalones va a estribar el rendimiento que como Ejército demos en cualquier momento; y así como el número de aparatos de aviación o de radar, de carros o de vehículos especiales, dependerá en gran parte de la ayuda que nos pueda venir del exterior, para dar las distintas enseñanzas bien, nos podemos sentir autárquicos, pues es muy poco lo que hace falta: profesores. Es en la preparación de nuestros cuadros en lo que más podemos confiar, pues si están al día, al pasar de la paz a la guerra, nos hemos de encontrar con un Ejército de la mejor calidad. No olvidemos el rendimiento que supo sacar Alemania de los cien mil hombres de la Reichswehr. Abonan en lo dicho palabras como las del General W. Slim, cuando no ha mucho afirmaba: *En lo que no debería la dura realidad económica de hoy día obligar a economizar a los Ejércitos, es en los Centros de Enseñanza.*

Siendo unos temas tan fundamentales, no se les había dado toda la importancia que merecían, especialmente por ser temas muy vidriosos y delicados y no resultar plato propicio para todos los estómagos; por eso, muchos que podían y tenían mucho que decir, han preferido ignorarlos y se han conformado con dejar las cosas como estaban.

Hoy todo parece cambiar; el hielo está roto, y son varios los que los han afrontado con decisión y la mejor intención de colaborar en una tarea de tanto interés y tan apasionante. Paralelamente, han sido diversos los Centros que han dictado para su régimen in-

terior diversas normas a las que habría de sujetarse la enseñanza en los mismos, y también nuestros organismos rectores dan cabida en sus instrucciones de tipo general a la importancia que tiene el dar un desarrollo pedagógico a sus normas. Todos los Ejércitos empiezan a lanzar manuales con orientaciones pedagógicas, especialmente en cuanto a instrucción se refiere, pues existe una mayor experiencia de ella y es la que tiene más urgencia. En algunas revistas extranjeras se ha tratado con frecuencia, a modo de reportajes, sobre cómo se desarrollaba la enseñanza en cada uno de los Centros, que, a pesar de ser de carácter puramente informativos, tenían sugerencias muy interesantes, y otras, finalmente, se han dedicado a realizar distintas encuestas en torno a este problema. Por todos los sitios la inquietud pedagógica se muestra en forma bien visible. He visto que nuestra Revista quiere dar entrada a los mismos en forma amplia, mediante el concurso patrocinado por la Editorial EJERCITO, y que se puede decir que es el intento más ambicioso que se ha hecho en esta materia en España y fuera de ella.

Son muchos los que, a lo largo de una más o menos dilatada labor de profesorado, tienen un buen repuesto de experiencia; son muchos también los que en sus conversaciones y en sus comentarios dicen cosas muy enjundiosas sobre la enseñanza; hay quienes desarrollan magníficamente su labor de profesor o de instructores, y, sin embargo, no la exponen, y sus conocimientos, sus ensayos y su experiencia quedan en el reducido campo de sus alumnos y compañeros. Es necesario que todo ello sea expuesto con la pluma, en primer lugar, porque al escribir, obliga a ordenar todavía más las ideas y a aprender con lo de uno mismo, y en segundo, porque esa serie de conclusiones son totalmente necesarias a los que vayan a seguirles en la labor de profesorado y a los que deben compartirla. Lo contrario le hace a uno pensar en un magnífico pintor que realiza obras maestras, y que las cuelga en las paredes de su estudio, para deleite de sus amigos y familiares, y que con el tiempo las recoge; guarda y mete en un desván donde poco a poco se inutilizan. Muy distinto hubiese sido todo si se hubiese dedicado a exponer sus cuadros, si hubiese divulgado sus teorías y enseñanzas. Y esas exposiciones "caseras" son las que debemos evitar nosotros.

Sería de desear que todos aquellos que tienen cosas que decir—y dada la amplia gama que el Concurso tiene, se puede decir que prácticamente son todos—desperezasen su pluma y se dedicasen a la tarea de intervenir en él. Y así como el escribir en plan aislado siempre impone un poco, no cabe la menor duda que arropados en otros con el mismo o paralelo empeño, la cosa les será más sencilla. Los alicientes de la Editorial no son pequeños; pero muy por encima deben estar los nobles deseos de ser útiles a nuestros compañeros y de prestar un buen servicio a nuestro Ejército, al que nos debemos enteramente.

Con el Concurso, por lo visto, se pretenden, tener otros, estos fines:

- crear afición por estos temas;
- dar a la luz las experiencias de los que han ocupado u ocupen puestos en nuestra enseñanza, y
- proporcionar elementos de orientación y ayuda a los que desarrollan o vayan a ejercer función docente.

Lo primero que se haga es muy posible que no resulte bien ni completo, que adolezca de algún defecto, pero siempre ofrecerá iniciativas y consideraciones valiosas en diversos aspectos, y que podrán servir de base a otros trabajos de mayor envergadura en el futuro. En realidad, aquí no se puede creer llegar nunca a la meta, pues lo que pueda serlo hoy, se queda corto para mañana. Seremos galgos tras una liebre mecánica, que por anticipado sabemos que no la vamos a alcanzar, aunque es natural que gane el que más cerca de ella consiga ir.

Ciertamente que, por muy buenos que sean los libros y folletos que puedan salir de este Concurso, ellos no bastarán para hacer por sí solos buenos profesores; pero si contribuyen a mejorar algo a los que ya lo son o si ayudan a hacerlos en menos tiempo y con menos titubeos, no cabe la menor duda que lo logrado será mucho y que los resultados con el tiempo se harán sentir.

SUMARIO DE TEMAS

Dada la diversidad de temas que el Concurso comprende, quizá no sobre el analizar, aunque sea velozmente, cada uno de los Grupos más importantes, intentar enfocar cada uno de los problemas que con ellos se pretende solucionar.

En realidad, no son todos los posibles, aunque sí los más interesantes y apremiantes, y entre ellos, cada uno, de acuerdo con su experiencia o preferencia, podrá decidirse por él o por los que crea más convenientes. La discriminación en grupos es totalmente necesaria, dada la imposibilidad de que nadie pueda abarcar la infinita gama de asuntos que comprende nuestra enseñanza, aunque todos debemos tener nociones sobre la mayoría, puesto que comprenden una gran parte de nuestro quehacer cotidiano.

Los guiones de cada uno de los temas que la Editorial presenta son a modo de diversos enunciados colocados en un encerado y que cada uno podrá resolver a su gusto, con la ventaja de que aquí el número de soluciones posibles y admisibles son infinitas. El hecho de que se den una serie de puntos a tratar creo yo que no debe tomarse como un programa a contestar o cosa parecida; van a título de indicación, sin que tengan más valor que el de una mera orientación. Cada uno puede suprimir o aumentar de dichos guiones lo que quiera, siempre que quede un trabajo armónico y se sujete al tema general a desarrollar y

a la idea que se pretende con cada uno de ellos. Conviene, pues, insistir en que los giones que se indican no deben tomarse como una vía de tranvía que hay que seguir forzosamente, y de la que es imposible desviarse; tómese cada uno de los índices a modo de ejemplo y que la fértil iniciativa de cada uno y su capacidad creadora hagan lo demás.

Conviene aclarar que aun dentro de cada grupo no es totalmente necesario el abarcarlo en su conjunto, especialmente en lo que a las Metodologías se refiere, pues hay algunos que pueden tener mucha experiencia de cómo se debe explicar una clase de Matemáticas y poco de cómo se debe llevar una clase de idiomas o de educación física. Cada uno puede escribir la Metodología sobre la que está versado, las que aisladamente o formando con todas un libro podrán cumplir los fines que con ellas se buscan.

Tampoco se pueden dar normas sobre la extensión con que se deben tocar cada uno de ellos. Habrá algunos que, tocados aisladamente, den para un número corto de cuartillas, y otros que, por su amplitud, requieran una extensión mayor; aunque el mayor mérito en estas cosas estriba en decir mucho en poco espacio.

En resumen, bien considerado el propósito, calculo que no serán las trabas de la Editorial las que impidan realizar el trabajo que cada uno tenga pensado.

Y ahora pasamos a comentar brevemente cada uno de ellos:

a) La Psicotecnia y su aplicación al Ejército.

La importancia de la Psicotecnia sabemos todos que es grande, si bien en nosotros debe tener, ante todo, un carácter eminentemente práctico, para llegar a conocer las reacciones previsibles de nuestros hombres y para poder sacar el mayor rendimiento de cada uno de ellos. A esto último ayuda mejor que nada la *Psicotecnia*. Los Ejércitos extranjeros la han dado una gran importancia en su papel de selección de efectivos, y entre nosotros se han realizado experiencias y trabajos por algunos Jefes entusiastas y por aquellas Unidades más necesitadas de que los hombres que se destinasen a cada cometido fuesen desde el primer momento los mejor dispuestos para los mismos. Hoy se puede decir que ya ha cobrado carta de naturaleza entre nosotros, y en la mayoría de las pruebas que se hacen para ingresar en un Centro o bien dentro ya de él, las pruebas psicotécnicas están al orden del día, y, en general, lo que de ellas se deduce, si son suficientemente amplias, suele amoldarse perfectamente al rendimiento que dan los alumnos en las distintas materias posteriormente. Es decir, que además de tener un indudable carácter selectivo, también ofrecen un medio de establecer comparaciones entre los distintos alumnos con mayor rigurosidad y menos propensión a equivocaciones que otras pruebas que hasta ahora han sido tomadas

como clásicas, y en las que influye en mayor grado la suerte.

Aprovechando lo que ya se ha hecho en otros países, y adaptando las distintas pruebas a nuestra psicología y a nuestros fines en cada caso, es mucho lo que en esta materia se puede hacer y mucho lo que nuestro Ejército se puede beneficiar de estos trabajos.

b) Pedagogía militar.

A algunos extraña el vocablo Pedagogía uncido a palabra militar, por creer que la Pedagogía es sólo cosa de pequeños y para pequeños. Pudo serlo en su origen, pero hoy ha aumentado su campo de acción y llega a todas las actividades con quienes la enseñanza tiene algo que ver, aunque esa enseñanza sea puramente manual o deportiva. Sentido pedagógico debe tener por igual el que enseña a unos analfabetos que el que pretende inculcar las virtudes militares o cómo se deben hacer los servicios, el profesor de una Academia y el que tiene que enseñar a saltar obstáculos o a andar con esquís. Todos lo necesitan; lo único que variará será la forma en que cada uno tenga que actuar en cada caso.

Lo cierto es que de un profesor que tenga idea de cómo se debe enseñar cada una de las materias, a otro que carezca de ella, los resultados son notablemente distintos. Eso, en el lenguaje vulgar, se traduce en que los alumnos digan que les gusta cómo enseña el Capitán X o que no les convence el método del Capitán Y. Las materias son las mismas, las horas iguales, los medios idénticos, pero los resultados son muy distintos. Y eso, indudablemente, depende de la mejor o peor aplicación que cada uno ha dado en su enseñanza a los principios pedagógicos.

La Pedagogía cumple para con la enseñanza un papel parecido a un buen tratado de Agricultura para el labrador: le ayuda a conseguir un mayor rendimiento. Todavía hay muchos agricultores que se resisten a otro abono que no sea su estiércol, a otra tracción que no sea la de su pareja de machos, y que cierran sus oídos a los consejos de los técnicos. Si eso ocurre en las cosas en que tales indicaciones se traducen en pesetas contantes y sonantes, hay que pensar que los tractores y los abonos de una buena Pedagogía han de tardar mucho más en imponerse.

Claro que cabe preguntar: ¿Hace falta una Pedagogía "militar"? Existe, en efecto, una Pedagogía general; pero tan gran generalidad, para nosotros, no es conveniente, porque encierra muchos detalles que no son propios para adultos y porque nos interesa entrar en materia lo antes posible. Por otra parte, las condiciones en que se desarrolla la enseñanza en el Ejército son tan distintas, que bien merece hablarse de una Pedagogía militar, dado que en nosotros, por un lado, juega un papel importantísimo el tiempo y la rapidez con que se deben dar los conocimientos, y por

otro, que se mezclan en nuestra profesión de forma muy intensa el ejercicio físico con el trabajo intelectual. Las prisas, en cuanto al tiempo y el tener que simultanear el estudio con el sudor de las horas de instrucción o de deporte, hacen que la Pedagogía militar tenga que ir buscando, ante todo, que lo que se estudie sirva, que pueda asimilarse lo que se enseñe en las circunstancias antedichas, y que a todo se le busque una finalidad práctica, sin caer a fuerza de querer hacer todo prácticamente, en un especialismo excesivo que no va con las características de nuestro Ejército. "De los extremos, el medio."

c) La instrucción y la enseñanza en el marco regimental.

Nuestro Caudillo ha dicho que el problema fundamental de España reside en la educación del pueblo. Al Ejército le incumbe una gran parte de esa educación, en España mucho más que en otros países, pues son muchos los que llegan al cuartel sin haber sido formados en casi ningún aspecto. Pero estará bien no exagerar lo que el Ejército puede hacer, pues tiene poco tiempo para realizar tal labor y debe simultanearla con su objetivo principal: adiestrar hombres para el combate.

Aquí lo que hay que hacer, en primer lugar, son combatientes; pero lo que parece un simple cambio de palabras, paso de recluta a combatiente, supone una serie de esfuerzos sucesivos y constantes, tropezando con lo mucho que hay que inculcar y enseñar, y el poco tiempo que se tiene para ello. Además, la materia prima, aunque muy sufrida y no carente de interés en aprender—sobre todo en los primeros momentos—, viene, en general, bastante retrasada para las necesidades actuales del Ejército y hay que trabajar mucho y con denuedo para ponerlos al día.

Lo malo es que cada día la instrucción regimental gana en complejidad, y como hay que simultanearla con la enseñanza, el Oficial no tiene tiempo ni para comer, y para él cada jornada es una verdadera carrera de obstáculos. De ninguna forma se vive tan intensamente como en un Regimiento activo, y de ninguna forma puede nadie llegar a sentirse tan satisfecho como consiguiendo de gentes venidas de todas las direcciones del mapa una verdadera Unidad, y todo sacándolo poco menos que de la nada.

Importancia básica en el buen funcionamiento de todo Regimiento tiene el trabajo de las distintas Academias regimientales. Enseñar la multitud de materias que comprenden un curso de Cabos, vaya por ejemplo, es mucho más difícil, por lo diverso y corto del tiempo, que desarrollar un grupo de asignaturas en un Centro de enseñanza. Y quienes lo hacen, merecen admiración y apoyo en grado sumo, pues de lo que ellos hagan va a depender una buena parte del rendimiento de ese Regimiento.

La formación del Suboficial merece ser atendida

con todo interés, porque no hay peor cosa para el buen funcionamiento de un Ejército que sus Suboficiales estén formados de forma deficiente; y eso depende también de lo que sea la enseñanza en el marco regimental y del entusiasmo que se ponga en la misma, y que a ellos no les suele faltar.

Finalmente, no dedicándose todo el año a una instrucción intensiva, hay épocas en que el trabajo decrece, y entonces conviene aprovechar el tiempo, no sólo en la labor preparatoria de la instrucción del próximo reemplazo, sino que se puede aprovechar para dar conferencias, ejercicios de cuadros, etc., que cumplan la sana intención de obligar a repasar los Reglamentos y en los que también hay que aplicar un criterio pedagógico para que sean realmente fructíferos y no queden en un mero formulismo.

d) Academias militares.

El papel que a las Academias incumbe en la formación de la Oficialidad está por encima de toda ponderación, y por haberlo vivido todos y tenerse bien presente, no nos obliga más que a mencionarlo de pasada. Casi se puede decir que lo que uno es desde el punto de vista militar lo debe, en gran parte, a los profesores de Academia; de ahí que si la formación moral y militar de los futuros Oficiales se hace con arreglo a sanos principios, se multiplicará por ciento en cuanto esos Oficiales lleguen a los Regimientos, pues intentarán enseñar las mismas cosas que aprendieron y con el mismo sistema con que les fueron enseñadas.

Esto nos da ocasión para señalar con una especial atención a algo que parece una redundancia, pero que en realidad no lo es: nos referimos al *enseñar a enseñar*. Normalmente, el Oficial sale sin saber cómo deberá dar una clase del tipo que sea o cómo hilvanará una conferencia o cómo deberá realizar un trabajo de tipo personal o colectivo. Esta es la razón de que en los primeros tiempos de su llegada al cuartel su despiste en algunos aspectos sea manifiesto. Ello será más o menos difícil de conseguir, pero es absolutamente preciso inculcarle soltura, confianza en sí mismo, dándole ocasión de practicar mucho cómo debe actuar en cada caso en el futuro. Hay que ahorrarle tropezones y llevar a su convicción que el aprecio que atraiga de sus Jefes y soldados dependerá en gran parte, más que de lo que sepa, de su preparación para enseñarlo, es decir, de llevar a la realidad lo que se aprendió en la Academia.

e) Metodologías militares.

Aunque sea necesaria una Pedagogía militar de tipo general, en la que se den normas que convengan a todo o a casi todo, cada materia o cada grupo de las mismas contiene una serie de detalles y pormenores

que hacen necesario estudiar por separado cada una de las distintas formas de darlas. Acaso sean estas Metodologías la parte más interesante de la Pedagogía militar, pues la general no pasa de ser algo previo, mientras que en las indicaciones sobre cómo se debe enseñar cada materia y el método de trabajo en la misma obligan a afinar, a perfilar y a ir al grano. Puestos en comparaciones, podríamos decir que con la general no se hace sino templar la guitarra, mientras que con cada una de las Metodologías lo que se pretende es saber interpretar cada pieza y cada obra desde el principio al fin.

Todo aquel que haya explicado distintas asignaturas sabe la gran diferencia que existe, aun dentro de un mismo tipo de alumno, en la forma de preparar, de dar, de practicar y de exigir cada una de ellas; si los alumnos son distintos, también la forma en que habrá que presentarlas será diferente. Es decir, que en ellas conviene también distinguir, junto a la enseñanza global de cada una, las enmiendas y modificaciones apropiadas a quienes vayan destinadas.

Merced a ellas, se podrán elegir, en fin, los caminos más apropiados para llegar a buen término, pues si es verdad que por todos los caminos se va a Roma, en lo militar hay que buscar los que lleven con más seguridad y evitar los que nos lleven tarde, que entre nosotros suele equivaler a nunca.

f) La enseñanza en la I. P. S.

Para muchos, la formación de la Oficialidad de complemento sólo tiene un interés reducido y de mero relleno. Tengamos en cuenta que, en el caso de guerra, ellos serán tan Oficiales como los demás, y que, al tener que ocupar los Oficiales profesionales casi siempre puestos superiores a su categoría, puede decirse que los Oficiales de complemento tendrán a su cargo el mando directo de la mayoría de las Secciones. Esta es ya una razón para que a su formación se le dé alta consideración; pero hay otra mucho más importante, y es que, a la larga, ellos son los que han de ocupar los puestos rectores de la Nación, y es conve-

niente que el concepto que tengan de su estancia entre nosotros sea el mejor y que estén desde esos puestos en condiciones de afrontar los problemas de la Defensa nacional con afición y competencia, pues no sólo a nosotros nos afectan. No nos limitemos a ver en ellos unos estudiantes barbilampiños, y pensemos que ellos, con el tiempo, tendrán a su cargo muchas industrias íntimamente relacionadas con las militares, que dirigirán unos u otros organismos que estarán encargados de las investigaciones científicas en problemas encadenados con los nuestros, y, en fin, de que la guerra, por ser total, exige que todos deban irse sabiendo de nosotros mucho y bien, porque sería a la larga perjudicial para España y su Ejército que, por poco tacto, por ausencia de interés o por aplicación con ellos de unos principios didácticos poco meditados, sacasen una idea torcida de la vida de milicia.

No parecerá exagerado el que se diga que los profesores destinados a estos muchachos deben ser seleccionados con cuidado, y los métodos deben aquilatarse al máximo. Están hechos a otros gustos y hay que evitarles que los nuestros puedan estragarles el paladar.

La enseñanza en ellos deberá tender a habilitarlos sólo para Oficiales, que completarán en las prácticas de fin de carrera, en las que deben prestar sus servicios en la mejores Unidades de cada Regimiento, con el fin de que las enseñanzas que reciban sean de la mejor calidad que se les puede ofrecer.

* * *

La atención que la Editorial EJERCITO presta a estos temas que tanto afectan a todos, todos los días y a todas las horas, es merecedora de que cada uno, en la medida de sus fuerzas y de su especialización, ponga su contribución para que este Concurso se vea culminado con una serie de publicaciones de las que todos saldrán beneficiados. No crea nadie que lo que pudiese hacer es poco interesante o que otros mejorarán su obra. El que se decida verá que no es así. Y la única forma de llegar es ponerse a andar.

EL TENIENTE GENERAL LLAUDER

Marqués del Valle de Ribas

LUIS BERMÚDEZ DE CASTRO, Teniente General, Director del Museo del Ejército.

AL abocetar grandes figuras militares de otros tiempos vinome no pocas veces a las mientes el pensamiento de por qué razón la Historia es tan pródiga en la alabanza merecida de ciertos ilustres personajes y tan parca para otros, a los que apenas tributa el elogio, siendo dignos de ser más conocidos de las generaciones castrenses posteriores; indudablemente, la suerte influye en la carrera de las armas hasta después de muertos.

No ignoraba yo que el insigne catalán cuyo nombre encabeza estas líneas, y de quien intento reverdecir laureles bien ganados, no era sólo uno más en el cajón de la columna de héroes que registra nuestra Historia militar; sabía de su conducta briosa en la guerra de la Independencia y en la primera civil, y no me era desconocido su libro de "Táctica de las Tropas Ligeras de Infantería", primero que se publicó acerca de los Cazadores; pero no se me alcanzaba nada de su influencia personal en la difícil época en que vivió, ni de los detalles curiosísimos de su acción dinámica y, en ocasiones, decisiva en los destinos de España. Han venido a mis pecadoras manos de escritor varios papeles suyos por conducto de un su tataranieto, y en verdad que me descubren a un soldado magnífico, pleno de virtudes militares, caballero perfecto, locamente arrojado en la pelea, prudente en el consejo, entendido en el arte militar y leal en su proceder. Paréceme el prototipo de los Generales de principio del siglo XIX, rebosantes de personalidad, ansiosos de ambiciones militares, pero limpio de apetencias bastardas y exclusivamente dedicado a servir a su Patria en todos los instantes de su vida, hasta agotarla y consumirla en el cumplimiento del deber.

Don Manuel Llauder era Marqués del Valle de Ribas por méritos de guerra, Cruz Laureada de San Fernando, Grandes cruces de San Hermenegildo, San Luis, Fidelidad Militar, Sitios de Gerona y Tarragona, Medallas conmemorativas de todas las batallas a que asistió en la guerra contra los franceses. Cruces de Carlos III e Isabel la Católica por hechos de armas, condecoraciones civiles, éstas que se le dieron por haber agotado las reglamentarias en el Ejército; y como su actividad y talento ampliaban el vasto círculo de su profesión, pertenecía a la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de Zaragoza, a la de Ciencias Naturales de Barcelona, presidía la Junta Principal de Fortificaciones y la Real Junta de Sanidad, y era Presidente de Obras de los Puertos, Delegado General de Policía, Inspector General de las Milicias de Voluntarios de Isa-

bel II y, por último, Gentilhombre de Cámara con ejercicio de esta Reina,

En este General se da el curioso caso de ser Director (e Inspector por lo tanto) del Arma de Infantería durante ocho años seguidos, simultaneando este importante cargo con los no menos importantes destinos de Capitán General del Principado de Cataluña, y luego de las Provincias Vascongadas, y después el Virreinato y Capitanía de Navarra, para lo cual el personal de la Inspección y Dirección se desplazaba del Ministerio de la Guerra, trasladándose a Barcelona, Vitoria y Pamplona, y con una independencia completa respecto al Ministro. Habrá que explicar este caso tan raro, al que debe la Infantería de aquellos tiempos no haber sucumbido por falta de eficiencia y de buena moral; es muy curioso y como sigue:

Fernando VII—de tan ingrata memoria—profesaba un rencor inextinguible a cuantos militares habianse distinguido en la guerra de la Independencia y recibido premios otorgados por las Cortes de Cádiz, desde Castaños hasta el más modesto Caballero Cadete; todo el Ejército conocía estos malos sentimientos del monarca; a diario, por Reales Ordenes comunicadas, eran baja en los Cuerpos Jefes y Oficiales de buena reputación, sustituidos por los de los Batallones de Voluntarios Realistas, la mayor parte de ellos paisanos ingresados en el Ejército con empleos efectivos, *por ser así la voluntad de S. M.*; la Infantería íbase convirtiendo en una gavilla de ignorantes frenéticos, serviles partidarios del Rey, que habia llegado a organizar trescientos mil realistas, de cuyas filas, con ligerísimo barniz militar, salían los que relevaban a los Oficiales profesionales.

Alguien, seguramente de Infantería, puso a la Reina María Cristina, esposa del Soberano, al corriente de lo que estaba sucediendo, y esta señora, que por su extraordinaria belleza y por su talento tenía sobre su real marido un dominio absoluto, consiguió del Monarca que nombrase Director del Arma al General Llauder, de cuya lealtad al Rey respondía la Reina. Esto último era verdad; Llauder, a quien el Rey conoció al entrar en España, le juró fidelidad, y antes habria muerto que faltar a su juramento. La Reina tomó un gran afecto y mayor confianza con Llauder, y éste, desde la Dirección, comenzó a restablecer en el escalafón los mandos anteriores, deshaciendo la obra insensata del aborrecido Fernando VII. No hay que consignar la gratitud y admiración de la Infantería a su General Director, que aprovechándose de las circunstancias



Pintura de Madrazo.

Un detalle que no deja de tener sus gotas de humorismo, descubre la firmeza y el ingenio del Marqués del Valle de Ribas. El Infante D. Alfonso, agente de D. Carlos, más o menos clandestino, avisó a Barcelona su próxima llegada; sabía Llauder sus intenciones de provocar el levantamiento carlista en Cataluña; le recibió el Capitán General con todos los honores, formando la carrera la guarnición y preparándole un banquete en la Capitanía General, con asistencia de los Generales con mando en la Plaza; el Infante debía tener prisa por dedicarse a sus maquinaciones, porque al llegar a la Capitanía General ordenó que, suprimiendo el desfile de las tropas, se retirasen éstas a sus cuarteles; pero Llauder, que no se fiaba nada de S. A., dijo a éste: "Como Vuestra Alteza se va a marchar en cuanto almuerce, yo le ruego tenga como despedida de honor esta reunión de Generales y los soldados hagan a Vuestra Alteza los honores reglamentarios y se retiren a los cuarteles después que Vuestra Alteza salga de Barcelona." No habían desaparecido las polvaredas de los carruajes del Infante y su séquito, cuando Llauder desarmó a la milicia de voluntarios realistas, fundando con gente de su confianza un Batallón nutrido de voluntarios de Isabel II.

Llauder escribió sus memorias, en las que apenas hablaba de sí mismo; más parecen un pretexto para justificar que no había podido salvar del fusilamiento al desgraciado General Lacy, compañero y entrañable amigo suyo; de su escrito se desprende que recibió orden del Rey de prender y fusilar sin otra formalidad que el reconocer la persona del preso; orden que el Capitán General de Cataluña retrasó cuatro días en darle cumplimiento, con objeto de que Lacy huyese a Francia hallándose a muy pocos kilómetros de la frontera; aunque en sus Memorias no lo dice, ni podía confesar su desobediencia, es de suponer que le enviasen algún aviso, porque ya se había hecho público el riesgo en que el conspirador estaba. Parece (y así corrió de boca en boca), que el General Lacy se hallaba oculto en la casa o finca de una bellísima mujer, y es también probable que el encanto de aquella dama perdiese al joven General, conforme a la copla andaluza que canta: "Una mujer fué la causa..."

logró infundir a los infantes un espíritu de trabajo y disciplina formidables; la habilidad de Llauder y su energía no pudieron evitar que menudeasen los "pronunciamientos"; la horca y el piquete de fusilar funcionaron con abundante frecuencia, pese a las gestiones benéficas de la Reina. Muerto el Rey, el Infante D. Carlos levantó el estandarte del absolutismo y los voluntarios realistas de Fernando VII se convirtieron en carlistas; entonces fué a Cataluña Llauder, a quien recibieron sus paisanos no carlistas con alegría y versos numerosos, que si no son muy buenos demuestran el estado de ánimo de los catalanes; copio uno para muestra:

*Cataluña triste
la presión sufría,
la Reina te envía
a hacerla cesar;
apenas pisaste
nuestro patrio suelo,
la pena en consuelo
vínose a trocar.*

El fusilamiento de Lacy, y el de Porlier en La Coruña, levantaron un enorme oleaje de rencor contra Fernando VII, y raro fué el General del Ejército que no tomó partido por los absolutistas rabiosos o los liberales frenéticos; de entre todos los compañeros de su tiempo, el General Llauder quizá fuese el único que no se metió en política activa, limitándose a dar consejos a la Reina María Cristina en su viudez y en momentos de verdadera confusión; de lo que no hay que dudar es de la rapidez de su carrera; a los once años y cuatro meses de servicio, Llauder lucía en las bocamangas de su casaca los dos entorchados de Mariscal de Campo (equivalente al empleo del moderno General de División); es decir, que en lo que tardaban muchos en ascender al empleo inmediato, empleó Llauder un número de años y meses inesperado e increíble; cosa que tiene su explicación porque en la guerra de la Independencia peleó sin tregua, distinguiéndose en todos

los combates en una forma que sus camaradas creían enajenación mental.

He aquí el tiempo que invirtió en cada ascenso: Caballero Cadete del Regimiento Infantería de Ultonia, dos años, once meses y diez días; de Subteniente, un año, siete meses y siete días; Teniente, ocho meses y ocho días; Capitán, siete meses y veintitrés días; Teniente Coronel, ocho meses y veintiséis días; Sargento Mayor, tres meses y trece días; Coronel (grado), diez meses y once días; Coronel efectivo, un año, tres meses y dos días, y Brigadier, un año, nueve meses y siete días. No obtuvo un solo ascenso por antigüedad; no se apartó jamás de filas (excepto el tiempo que estuvo herido); no disfrutó una sola licencia; pero joven aún y Teniente General, aquel cuerpo incansable se venía abajo sin que ello le apartara del cumplimiento del deber; enfermaba, se reponía, volvía a enfermar, le recetaban baños en diversos balnearios, pero las aguas—que estaban tan de moda—le aliviaban muy poco; sucumbía lentamente de puro agotamiento.

Hasta Mariscal de Campo había servido: En el Regimiento de Ultonia, desde Cadete a Sargento Mayor; de Gobernador de las Islas Medas, donde sufrió un sitio tan heroico como el de Gerona, fortificándolas, artillándolas y defendiéndolas a punta de bayoneta; mandó después el Regimiento Infantería de San Fernando, que no andaba muy bien de disciplina, y el de Soria, siendo ya Jefe de la Brigada de Vanguardia del primer Ejército; concluida la guerra, fué Gobernador del Castillo de Monjuich, de Barcelona.

En el primer sitio de Gerona empezó a sonar su fama de valiente y experimentado Capitán, haciendo él solo el día 16 de agosto de 1808 una salida, a la que se agregaron varios Oficiales de su Regimiento de Ultonia y de otros Cuerpos sin intervención alguna de clases de tropa; este heroico grupo tomó y clavó las Baterías de abrir brecha, por lo cual los sitiadores, sin ese elemento tan esencial, levantaron el asedio; locura tan grande fué que no la dieron crédito en la Plaza hasta que vieron la retirada de los franceses. En el segundo sitio repitió una hazaña semejante, y desde entonces fuéronle confiadas misiones de extremado riesgo, que tuvo la suerte de realizar gloriosamente porque parecía imposible que saliera de ellas con vida; esta es la razón de que ascendiese con tanta rapidez y de que en toda su carrera no recibiera jamás un ascenso por antigüedad.

El relato de sus servicios de campaña en Cataluña podía titularse no hoja de hechos, sino ataques de locura del Oficial Llauder, porque las hay del calibre siguiente: Mandando la vanguardia de la columna del Coronel O'Donnell, el 14 de octubre de 1809, penetró por el llano en terreno enemigo, forzando a rendirse a veintiuna guardias enemigas, de las cuales trece de las llamadas grandes guardias, de Caballería. Posiblemente la desmoralización de los franceses le ayudaba mucho en estas aventuradas empresas. Enterado de sus proezas el General Conde del Abisbal, le nombró su Ayudante de Campo y dióle la comisión de organizar las Compañías de Granaderos, con las cuales, voluntariamente, asistió el 19 de marzo de 1811 al combate

de Arenys de Mar y a la batalla de Figueras, en la que, derrotado el enemigo, confiósele el encargo de intimar la rendición al General francés Petit, que lo mandaba; éste, desesperado y aturrido, y desconociendo la calidad de parlamentario del Teniente Coronel Llauder, le prendió, ordenando su inmediato fusilamiento; el valor, la serenidad y la energía del parlamentario reconviniendo airadamente a su aprehensor, le salvaron la vida, pues fué puesto en libertad a las veinticuatro horas de detenido.

Ya era Brigadier cuando se le destinó al Gobierno Militar de las Islas Medas con dos Batallones de guarnición; anticipóse al bloqueo, que sufrió con bombardeos diarios durante cinco meses, rechazando asaltos de fuerzas muy superiores en número y en elementos; padecieron sus soldados sin desmayar hambre y sed, murieron bastantes de ellos a causa de las terribles privaciones y penalidades, sin que ello les impidiera trabajar sin descanso en la construcción de trincheras, minas y defensas accesorias, así como viviendas para la tropa, que estaba al raso. El General francés La Marque, despechado y



La marquesa de Ribas, esposa del General Llauder (pintura de Madrazo).

rabioso por la heroica defensa, prendió a toda la familia de Llauder, anunciando a éste que la pasaría por las armas si no se rendía; Llauder no contestó siquiera a las amenazas de su enemigo.

Arbitrando barcos casi inútiles y pequeñas lanchas, en la noche del 20 de mayo de 1812, desembarcó en la costa del Continente y sorprendió los campamentos del enemigo, destruyó todas sus Baterías, incendió los barracones de acuartelamiento y los almacenes de víveres e hizo prisioneros a la mayor parte de los sitiadores, a quienes no dió tiempo para embarcar y retirarse; fué ésta una de las operaciones más atrevidas y afortunadas de la guerra.

Liberadas las Islas Medas, fué cuando recibió el mando del Regimiento de San Fernando, cuya indisciplina era un peligro de contagio para otros Regimientos; no necesitó el Brigadier Coronel ningún castigo para restablecer la subordinación; su prestigio personal, su aureola de valor, bien conocida de todos, bastó para que aquel viejo Regimiento recobrase su excelente tradición; reunióse con él a la Brigada de tres mil hombres de las tres Armas, con la que penetró en Francia sin dejar de combatir victoriosamente a los franceses, que ibanse retirando paso a paso; impuso y cobró a los pueblos franceses fuertes contribuciones, que depositó en la Hacienda de Barcelona, y el 7 de mayo tuvo lugar la batalla del Valle de Ribas, por la que le otorgaron el título de Marqués; allí batió al enemigo, dos veces superior, y del cual no quedó en pie más que la cuarta parte, porque el resto quedó deshecho en muertos, heridos y prisioneros; era la numerosa fuerza que formaba la retaguardia del Ejército del Mariscal Suchet, que perdió toda su artillería, los equipajes, las armas, las municiones y un botín

considerable de objetos "requisados" en varias ciudades.

El General en Jefe, Lord Wellington, ordenó la incoación del expediente contradictorio para la Llauder de San Fernando, que fué favorable, y las Cortes de Cádiz le enviaron una calurosa felicitación y la noticia de su ascenso a Mariscal de Campo.

La última acción que dirigió fué la de 13 de marzo, en que seiscientos caballos de su Brigada picaron la retaguardia del Ejército del Mariscal Suchet, desbaratando materialmente la División francesa encargada de contener el ataque. El 24 y el 26 de marzo recibió con su Brigada, en orden de parada, al Rey Fernando VII y a su hermano don Carlos cuando volvían a la Patria de su titulado cautiverio, que no fué más que un período de diversiones, banquetes y fiestas cada vez que felicitaba a Napoleón por sus triunfos sobre los Ejércitos españoles.

La biografía de Llauder no puede comprimirse; tanta es y tan importante y tan variados sus servicios, después de la guerra de la Independencia, que no se sabe cuáles elegir, porque todos necesitarían varios volúmenes.

Su esposa, la Marquesa del Valle de Ribas, que compartió con él la vida de dinamismo y de trabajo, fué su confidente secretaria y consejera; cuando toda

su familia fué encarcelada por los franceses en venganza de las derrotas que Llauder les hacía sufrir, la energía de la virtuosa dama influyó en el ánimo del General Suchet para ser puestos en libertad.

La modestia del General Llauder contribuyó, sin duda, a que su figura no brillase en la historia con tanto fulgor como la de algunos de sus compañeros, pero es indudable que ninguno le iguala en lealtad, en valor y en todas las virtudes militares.

Escudo de armas del General Llauder.





DEPORTES ÚTILES AL EJÉRCITO.

Comandante de Infantería, del Servicio de E. M. y Profesor de E. F. ENRIQUE FERNANDEZ DE LARA, del Consejo Supremo de Justicia Militar.

RECIENTEMENTE ha comenzado a desarrollarse en Madrid la afición por una clase de lucha conocida con el nombre de "judo", y que en poco tiempo ha despertado el entusiasmo del público. Esto nos ha decidido a escribir un poco sobre la materia, convencidos de que puede resultar útil para el Ejército, especialmente si personas con más autoridad en la cuestión se prestan a divulgar y enseñar los conocimientos indispensables para que pueda practicarse en los Cuerpos.

Siendo el Ejército la institución que tiene encomendada la defensa de la Patria y necesitando del empleo de la fuerza para conseguirlo en caso necesario, es ocioso discurrir sobre la importancia que para nosotros tiene todo lo que desarrolle hábitos de lucha y cualidades especiales de valor, agilidad y sangre fría, dado que, pese a los adelantos modernos, las batallas frecuentemente se resuelven en la lucha cuerpo a cuerpo y en la que lleva las de ganar el que sepa manejar más eficazmente sus armas y esté acostumbrado a la lucha con distintos adversarios, pues tendrá confianza en su destreza y se le habrá desarrollado espíritu de acometividad y la seguridad de vencer aun sin armas, si a ello se ve precisado.

DEPORTES DE COMBATE

Por lo anteriormente expuesto, consideramos que los deportes de combate deben ocupar un lugar preferente en la instrucción de las Unidades armadas, pues al mismo tiempo que procuran el desarrollo físico de los ejecutantes, nos reportan una utilidad grandísima para la guerra, e incluso fuera de ella para el caso de una agresión personal.

Si la enseñanza y práctica de estos deportes es importante para la tropa, que realmente es la que ha de soportar el peso del combate, no lo es menos para el Oficial, que ha de ser ejemplo viviente ante sus subordinados de las más altas cualidades, entre las que no puede olvidarse la destreza física. Si el caso llega, es importante incluso para poder cortar rápidamente un acto de indisciplina o insubordinación.

No debe creerse que el fomento de los deportes de combate desarrolla la chulería o la provocación; por el contrario, la confianza y seguridad en las propias fuerzas hace más tranquilo y equilibrado al individuo y le proporciona una sangre fría, con la que puede llevar las discusiones por el camino que desee sin acalorarse y sin perder los estribos, cosa

que generalmente luego hay que lamentar. Los hombres fuertes y ágiles, conscientes de su poder, no tienen inclinación a abusar de sus medios.

Es muy corriente oír decir que, desde que se inventó la pólvora, es innecesaria la fuerza personal, pero esto es equivocado, porque no siempre se tienen a mano las armas necesarias para reprimir un acto de violencia o agresión, y aun teniéndolas, no siempre será conveniente o estará justificado su empleo, pues es claro que a nadie se le ocurrirá liarse a tiros con uno que nos empuja o que nos pise. Por otra parte, hay que prever el riesgo de que nos arrebatan el arma o no nos den tiempo para utilizarla, y en estos casos será muy útil saber manejar diestramente nuestros miembros. Y añadamos que la fuerza personal no se usa sólo para luchar, sino para vivir.

A la nación le conviene dirigir y encauzar la aptitud para la lucha en bien propio, facilitando al futuro combatiente todos los medios posibles para que cumpla su cometido con éxito.

Uno de estos medios, en tiempo de paz, es el deporte, entendiendo por tal *un medio de educación física, que emplea como agente el movimiento muscular activo, con las características de ser libre, prolongado, placentero y violento, exigiendo el máximo esfuerzo para vencer un obstáculo, a un contrario o sobrepasar una marca.* Pero, aunque todos los deportes son buenos, para el fin que nos ocupa interesan exclusivamente los llamados de combate, o sea *aquellos cuya finalidad es el combate*, sea cualquiera la forma en que se luche.

Con estos deportes se desarrollan facultades morales al mismo tiempo que físicas, y se adquiere el sentido táctico, el espíritu de acometividad y la iniciativa, cualidades todas muy necesarias al militar; igualmente, el golpe de vista, la imaginación para crear planes de ataque y la atención juegan un gran papel.

Los deportes de combate son varios; el Reglamento de Educación Física para el Ejército sólo trata del boxeo y la lucha en sus tres formas: grecorromana, canaria y leonesa, pero también son de considerar algunos otros y, desde luego, muy importantes.

Podemos hacer una primera clasificación agrupando de una parte aquellos deportes de combate que sólo se sirven de los miembros o alguna parte del cuerpo humano para su realización, y de otra, todos los que utilizan algún arma o instrumento para la ofensa o defensa.

En el primer grupo tendremos incluidos el boxeo y las luchas, y en el segundo, la esgrima en todas sus formas.

Al hablar de boxeo nos referimos tanto al boxeo clásico o inglés, que sólo emplea los puños, como al francés, que utiliza además las piernas.

En el apartado "luchas", además de las citadas en el Reglamento de E. F., están, entre otras, las luchas suiza, turca e indostánica, la lucha libre americana (catch as catch can o *pancracio* tan conocido), la lucha japonesa y, finalmente, el jiu-jitsu. De ellas, unas se ajustan a reglas más o menos codificadas y severas y, en cambio, otras son completamente libres.

En el grupo "esgrima" incluimos todos aquellos deportes de combate que emplean como medio un arma o instrumento cualquiera, siempre que no sea arrojadiza ni de fuego; así, que podemos considerar dentro de él: la esgrima clásica (flotete, sable y espada), esgrima de fusil con bayoneta, de puñal y la esgrima de palo, que opinamos es utilísima como defensa personal.

El estudio de todos ellos, por ligero que fuese, nos llevaría muy lejos de nuestro propósito, y como además hay algunos muy conocidos, podemos pasarlos por alto, ahorrando al lector la lectura de materias harto sabidas.

De entre todos los citados, consideramos de mayor interés, en razón de su menor conocimiento en general y de su mayor utilidad en la defensa personal, el boxeo francés, la esgrima de palo y el jiu-jitsu. Los tres pueden considerarse libres, y desde luego en la realidad siempre lo serán, pues ante un peligro, nadie se parará a pensar si el golpe o la presa aplicada es válida o no.

Por tanto, y para no alargar excesivamente este artículo, sólo trataremos de los tres citados, y aun así en términos muy ligeros, reservándonos, si el caso llega, para un futuro trabajo el dar mayor desarrollo al estudio del jiu-jitsu, que creemos es el que más puede y debe interesar a nuestra Oficialidad.

Boxeo francés.

Se caracteriza por el empleo de las piernas y brazos para golpear y defenderse. Corrientemente se utilizan los puños para hacer fintas y las piernas para los golpes, pero también existen golpes clásicos de puño.

Es un buen medio de defensa personal, pues utiliza los miembros del organismo en su forma natural, es decir, ejecutando los movimientos propios de los brazos y piernas, aunque exagerados y con violencia. Su condición esencial es la movilidad, y por lo mucho que emplea las piernas recuerda bastante la danza.

Para esperar al adversario o como inicial de cualquier ataque, debe adoptarse una especie de guardia similar a alguna de las conocidas del boxeo inglés, aunque tomada a mayor distancia del enemigo y con el tronco más erguido, lo que nos permitirá usar bien de las piernas.

Los puños son utilizados especialmente para la defensa o cuando no se tiene espacio suficiente para mover las piernas o en el caso de tenerlas sujetas por el enemigo. Aunque pueden darse todos, por estar a mayor distancia del contrario, no suelen ejecutarse los clásicos *uppercuts* ni *crochets*. Los más corrientes son el directo, el *swing* y el golpe de maza.

En cuanto a los golpes con el pie, que, como hemos dicho, son los verdaderamente característicos, se dan en todas las ocasiones posibles y de todas las maneras. En unos casos se golpea con la punta, bien sea en la espinilla, testículos, bajo vientre, estómago y costados, y en otros se utiliza el talón, constituyendo la clásica patada, que es un arma formidable si se sabe usar bien; los puntos de aplicación suelen ser los mismos que en el caso anterior, aunque también pueden estar a más altura;

pero resulta peligroso por lo expuesto a quedar en mala posición por pérdida del equilibrio. Existen otras formas especiales, girando, de revés, etc., que son muy espectaculares, pero que requieren una preparación física excelente.

Las paradas son diversas, según el golpe; pero normalmente se hacen: esquivando, desviando con la mano, dando un salto, cogiendo la pierna del contrario y también adelantándose al enemigo, o sea por golpe de arresto.

Esto es, en síntesis, el boxeo francés, que aunque poco conocido y explotado profesionalmente, reúne excelentes condiciones como medio de defensa personal por ser más completo y más instintivo que el inglés.

Esgrima de palo.

Actualmente las armas blancas no suelen llevarse y su empleo está muy restringido; pero en cambio, un palo o bastón es muy usual, no llama la atención y bien manejado puede convertirse en un arma eficazísima, que sólo cede ante las armas de fuego. Por otra parte, el utilizar un arma de fuego en tiempo de paz está expuesto a peligros y errores que luego hay que lamentar o de los cuales hay que responder.

El uso de un bastón no presenta estos inconvenientes y para el soldado reúne unas ventajas superiores. De una parte, supone un ejercicio físico formidable, y de otra, se prepara para que en el momento del asalto esté en condiciones de salir airoso, pues sabido es el hecho de lo reactivo que se ha manifestado siempre el combatiente a utilizar la bayoneta en la forma ortodoxa, y en cambio ha dado su preferencia a las palas o útiles, al fusil empleado como maza, etc., que no representa otra cosa que la predisposición natural a ejecutar molinetes y la dificultad para herir de punta con un objeto sujeto con las dos manos.

Para los Oficiales representa un instrumento imprescindible en campaña; además de sus funciones sustentadoras, tiene otras no menos importantes, como son: en caso de apuro defenderse, castigar una desobediencia, contener un momento de pánico que puede degenerar en huida y otras múltiples funciones que no hace falta enumerar, pues todos las recordamos.

En cuanto a las Fuerzas de Seguridad y Orden Público, baste señalar el hecho que todas han sustituido el sable o espadín por la porra, que se usa de forma análoga al palo, salvo en los golpes de punta.

Aunque el manejo del bastón es instintivo, es lógico que si nos adiestrados en su uso conseguiremos sacar mayor rendimiento de él. Para practicarlo, especialmente en asaltos o competiciones amistosas, se hace necesario protegerse con casco, careta y petos, salvo en el caso que nos limitemos a marcar los golpes. Se empuñará con una o dos manos, según su longitud y peso.

Dos clases de golpes pueden darse con el bastón: de punta y dando el clásico palo o bastonazo. El primero suele emplearse menos y casi exclusivamente contra la cara o el vientre. En cuanto al segundo, presenta una gama variada de golpes cuya diferencia proviene tanto de la posición de partida, como de la trayectoria y del punto de aplicación.

Los golpes de punta pueden darse con una mano o con las dos, y pueden ser según su dirección: hacia arriba, hacia abajo y horizontales; también pueden darse a pie firme o marchando.

Los bastonazos se dan en todas direcciones y dirigidos a todas las partes del cuerpo: cabeza, rostro, costados, hombros, espalda y piernas; suelen describir trayectorias más o menos amplias, según los casos.

Un capítulo muy importante lo representan los molinetes, que se hacen verticales y horizontales, adelante y atrás y combinados. Constituyen un resorte utilísimo para mantener alejado al adversario o adversarios.

Como norma general, todo golpe debe ir acompañado con el impulso de las piernas para que sea más eficaz, pues con el solo esfuerzo de los brazos se obtiene poco efecto, a no ser en el caso de que el golpe se dé en alguna parte descubierta del cuerpo o en un sitio delicado.



La guardia o posición de partida conviene que sea en actitud expectante y con el palo horizontal por detrás de la cabeza; la mano desarmada resguardada detrás del cuerpo, como en la esgrima de sable.

En los entrenamientos realizados por parejas se procurará, ordenadamente al principio, parar los golpes primero y contestar después, variando frecuentemente el que haga de atacante, pues a más de ser más fatigoso, conviene que todos ensayen el ataque y la defensa.

Las paradas suelen hacerse: esquivando, por salto u oponiendo el bastón, que es lo más frecuente.

Al dar los golpes es muy importante calcular bien la distancia, ya que será la forma de que el golpe haga el efecto que esperamos y no dé en el vacío.

Antes de atacar debemos tantear al contrario para estudiar sus características y adoptar la táctica más conveniente a seguir: ofensiva o defensiva. Sin embargo, en caso de duda es siempre preferible el ataque, pues, según el conocido refrán, "el que da primero da dos veces".

Jiu-jitsu.

Está basado en el conocimiento anatómico-fisiológico del hombre, especialmente en el de los sistemas óseo y nervioso, por lo que sus resultados son sorprendentes, bastando a veces un ligerísimo esfuerzo para producir dolores insoportables o consecuencias desproporcionadas.

No requiere, a diferencia con la mayoría de los deportes, una gran fortaleza física, ya que lo que pretende es actuar sobre los puntos débiles o sensibles del contrario o aprovecharse de las ventajas de una palanca favorable a la potencia representada por el atacante. En cambio, es indispensable una cierta inteligencia: de una parte, para entender y poder aplicar correctamente golpes y presas; y de otra, para dosificar convenientemente el esfuerzo de acuerdo con los resultados perseguidos, pues si se sobrepasa impensadamente, puede dar lugar a desgracias irreparables. De aquí se deduce que es un medio de ataque y defensa propio y casi exclusivo de Oficiales, con cuyo conocimiento adquirirán una superioridad y prestigio incontestable ante el personal subalterno y les permitirá defenderse en una situación apurada.

El conjunto de presas y golpes inventados y catalogados desde tiempo inmemorial por los samurais japoneses constituye un magnífico método de defensa personal conocido con el nombre de jiu-jitsu o rompemúsculos, y de él se han derivado una serie de formas particulares de lucha que reciben diversos nombres: Torité (lucha con presas de mano), Tai-jitsu (lucha del cuerpo), Tawara (em-

pleo de la agilidad), Judo (arte de la flexibilidad, etc.)

Los límites de separación entre unos y otros no están claramente definidos, por lo que nosotros emplearemos únicamente el de jiu-jitsu, que comprende a todos, ya que nuestro objeto es conseguir un método eficaz de defensa, sin que nos importen reglas ni formas particulares.

Este método emplea golpes, pellizcos, tirones, percusiones, torsiones, luxaciones, compresiones y toda clase de presas y lanzamientos, ejecutados tanto en pie como echado en tierra.

Los golpes se dan con todas las partes salientes del cuerpo: cabeza, codos, manos, rodillas, pies y muy frecuentemente con la punta de los dedos o el canto de la mano para que el golpe sea más localizado y produzca mayor dolor.

Las presiones y compresiones tienen su aplicación sobre arterias, huesos y órganos genitales principalmente. Pueden producir la pérdida del sentido e incluso la muerte.

Las torceduras y luxaciones se suelen emplear sobre las extremidades y generalmente sobre los miembros superiores, donde para efectuarlas no se requiere una gran fuerza muscular.

En cuanto a las presas, son variadísimas y sus resultados muy diversos: unas son a los brazos, otras a las piernas, algunas de sofocación, en otras se persigue el lanzamiento o derribo del adversario, bien para atacarle mejor en tierra o para que dé con la cabeza contra el suelo, etc.

Es indudable que con tal variedad de medios y procedimientos no es posible entrar en la descripción de ellos y menos teniendo en cuenta que la mayoría se fundamenta en el conocimiento anatómico-fisiológico del cuerpo por ser indispensable para localizar el sitio a castigar, la forma de realizar el lance y los resultados a obtener, por lo que a su enumeración y explicación debe preceder un estudio del cuerpo humano enfocado preferentemente a los puntos dolorosos o en los que sea factible conseguir mayores resultados con menores esfuerzos.

No debe olvidarse en ningún momento que este método, por sus terribles efectos, sólo debe servirnos como medio de defensa, por lo que la enseñanza del mismo es cuestión muy delicada y en ella debe huirse de ensayar presas o golpes peligrosos sin estar antes bien seguro de sus efectos y en todo caso bajo el control del profesor.

Con la ligera y deshilvanada exposición hecha de algunos deportes de combate, hemos querido fomentar el conocimiento y afición a ellos entre nuestra Oficialidad, por creer que puede serles útil para completar su educación física y para salir airosos en algún encuentro desagradable en que puedan verse comprometidos.



EL PROBLEMA CENTRAL DE LA MECANIZACION DE LA CABALLERIA

Capitán de Caballería MARIANO LOPEZ
RAMON, del Reg. de Alcántara núm. 15.

1.—La vieja discusión sobre la necesidad de la mecanización del Arma de Caballería, en su totalidad o, al menos en su mayor parte, parece ser ya cosa perteneciente al pasado, pues en el ánimo de todos—o de casi todos—está el que esto responde a una auténtica necesidad impuesta por la cruda realidad de la guerra, que de manera inexorable relega al lugar de lo pretérito todo aquello que no responde a esa realidad.

Por ser la guerra la actividad humana de cuyos resultados, de su éxito o fracaso, más consecuencias trascendentales pueden derivarse para la vida de los pueblos que se empeñan en tan gran aventura—es completamente ocioso insistir sobre verdad tan evidente—, en todo lo que directa o indirectamente con ella se relaciona preside siempre un criterio lleno del más crudo realismo. Se acepta todo, absolutamente todo, lo que puede incrementar la propia fuerza, y queda proscrito asimismo todo aquello que nuestra experiencia o la extraña han descubierto como inadecuado.

El Arma de Caballería de todos los países, de acuerdo con esta realidad, se ha visto ante la gran disyuntiva de renovarse o perecer como Arma combatiente. No voy a hacer aquí historia del largo proceso, que se inicia en los comienzos de la G. M. I con la introducción de los primeros vehículos de reconocimiento—que dieron excelente resultado operando en combinación con Unidades a caballo, a pesar de las rudimentarias características de aquellos vehículos primitivos—hasta llegar a la total mecanización de la Caballería en los principales Ejércitos modernos.

Por lo que a nosotros respecta, nuestra Arma, haciendo honor a su tradicional espíritu jinete y deseosa siempre de conservar su rango en el combate, se ha lanzado resueltamente y con entusiasmo a la gran tarea que supone el adaptarse a esta su nueva modalidad, tan diferente en su técnica a la anterior, aunque similar en cuanto a su empleo.

Abandonamos al caballo, preciso es decirlo, con gran dolor, pues no en vano este adorable animal está unido indisolublemente a la gloriosa historia de la Caballería, tan cuajada de hechos de inigualable bizarría. Ellos habrán de seguir siendo los ejemplos eternamente vivos y lozanos, que guiarán hacia un norte heroico a las futuras generaciones de jinetes, pues así deberán llamarse siempre, aun cuando cabalguen sobre ingenios mecánicos, si saben infundir a su frío acero el es-

píritu jinete, que ha sido y deberá seguir siendo la marca, el marchamo moral, que siempre distinga a nuestra gloriosa Arma.

2.—Al tratar de adaptarse a esta su nueva modalidad, los Regimientos de Dragonés tropezaron desde los primeros momentos con un problema que, aun hoy, a pesar de lo mucho que se ha progresado en este sentido, sigue constituyendo la medula de nuestras dificultades, razón por la cual no dudo en calificar su solución de primaria y esencial: el mantenimiento en estado de servicio y óptimo rendimiento del material automóvil.

Este problema, por lo que respecta a nosotros, considero que es de importancia superior al que puede suponer en las demás Armas, cuya progresiva mecanización es tan bien previsible, pues no podemos olvidar por un solo momento que, así como el caballo fué nuestra principal arma de combate, hoy ha sido reemplazado por el vehículo a motor con idéntica categoría.

Nosotros hemos combatido a caballo y esto nos obligó a llegar a un verdadero virtuosismo en todo lo que a él se refiere; aquel propósito fué conseguido en tal grado, que fuimos y aun somos indiscutibles en materia hípica. Nuestro prestigio en esto es bien fundado, habiendo llegado a traspasar las fronteras. Bien recientes están los magníficos triunfos alcanzados en las más prestigiosas pistas extranjeras por nuestro equipo nacional, que ha sabido poner en alto el pabellón hípico español.

3.—Creo sinceramente estar en lo cierto cuando afirmo que el vehículo, al reemplazar al caballo, ha pasado a ser la principal arma de combate de la Caballería.

Con tal categoría exige de nosotros un completo conocimiento, comparable al que tenemos de aquél.

Es grandemente deseable, a mi entender, que el prestigio del Arma en materia de mecanización llegue a ser en un futuro próximo tan grande y bien ganado como el que disfrutamos en materia hípica. ¿Será preciso recordar que la principal característica de la Caballería, hoy más que nunca, es la velocidad; que de ella se derivan todas las demás, las que justifican su existencia y la hacen especialmente apta para la realización de sus misiones características?

En Caballería la velocidad es una necesidad imperiosa, primaria. Hemos de movernos constantemente y hemos de hacerlo con rapidez, y esto, que teóricamente está resuelto con la posesión de los vehículos apropiados,

en la práctica sólo lo conseguiremos si acertamos a resolver de manera adecuada y permanente el problema, a mi entender fundamental, que responde a esta palabra: capacitación.

4.—No voy a decir ahora aquí nada nuevo, nada que no sea más que sabido por todos los que se han puesto en contacto con estos problemas, disponiendo de un bagaje de conocimientos suficientemente amplio. Lo que sigue es asimismo, ¿cómo no?, la opinión de los que disfrutan de autoridad en la materia.

El mantenimiento de cualquier mecanismo se basa en un conjunto de conocimientos técnicos. Los conocimientos técnicos abarcan no tan sólo las condiciones de funcionamiento perfecto del mecanismo y de las características de los materiales empleados en la construcción de las distintas piezas, sino al dominio de la técnica del taller, necesaria para tratar esos materiales en todas las operaciones precisas para recomponer el mecanismo.

La complejidad de este aspecto técnico de la cuestión salta a la vista.

No es preciso un examen detenido para obtener la noción de la importancia extraordinaria que adquiere en el caso de una máquina tan complicada como el automóvil moderno.

El mantenimiento del material automóvil depende, en primer término y en una proporción considerable, de las condiciones de su empleo y de los cuidados que se le dispensen.

Esta afirmación es tan obvia y elemental, que parece ocioso hablar de ella; pero quizás por esa misma simplicidad es tanto más necesario recordarlo, ya que, como tantas otras cosas sencillas que parecen supersabidas, resulta abandonada y olvidada casi por completo en la realidad de su aplicación.

Es asimismo, a mi entender, y como consecuencia del criterio expuesto, gran error el creer que el rendimiento que pueda dar el material depende principalmente de la cantidad de medios de reparación de que se disponga.

A este respecto, se han de aplicar a aquel las mismas ideas que el sentido común aplica a la salud de las personas. Considerada la cuestión desde este punto de vista, aparece en primer término la preponderancia de la Higiene sobre la Terapéutica. También aquí tiene plena aplicación el aforismo médico: "Más vale prevenir que curar."

El olvido de este saludable criterio nos habría de llevar al fracaso, pues por muchos y abundantes que fuesen nuestros medios para reparar los vehículos torpemente tratados, pronto seríamos desbordados y veríamos acumularse ante nosotros una tarea tan ingente que nos encontraríamos impotentes para darle fin.

Los medios de reparación, es claro, no sólo son necesarios para mantener en servicio el mayor número posible de vehículos, sino imprescindibles, pues por esmerado que sea el cuidado que a éstos se dispense, la avería fatalmente llega a producirse y se hace necesario repararla.

Existe, como es bien sabido, la organización de bases de Parques y Talleres del Servicio de Automovilismo, que tiene a su cargo las grandes y medias reparaciones en el material de las Unidades; pero queda aún la extensa gama de las pequeñas reparaciones, lógicamente las más numerosas y frecuentes, que habrán de ser efectuadas dentro del ámbito de los Regimientos, por lo que

para éstos resulta de imperiosa necesidad el disponer de elementos de reparación en cantidad y calidad apropiadas.

5.—La solución adecuada de los problemas que nos plantea la mecanización, en orden al mantenimiento en servicio y buen rendimiento de los vehículos de dotación en nuestras Unidades mecanizadas, habrá de basarse, según mi modesta opinión, y en primerísimo lugar, en la posesión por todos los Oficiales del Arma de los conocimientos técnicos que hemos visto son necesarios para dicho fin, pues no considero suficiente el que tal misión sea confiada a uno o a algunos de entre ellos. No podemos olvidar—permítaseme la insistencia— que el vehículo es para nosotros no un medio, sino el arma principal y específica, y como tal, ha de ser conocida plenamente de todos y no de unos pocos tan sólo.

Es posible que en las demás Armas, aun cuando lleguen a un alto grado de mecanización, no sea tan imprescindible ese conocimiento técnico eficaz en la totalidad de los Oficiales; pero esto será porque en ellas mucha parte del material ocupará tan sólo el lugar que corresponde a un medio auxiliar, más o menos poderoso, más o menos necesario, pero siempre con categoría de tal. En nosotros, por el contrario, podemos decir sin exageración que toda nuestra eficacia como Arma depende del estado de nuestros vehículos. Son ellos los que nos han de transportar velozmente y sin demora al punto lejano en que hemos de intervenir y, por último, sobre ellos habremos de combatir una vez allí. ¿De qué habría de servirnos nuestra capacidad para el mando y nuestra iniciativa, la perfecta instrucción de nuestra Unidad y la elevada moral que, sin duda, habremos sabido infundir en nuestros soldados, si no llegamos o llegamos tarde? ¿Qué merma no habremos sufrido en nuestra potencia combativa si hemos ido dejando el camino a nuestro paso sembrado de vehículos impotentes para continuar, exponente cierto de nuestra incapacidad?

Sobre este particular no puede haber duda; nuestros vehículos han de estar siempre prestos a partir, siempre dispuestos a poner las potencias de sus motores a disposición de la audacia y la impetuosidad características de nuestra Arma, y ésta es primordial labor de todos y cada uno de nosotros dentro de nuestra respectiva Unidad, que a ningún otro podemos confiar. Es labor de todos los días, de todas las horas, de siempre, en la que no caben improvisaciones, y en donde los métodos de circunstancias no deben tener lugar.

El vehículo, nuestros vehículos, reclaman unos cuidados, un trato, que sólo acertaremos a darles si poseemos los conocimientos necesarios; es agradecido, y nos responderá con una seguridad en su funcionamiento, con un rendimiento tales, que compensará con creces todo el trabajo y todos los desvelos que le hayamos dedicado. En otro caso, será causa de nuestra desesperación, pues nos mostrará una resistencia a seguir adelante—en el caso de que hayamos conseguido ponerlo en marcha—, una tozuda tendencia, casi animal, a detenerse cada pocos kilómetros—a veces cada pocos metros—de recorrido, que llevarán a nuestro ánimo el abatimiento y la desilusión.

6.—La cantidad de conocimientos técnicos que debe poseer un Oficial de Caballería ha de darle un completo conocimiento de causa. Se me objetará quizá que para manejar un automóvil no es preciso ser ingeniero. Cier-

tamente, ni yo pretendo decir aquí que sean necesarios conocimientos de tal categoría, aparte de que la misión del Oficial no ha de consistir en manejar vehículos —aunque es también muy conveniente que sepa conducirlos con maestría—, sino algo muy superior, la de dirección y orientación, y para dar cumplida satisfacción a tal cometido sí sostengo que precisa conocimientos bien fundamentados, con una imprescindible base científica.

Un conjunto de conocimientos teóricoprácticos similares a los que proporciona la Escuela de Automovilismo del Ejército a los Oficiales especialistas, con sus eficaces y bien contrastados métodos, es, a mi entender, la medida deseable para el Oficial de Caballería si éste ha de estar a la altura de su cometido.

Serán estos conocimientos los que después, en su diaria aplicación práctica y aumentados por la experiencia cotidiana, darán los sazonados frutos apetecidos.

7.—Nos hemos referido en el párrafo precedente a la capacitación del Oficial como base principal e imprescindible en que habremos de fundamentar la solución lógica del repetido problema del mantenimiento del material en perfecto estado de servicio; pero hay que añadir que una parte importantísima en la misma compete al Suboficial. No creo necesario tener que insistir demasiado en este punto, pues evidentemente resultaría ocioso.

La importancia de ese escalón, intermediario entre el Oficial y la tropa, no podía ser desmentida en este aspecto de nuestra actividad militar que comentamos, y en él debe encontrar el Oficial ese utilísimo auxiliar que de manera inteligente le ayude en la ardua tarea.

Mas para que pueda sernos útil, requiere asimismo una apropiada capacitación, sin la cual su intervención no sólo no será de utilidad, sino francamente perjudicial. Es frecuente ver que alguno, llevado por un

indudable deseo de no permanecer inactivo ante tal tarea, creyéndose suficientemente capacitado con algunos conocimientos prácticos, adquiridos por simple observación, la mayor parte de ellos erróneos, se aventure a hurgar en los delicados entresijos de los pacientes vehículos, con las poco satisfactorias consecuencias que cabía esperar, ofreciendo de pasada un deplorable ejemplo a la tropa.

La conveniente preparación técnica de los Suboficiales es, pues, asimismo necesaria y debe ser todo lo completa que sea posible conseguirlo, con la seguridad de que con ella habremos puesto en pie otro de los sólidos pilares en que hemos de fundamentar la eficacia de nuestras Unidades mecanizadas.

Lógicamente, los conocimientos que deben constituir el conjunto técnico de los Suboficiales del Arma, habrán de ser diferentes en calidad y cantidad a los que hemos propugnado como necesarios al Oficial. El cometido de aquéllos es el de cooperación y vigilancia, en continuo contacto con el personal conductor, para la exacta ejecución de las instrucciones emanadas del Oficial, verdadero y auténtico promotor en su Unidad del apropiado clima de respeto a las exigencias técnicas del material.

Debe, pues, ser en principio el Suboficial un buen conductor práctico que reúna además los conocimientos que se exigen en la Escuela de Automovilismo para recibir el título de instructor.

8.—Con todo, la capacitación de Oficiales y Suboficiales, tal como la concebimos y hemos expuesto, no sería por sí sola suficiente, a nuestro entender, si a ella no se añade algo más: la afición. He aquí la palanca poderosa que, junto con una técnica apropiada, habrá de llevar a nuestros Regimientos de Dragones al rango y categoría de Unidades modelo.

Algunos pretenden oponer de manera antagónica la



afición por lo mecánico y la afición hípica, considerándolas incompatibles. Yo no veo razón alguna por la cual esto deba ser así. Quien esto escribe ha conocido a prestigiosos Jefes del Arma, verdaderos modelos a imitar, que han sabido conciliar el más decidido entusiasmo por la mecanización, que les convierte en sus auténticos campeones, con una afición hípica nunca puesta en duda, hecha patente por el título de profesores de Equitación, que ostentan casi todos por la diaria práctica del inigualable deporte y por sus excepcionales méritos ecuestres, ya que el nombre de alguno de ellos está unido a la época más brillante de nuestra historia hípica internacional.

En uno de los Regimientos de mayor solera de mecanización de nuestra Arma, en el cual estuve destinado, pude comprobar que es de los Regimientos en que más asiduamente se monta a caballo, sin que esto disminuya en lo más mínimo la afición por la mecanización, también allí general, y que, sin duda, es una de las causas, quizá la más poderosa, del notable grado de perfección alcanzado por dicha Unidad.

La afición a algo presupone conocimiento, familiarización con aquello de que se trata, y quizá por eso es posible apreciar cómo en nuestras Unidades mecanizadas, aquélla en un principio débil y vacilante, aparece ahora avanzando con paso seguro, a medida que el transcurso de los años va creando esa solera a que antes aludí en los Regimientos hace tiempo mecanizados. También tienen su belleza los ingenios mecánicos: una belleza ruda, que, no obstante, sabe calar con fuerza en

aquellos que han llegado a sentir cómo pueden ser el instrumento poderoso y leal de futuras hazañas gloriosas de la Caballería inmortal.

CONSIDERACIONES FINALES

Trabajosamente y con deslabazada literatura he tratado de exponer aquí mi poco autorizada opinión acerca de la solución adecuada y permanente de uno de los problemas planteados en nuestra Arma por su mecanización, basándola en la capacitación eficaz de Oficiales y Suboficiales. Quedan, ciertamente, otras cuestiones a desarrollar en orden a dicha solución, tales como la preparación del personal conductor, directamente encargado del manejo de los vehículos; de la calidad y cantidad de medios de reparación, tanto materiales como de personal, necesarios para la satisfacción de esta necesidad dentro del ámbito regimental, y para conseguir así un razonable grado de independencia respecto de las bases de automovilismo, etc.; pero el hacerlo ahora alargaría demasiado este trabajo, abusando de vuestra benévola atención. Ellas podrían ser objeto de otro artículo. Lo más importante, lo que considero esencial, creo haberlo dicho, sin embargo, y existen abundantes muestras de que mi modestísima opinión coincide en alguna forma con el superior criterio del Mando, lo cual debemos considerarlo como feliz augurio para el porvenir de nuestra gloriosa Arma, a cuyo prestigio todos nosotros, Oficiales de Caballería, nos debemos.



Estudios sobre el empleo de la División

LA BATALLA DEFENSIVA

Coronel de E. M. GREGORIO LOPEZ MUÑIZ, de la Escuela S. del E.

LA DEFENSIVA ELÁSTICA

A) CONCEPTOS GENERALES

El despliegue en frente extenso no presupone forzosamente la idea de replegarse, desarrollando una maniobra en retirada si el enemigo ataca. Aunque el Mando defensor admite la posibilidad, casi pudiéramos decir mejor tiene la certidumbre de que el enemigo rompa el frente, sus propósitos son que las posiciones ocupadas se sostengan sin idea de repliegue y reaccionar ofensivamente tan pronto las circunstancias lo permitan, para restablecer la primitiva situación. La defensa que se plantea y ejecuta con arreglo a estas normas o principios es la que hemos llamado *defensiva elástica*.

En definitiva, lo que se pretende con la defensiva elástica es:

- Desgastar al enemigo en una primera fase de defensiva estática, imponiéndole además, por la acertada localización de ésta, lentitud en el avance.
- Reaccionar ofensivamente cuando este desgaste haya llegado a su punto crítico para arrojar al adversario del terreno conquistado, batiéndole.

En todo ataque, a medida que se profundiza, se va originando el debilitamiento del útil con que se empezó. De un modo mecánico, lo que en un principio fué maza de bordes cortantes que asestaba golpes capaces de abrir brecha, o queda roma y desgastada o se convierte en cuchillos que penetran por delgadas fisuras. La necesidad de cubrir los flancos disminuye las posibilidades del atacante para concentrar los medios para la acción profunda; el alargamiento

de las comunicaciones dificulta la llegada de los Servicios; se impone una reorganización del despliegue y la entrada en línea de nuevas Unidades para relevar a las desgastadas.

La suma de todas estas circunstancias obligará probablemente al ofensor a marcar un tiempo de parada. Este es el momento crítico de la ofensiva, que el defensor debe aprovechar instantáneamente, ya que una vez pasado, las filtraciones conseguidas por el enemigo se convertirán en riada impetuosa e incontenible.

Claro está que, para que este momento se produzca, hace falta que el adversario encuentre resistencia; resistencia para desgastar el primer ataque, resistencias sucesivas escalonadas en profundidad que le disocien, obligándole a tomar direcciones determinadas e imponiéndole nuevos ataques para liberar las vías de comunicación que le son absolutamente indispensables para alimentar su acción. El espacio no es hoy por sí solo factor suficiente para producir la paralización de la ofensiva, como no sea en límites inadmisibles; si no hay resistencia, no hay tampoco adelgazamiento o embotamiento del útil del ataque ni, consecuentemente, punto crítico de la batalla.

En la defensiva elástica hay, pues, dos elementos o aspectos esenciales:

- Primero: Producir el desgaste del instrumento ofensivo mediante la resistencia conjugada con el espacio.
- Segundo: Reaccionar ofensivamente con medios suficientes para, aprovechando el momento de crisis de la ofensiva, quebrar su impulso definitivamente, imponerle nuestra

voluntad y arrojarle, por último, del terreno conquistado para restablecer la primitiva situación.

Parece que insistimos excesivamente en este concepto de "restablecer la primitiva situación", siendo así que, una vez lograda la victoria defensiva, parece lógico explotar el éxito obtenido mediante una acción ofensiva a fondo. Así ocurrirá en ocasiones; pero en la mayoría, lo más probable es que los medios que consiguieron el triunfo queden a su vez tan agotados que no sea posible exigirles el esfuerzo ofensivo subsiguiente inmediato. Puede ocurrir, además, que no entre en los propósitos del Mando empeñarse en una acción ofensiva amplia en este teatro de operaciones, lo que significa someterse, al fin y al cabo, a la voluntad del enemigo que a él nos atrajo. Ejemplo claro se encuentra en la batalla de Brunete, en la que, a más de que las Divisiones que en ella intervinieron sufrieron pérdidas de consideración, el Generalísimo decidió retirarlas del teatro de operaciones para terminar la campaña del Norte, circunstancialmente suspendida.

La defensiva elástica es concepto de Mando de Ejército.

Las Divisiones que despliegan en frente extenso en primera línea se batan predominantemente en forma estática, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

La defensiva elástica, que requiere *ceder* para luego *recuperar*, no puede conducirse por la División que, o interviene en la primera fase resistente, o en la segunda de reacción ofensiva.

B) PLANTEAMIENTO DE LA DEFENSIVA ELÁSTICA

Dos son las cuestiones que ha de resolver el Mando cuando plantea un despliegue en frente extenso con miras a sostenerle en defensiva elástica, si el enemigo ataca:

- Fuerzas que han de destinarse a la resistencia estática y su localización sobre el terreno.
- Fuerzas que han de actuar en la reacción dinámica con análoga localización.

El problema parece muy sencillo en su concepción teórica, pero bastará adentrarse en su análisis para darse cuenta de su complejidad.

El acto esencial de la defensiva elástica es la reacción ofensiva; con la resistencia estática se

logrará, a lo más, crear el punto crítico de la batalla; pero si no hay medios para aprovechar esta crisis, el enemigo saldrá fácilmente de ella, ya que dimanará principalmente de dificultades de orden material de servicios y reorganización de efectivos.

En la ponderación de fuerzas aparece, pues, como de primera urgencia la evaluación de las que han de actuar en la reacción dinámica, esto es: las reservas.

Esta verdad abstracta ha de acomodarse, sin embargo, a la situación; no basta con disponer de cuantiosas reservas; es indispensable que su intervención sea oportuna. En las cuestiones de guerra, la oportunidad lo es todo; el problema que en un momento dado se resuelve con un Batallón, necesita horas después una División, y al día siguiente, un Cuerpo de Ejército. Lo primero que el Mando precisa para que el empleo de sus reservas sea eficaz es, por tanto, tiempo.

El tiempo en la guerra sólo se consigue por los tres factores de sobra conocidos:

- Información.
- Espacio.
- Resistencia.

Si la información fuera capaz de avisar con la anticipación suficiente la zona en que el ataque iba a producirse y su intensidad, podría prescindirse de los otros dos factores prácticamente. Pero aun cuando la información sea elemento básico para resolver con oportunidad y acierto, la realidad demuestra que no es suficiente para garantizar por sí sola la seguridad del Mando. Basar la intervención de las reservas en la defensiva elástica, exclusivamente en la información, es seguir el camino de un seguro fracaso.

En el espacio hay que considerar el anterior y el posterior a la línea de contacto.

Del espacio anterior se dispondrá o no, según la situación que dió origen a la defensiva.

Si la defensiva elástica se plantea al principio de una guerra en la zona fronteriza y sobre posiciones previa y libremente elegidas, probablemente se extenderá a vanguardia espacio suficiente para desarrollar una acción retardatriz. Circunstancias análogas se presentarán cuando la defensiva elástica aparece como fase final de una maniobra en retirada.

Pero, en la mayoría de las ocasiones, la defensiva es consecuencia de la paralización de la

ofensiva; los frentes se estabilizan en contacto más o menos próximo; pero siempre lo suficientemente estrecho para impedir el libre juego de destacamentos retardadores.

Con el espacio posterior no se puede jugar libremente; la cesión de grandes espacios no encaja en la defensiva elástica, sino que es propio de la maniobra en retirada. Cuanto más espacio se ceda, más libremente dispondrá el defensor de comunicaciones múltiples, que facilitarán sus combinaciones operativas.

Llegamos, como siempre, a la consecuencia de que el Mando tiene que buscar su seguridad—seguridad que en este caso se traduce en el libre empleo de las reservas—por la conjugación armónica de los tres factores, siendo tanto más fuerte la resistencia cuanto de menos espacio pueda disponerse y tanto más precaria sea la información.

La primera pregunta que el Mando debe formularse en el planteamiento de la defensiva elástica será, por tanto, la siguiente:

— ¿Dentro de qué plazos puedo hacer intervenir a las reservas y de qué entidad debo constituir las?

Imposible contestar en abstracto. El tiempo que las reservas necesitan para intervenir con oportunidad en la batalla es función, dentro de cada situación concreta, de los siguientes datos:

— Situación inicial de las fuerzas que han de constituir la masa de maniobra para la reacción ofensiva.

— Posibilidades de traslado a los distintos sectores del frente en los que, de acuerdo con las hipótesis más probables, es de prever la ofensiva, posibilidades a su vez íntimamente ligadas a:

— La red de comunicación.

— Los medios de transporte disponibles.

— La situación en el aire.

La situación en el aire tiene importancia trascendental. Los más meditados y minuciosos planes fracasan si el enemigo tiene superioridad notable o dominio en el aire. Demostración clara de esta verdad se encuentra en la batalla de Normandía después del desembarco de los Aliados en las costas de Francia, a la que las Grandes Unidades alemanas en reserva acuden tarde y mal, entorpecidos y dificultados sus movimientos por la acción intensa, ininterrumpida de la aviación enemiga.

En cuanto a la situación inicial de las fuerzas

que han de constituir la masa de maniobra para la reacción ofensiva, cabe establecer dos hipótesis generales:

Primera. La actitud defensiva con su despliegue en frente extenso no responde a una inferioridad clara en medios, sino que es consecuencia de circunstancias climatológicas adversas (primera campaña de Rusia), razones políticas o espera de acontecimientos próximos a producirse en otros teatros de operaciones. El frente defensivo contará entonces probablemente con sus reservas propias, ya que es la totalidad del Ejército la que pasa a la defensiva.

Segunda. La actitud defensiva es cooperante de otra acción ofensiva que se desarrolla en teatros de operaciones más o menos alejados y a la que ha sido preciso destinar la mayoría de los medios. Las reservas para la reacción ofensiva, si el ataque se produce, habrá entonces que extraerlas de la masa de maniobra en ofensiva. Ejemplos: Las batallas de Brunete, Teruel y el Ebro en nuestra guerra de Liberación. La primera consecuencia de la situación que se plantea es la paralización de la ofensiva propia. Brunete suspende las operaciones sobre Santander; Teruel paraliza los preparativos de la proyectada ofensiva para la ocupación de Madrid; el Ebro corta el avance sobre Levante.

Fácilmente se comprende que la libertad y la dificultad en la disponibilidad de reservas para el frente defensivo influyen considerablemente en el cálculo de tiempo, aun prescindiendo de los otros factores determinantes.

Si hay reservas propias del frente, su concentración para la reacción ofensiva será más rápida y hacedera. Si han de acudir de teatros distantes, la operación se complica de modo extraordinario.

El problema sólo puede resolverse mediante el análisis detenido y cuidadoso de todos los elementos que definen cada situación concreta; esta evaluación del tiempo que la guarnición del frente ha de garantizar, es el verdadero nudo gordiano de la cuestión.

Si se hace el cálculo de fuerzas predominando la idea de seguridad, probablemente se desvirtuará la concepción defensiva, que absorberá efectivos superiores a las disponibilidades lógicas, yendo insensible, pero prácticamente, a la forma estática, con el gravísimo peligro de no plantearla inicialmente con la fortaleza indispensable a esta modalidad de la defensiva ni

reservando tampoco medios suficientes para conducirla en su forma elástica.

Si, por el contrario, reiná un excesivo optimismo, acaso el ataque rebasa fácilmente la capacidad de resistencia de la defensa, y rompiéndose el coeficiente de elasticidad del dispositivo la reacción ofensiva, llegará tarde.

Hay que tener en cuenta, además, que no se trata sólo de factores puramente materiales, sino que intervienen en grado máximo los de orden moral. Al fin y al cabo, las fuerzas propias y probables enemigas, tiempos, comunicaciones, medios de transporte, etc., son cantidades que pueden someterse con apreciable aproximación al cálculo; pero lo que no admite señalación de coeficientes *a priori* son los valores del espíritu.

A las fuerzas que despliegan en frente extenso se las impone con casi total seguridad, si el enemigo ataca, el sacrificio. Es precisamente este sacrificio materializado en la resistencia hasta el último momento, el que permitirá al Mando acudir a tiempo. Y la guerra demuestra que la capacidad de resistencia de las tropas es muy variable, y aun la de la misma Unidad depende de las circunstancias en que se encuentre.

Un Batallón, un Regimiento que por cualquier causa cede antes de lo previsto, crea una brecha que permite la irrupción en masa del adversario. Un centro de resistencia que cierra tenazmente una vía de comunicación importante, retrasa considerablemente las posibilidades de explotación del éxito.

De estas consideraciones, y como no podía menos de ocurrir, deducimos que el planteamiento teórico de la defensiva elástica es fácil; lo difícil es su planteamiento práctico y su ejecución correcta.

El planteamiento ideal, teórico, de una defensiva elástica, cuando fuera posible elegir libremente el futuro campo de batalla y los medios que a ella han de concurrir, se fundamentará en el análisis de los factores que seguidamente se indican, por el orden que se exponen:

- Definición del frente, apoyándolo, siempre que el terreno lo permita, en un obstáculo continuo.
- Fijar la entidad de las reservas, de acuerdo con las posibilidades del enemigo y localizarlas en función de las zonas de más probable ataque, sistema de comunicaciones y elementos de transporte disponibles, habida cuenta siempre de la situación en el aire.

- Calcular el tiempo que tardará en acudir al supuesto campo de batalla la masa de maniobra para la reacción ofensiva.
- Evaluar los efectivos que deben destinarse a la resistencia estática en tal forma, que su capacidad de combate, que determina el de elasticidad del frente, no se rompa antes de la oportuna entrada en acción de las reservas.

Pero todo esto no deja de ser una teoría aplicable en muy contadas ocasiones; la realidad suele ser muy distinta.

No habrá libre elección del frente defensivo, por cuanto la línea de contacto vendrá impuesta por operaciones anteriores; no habrá tampoco libre disponibilidad de medios. *La guerra se hace casi siempre en precario* y hay que confiar en la Divina Providencia.

El Mando supremo, y esta es precisamente su gran responsabilidad, se debate entre las posibilidades y las necesidades. Las mismas causas que obligan al despliegue en frente extenso, y que en definitiva no son otras que las que dimanar de la clasificación, según un orden de preferencia de las acciones de guerra, obligarán también a que la defensiva elástica se plantee de acuerdo con las condiciones reales, llevando probablemente hasta el límite el coeficiente de elasticidad del frente y acudiendo para la reacción ofensiva a las fuerzas de que se disponga, que en la mayoría de las ocasiones tendrán que extraerse de reservas parciales de otros frentes o de la masa de maniobra en ofensiva.

C) EL DESPLIEGUE EN FRENTE EXTENSO

Todo despliegue debe responder a la finalidad que con él se pretende.

Con el despliegue en frente estrecho, el fin es sostener a toda costa una determinada superficie de terreno, desgastando progresivamente al enemigo para impedir que atravesase y rompa la zona en que se establece la defensa. Lograda esta ruptura, habrá terminado prácticamente la batalla defensiva estática y el enemigo entrará en explotación del éxito, más o menos profunda y resolutive, según la entidad de las reservas, nunca muy cuantiosas, que el defensor pueda hacer acudir al teatro de la lucha.

Con el despliegue en frente extenso, la misión principal es ganar tiempo, infligir al adversario el mayor desgaste posible con los menores

medios; la rotura del frente se da siempre como posible, y es precisamente entonces cuando da comienzo la verdadera defensiva elástica con la intervención de la masa de maniobra en contraofensiva.

De estas dos finalidades distintas surgen dos despliegues asimismo diferentes. En la defensiva estática, como se trata de la defensa de una determinada superficie de terreno, debe haber continuidad en la ocupación, densidad y profundidad en todas sus partes, de acuerdo con las características del terreno, para evitar las filtraciones que tienen para la defensa valor sustancial, por cuanto se prestan a las pequeñas maniobras laterales que producen la brecha por unión de las fisuras y el subsiguiente envolvimiento de las partes no directamente atacadas. En el despliegue en frente extenso se sustituye la noción de defensa de superficie por el de defensa de puntos.

Supongamos ciertos medios con los que se pretende defender una determinada superficie de terreno; si aumentamos una de las dos dimensiones del rectángulo que la definen—caso de frentes extensos—y pretendemos seguir obteniendo continuidad en la barrera de fuegos a vanguardia del borde exterior, ha de ser, forzosamente, a expensas de la otra dimensión. Esto es, a igualdad de medios, al aumentar el frente, disminuye automáticamente la profundidad; en el límite, el despliegue quedará reducido a un simple cordón, y la posición convertida en una línea, en la acepción geométrica de esta palabra.

El despliegue en cordón *avisa*, pero no *resiste*. No satisface en modo alguno las necesidades de la defensiva elástica. Lo que al Mando supremo responsable de la batalla le interesa no es impedir las pequeñas infiltraciones que en atrevidos golpes de mano pueda intentar el enemigo, finalidad única del despliegue en cordón, sino contener todo lo posible el avance de las grandes masas que el contrario tenga preparadas para la explotación del éxito; masas que por su misma naturaleza orgánica están íntimamente ligadas a las comunicaciones. "Donde no existen vías apropiadas—dice el Generalísimo—no son de temer grandes ataques ni penetraciones profundas, ya que la progresión se detiene por sí misma ante las dificultades de impulsar el movimiento desde retaguardia hacia vanguardia." Un despliegue en cordón no dará nunca tiempo al Mando para reaccionar oportuna-

mente; será roto con el mínimo esfuerzo en sectores tan amplios como el ataque quiera y quedará libre el camino para penetrar en la retaguardia.

Si para conseguir este entorpecimiento del avance acudimos a concentrar los medios sobre determinadas direcciones, claro está que no podrá aspirarse a defender, en el sentido de resistir, la totalidad del frente, pasando de un modo natural y lógico del concepto de *defensa de superficies* al de *defensa de puntos*.

Consecuentemente, el despliegue en frente extenso se materializa en la organización de una serie de *puntos fuertes* que cierran las comunicaciones penetrantes y aseguran la posesión de aquellas posiciones importantes que el Mando juzga indispensables para la solidez del conjunto o para servir de apoyo a la reacción ofensiva.

Punto fuerte es el resultante de la combinación de dos factores: medios y terreno.

La noción de punto fuerte no está exclusivamente vinculada al terreno. Así como los medios, en una disposición adecuada, pueden constituir y constituyen por sí mismos un punto fuerte, siempre que se obtenga el máximo rendimiento de los fuegos, de la observación y de las transmisiones, rendimiento que ha de valorarse no sólo por su acción instantánea, sino por su poder de conservación, el terreno considerado en abstracto no da origen a un punto fuerte en su verdadero concepto. El terreno será más o menos fuerte, más o menos difícil para el ataque y, consecuentemente, menos o más favorable para la defensa; pero no forma por sí mismo, como decimos, un punto fuerte; la fortaleza dimana de las posibilidades de reacción activa por el fuego y aun por el movimiento. Es el hombre el que crea el punto fuerte mediante un despliegue adecuado de los medios, aprovechando la fortaleza natural del terreno. Será mucho más fácil organizar un punto fuerte cuando se cuenta con el obstáculo, buenos observatorios, campos de tiro extensos, comunicaciones perfectas y un enmascaramiento natural excelente, que cuando no se encuentran ninguna de estas condiciones.

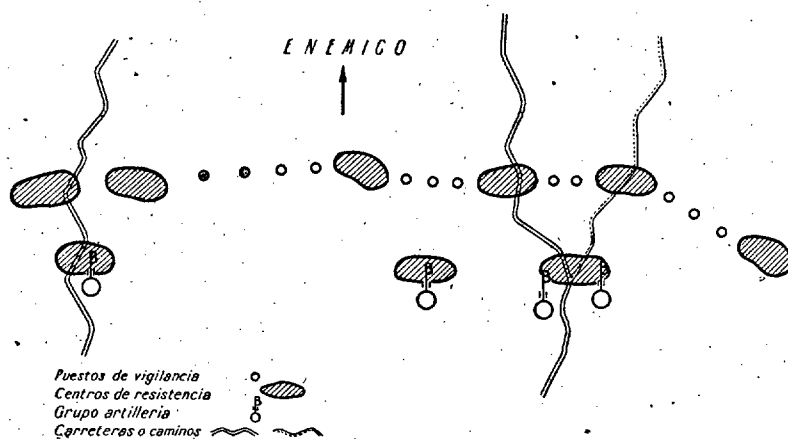
La determinación de los puntos fuertes no se consigue, por tanto, por el simple examen abstracto del terreno, tratando de fijar exclusivamente el valor absoluto de sus accidentes orográficos y planimétricos. Ha de tenerse en cuenta que la mejor posición carece por com-

pleto de valor si por su situación en el conjunto del despliegue no constituye objetivo para el enemigo. Como decía el antiguo Reglamento alemán para el empleo de Grandes Unidades: "Las posiciones únicamente cumplen su misión cuando obligan al adversario a emprender su ataque o a desistir de él; de nada sirve la organización defensiva más perfecta si el ofensor puede soslayarla."

Para localizar sobre el terreno los puntos fuertes, el análisis debe hacerse basándose en el estudio de las direcciones probables del esfuerzo enemigo; la misión de aquéllos es, como ya

las resistencias dependerá de los medios disponibles. En el gráfico adjunto se representa esquemáticamente la fisonomía general de un frente en despliegue extenso.

La vigilancia de los intervalos entre los puntos fuertes es absolutamente indispensable; de otro modo, el enemigo podrá penetrar por ellos impunemente durante la noche, e incluso de día, si el terreno es cubierto, y aparecer por sorpresa sobre los flancos y aun a retaguardia de los núcleos de resistencia; se habrá perdido así un tiempo precioso en descubrir el ataque, disminuyéndose las posibilidades de intervención



queda apuntado, imponer al adversario irremediablemente su ataque; lo que en definitiva se pretende es ganar el tiempo que se invierte en la preparación y ejecución de este ataque, así como ocasionar bajas que produzcan el desgaste progresivo del ofensor.

Si el punto fuerte existe de un modo natural—obstáculo, observación, campos de tiro, enmascaramiento—, se le dará valor táctico por la acumulación en un despliegue adecuado de los medios necesarios; en caso contrario, habrá que crear artificialmente la fortaleza natural de que carece.

La línea de contacto quedará definida por una serie de núcleos de resistencia, *puntos fuertes*, que forman los verdaderos baluartes del frente; entre ellos, intervalos o cortinas más o menos amplios que corresponderán a las zonas más ásperas para el ataque o carentes de comunicaciones. El escalonamiento en profundidad de

oportuna y poniendo a la defensa en manifiestas condiciones iniciales de inferioridad.

Es precisamente lo que ocurre en la batalla de Brunete, en la que la falta de vigilancia en el despliegue defensivo entre los núcleos de Villanueva de la Cañada y Quijorna permite al adversario filtrarse a retaguardia y ocupar Brunete por sorpresa.

D) CONDUCCION DE LA BATALLA

En la conducción de la batalla defensiva elástica aparecen dos fases perfectamente diferenciadas, que llamaremos *estática* y *dinámica*.

a) La fase estática.

El ataque presentará dos modalidades distintas, según se trate de guerra de movimiento o de frentes estabilizados.

En la primera hipótesis existirá a vanguardia de la línea de posiciones una zona más o menos amplia, que recorrerá el enemigo en explotación de éxito, y en la que actuarán Destacamentos retardadores propios. Los acontecimientos se desarrollarán probablemente en la forma que a continuación se expone.

Una vez que los Destacamentos retardadores propios se repliegan a retaguardia, el enemigo tomará los primeros contactos con los puntos fuertes que cierran las vías de comunicación, que sigue en su explotación de éxito. Las fuerzas acorazadas y mecanizadas que seguramente operarán en vanguardia, al chocar con una resistencia estática fuerte, tratarán de desbordarla, y ampliando sus reconocimientos a los flancos, acabarán por descubrir los intervalos en los que el defensor despliega una simple vigilancia. Si el enemigo cuenta con los suficientes medios dotados del necesario espíritu ofensivo, tratará de penetrar por estos intervalos para tomar de flanco las resistencias estáticas y abrir las vías de comunicación, que indispensablemente precisa para continuar su avance. De todas suertes, si el despliegue se coordinó debidamente, será relativamente fácil para estas primeras acciones y obligar al enemigo a montar el ataque en fuerza, para lo que tendrá que esperar a la llegada de sus Grandes Unidades normales y particularmente de artillería.

Es del mayor interés que la defensa disponga de Unidades acorazadas en reserva, que no necesitan ser muy cuantiosas; pequeñas fracciones, convenientemente situadas y actuando por sorpresa, pueden conseguir resultados óptimos contraatacando de flanco las puntas mecanizadas y blindadas que el adversario haga penetrar por los intervalos.

Si se trata de frentes estabilizados, y por falta de espacio, probablemente a vanguardia de la línea propia sólo habrá un sistema de pequeños puestos de vigilancia o aun de centinelas y escuchas, desarrollándose la acción ofensiva con características distintas.

La estabilización habrá permitido al adversario localizar con la suficiente exactitud los núcleos de resistencia y la situación de los intervalos y montará la maniobra en la forma siguiente:

— Grandes Unidades normales tomarán a su cargo el ataque frontal sobre los núcleos de resistencia organizados en la zona de es-

fuerzo elegida, para abrir brecha de suficiente amplitud.

- Fuerzas acorazadas y mecanizadas penetrarán por los intervalos entre estos núcleos, si el terreno lo permite, con la doble misión de:
 - Atacar de flanco y aun de revés los puntos fuertes sometidos a la acción frontal para cooperar directamente a ésta.
 - Penetrar en profundidad para desconectar los Mandos, destruir la artillería y los Servicios y ocupar posiciones importantes a fin de impedir la reacción de la defensa.

El enemigo tratará de desencadenar su ofensiva por sorpresa, ya que cuanto más se disminuyan los plazos de advertencia, de tanto menos tiempo dispondrá el defensor para el libre juego de sus reservas. Consecuentemente, siempre que la vigilancia de los intervalos se descuide o consiga sorprenderse por bien preparados golpes de mano, la acción por ellos precederá al ataque frontal e incluso se emprenderá durante la noche; de esta suerte, los núcleos de resistencia pueden verse simultáneamente atacados de frente y por los flancos.

La defensa procederá con arreglo a planes preestablecidos y estudiados hasta en sus menores detalles.

La vigilancia de los intervalos, señalado el ataque, se repliega sobre los núcleos de resistencia que le hubieren sido señalados, ejerciendo la acción retardatriz que sus medios consientan.

Los puntos fuertes se defienden hasta el último extremo. Actúan predominantemente por el fuego, y cuando las circunstancias lo consientan por contraataques inmediatos de pequeños efectivos hechos preferentemente sobre los flancos de las fuerzas que penetran por los intervalos.

Las reservas de Cuerpo de Ejército, localizada ya la zona de ataque, acuden a guarnecer, si ya no lo estuvieran, los puntos fuertes de segunda línea escalonados en profundidad, que han de canalizar las direcciones de avance del enemigo. Es interesantísimo sostener los bordes de la brecha abierta, o cuya apertura se prevé, para evitar su fácil ensanchamiento, que permitirá envolver, por medio de maniobras laterales, las partes del frente que no fueron directamente atacadas.

Este conjunto de acciones forman la primera fase que hemos llamado estática, primera de la defensiva elástica, porque en ella predomina la

resistencia que oponen a la penetración enemiga los puntos fuertes previamente organizados. Ello no quiere decir que estén por completo ausentes del combate las reacciones por el movimiento.

El espíritu ofensivo debe predominar en todas las fuerzas en lucha. Hay contraataques inmediatos que se desprenden de los puntos fuertes sobre los flancos de los elementos que se filtran por los intervalos. Toda Unidad que acuda a la lucha y tome contacto con el enemigo debe atacarle sin vacilación; si se limita a instalarse tranquilamente en posiciones a retaguardia, favorecerá los designios del ofensor, permitiéndole, al dejarle tranquilo, acumular medios suficientes para la continuación de su ataque.

Hay que tener en cuenta que en una acción de esta naturaleza resulta difícil para el ofensor coordinar sus acciones, mantener los enlaces, recibir a tiempo los refuerzos y fuegos solicitados. La reacción por el contraataque, singularmente la de fracciones de carrós actuando por sorpresa, producirá seguramente resultados excelentes.

b) La fase dinámica.

En tanto, todas estas acciones van teniendo lugar, el Mando concentra y dispone el grueso de su masa de maniobra. La resistencia que han opuesto los puntos fuertes que cierran las líneas de comunicaciones penetrantes; las reacciones ofensivas inmediatas que desde ellos se emprenden y las que desarrollan las primeras Unidades que llegan al campo de batalla; la debilitación que se sufre en los múltiples combates que exige el aniquilamiento de los núcleos de resistencia; la necesidad de guardar los flancos de la brecha abierta; las dificultades que se encuentran para impulsar los servicios hacia adelante, son otras tantas causas que, salvo el caso de aplastante superioridad en el ataque y reacción floja y a destiempo de la defensa, producirán un momento de crisis en la ofensiva. Este momento es, como decíamos en otra ocasión, el que ha de aprovecharse rápidamente por la defensa para su reacción ofensiva de conjunto.

La contraofensiva se ejecuta con arreglo a las mismas normas de la ofensiva, exaltándose las condiciones de sorpresa, rapidez e impulsión. Es indispensable disponer de Grandes

Unidades Acorazadas o Batallones de carros independientes que acompañen a las Grandes Unidades normales, ya que de otro modo no será posible lograr la velocidad indispensable.

En el planteamiento de la contraofensiva juegan dos cuestiones del máximo interés:

- Las direcciones de ataque.
- La dosificación de fuerzas.

Las direcciones de ataque más beneficiosas son aquellas que tratan de estrangular la bolsa producida en la misma base de la brecha abierta; de aquí el extraordinario interés de asegurar la posesión de los puntos fuertes que resistieron en los bordes y que servirán, en unión de los que aún se mantengan escalonados en profundidad, de pivotes para la reacción.

Si estas direcciones no fueran utilizables por la dificultad de concentrar y desplegar debidamente los medios, se buscará siempre el ataque sobre los flancos.

Es preciso, como siempre, valorar con exactitud las posibilidades de los medios disponibles en relación con las misiones que se les confían. Un proyecto demasiado ambicioso que aspire a estrangular la bolsa mediante dos acciones convergentes sobre ambos flancos, puede terminar en completo fracaso, ya que la división de fuerzas hará que ninguna de las masas organizadas cuente con la potencia suficiente.

E) CONCLUSIONES

La defensiva elástica es consecuencia natural del despliegue en frente extenso. No se trata de una forma superior de la defensiva, sino simplemente de una imposición de la realidad.

No tiene duda que si los medios disponibles permitieran crear una a modo de barrera infranqueable capaz de desgastar al enemigo, anulando su capacidad de ataque, la defensiva estática sería el ideal. Pero como nunca o casi nunca será posible lograr los despliegues estáticos continuos y suficientemente profundos que son necesarios para alcanzar tal fin, la defensiva elástica es el único procedimiento que hoy por hoy parece lógico para hacer fracasar la ofensiva.

Dentro de la defensiva elástica, el valor de los puntos fuertes es trascendental. Su resistencia, por las fuerzas enemigas que absorbe,

el desgaste que impone su ataque y las dificultades que dimanán de no poder utilizar libremente las vías de comunicación, es precisamente la que da tiempo al Mando para intervenir, acumular reservas y reaccionar posteriormente en ofensiva.

En nuestra guerra de Liberación, la ofensiva roja da comienzo en Brunete en la noche del 5 al 6 de julio. Villanueva de la Cañada se abandona al anoecer del 6; Quijorna se sostiene hasta el 8; Villanueva del Pardillo extrema su defensa hasta el 10. El sacrificio de estos núcleos verdaderamente insignificantes frente a las fuerzas del ataque, en unión de las reacciones ofensivas de las primeras Unidades que llegan al campo de la lucha, es lo que da tiempo al Mando nacional para concentrar las reservas que han de constituir posteriormente la masa de maniobra.

El punto fuerte ha tenido y tiene sus detractores. Es un nido de proyectiles—dicen—sobre el que concentraran sus fuegos la artillería y la aviación; además, está llamado a sucumbir por envolvimiento.

Hay que tener en cuenta que el concepto de punto fuerte, que es tanto como decir *concentración de medios*, no significa *amontonamiento*, sino despliegue oculto y protegido en diseminación coordinada sobre una superficie cuya extensión será proporcionada a los elementos de que se disponga. En este sentido, el punto fuerte no es más ni menos nido de proyectiles que la faja estrecha de una zona de resistencia sobre la que el enemigo concentra sus fuegos para conseguir la ruptura. El punto fuerte tiene la más amplia significación; lo mismo se atribuye al centro de resistencia que organiza un Batallón, que al núcleo de defensa que una División organiza cuando sus elementos forman un conjunto homogéneo capaz de batirse con independencia.

Que el punto fuerte está llamado a sucumbir, es idea que repugna por cruenta, pero que entra en los cálculos del Mando; es el caso típico de sacrificio de unas fuerzas para dar lugar a la intervención oportuna de otras.

El punto fuerte da origen a las famosas posiciones *erizo* de que tanto se ha hablado en la G. M. II, cómo si se tratase de una idea original, siendo así que se utilizaron profusamente en nuestra guerra de Liberación; los hechos más gloriosos de nuestras batallas defensivas tienen por teatro esas posiciones *erizo* que, aunque *dodadas de muy pocas pías* por la escasez de los

medios disponibles, supieron siempre cumplir su misión.

Y si queremos averiguar el verdadero origen de las posiciones *erizo* y de la *defensiva elástica*, no necesitamos acudir a minuciosas investigaciones de obras extranjeras ni a ejemplos de fuera de casa; el padre legítimo de esta modalidad de la defensiva se encuentra en nuestras campañas de Marruecos.

La primera posición *erizo* es el modesto blocao africano, testigo de tantas silenciosas hazañas; la defensiva elástica se desarrolla en toda su plenitud en los agrestes campos de nuestro Protectorado.

Hay un despliegue en frente extenso determinado por las posiciones, grandes y pequeñas, instaladas sobre la línea que en cada momento define la separación entre la zona sometida y la rebelde. Cuando el enemigo organiza una de sus periódicas revueltas, ataca las posiciones, se filtra por los intervalos entre ellas, corta las comunicaciones, tiende emboscadas a los convoyes y lleva la alarma a la retaguardia.

Las posiciones se sostienen sin idea de repliegue, llegando, si es preciso, hasta el sacrificio completo. Las columnas móviles concentradas en los grandes campamentos, acuden rápidas y, apoyándose en los núcleos de resistencia, baten al enemigo y tratan de restablecer la primitiva situación arrojando al adversario más allá de la línea de contacto. Es, guardando todas las proporciones, la defensiva elástica pura.

La quiebra de la defensiva elástica es la aviación.

Tal modalidad de la defensiva está fundamentada en la actuación oportuna de las reservas para la reacción ofensiva. Quien dice actuación de reservas dice movimientos, tanto más amplios y complicados cuanto mayor sea la entidad de aquéllas. Y la aviación adversaria es el gran enemigo del movimiento propio. Si el adversario tiene el dominio del aire; si su aviación ataca continua e intensamente las comunicaciones, será muy difícil que el defensor llegue a poner en marcha su maniobra de contraofensiva.

La verdad es que en estas circunstancias, si fracasa la defensiva elástica, no tiene tampoco muchas probabilidades de lograr buen éxito la estática. La guerra se ha complicado extraordinariamente, y en la ecuación de la victoria el coeficiente del material adquiere cada vez valores más altos.

NORMAS SOBRE COLABORACIÓN

EJERCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJERCITO trabajos de escritores civiles cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 600 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de "Información e Ideas y Reflexiones" tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación y el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además, los trabajos seleccionados para publicación están sometidos a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

ALGUNAS RECOMENDACIONES A NUESTROS COLABORADORES

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, con doble espacio entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados con claridad, aunque sea en lápiz, porque la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos, en negro o en color, que no vengan acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque, en otro caso, no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para *Guión*, revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 25.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a *Guión* con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

Admitimos igualmente trabajos de la Oficialidad para la publicación titulada *Revista de la Oficialidad de Complemento. Apéndice de Ejército*, en iguales condiciones que para *Guión*, siendo la remuneración mínima la de TRESCIENTAS pesetas, y la máxima, de SETECIENTAS CINCUENTA.

• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones

Sobre el valor.

General de Infantería *Günther Blumentritt*. De la publicación alemana *Die Deutsche Soldaten Zeitung*. (Traducido por el General de División *Amado Loriga*.)

¿Qué se podrá decir todavía sobre el valor? La mayor parte de las personas están convencidas de haberlo demostrado o de que lo probarían en caso necesario. Pensamos naturalmente, al hablar así, en los soldados. Pero, ante todo, debemos aclarar: el valor y el honor son dos conceptos que el militar no debe considerar de ningún modo como privativos suyos. Toda persona, sea hombre o mujer, puede estar orgullosa de su valor y de su honor. Estas dos cualidades son completamente independientes de la profesión, del rango y la posición social que se tenga.

El valor es igualmente útil en la paz como en la guerra. Unido al sentimiento de responsabilidad en el trabajo, lo requiere lo mismo el minero que el maquinista de un expreso. Lo necesitan igualmente los marineros, los policías y los bomberos, y lo precisan también los sabios para sus experimentos cuando trabajan en peligrosos inventos todavía incipientes. Pero entre todas las formas de valor, no debemos olvidar la que, de un modo invisible y en cualquier forma, se exige diariamente a casi todas las personas. Valor demuestra la mujer que debe ganar para sus hijos, en condiciones duras, el pan de cada día. Valor atestigua quien se atreve a decir *no*, cuando diciendo *sí* hubiera caminado más fácilmente por la vida. Valor significa también mantenerse firmemente en una opinión justa.

Es natural que en el terreno puramente militar sea la guerra la piedra de toque del valor. En las dos guerras mundiales nos ha sorprendido la siguiente experiencia: hemos conocido frecuentemente en la paz soldados de todas las categorías que por su aspecto nos han dado la impresión de que serían en la guerra los más valientes entre todos. La realidad es que después han resultado unos cobardes. Por el contrario, hubo otros camaradas de una modesta y sencilla apariencia, que resultaron en la guerra, ante la general sorpresa, ser los más valientes. Cuando estaba yo en 1912 de alumno en la Academia Militar, era compañero mío de cuarto y clase, el cadete von Richtofen, un muchacho de dieciocho años, agradable, simpático y sencillo. En nada extraordinario resaltaba entonces, y ninguno podíamos sospechar que iba a transformarse, al poco tiempo, en aquel famoso luchador de la G. M. I al que nuestros propios enemigos habían de mirar con asombro.

EL VALOR A TRAVES DE LOS TIEMPOS

"Valor atestigua también el mameluco. Obediencia es el adorno del cristiano." Con estas palabras quiere significar Schiller que las distintas clases de valor no deben ser medidas por igual. Cuando se operaba en los tiempos antiguos en formaciones cerradas, necesitaban, indudablemente, arrojo los oficiales y soldados para lanzarse contra el enemigo. Pero esa clase de valor se simplificaba por el esfuerzo común de las filas apretadas. El desarrollo actual de la lucha en orden abierto y la variación de la guerra, requiere un valor particular que debemos medir de una manera muy distinta. Cuando combate una tropa, sea en el ataque o en la defensa, en la resistencia elástica o en cualquier otra forma, está cada combatiente aislado poco menos que abandonado a sí mismo. El carro de exploración avanzado, el aparato de reconocimiento aislado, se encuentran completamente solos, con la misión, a veces, de penetrar en las líneas enemigas para llevar a cabo una infor-

mación. Desde el aire o desde la tierra puede, a cada momento, sorprenderles el fuego o el ataque imprevisto. Completamente solos los que los conducen, han de confiar para cumplir su misión tan sólo en la fuerza de su propia educación del deber o en su culto al valor.

En el propio campo de combate normal está el combatiente a partir de la G. M. I, aislado y confiado cada vez más a sus propias fuerzas. Ya no existe para él aquella vieja voz de mando del Oficial de la Sección, que arrastraba a la gente gritando: "¡Adelante, adelante!"; ya no queda más, por el contrario, que el categórico imperativo de correr, de saltar o de arrastrarse por el suelo hacia el enemigo, según lo requiera el momento táctico. Para los menos valerosos quedan abiertas todas las puertas para que puedan, ahora más fácilmente que antes, esperar a lo que ocurra, poniéndose en seguridad y manteniéndose a cubierto. ¿Quién podría decir hoy, en el combate moderno, que es cobardía el mantenerse quieto? En estos tiempos en los que los campos de lucha son tan extensos que atraviesan bosques, montes y lagunas, y en los que los combates se desarrollan en forma tan diluida, hay que conceder a cada uno la mayor independencia, y para ello hay que exigirle la más alta moral, la mayor conciencia del deber y, sobre todo, ¡valor! Por consiguiente, yo creo que el coraje de los soldados de hoy no es, cuando menos, inferior al de aquellas masas del heroico Regimiento a caballo de von Vionville, en 1870, o el de aquel famoso ataque de la Brigada de Caballería inglesa en la guerra de Crimea, frente a Sebastopol, con tanta razón ensalzado en la África de su país. Pero la lucha moderna requiere ahora otra clase muy distinta de valor.

Es un asunto viejo estar inclinados siempre a reconocer valor en los soldados, pero no tanto en sus mandos elevados. Cuando se hizo la totalidad de la primera Gran Guerra, en clase de joven Oficial de Infantería, y sobre todos los teatros de operaciones de entonces, se sabe perfectamente que en aquella época los puestos de mando de las Divisiones se situaban muy lejos. Cuando en 1918 iba la campaña hacia su final, todavía tenía yo que recorrer a caballo varios kilómetros de retaguardia para llegar a esos mismos puestos. Acercarse entonces a donde estaban los de los Cuerpos de Ejército, y más aún los de Ejército, constituía para nosotros, "cerdos del frente", ocasión para magníficas cabalgadas. Del inaudito trabajo, de la soledad y de la actividad llena de responsabilidades de los altos mandos, sospechábamos entonces muy poco. Por el contrario, en la G. M. II, teníamos veinte años más y, por ello, una visión más acertada sobre el valor de los mandos superiores. Es éste un valor de una clase muy distinta. Gravita sobre él la presión de la responsabilidad y ningún Jefe de Estado Mayor, ningún Oficial y ningún ayudante logran quitar al mando esa constante preocupación. Le atormentan las dudas de si sus decisiones serán justas, y para fundarlas, sabe del enemigo poco o nada, o... falsedades. Podrá preguntar ciertamente a sus consejeros de confianza; pero ante la realidad y la historia permanecerá como único responsable. El destino está suspendido con hilos débiles de la serenidad del Jefe, de su capacidad de trabajo y de su suerte. Procurar que estos hilos no se rompan es también prueba difícil del valor.

La G. M. II, por consecuencia de la aviación y de la motorización, se ha desarrollado de una manera muy distinta a la

primera. Los altos mandos eran más jóvenes y, por distintos motivos, se encontraban con mucha más frecuencia que antes cerca de sus tropas. En total cayeron durante la G. M. II en el campo del honor 241 Generales y Almirantes alemanes, y éstos sin contar con los de las Armas S. S. 43 de ellos fallecieron por accidentes en el servicio y 238 murieron a consecuencia de sus heridas. El total de los muertos y desaparecidos se elevó a 739. En estas cifras nos interesan sólo, como decimos, los caídos en el campo y los heridos que murieron por actos del servicio. No contamos por ello los demás, los que perdieron la vida por causas ajenas a la milicia ni los que curaron de sus heridas. Son cifras impresionantes que nadie puede negar. Esta comprobación muestra con qué impresionante voluntad de sacrificio se entregaron los altos mandos alemanes en esta guerra. Las pérdidas en muertos y heridos de los Mariscales y de las altas categorías del generalato, son asombrosamente elevadas y mucho mayores que las de las guerras anteriores y las de nuestros enemigos (1).

(1) Estas cifras han sido rectificadas posteriormente en el mismo semanario *Die Deutsche Soldaten-Zeitung*, en el sentido de que la totalidad de los Generales alemanes muertos o desaparecidos se eleva a 761, es decir, a 22 más de los que se citan en este artículo.—(Nota del traductor.)

El hombre frente al fuego.

Reflexiones extraídas de la obra *Men against fire*, del Coronel norteamericano S. L. A. Marshall, por el Coronel suizo Lederrey, publicado en la *Revista Militar Suiza*. (Traducción del Teniente Coronel Otaolaurruchi.)

Experiencias americanas.

La obra que analizamos vio la luz hace cinco años en los momentos en que en los Estados Unidos existía la tendencia a reducir las fuerzas armadas. El autor, un infante cien por cien, sintió la necesidad de sacudir a la opinión americana, y conociendo su público, recurrió a argumentos impresionantes y casi sensacionales, a datos estadísticos y cifras tan convincentes, que despertaran el interés de los lectores.

Ignorando estas circunstancias—que descubrió nuestro antiguo agregado militar en Washington, Coronel E. M. G. Waibel—, el lector podría ser inducido a formar un juicio poco favorable sobre "la instrucción de la Infantería americana". El Coronel Waibel, de cuyo juicio se puede uno fiar, informó que, desde la aparición del libro que comentamos y en los cuatro años posteriores, tuvo ocasiones para seguir de cerca y comprobar el muy elevado nivel que ella había conseguido alcanzar.

Los desfallecimientos que descubre el autor no empañan en nada el valor de la Infantería americana y aparecen en todos los Ejércitos. En todos los tiempos, como nosotros recordamos, han preocupado mucho a los escritores militares, sin que nadie haya conseguido resolver este problema humano, pero han abierto unas puertas por las que Marshall penetra, ayudándose—y este es su principal mérito—de un sentido eminentemente práctico.

Importancia de la Infantería. Sus flaquezas.

"La historia no nos enseña más que una cosa, y es que con ella no aprendemos nada", ha escrito un autor desengañado. La mayoría de los adversarios de Hitler podrían decir otro tanto de la guerra, de la que sacan falsas enseñanzas, y lo que es aún peor, antes de combatir.

Si no es siempre fácil descubrir las causas de los éxitos y de los reveses, es más difícil el prever cómo se puede asegurar la victoria en una guerra futura, qué forma tendrá y cuál será el valor relativo de las diferentes armas.

A este respecto, Marshall hace unas consideraciones generales, de las cuales vamos a resumir algunas.

La atracción que ejerció la máquina (avión y carro, y que llegó a su mayor grado después de la derrota de Francia, con-

Una posible guerra futura influirá sobre el valor de un modo más señalado todavía. Ante el poder de los aviones, de las Unidades acorazadas o de los nuevos medios de guerra, someterá a su arrojo los altos mandos del porvenir y los simples soldados a pruebas cada día más difíciles, y los momentos para todo ellos de personales peligros se acrecentarán notablemente. Cuanto más motorizada sea la lucha, más cerca de sus tropas tendrán que estar los mandos.

Es también necesario el valor en un alto Jefe de consciente responsabilidad para decir que no a una orden recibida. Cuando en 1812 Davout, el tenaz y silencioso Mariscal de Napoleón retiraba en gran apuro sus tropas de Rusia, surgió para ella una crítica situación. Los jóvenes Oficiales de su Estado Mayor se sentían desanimados y buscaban apoyo en su Mariscal "Caballeros—les decía aquél secamente—, no hay nunca una situación desesperada; lo que hay únicamente son gentes desesperadas." Y fiel a estas palabras, condujo a sus tropas con seguridad y las libró de ser destruidas. Ante todo, exige la guerra total el valor de todo el pueblo, sin diferencias de edades ni de sexos. Lo que probaba en las noches de bombardeo toda la población, pero especialmente las mujeres y las madres alemanas, con sus niños, en nada se diferenciaba del valor de los soldados en los frentes. ¡Y muchas veces las mujeres eran más valientes que los hombres!

dujeron a los norteamericanos al desprecio de su Infantería. En diciembre de 1944, la carencia de reservas llegó a tal extremo, que para superar la crisis de las Ardenas se recurrió a tropas escasamente preparadas para nutrir a dicha Armada, como fueron los sobrantes de la aviación y de la D. C. A.

En el porvenir, el empleo de las bombas atómicas y de los proyectiles dirigidos, e incluso de los medios bacteriológicos, permitirán—sin grandes pérdidas para el agresor—el contaminar o destruir ciudades enteras. La resistencia del país asaltado se encontrará, por sus efectos, debilitada; pero sólo "su ocupación por fuerzas terrestres" la harán definitiva; el "infante" entrará entonces en escena para jugar allí un papel de primer orden.

Estos son los combatientes que ganan la guerra ayudados por "el fuego", y cuyo valor resumen las fórmulas terminantes de Petain: "el ataque es el fuego que marcha, la maniobra es el fuego que se desplaza, la defensa es el fuego que detiene". Sin embargo, por muy mortífero que sea el fuego, es incapaz por sí mismo de desalojar de sus posiciones al enemigo. El propósito de ocuparlas debe estar marcado por "un movimiento continuo, ligado a una superioridad de fuego". Movimiento y fuego son, pues, inútiles el uno sin el otro; juiciosamente combinados consiguen con frecuencia neutralizar al adversario, hasta el punto de hacerlo retroceder en el asalto final.

A estas consideraciones de Marshall, que no nos eran desconocidas, el General americano Van Fleet, Comandante del VIII Ejército en Corea, ha añadido otras muy interesantes por pertenecer a una época en la que el carro y el avión han aumentado en número, calidad e importancia. Ha declarado, al respecto: "La victoria final reside en la superioridad de la Infantería", con un corolario que reconfortará mucho a los tiradores suizos: "La base del éxito está en el soldado con su fusil"... El "soldado que tira", diría La Palice; porque de nada le sirve al combatiente saber su oficio cuando, paralizado por el ambiente del campo de batalla, se considera incapaz de desempeñarlo.

Iniciativas americanas.

Es tan evidente y se ha insistido tanto sobre la necesidad de educar (no solamente instruir) al futuro combatiente, que si el

Coronel Marshall se hubiera dedicado a recordarlo, un análisis de su obra nos hubiera parecido superfluo; pero éste no es el caso, pues sus consejos no son más que preventivos y hay que extenderlos a los momentos críticos en los que el hombre privado de sus medios por el fuego enemigo—un fuego cuyos efectos destructores y neutralizantes han sido considerablemente aumentados y aumentarán aún más—renuncia a combatir y comienza a ser casi víctima del pánico.

Este fenómeno nos es conocido, si bien un largo período de paz hace olvidar la advertencia del Coronel Ardant du Picq contra "las ilusiones de maniobras basadas en experiencias hechas con soldados tranquilos, sosegados..., inteligentes y dóciles... y no con seres nerviosos, impresionables, emotivos, turbados, distraídos, sin dominio de sí mismos, como son, del Jefe al soldado, los combatientes". La táctica, escribió después de la guerra 1870-71, "es el arte, la ciencia que hace combatir a los hombres con el máximo de energía, máximo que puede dar únicamente una organización que domine al miedo". Es igualmente en el miedo en donde un combatiente de 1914-18, el Coronel Lucas, ve "el solo y verdadero enemigo del soldado. Todos los medios puestos en acción en un combate... tienden a paralizar sus esfuerzos y a conseguir que se considere vencido antes de haber agotado sus medios de acción".

Al miedo Marshall añade—para un ser educado en la idea de que matar es un crimen y sorprender a un cobarde—la angustia de tener que servirse de su arma. Miedo o angustia, el efecto es el mismo; el de un proyectil invisible, que pone al hombre fuera de combate, con el peligro de transformarlo en un agente del pánico.

Pero este enemigo, el más importante, el miedo, no se descubre más que con la prueba del fuego. Sin esta prueba, el Jefe está desarmado y ansioso de saber cómo los hombres, e incluso él mismo, lo afrontarán y será incapaz de determinar con seguridad los que cumplirán con su deber y los que no lo cumplirán.

Esta prueba dará lugar a una crisis que todos los autores han tratado de disminuir por una acción preventiva. Para nosotros, Marshall es el primero y el único que, partiendo de la idea de que es inevitable, ha buscado los medios apropiados para vencerla.

Sus conclusiones se fundan en encuestas meditadas llevadas incluso hasta el frente por oficiales especialmente designados para ellas. Los ejemplos citados revelan, a este respecto, un valor particular. Señalemos otra iniciativa inteligentemente tomada, en el dominio psicológico, por las autoridades americanas: después de cada encuentro; los capitanes fueron obligados a comunicar a los hombres de su Compañía las enseñanzas que de ellos se habían sacado (1).

Anotemos de paso que las observaciones de expertos enviados al Pacífico y a Europa pertenecen a un Ejército de tipo (medios materiales, costumbres y mentalidad), muy diferentes al nuestro. Bajo el fuego enemigo, los hombres no tienden a parecerse más de lo que se parecen; por lo tanto, daremos pruebas de sabiduría si meditamos las conclusiones a que llega el General Marshall (2).

Resultado de las encuestas sobre el fuego.

La primera vez que los hombres sienten el fuego enemigo se disgregan (3), se pliegan al suelo y buscan un abrigo con la sola preocupación de "salvar su pelleja"; las órdenes—dadas por los Jefes asimismo sorprendidos—no lo son siempre con el vigor deseado, no llegan a todos los oídos ni penetran por ellos. La acción del fuego enemigo resulta más fuerte que la de los Jefes, los cuales no consiguen ni reanudar rápidamente el movimiento ni poner en acción a la mayoría de sus fusiles (4).

De las encuestas hechas sobre 400 Compañías americanas

(1) Aplicado este procedimiento a los "simples ejercicios de combate" interesando y estimulando a la tropa, servirán para aumentar su valor.

(2) Decía Bismarck: "Los idiotas no se fían más que de su propia experiencia; yo prefiero aprovecharme de la de los demás.

(3) O, por el contrario, se apolotonan peligrosamente alrededor de sus Jefes, nos ha hecho notar un Jefe de Regimiento alemán.

(4) Esto es contrario a la opinión de un Jefe de Regimiento alemán que participó en la última guerra. Según él, el tiro recibido de flanco es de temer menos que los despilfarradores de municiones, alocados de tal forma, que continúan accionando su arma sin darse cuenta de que el depósito está vacío (lo que ha obligado a introducir la detención del cierre en este caso).

se puede deducir que la media de los hombres que tomaron parte efectivamente en el combate no pasaba del 15 por 100, y si tenemos en cuenta el número de muertos y heridos, esta cifra alcanzaba, como máximo, el 25 por 100, siendo conveniente anotar que frecuentemente se trataba de acciones locales coronadas por el éxito, lo que nos lleva a deducir que el adversario habría experimentado un número semejante, de donde en la mayoría de los casos el 80 por 100 de los hombres habría tenido ocasión de tirar. Los Oficiales de estas Unidades estaban asombrados al comprobar que la mayoría de sus soldados no habían utilizado ni el fusil ni la pistola ametralladora, ni la ametralladora, ni la granada, ni los lanzagranadas. Agobiados por sus deberes más esenciales, no se habían dado cuenta de tales circunstancias.

Otro ejemplo: un batallón que combatía por primera vez tuvo que defenderse de los japoneses durante tres noches consecutivas, desde el crepúsculo hasta el alba, sin tener respiro; el último ataque al arma blanca permitió a los asaltantes alcanzar la primera trinchera, que con una longitud de doce metros soportó la pérdida del 50 por 100 de sus defensores (muertos y heridos), resultando la mitad de las armas pesadas destruidas. El enemigo fué, sin embargo, rechazado, pero se comprobó después de la operación que, sin contar los muertos, solamente 36 de los supervivientes habían tomado parte en el fuego, sobre todo con armas pesadas.

De otra encuesta hecha sobre el conjunto del frente se dedujo que en una campaña aguerida la proporción de hombres que habían utilizado sus armas durante un día de combate medio permanecía idéntica: entre 15 y 25 por 100 para las mejores Compañías. En esta cifra están incluidos los hombres que tiraron sólo una o dos veces incluso sin apuntar, y que arrojaron una granada en la dirección aproximada en que estaba el enemigo (1). Los sirvientes de las armas pesadas (ametralladoras, lanzallamas, lanzagranadas) se mostraron más activos que los fusileros.

Un fuego relativamente débil, pero aplicado en lugar y momento oportunos, puede, como se prueba con otros ejemplos, obtener resultados decisivos; muchas victorias americanas se obtuvieron, según Marshall, únicamente por la acción de algunos hombres.

Tal fué el caso en Normandía en la jornada del 6 de junio de 1944; para salir de la playa donde habían sido desembarcadas no se contaba más que con cinco Compañías disponibles; no hicieron uso de sus armas más que el 20% de sus hombres (unos 450), lo que no impidió conseguir una cabeza de puente, sin la cual el éxito de la operación hubiera sido dudoso. Con estas Compañías y, por lo tanto, con unos grupos de granaderos y de fusileros, se consiguió en el momento decisivo mejores efectos que con los bombardeos formidables de las flotas aéreas y navales.

En diciembre de 1944, al norte de Bastogne, una docena de fusileros americanos tropezaron inopinadamente con los que ellos tomaron por una patrulla de reconocimiento. Sobreexcitados, tiraron al azar—era de noche—y se replegaron. El enemigo, haciendo otro tanto, informó falsamente que se trataba de un Regimiento de Infantería, del cual era la punta, y que se encontraban en presencia de fuerzas superiores. El Regimiento precedía a la segunda División Panzer, que de continuar hacia el sur hubiera podido ocupar a Bastogne antes que los americanos. El informe falso tuvo por consecuencia el dirigir la División Panzer hacia el lado opuesto, es decir, hacia el norte. Después de los informes de las dos partes, que no correspondían a la realidad, Marshall deduce que la ocupación de Bastogne hubiera permitido a los alemanes franquear el Mosa, éxito que hubiera modificado totalmente el curso de la batalla de las Ardenas.

Otro ejemplo se encuentra en el mismo día, en un grupo de paracaidistas lanzados lejos de la zona prevista para su aterrizaje. Estos hombres, sin dudarlo, atacan a las pequeñas lo-

(1) Comprobación asombrosa y de la que se debe cuidar su generalización. En aquellos casos en que se han producido, el Coronel Waibel se lo explica por el formidable apoyo de fuego con que cuenta generalmente el infante americano. Comparados los efectos de la bomba de aviación, de los cohetes, de los proyectiles de cañón, de morteros y de los de ametralladoras, el de su fusil le resultaba nulo o superfluo. Se comprende que el General Van Fleet haya reaccionado contra esta concepción, pues se ha visto en Corea cómo la infantería prefería esperar la acción de los aviones sobre un objetivo de la que ella hubiera podido apoderarse más rápidamente con sus medios propios solamente.

calidades de Le Ham y Montebourg. De esta acción, el Mando alemán deduce que ha encontrado el límite N. de la esperada operación americana; por ello guarda en reserva tropas que, lanzadas hacia el S., rechazaron fácilmente a la débil 82 División de Sainte-Marie-Eglise.

Se nos permitirá a nosotros añadir un ejemplo sacado de la lucha germanorussa. El 16 de febrero de 1943, una División alemana, agotada por una larga retirada y reducida a 2.500 hombres, no estaba aún perfectamente establecida detrás del Mius (afluente del mar de Azof), cuando dos Compañías rusas (150 hombres), atravesando el agua helada, rompen el frente de uno de los Regimientos, y arrollando a 12 defensores, se apoderan de una altura que ofrecía unos buenos puntos de vista. La reserva del sector no contaba más que con ocho hombres dotados con una ametralladora M. 42. El Suboficial que los manda no se deja intimidar, y surgiendo por retaguardia, al cuarto de hora, pone al enemigo en fuga, lo que no le cuesta más que un herido; en tanto que los rusos dejan abandonados 61 muertos y 5 prisioneros heridos.

Los tiradores activos y pasivos.

El combate por el fuego será siempre llevado por los mismos soldados, los cuales tomarán también las iniciativas atrevidas (envolver al adversario, por ejemplo, o hacer saltar un abrigo), aunque esta idea no haya sido confirmada más que en la 7.ª División, se deberá deducir (y Marshall con nosotros) la imposibilidad de aumentar el número de estos elegidos y, por consecuencia, de aumentar la potencia de fuego de la Compañía.

Este problema técnico debe ser resuelto en todos los escalones. En la línea de fuego, todo es de orden psicológico y necesita una preparación cuidadosa de los cuadros de la Compañía. El conductor de automóvil, cuya ciencia se limitará a poner su vehículo en marcha, a manejar el volante y a utilizar sus frenos, se verá irremediamente detenido por la primera avería. El conductor de hombres, expuesto bajo el fuego a frecuentes averías de más graves consecuencias, no tendrá, como aquél, el recurso de acudir a un compañero o a un mecánico. El debe estar en condiciones, por sus propios medios, de remediar sus desperfectos. Cada hombre es un motor, en el que el bautizo de fuego revelará su buen o mal funcionamiento.

Hay que prevenir, pues, los entorpecimientos y la manera de subsanarlos en la instrucción en tiempo de paz. Como lo prueban los ejemplos citados, esto no se consigue más que imperfectamente. Así, Marshall, después de haber enumerado algunos puntos, sobre los cuales insistirá, da ciertos consejos apropiados para remediar las detenciones causadas por el fuego o el temor de que se produzcan.

A este efecto, se evitará la teoría que no se dirija más que a los oídos, completándola con pequeños ejercicios prácticos (reuniendo al principio sólo a pocos hombres y de caracteres opuestos), destinados a hacer comprender las nociones elementales de la táctica (importancia del fuego y del movimiento, de la colaboración, de la seguridad, de la búsqueda de información para guiar la acción del Jefe, etc.).

A pesar de esta enseñanza, los hombres no estarán al abrigo ni de la sorpresa ni del miedo; pero como un peligro previsto se le combate mucho mejor, tales conocimientos le ayudarán a reaccionar mejor y más rápidamente.

Después del bautizo de fuego, lo que le impresionará más es el vacío del campo de batalla; por ello los Jefes no dudarán en actuar por el fuego sobre los puntos en que se presume están ocupados por el enemigo. El soldado, según Marshall, obedecerá con más gusto y preferirá tirar sobre los linderos, sobre una casa o sobre un árbol mejor que sobre un ser humano. Por otra parte, esperar que se presente un objetivo viviente conducirá generalmente a prolongar la inactividad de la tropa, lo que hay que evitar a toda costa (1); sólo la actividad fortifica: un orden directo (por ejemplo, asaltar un embudo, llevar los primeros socorros a un camarada herido) (2); es susceptible de liberar el cerebro y los músculos. La ausencia de órdenes despierta la idea de que el Jefe duda y aumenta la ansiedad de la tropa.

(1) De todos los defectos de un Jefe—ha escrito el Mariscal Foch—sólo la inacción es denigrante.

(2) No es recomendable, según los Oficiales alemanes ya citados. Los hombres que se precipitan sobre un herido buscan el acompañarle a la retaguardia o el prolongar su auxilio durante la acción.

Se debe también exigir que nadie se aparte o deje de seguir a la Compañía en sus saltos: el efecto de desmoralización del enemigo crece con el número de asaltantes (1).

Los hombres que no tiran son, sin embargo, capaces de cumplir como buenos soldados las funciones de agentes de transmisiones, centinelas, ordenanzas o sirvientes de pieza. Se ha observado que si son incorporados a un equipo de ametrallador o cañón, estas armas abren su fuego y lo continúan más fácilmente y dan más rendimiento como tales sirvientes que como tiradores aislados. Habrá, pues, que pensar en los cambios.

Otra observación: alguna vez es suficiente que un fusilero tímido cambie su arma por un lanzallamas o por otra automática, para que, estimulado por los sentimientos de una responsabilidad mayor, se convierta en un soldado valeroso.

Es curioso anotar también la tendencia que tiene el soldado a buscar el contacto con los compañeros, tan fuerte, según Marshall, que prefiere encontrarse desarmado entre ellos a estar solo aun con la mejor arma.

Es preciso no olvidar que el esqueleto de fuego de la Compañía está formado por una minoría; el número de hombres que la componen depende de los efectivos y de la moral de la Unidad. El Jefe deberá tener mucha atención para conocer dicho grupo con el fin de utilizarlo juiciosamente y de engrasarlo, evitando privarse de él por dedicarlo a otras funciones que no sean las de tiradores y que podrían ser confiadas a otros hombres de la mayoría, dándoles con ello ocasión para distinguirse. Con la esperanza de que su ejemplo cree el estímulo y atraiga prosélitos, el Jefe deberá pensar en la conveniencia de repartirlos entre los grupos.

El Suboficial es el que está mejor situado para descubrir los elementos activos y pasivos. El no abusará de vulnerabilidad para recorrer el frente y conseguir a puntapiés que tiren los últimos, pero obtendrá un gran resultado si se ocupa de los elementos activos, asignándole a cada uno el lugar más favorable para desarrollar su fuego y el objetivo más adecuado. Alguna vez participará en el tiro, pero este ejemplo mudo de jefe no es contagioso. Los americanos han aprendido de los japoneses primero, y de los alemanes después, que deberán acompañarse de gritos repetidos dirigidos a los que le rodean.

Obtención del contacto y de la información.

La Compañía es la unidad más elevada dentro de la cual hay posibilidad de coordinar los esfuerzos individuales. Al fuego que encuadrará la acción del Jefe habrá que añadir, en el curso de la progresión, los vacíos o espacios no batidos creados por la naturaleza del terreno; la tarea más difícil consistirá en mantener el contacto lateral a pesar de ellos.

Muchos jóvenes Oficiales, según Marshall, tienen la tendencia a olvidar que esta obligación se extiende más allá de los límites de la Compañía, cuyos flancos, más vulnerables que el frente, dejan de estar cubiertos desde el momento en que se pierde el contacto con la Compañía vecina. Nada hay más difícil en el campo de batalla que el restablecer dicho contacto. El enlace por la vista—teniendo en cuenta que todos tratan de disimular sus movimientos—es casi imposible y, por otra parte, insuficiente.

Tomar contacto significa además el cambio de información con vistas a asegurar la colaboración. El movimiento o la detención de una Compañía tiene sobre sus vecinas una repercusión ventajosa que ella tratará de explotar, o peligrosa, contra la que tendrá que prevenirse. Estas Unidades actuarán mejor si están constantemente al corriente de lo que pasa por sus costados (2).

El cambio de información debe también efectuarse hacia arriba, pues la situación inicial sobre la cual el Jefe ha basado su plan se modifica fácilmente. La información que él recibe en el curso de la acción será en general insuficiente y con frecuencia atrasada. En la línea de fuego es donde se desarrollan los acontecimientos más importantes y con una velocidad tan

(1) El Jefe de Regimiento alemán ya citado estima que, en el curso del ataque, las piernas del fusilero son más útiles que su arma.

(2) Un aforismo poco agradable, que repetía con frecuencia un compañero francés, nos viene a la memoria: "El vecino es un cochino." Sin llegar a admitirlo totalmente, es conveniente prevenirse y no contar demasiado con el apoyo del vecino, que será incapaz de darlo si él también se encuentra en una situación desfavorable.

rápida que es casi imposible seguirlos con informes de segunda mano.

Es necesario, pues, adelantarse y ver los puntos decisivos o críticos en un contacto estrecho con el primer escalón, lo que permitirá discernir a tiempo. Esperar las llamadas de socorro agobiantes lanzadas por un subordinado tiene el peligro de contestar demasiado tarde o de no sacar el mejor partido de la situación, dado el poco tiempo que hay para reflexionar.

Bajando de escala, el combatiente debe estar "orientado" la mayoría de las veces y habituado a transmitir el resultado de su observación. En el curso de su instrucción se le hará ver, con ejemplos, que detalles sin importancia para él pueden tener gran trascendencia para el Mando.

Determinados superiores abusan del teléfono hostigando a sus subordinados. Otros, con el fin de descansar, anuncian la toma de una localidad cuando sólo han sido alcanzadas las primeras casas; hay algunos que precisan que su izquierda ha alcanzado determinado lugar, cuando sólo dos o tres desgraciados, de los que prevén el repliegue, han llegado a ella, y, por último, hay quien comunica que ha ocupado una posición, a la cual no piensa llegar hasta pasada una hora.

Un Comandante de Batallón debe tener serenidad para no atender todas las peticiones de las Compañías que están en trance de batirse, sino únicamente las que sean posibles con los medios con que se las puede ayudar.

El superior que va al frente con el fin de preparar mejor su intervención, no hace más que facilitar la tarea de sus subordinados, llevando así más ánimo a los combatientes. Numerosos son aquellos que piensan como el soldado que escuchó Eisenhower: "Si el viejo aparece aquí, es que esto no va tan mal como nosotros pensábamos."

La carencia de información propia para guiar la acción del Jefe puede provocar errores de gran trascendencia. Marshall da de ello un ejemplo: El Comandante de la 2.^a División Panzer se preparaba para atacar Bastogne cuando percibió un fuego violento por su izquierda; ignorando que provenía de su propio grupo de exploración, que estaba a punto de ocupar un pueblo, supuso que era un ataque americano que amenazaba su izquierda, y temiendo ser envuelto, renuncia a su ataque, hasta que—demasiado tarde—, por la retirada de su centro, hubo restablecido una situación que estaba muy lejos de ser comprometida.

Otro caso que hace resaltar la necesidad de la presencia del superior en el frente para evitar las diferentes apreciaciones que la situación puede dar es el siguiente: un Comandante de Batallón observa que su Compañía de la izquierda está detenida, en tanto que las otras progresan, a pesar de una "fuerte resistencia"; el Comandante del Batallón se limita a amonestar al de la Compañía detenida, incapaz de actuar con tanto éxito como las otras. Si él se hubiera podido dar cuenta de la situación, hubiera comprobado que no correspondía a la que había motivado su orden y que era necesario un desplazamiento del centro de gravedad.

Observaciones sobre la moral.

La moral de la tropa es inestable. Hombres que vienen de batirse como leones, pueden con frecuencia huir como liebres, consecuencia de un *shock* psicológico motivado, por ejemplo, por las pérdidas causadas por el propio apoyo del fuego, por un retroceso inexplicable de Unidades vecinas, por la acción sobre un flanco o por la aparición de armas nuevas en el Ejército contrario. Marshall da algunos ejemplos.

Un ataque que se deslizaba normalmente, se detiene con brusquedad porque el Comandante del Batallón, que es un poco temerario, ha caído muerto. En los momentos críticos, a la tropa le gusta la presencia del Jefe entre sus filas, pero se pone nerviosa si aquél tiene la costumbre de exponerse demasiado con el peligro de privarla de su mando; indudablemente se presentará una ocasión en que un subalterno deba exponer su vida para dar ejemplo; pero hay que evitar que esto se haga inútilmente.

Un disparo corto de artillería hirió a un solo hombre, mas fue lo suficiente para que una Sección abandonara una posición que habían conquistado brillantemente.

La permanencia imprevista y prolongada en un lugar de la línea de fuego deprimió a un Regimiento de Infantería; relevado al fin, recobra su fuerza combativa al cabo de seis horas; ha bastado que sus hombres sean despiojados y hayan cambiado sus ropas.

"El hombre es un cordero y necesita compañeros y un pastor", decía un Sargento que fué colocado a la cabeza de una Sección completamente desmoralizada. "Yo he conocido su miedo por el mío y he descubierto que provenía de la ausencia de la voz de un Jefe. Entonces me he puesto a gritar: ¡hacer lo que yo; vamos, adelante! Y fué seguido por ellos, deduciendo de esto que el ejemplo mudo no es suficiente para estimular a los hombres."

El éxito desarma. Pasado el peligro, la mejor tropa—incluidos sus cuadros subalternos—se abandona y la negligencia impera en las reglas más elementales de la seguridad. Prueba de ello son los ejemplos que siguen elegidos entre un gran número de ellos.

Una Compañía se apodera de un pueblo, y en lugar de buscar el contacto con sus carros de apoyo, se dedica a registrar las despensas belgas. No había transcurrido una hora cuando surgen carros alemanes que la dispersan por los cuatro puntos cardinales, después de sufrir más del 50 por 100 de bajas.

Otro: dos grupos logran llegar delante de un abrigo de cemento, en el que se han refugiado unos japoneses, y aunque éstos hacen fuego de ametralladora sobre una Compañía vecina, los grupos no se deciden a asaltarlo. Placenteramente esperan la llegada del grueso de la Compañía, limitándose a poner un centinela en la entrada del abrigo. De repente, y en el momento en que ellos se disponen a tomar un refresco, los japoneses los arrollan, poniéndolos en huida.

Marshall cita tres casos de huida pavorosa, provocada por movimientos incomprensidos de repliegues.

Un Sargento, con un tiro en una arteria, corre hacia el puesto de curación más próximo; unos hombres le siguen y el movimiento se propaga a los gritos de "¡En retirada!"

La radio de un puesto de observación artillera se avería y sus sirvientes marchan para repararla al puesto de Mando más próximo, corriendo a través de una línea de tiradores en el momento en que ésta sufría un violento bombardeo de mortero. Los infantes se levantan y huyen.

Un Capitán, colocado a la izquierda de su Compañía, señala una posición de repliegue y ordena la retirada. Mal transmitida, sus instrucciones no llegan a la Sección de la derecha y ésta emprende la huida.

Si el miedo es contagioso, también lo es el valor. En la mayoría de los casos los fugitivos son detenidos antes de agotar sus fuerzas y devueltos al combate por el ejemplo de algunos hombres resueltos que no dudaron en amenazar con sus armas a los compañeros desfallecidos, para lo cual son s cundados por Jefes enérgicos.

Se ha comprobado, por otra parte, que, separados de sus Unidades y unidos a otras los equipos, grupos o Secciones, permanecen en la mano de sus Jefes, rivalizando en valor, en tanto que los que quedan aislados son apenas utilizables. Marshall explica este hecho diciendo que el combatiente tiene un horizonte muy restringido, que no llega más allá del Jefe que él conoce y al que cree único capaz de influir en su suerte. En el momento crítico, el temor de perder la estima de sus camaradas es el único estímulo que le empuja en la acción; aislado y rodeado de desconocidos, pierde este estímulo.

El papel de los Jefes.

El Jefe subalterno es uno de los mejores guardianes de la moral. A él le corresponde transformar en actos las fuerzas latentes de sus hombres. Cuidadoso de su bienestar, se mostrará eminentemente justo, guardará una actitud viril, estará al tono del trabajo de sus subordinados, orientándolo constantemente, y convencido de la dignidad de su función, se ayudará para cumplirla de sus aptitudes físicas, del valor y de una inteligencia creadora.

El Capitán debe fiarse completamente del juicio y del sentido del deber de sus Tenientes, a los que se esforzará por conocer. Sin renunciar a la comprobación de que sus órdenes se cumplen, los dejará obrar libremente; de no hacerlo así, se encontrará abrumado por una tarea que, según Marshall, se compone de un 60 por 100 de previsiones y del 40 por 100 de imprevistos (1).

Prever es reconocer minuciosamente el terreno de la acción con vistas a elaborar su "plan". Este se compone del empeño de las Secciones de primera línea, de las medidas de seguridad,

(1) La idea es justa, pero uno se pregunta cómo Marshall ha llegado a establecer este porcentaje.

el apoyo del fuego y la constitución de una reserva. Estos dos últimos medios son con los que el Capitán podrá hacer sentir su acción en el curso del combate. Deberá, pues:

- comprobar si los apoyos de fuego que se creyeron necesarios están desempeñando su papel, procurando lo que falte y las municiones precisas (se evitará con ello una de las causas más frecuentes de los fracasos, dice Marshall);
- prever el empleo de la reserva (que no es un depósito) sobre un punto decisivo, con el fin de relevar o empujar a elementos que están agotando sus fuerzas (privarse de ella demasiado pronto es caer fácilmente en la impotencia);
- asegurar el contacto con los vecinos inmediatos (ver lo dicho antes) y no descargar esta obligación en los superiores (1);
- comprobar el buen funcionamiento de los abastecimientos;
- interesarse por las reservas del superior, con las cuales podrá contar eventualmente;
- aprovechar las ocasiones favorables que se produzcan por la ayuda exterior ajena a la Compañía.

Para asegurar la colaboración, el Capitán no se limitará a cumplir su misión. Cuidadoso para ayudar a sus subordinados, no esperará a que ellos le informen regularmente de la situa-

(1) Esto es exacto, según nuestro informador alemán; pero esta preocupación no deberá en ningún caso frenar la progresión de una Compañía que se haya adelantado a las otras.

ción, debiendo situarse en donde pueda darse cuenta de ella o en los lugares más críticos y decisivos. Antes de la acción, les expondrá la situación tal como él cree que se va a presentar, comunicándoles el fin de la operación, el modo como piensa desarrollarla y precisando los concursos que espera de cada uno.

Conclusión.

Los últimos años de la G. M. II pueden ser considerados como un período de ensayo de máquinas potentes que serán empleadas en el porvenir; pero la línea de fuego formada por infantes armados de fusil conservará su gran importancia.

La fuerza militar de una nación no reposa ni en sus medios materiales ni en su potencia industrial; tiene sus raíces en el corazón y en la mentalidad de los ciudadanos formados por la familia, la escuela (el cuartel, añadimos nosotros) y la vida. Las grandes victorias americanas resultaron del valor y de la inteligencia de una minoría de combatientes, que utilizaron sus armas y animaron las máquinas.

Tales son algunas de las conclusiones de la interesante obra del Coronel Marshall, y que nosotros recomendamos vivamente su estudio por nuestros Oficiales, principalmente a los que forman los cuadros de la Compañía de Infantería para utilizarla como preciosa guía.

Las potencias occidentales, ¿pueden defender el Oriente Medio?

Capitán B. H. Liddell Hart. De la publicación norteamericana *Military Review*. (Traducción del Comandante Areñas Ramos, del Parque Central de Ingenieros.)

Hace cinco años, Reuter, la agencia británica internacional de noticias, al hacer una fotografía, puso ante mí un globo terráqueo invitándome a que señalara el punto donde yo creía que con más probabilidades podría estallar la próxima guerra. Después de reflexionar, señalé Corea. Esta predicción fotográfica, hecha en 1946, ha tenido gran difusión y publicidad desde la ruptura de hostilidades en Corea. En 1948, al contestar un cuestionario sobre el peligro de una guerra, puse a Corea en primer lugar y a Persia en segundo de entre todos aquellos puntos donde podría producirse una "explosión". Alimento la esperanza de que la segunda predicción no llegue a realizarse al igual que la primera, aunque los recientes acontecimientos son intranquilizadores.

Hace cuatro años, el Shah se deshizo de las "marionetas" comunistas gubernamentales de la provincia fronteriza del Azerbaiján. Suprimió también el ala izquierda del partido Tudeth, la "quinta columna" soviética en Persia. Y, entonces, Stalin encajó estos golpes con gran sorpresa por parte de la opinión pública. Vino después un período de calma, aunque la atmósfera era tensa. Y más tarde, durante el verano último, se produjo una reconciliación oficial soviéticopersa, que condujo a la disminución de la tensión y a la firma de un acuerdo comercial en el mes de noviembre. La URSS proporcionó a Persia alimentos en abundancia, que fueron acogidos entusiastamente por un pueblo empobrecido y en estado de agitación, mientras que el Gobierno, como es natural, se mostraba vacilante para oponerse a la consiguiente campaña de propaganda soviética. El partido Tudeth comenzó a revivir y sus jefes políticos salieron de la cárcel de una forma bastante teatral.

La renovada actividad comunista se vió apoyada en gran escala por la actuación de los enriquecidos políticos conservadores y por los terratenientes que por turno fueron obstruyendo los esfuerzos del Shah y de su nuevo primer ministro, el General Razmara, para realizar una reforma social. Al mismo tiempo, el partido Tudeth se buscó aliados momentáneos en el partido nacionalista, que había estado pidiendo la nacionalización de los campos petrolíferos y la anulación de los acuer-

dos hechos con la Compañía británica que explotaba aquellos yacimientos. Como siempre, los extremos se tocan y se unen para anular los esfuerzos pacíficos.

La situación, que empeoraba rápidamente, dió un cambio con el asesinato del General Razmara, quien se había esforzado por conseguir una situación de equilibrio en el interior del país y una política de neutralidad en el exterior. Con este acontecimiento quedó abierto el camino para un nuevo movimiento de Stalin.

La debilidad de la situación interior de Persia está acentuada por su peligrosa situación avanzada en el borde del Oriente Medio, demasiado próxima a la frontera soviética. Y la debilidad de Persia deja al descubierto a los demás pequeños países, que se encuentran detrás—Irak, Siria, Líbano, Jordania, Israel y la Arabia Saudita—, así como a Egipto y Pakistán en los extremos.

Hay, además, otra pieza, y además fuerte, sobre el tapete: Turquía. Se encuentra en el flanco izquierdo, y por su situación, generalmente, se acostumbra a situarla como en el Oriente Medio. Este calificativo o denominación todavía es válido, tanto geográfica como estratégicamente, porque su frontera occidental está en Europa, linda con Bulgaria y Grecia, lo que la hace estar expuesta a la invasión de los soviets y sus satélites balcánicos por esa parte. Pero su frontera oriental está en el Oriente Medio, común con la de Persia y con la zona soviética del Cáucaso. Su posición de flanco en esa parte tiene una gran importancia estratégica y de influencia.

Gran Bretaña y Francia ya han firmado un Tratado de asistencia mutua con Turquía. Y actualmente, el Departamento de Estado confirma las informaciones según las cuales los Estados Unidos dan gran importancia y consideración a la idea de unirse igualmente a ese Tratado.

La obligación de Gran Bretaña de ayudar al Oriente Medio ha disminuído notablemente desde que las fuerzas francesas abandonaron Siria y Líbano y desde que los limitados recursos británicos se han visto tan seriamente afectados. Gran Bretaña tiene que hacer frente a la amenaza en muchos sitios y tiene que concentrarse para poder defender los "puntos vi-

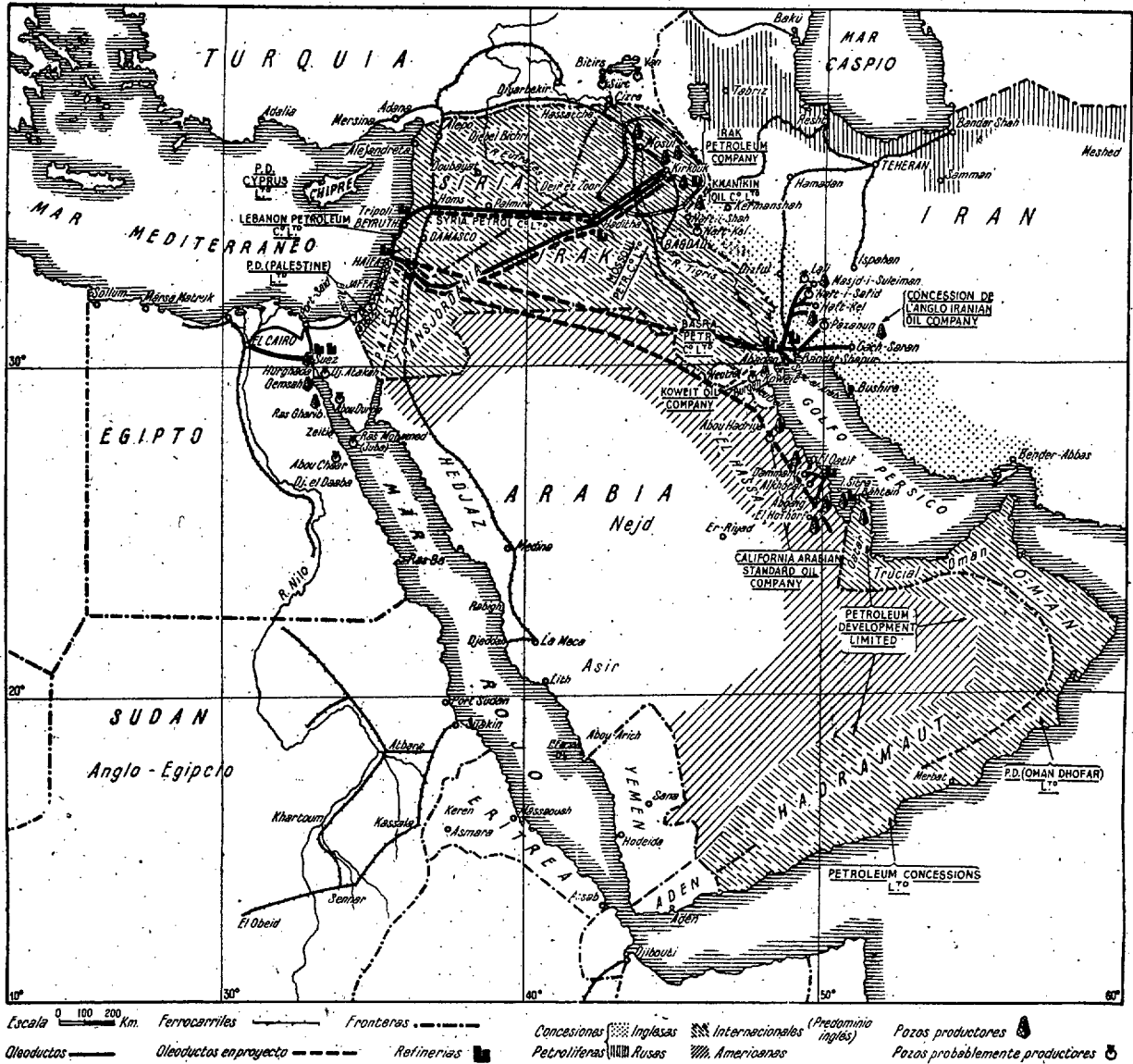
tales". Como la amenaza más grave pende peligrosamente muy cerca de su corazón, corre un gran riesgo si distrae sus fuerzas y pretende defender las extremidades.

En estas difíciles circunstancias, estimó muy conveniente y acertado hacer una exploración sobre tal problema para buscar la contestación a esta pregunta:

Examinemos ahora el problema a la vista de los anteriores datos y supuestos.

La ruta de Suez hacia el Este se ha calificado como "vital" para Gran Bretaña antes de que hubiera puesto pie en el Oriente Medio, y mucho antes de que los pozos de petróleo del Oriente Medio estuvieran en explotación. Su importancia, na-

EL PROXIMO ORIENTE



¿Qué importancia tiene para el Occidente el Oriente Medio?

El problema se divide en dos partes: una de importancia estratégica, y la otra económica. Pero la primera también se divide en otras dos consideraciones: de orden ofensivo y defensivo. Desde el punto de vista defensivo, el Oriente Medio siempre se ha considerado como algo importante, sobre todo porque protege la ruta del Canal de Suez a la India y al Lejano Oriente. Ofensivamente, su importancia radica en el hecho de ser el camino de aproximación por tierra y aire a los campos petrolíferos de la URSS en el Cáucaso y a sus nuevos centros industriales de los Urales, que constituyen la principal fuente de medios para hacer la guerra. En lo que se refiere a la importancia económica del Oriente Medio, ésta se basa principalmente en los campos petrolíferos del Irak, del sur de Persia y de la Arabia Saudita. Hay un grupo muy importante de pozos en el norte del Irak, próximos a la frontera turcopera, y también una serie de yacimientos muy importantes a lo largo del Golfo Pérsico.

turalmente, aumentó después de la construcción del Canal de Suez. Los políticos y los militares le han calificado ininidad de veces como el "cordón umbilical" del Imperio británico.

Y todavía se le llama "vital". En 1946, Mr. Bevin, como ministro británico de Asuntos Exteriores, recalco la importancia que tiene esta ruta y dijo que cualquier aproximación extranjera en potencia a ella sería una amenaza para "cortar nuestra garganta". Recientemente, en agosto de 1950, otro eminente hombre de Estado que desempeñó altos puestos en el Gobierno durante la guerra, habló del Canal de Suez como "ese eslabón indispensable a nuestras comunicaciones..."

Ya, durante la última guerra, desde 1940 hasta 1943; nos vimos obligados a abandonar el Mediterráneo y Suez como rutas regulares de tráfico, y a desviar nuestros convoyes por el Cabo de Buena Esperanza, incluso aquellos que se dirigían a Egipto con tropas y abastecimientos. ¿Se puede, en verdad, calificar de "indispensable" o "vital" cualquier cosa cuando, de hecho, comprobamos la no necesidad de ella durante tres cruciales años de guerra? Mantener aquello puede parecer

pretender la continuidad de un hábito, y eso no está verdaderamente justificado. Sería más cierto llamar a la ruta del Cabo "vital", y a la de Suez, meramente "valiosa". En verdad, y reflexionando serenamente, se ve con claridad que incluso la ruta del Cabo no es exactamente vital para la supervivencia de Gran Bretaña, ni siquiera tan vital como la conservación de la Europa Occidental. Su clasificación como "vital" está más justificada si sólo consideramos el problema de la defensa del Commonwealth. Pero, en un caso de apuro, incluso Australia y Nueva Zelanda podrían mantenerse desde los Estados Unidos.

Examinando el problema del Oriente Medio desde el punto de vista de una contraofensiva en el caso de guerra con los soviets, es muy importante mantener el Oriente Medio como una plataforma, si podemos, porque está demasiado próximo al "tálón de Aquiles" de la estrategia y economía de la URSS. Desde la Europa Occidental ninguna contraofensiva podría tener muchas posibilidades de paralizar una potente sacudida bélica de los soviets. Y tal posibilidad sí depende de lo que nosotros podamos conservar del Oriente Medio, o por lo menos, en gran parte, durante los primeros momentos de la guerra; porque en ella, como hasta ahora la concebimos, toda ofensiva y contraofensiva tienen que ser montadas desde una segura base, y además que ésta sea apta para poder desarrollar un poderoso esfuerzo.

El petróleo del Oriente Medio.

Llegamos ahora a la cuestión de la importancia económica del Oriente Medio. Esta no es muy grande, con excepción del petróleo. Es pequeña incluso en comparación con la de África, donde las fuentes en potencia apenas han sido explotadas. El valor de los suministros que importamos del Oriente Medio es inferior a los que obtenemos de África, mientras que, como mercado para nuestras mercancías, el valor comparativo del Oriente Medio es todavía menor.

El petróleo del Oriente Medio tiene su importancia, aunque quizá no tanta como frecuentemente se dice. Representa un 40 por 100 de las reservas mundiales y un 12 por 100 de la producción actual. Los datos anteriores son de gran importancia para el problema estratégico presente, pero sólo hasta que la energía atómica esté en condiciones de reemplazar a dicho producto. Además, la defensa del Occidente puede ser sostenida mediante los suministros de petróleo del otro lado del Atlántico, al igual que su economía si la necesidad obligase a ello. La pérdida del petróleo del Oriente Medio daría lugar a dificultades, pero nunca originaría un desastre. Y así, es muy discutible lo que el "Economist", en el mes de julio de 1950, trataba de justificar calificando al petróleo del Oriente Medio como algo "económicamente vital".

En todo caso, el valor que en tiempo de guerra pueden tener para nosotros esos pozos petrolíferos dependerá de la posibilidad que tengamos de contar con ellos en caso de guerra. Y aquí se nos plantea otra importante cuestión.

¿Podemos defender el Oriente Medio?

En primer lugar, debemos considerar lo que podríamos llamar los Ejércitos "locales". Persia se encuentra en primera línea, y todo dependerá de su capacidad de resistencia, porque su territorio constituye la puerta de acceso a todo el Oriente Medio. Su frontera montañosa es un buen asentamiento defensivo, incrementado por el hecho de que barreras sucesivas se extienden en gran profundidad hacia el Sur. Pero el valor de estas últimas está supeditado a la disponibilidad de fuerzas suficientemente fuertes para poder defenderlas. Esta lección se hizo patente durante la última guerra, cuando vimos cómo las Divisiones Panzer alemanas barrían las montañas balcánicas en muy pocos días, venciendo obstáculos que habían sido considerados como infranqueables para las fuerzas mecanizadas, a pesar de que tanto los yugoslavos como los griegos disponían de fuertes Ejércitos compuestos por buenos soldados. Su rápida derrota demostró que el deseo de luchar no es suficiente si no se dispone de material moderno.

Está clarísimo que el Ejército persa es débil bajo todos aspectos en comparación con aquellos otros dos. Normalmente se compone de unas diez Divisiones y el equivalente de algunas más, distribuidas en Unidades sueltas, pero son de poca eficiencia y están pobremente equipadas. Durante estos últi-

mos años se les ha facilitado, desde América y otras procedencias, pequeñas cantidades de material relativamente moderno, y Oficiales americanos les han servido como instructores; pero es muy dudoso que haya más de dos Divisiones convenientemente dotadas. El Ejército persa resulta débil en relación con la extensa zona que hay que cubrir. Por ello, en tales condiciones, la mejor manera de poder frenar una invasión soviética descansa en la ejecución de un plan completo de destrucciones sobre las carreteras y caminos que atraviesan sus montañas. Pero un plan de esa índole requiere no sólo un detenido estudio, sino una gran cantidad de medios, ambas cosas de dudosa posibilidad en este caso. No debe sorprender, por tanto, que algunos Oficiales persas que han estudiado el problema de la defensa hayan hecho observar que los soviets, probablemente, invadirían el país en una semana, a menos que una ayuda exterior en gran escala llegase durante los primeros días.

Detrás de Persia se encuentra el Irak; su Ejército se compone, poco más o menos, de unos 30.000 hombres, organizados en dos Divisiones pequeñas, y el equivalente de una tercera distribuido en pequeñas Unidades. Una División se halla sobre la frontera montañosa del norte del Irak, frente a la entrada que atraviesa Persia, y la otra se encuentra desplegada en la llanura que se extiende entre Bagdad y el Golfo Pérsico.

Una invasión soviética podría venir fácilmente a través del Azerbaiján persa y por los pasos que conducen a Rowanduzi y Kirkuk; esta es la ruta más corta; sin embargo, tiene que atravesar un poco más de cien millas de territorio persa antes de cruzar la frontera del Irak. Los soviets podrían emplear tropas aerotransportadas para abrirse el camino y conservarlo abierto. Pero también hay que contar con la posibilidad de un ataque de flanco a Persia desde la zona oriental del Mar Caspio. Si los soviets dominan rápidamente Persia, podrán invadir el Irak desde otros puntos a lo largo de seiscientas millas de frontera entre Rowanduzi y el Golfo Pérsico. Este es un boquete inmenso que debe cubrirse, aunque la mayor parte de él sea zona montañosa. El Irak al sur y al oeste de la frontera constituye un terreno maravilloso para la maniobra de las fuerzas acorazadas; pero el Irak no tiene carros; por lo tanto, los soviets podrían lanzarlos en oleadas una vez que hubiesen asegurado los pasos montañosos.

En el flanco occidental del Irak está Siria. Su Ejército se compone de unos 100.000 hombres de escasa eficacia, excepto una Brigada mecanizada. Han conseguido pequeñas cantidades de material procedentes de Francia, pero se halla bastante deteriorado por el mal uso, particularmente la aviación. La principal defensa de Siria descansa en el hecho de que está protegida por un desierto en el este y por Turquía al norte.

Detrás de Siria está situado el Líbano, sobre la costa mediterránea. Tiene un Ejército de unos 5.000 hombres equipados con armamento francés. Esta fuerza es muy pequeña comparada con el desarrollo de su frontera, y difícilmente podría esperarse la posibilidad de una defensa prolongada, aunque los hombres de las tribus de Jebel Druse son unos buenos guerrilleros.

Al sur de Siria, Jordania, con una frontera relativamente estrecha hacia el este. Su Legión Árabe, instruida por ingleses y bien equipada, es, con mucho, el mejor Ejército combatiente de los países árabes del Oriente Medio. No es mucho más numerosa que el Ejército sirio, pero su eficacia es mucho mayor. Está organizada en una División pequeña y se halla en curso la creación de otra más.

Al sur del Irak y de Jordania está la Arabia Saudita. El territorio del rey Ibn Saud es inmenso en el mapa en comparación con cualquier otro de los demás países del Oriente Medio. La mayor parte de él es un desierto que constituye un impedimento para su desarrollo, pero que ofrece en cambio una gran seguridad a su pervivencia. Consiguió su formación y extendió su dominio con la ayuda de sus tribus beduínas relativamente grandes, y perfectamente instruidas en la guerra de guerrillas. Desde 1947 ha organizado un Ejército mecanizado de unos 10.000 hombres, instruidos por una misión militar inglesa. Podrían constituir una valiosa ayuda en operaciones móviles, pero difícilmente opondrían a un avance soviético en dirección a la orilla occidental del Golfo Pérsico, dirigido contra los pozos petrolíferos en explotación últimamente descubiertos.

Sobre el papel Egipto cuenta ahora con el Ejército más poderoso del Oriente Medio, a excepción de Turquía. Se compone de unos 80.000 hombres y está en proceso de aumentarse hasta 100.000. El Estado Mayor planea la creación de dos Divisiones acorazadas, pero hasta el presente sólo están formados

y equipados los núcleos, principalmente con carros "Sherman" y un pequeño número de tipo "Centurions", posteriores a la guerra, que han sido comprados en Gran Bretaña. La aviación dispone también de cierto número de aparatos de caza a propulsión. Después del fracaso en el exterior del Ejército egipcio hace dos años, durante el intento de invasión de Israel, se ha llevado a cabo una revisión a fondo de su organización e instrucción; pero no será fácil hacer renacer la confianza sobre una base firme y conseguir el conveniente grado de disciplina manteniendo los mismos principios ya existentes.

En contraste, el Ejército israelita ha demostrado su calidad al rechazar las diversas invasiones fronterizas de los países árabes llevadas a cabo desde 1948. Es evidente que constituye el Ejército más duro del Oriente Medio: sus Jefes son enérgicos, bien instruidos militarmente y excepcionalmente inteligentes. Sus dificultades estriban en su pequeñez y en la escasez de potentes armas modernas. Desde el final de la G. M. II, Israel tiene 120.000 hombres bajo las armas; pero su Ejército en activo desde la postguerra es sólo una cuarta parte de aquel número, lo que le proporciona unas cuatro brigadas móviles. Perfeccionando los planes de movilización, pueden, no obstante, multiplicarse rápidamente esos efectivos en tres o cuatro veces, mientras que una movilización general podría producir quizá dos veces el número alcanzado en 1948.

La persistente tensión entre Israel y sus vecinos, los países árabes, es un impedimento manifiesto para una acción combinada que contuviera la amenaza de una invasión soviética; pero podría encontrarse alguna fórmula de compensación si se estimulase entre ellos una idea de eficiente fortaleza. Con cuanto llevamos dicho está perfectamente claro que después de hacer una revisión a los Ejércitos "locales" del Oriente Medio, esos países no son capaces de defenderse por sí mismo o colectivamente contra una invasión de tal índole.

Cómo fortalecer las defensas del Oriente Medio?

Esta pregunta nos lleva a la cuestión más importante, es decir, a la de saber qué pueden hacer los defensores del Occidente para fortalecer la defensa del Oriente Medio.

Sólo hay disponible una División inglesa para guardar las espaldas de aquellos Ejércitos "locales", y se encuentra a mucha distancia de los puntos de peligro inmediato; parte de ella en un lugar tan lejano como Cirenaica. Y esto es todo con lo que las potencias occidentales contribuyen por el presente a la defensa del territorio de toda esta zona. Francia, en un principio, mantuvo un fuerte Ejército en Siria y Líbano, pero lo retiró cuando estos países eligieron su precaria independencia. Los Estados Unidos no han enviado tropas al Oriente Medio, sino únicamente meros instructores.

También resulta difícil adivinar cómo podría reforzarse el Oriente Medio para un futuro próximo. La solitaria División inglesa que se encuentra en dicha zona posiblemente no podría aumentarse mucho, en otras más, sin abandonar el Lejano Oriente o distraer refuerzos que se necesitan urgentemente en la defensa de la Europa Occidental, que es la parte más importante. Y mientras los Estados Unidos se hallen tan comprometidos en Corea, no es posible pensar en refuerzos americanos.

Tal y como están las cosas, la principal esperanza para poder frenar un avance soviético recae, primero, sobre las deserciones anteriormente citadas, y después, sobre la posibilidad de mantener esa obstrucción mediante una continuada energética acción aérea.

La R. A. F. dispone de una cadena de aeródromos; los principales están situados en Habaniya, cerca de Bagdad; en Irbil, Jordania, y en la zona del Canal de Suez. Los americanos, recientemente han establecido una gran base aérea en Dhahran, en la orilla occidental del Golfo Pérsico, en la Arabia Saudita. Además de los campos naturales de aterri-

zaje, disponen de otro gran aeródromo cerca de Trípoli y están en proyecto varios más en Marruecos, desde los cuales podrían operar poderosas formaciones de bombarderos de gran radio de acción. Por el presente, sin embargo, la fortaleza intrínseca del Oriente Medio es pequeña, ya que sus bases carecen de seguridad ante un rápido movimiento hacia el sur de las fuerzas mecanizadas soviéticas, por no disponerse de un Ejército de tierra que pudiera protegerlas ante tal amenaza. Además, la experiencia de Corea hace dudar de las posibilidades de las fuerzas aéreas para originar la detención de una invasión de tipo soviético.

Hay, sin embargo, sobre el tapete una pieza importantísima que debe estimarse en todo su valor: Turquía. La naturaleza la ha dotado de una serie de fuertes barreras, que se encuentran defendidas por un Ejército de unos 300.000 hombres, que podrían duplicarse, por lo menos, al primer aviso, mientras que una movilización a fondo podría elevar esa cifra a casi dos millones. Los turcos han demostrado siempre ser unos buenos soldados, y ahora en Corea lo han vuelto a dejar patente. Su Ejército está en proceso de reorganización con ayuda americana; padece algunas deficiencias; pero sería capaz de superarlas si se tratase de la defensa de sus propias fronteras, cosa que ha constituido siempre su punto fuerte. Mientras que hay dudas de que pudiera desarrollar una contraofensiva eficaz más allá de ellas. Una flecha occidental de aguerridas tropas harían cambiar notablemente la situación.

Si los turcos con la suficiente antelación pudieran tender una mano en ayuda de su vecino, Persia, ante un ataque soviético procedente del Cáucaso, esto modificaría radicalmente la perspectiva de la fase inicial defensiva, que es la más importante. Turquía también puede proporcionar buenas bases aéreas, y bastantes próximas, para unos potentes efectivos aéreos de ruptura, y además es probable que tales bases pudieran establecerse cerca de la costa Sur, detrás de la cadena montañosa del Taurus.

Resumen.

La conclusión a que llegamos después del anterior examen es que las posibilidades de la defensa inmediata del Oriente Medio en el momento presente son exiguas; pero esas pueden ser más fundadas para llevar a cabo una defensa indirecta.

La URSS podrá irrumpir profundamente en la zona central, pero le será difícil operar con grandes fuerzas más allá del cinturón desértico, donde los rusos no tendrán posibilidad de vivir sobre el país, según su costumbre. Así queda la perspectiva de poder conservar la franja costera, especialmente la orilla del Mediterráneo, y la de mantener a los soviets encerrados en el saco del desierto, situación angustiosa para cualquier invasor. La posibilidad de su defensa dependerá, sin embargo, no sólo del incremento global que tomen los llamados Ejércitos "locales", sino también del tiempo que puedan emplear en fortalecerse los refuerzos occidentales. Divisiones ligeras acorazadas, especialmente organizadas para ser transportadas por aire, constituirán la mejor y más prometedor reserva estratégica para operar en el Oriente Medio.

El Oriente Medio es un buen teatro de operaciones para la práctica de la "trampa" estratégica de la defensiva-ofensiva ejecutada contra un tipo de invasor que esté alucinado con la idea de conquistar territorios y de extenderse indefinidamente. Si las potencias occidentales pudieran disponer de suficientes fuerzas de gran movilidad, las anteriores características podrían explotarse muy provechosamente; pero el Occidente debe, primero, pensar sensatamente en su seguridad.

Por el momento, el arma más terrible del Occidente contra la URSS es la posibilidad de los bombardeos estratégicos de sus zonas vitales, acción que progresivamente podría irse incrementando en el caso de que los soviets decidieran la invasión del Oriente Medio.

Un ejemplo típico del carácter de los combates de noche.

Coronel S. L. Marshall. De la publicación norteamericana *The Combat Forces Journal*. (Traducción de la Redacción de EJERCITO)

(Hay que leer el artículo mirando a los dos croquis que acompañamos. De otro modo, no se entiende nada, debido a la confusión y desorientación propia de los combates de noche, que es lo que precisamente quiere poner de relieve.)

El 25 de noviembre de 1950, la 25.^a División de Infantería avanzaba hacia la frontera chinocoreana, llevando en vanguardia la Agrupación táctica Dolvin. Este Jefe era un hombre tan competente en la guerra de carros como familiarizado con los problemas tácticos de la Infantería.

Constituían la Agrupación las Compañías de Infantería E y B del 27.^o Regimiento y la B del 35.^o Regimiento, una Sección de cañones autopropulsados y otra de reconocimiento del 89.^o Batallón de Carros Medios, una Compañía de "Rangers", la 25.^a Compañía de reconocimiento y la Compañía C del 65.^o Batallón de Ingenieros.

No había habido acciones importantes ni parecía probable cambio alguno en la situación. Empieza el relato en la madrugada del citado día 25 de noviembre.

Sólo narraremos lo sucedido a la Compañía E del 27.^o Re-

gimiento, mandada por el Capitán Desiderio. De lo ocurrido al resto de la Agrupación, cuyo comportamiento no desmereció lo más mínimo del de la Compañía E, sólo citaremos los incidentes que afectaron a esta Unidad.

Cuando la Compañía E empezó a aproximarse a su objetivo (véase croquis núm. 1), ya se encontraba en él una patrulla que había destacado para reconocerlo. En los 2.000 metros que hubo de recorrer para llegar a él, la patrulla sólo fué hostilizada con algunos disparos sueltos. Lo mismo ocurrió cuando los cubrió el resto de la Compañía. Esta ascendió el monte de que se trataba, ocupó unas cuantas trincheras abandonadas en su cumbre y empezó a completar la posición que iba a establecer.

A pesar del frío que habían soportado y de los 14 ó 15 kilómetros que desde el amanecer habían cubierto, los hombres estaban aún frescos y se dedicaron con ardor a los trabajos de fortificación. Sin embargo, la marcha había sido penosa por lo viva, para los elementos que llevaban más peso, es decir, los morteros y la dotación del cañón sin retroceso de 57 mm.

Inicialmente la Sección 3.^a se estableció en la cumbre junto a la segunda, pero su trabajo de fortificación en ella resultó una pérdida inútil de energía, porque posteriormente hubo de avanzar a ocupar tres picos cónicos situados a unos 450 metros a vanguardia del monte que defendía el grueso de la Compañía. Para este avance se recibió en la Compañía la orden con retraso. El Jefe de la 3.^a Sección estudió el terreno y situó un Pelotón en cada uno de los picos, colocando sus dos ametralladoras: una, en el pico de la derecha, y otra, en el del centro. En este último estableció su P. M.

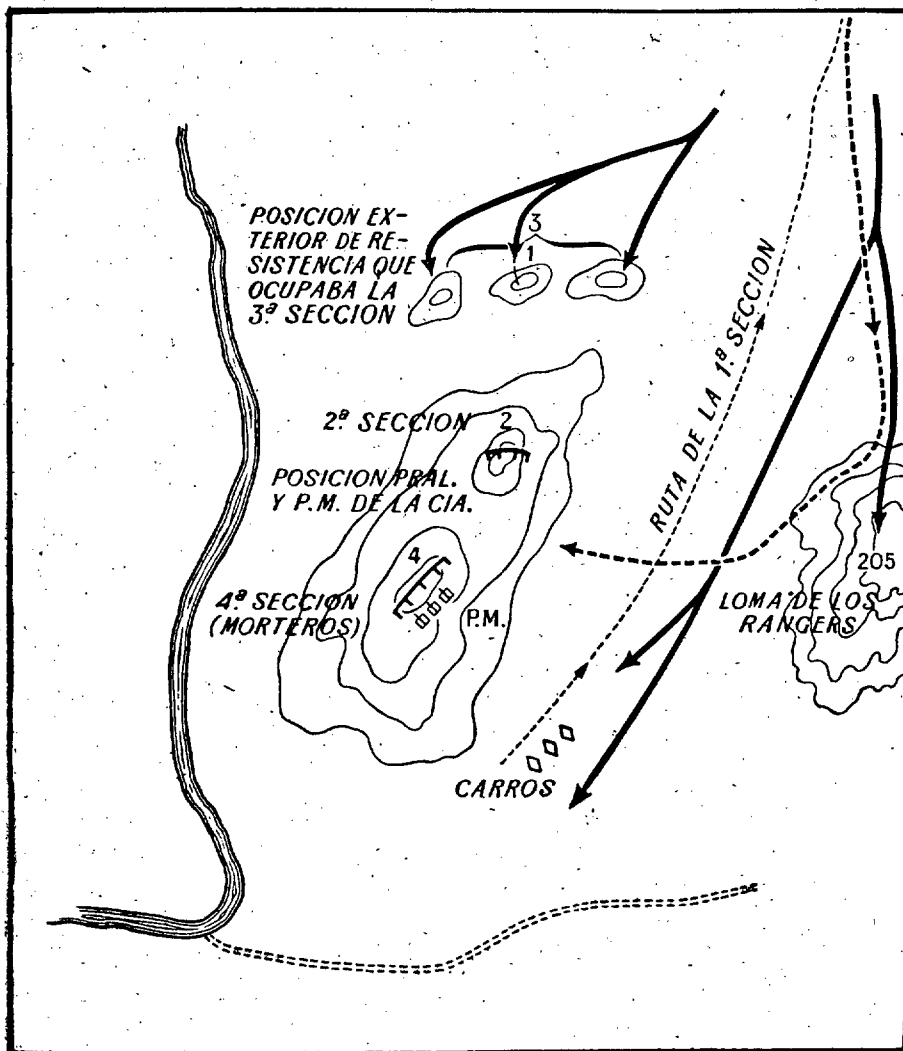
Nuevamente cavaron los hombres. El Pelotón de Burch, Teniente Jefe de la Sección, se encontró con que la cúspide de su cono había sido desmontada y convertida en un cementerio coreano. El detalle no animaba a cavar, ciertamente.

Para las 17,30 horas, en que se puso el sol, la posición había completado sus defensas. Unos pocos hombres se recostaban contra los monumentos funerarios (que los protegían con sus piedras), pero la mayoría estaban metidos hasta la cintura en sus pozos de tirador. Poco antes de oscurecer, los hombres se habían estado esforzando en descubrir algún signo de enemigo, pero sólo pudieron percibir muy distantes algunos bultos que aparecían y desaparecían fugazmente y que tomaron por paisanos coreanos.

Burch no tuvo tiempo para escrutar el terreno, pues se estaba esforzando en unir telefónicamente las posiciones de sus Pelotones. No pudo conseguirlo, sin embargo, porque le faltaron unos 45 metros de hilo.

Llegó la oscuridad y súbitamente se oyó a la derecha el tableteo de una ametralladora; tiraba corto y sólo se trató de una ráfaga a la que siguieron algunos

CROQUIS N.º 1



La Cia. E en la noche 24-25-XI-1950

disparos sueltos. Durante unos momentos se vieron resplandores en el pico cónico de la derecha, pero luego se hizo un silencio total. Durante unos minutos la cosa pareció no tener importancia. ¡Quizá se tratase de una falsa alarma producida por la tensión originada por la súbita llegada de la noche! Burch y sus hombres hacían conjeturas sobre ello, pero no durante mucho tiempo.

La verdad era que el Pelotón de la derecha había sido barrido en un abrir y cerrar de ojos. Un soldado había salido de su puesto y se había alejado un poco cuesta abajo para desentumecerse; fué lo último que se supo de él, pues desapareció sin dejar rastro. Segundos más tarde, una veintena de chinos irrumpió en la posición, y antes de que la ametralladora empezase a hacer fuego ya estaba sucumbiendo su dotación; el tirador, no obstante, pudo disparar una ráfaga antes de morir...

Burch lo supo cuando dos soldados llegaron penosamente a su posición arrastrando cuesta arriba a otros dos, heridos en el cuerpo. Tan pronto como pudieron recuperar el aliento, contaron lo ocurrido, añadiendo que lo último que vieron fué cómo un soldado avanzaba y se iba derecho contra un grupo de chinos, haciendo fuego con su fusil ametrallador.

En la retaguardia, la posición en que vivaqueaba la Compañía E estaba en el silencio más completo. Los dos Pelotones que le quedaban a Burch aún no se habían dado cuenta de nada. Pero aún no habían acabado de hablar los recién llegados, Burch pudo oír una melopea de voces extranjeras a unas cuantas decenas de metros monte abajo. La colina que ocupaba era boscosa, y aunque las voces continuaban, no se podía divisar nada.

Esta situación duró unos veinte minutos. Trató febrilmente el Teniente de pedir por radio fuego de mortero y de artillería, pero no consiguió establecer contacto, porque dieciocho Unidades utilizaban la misma onda. Cada vez que lograba ponerse en comunicación interfería alguna de ellas. Aún estaba tratando de conseguir hablar, cuando de repente hicieron explosión simultánea entre las tumbas unas doce bombas de mano. Los chinos se habían aproximado, arrastrándose, hasta unos diez metros de distancia.

La Compañía, entre tanto, había tomado una medida relacionada muy indirectamente con la situación de Burch. Los "Rangers" ocupaban una loma situada al este del monte que ocupaba el Capitán Desiderio y tenía al aire su flanco izquierdo. La 1.ª Sección de la Compañía E estaba vivaqueando entre los carros en la pendiente meridional del monte, y Desiderio pensó que allí no era muy útil para su Compañía; en vista de ello, la envió para que tomara posición entre la Sección de Burch, por la izquierda, y la Compañía de los "Rangers", por la derecha. Esto ocurría cuando el primer Pelotón de Burch estaba siendo arrollado. El Sargento Mayor Cox salió al mando de la 1.ª Sección, pero en la oscuridad no encontró el flanco de los "Rangers" y en su busca siguió avanzando en dirección NE. Las instrucciones que había recibido eran incompletas, pues no se le había dicho hasta dónde debía llegar. Pronto estuvo unos 1.800 metros dentro del territorio enemigo.

De este modo, y con la mejor intención, la Compañía E se había quedado en cuadro y desplegada en un frente demasiado extenso en el momento en que "la danza" iba a empezar. Su situación era muy vulnerable, y lo único que quedaba por ver era si el enemigo iba a beneficiarse de ella. El Teniente Coronel Dolvin no sabía nada del movimiento de Cox, y por lo tanto ignoraba que sus carros no contaban ya con la protección de la infantería ni que esta fuerza se hallaba vagando sin rumbo muy a vanguardia de su primera línea. Porque ésa era la situación de la 1.ª Sección. Estaba perdida y no sabía cómo volver.

Volviendo a la 3.ª Sección, Burch estaba todavía hurgando en su radio agazapado detrás de una tumba, cuando cayeron las bombas de mano de los chinos. Al ocurrir las explosiones, miró hacia arriba y pudo darse cuenta de qué había sido lo que había traicionado su posición. A la luz de la luna llena vió que dos coreanos de su Sección habían abandonado la sombra y eran completamente visibles. Una granada hizo explosión a su lado y les oyó gritar; inmediatamente se hicieron visibles a la luz lunar una docena de bultos plateados que surgieron de la maleza. El fusil ametrallador hizo fuego sobre ellos, pero sólo pudo disparar una ráfaga, pues el fusilero y su sirviente fueron muertos inmediatamente por un chino que les hizo una descarga de subfusil. Una bomba de mano cayó junto al Sargento, que estaba resguardado junto al Teniente Burch; le levantó en vilo y le lanzó sobre el Teniente con una pierna rota; otros soldados corrieron. Alguien gritó: "¡Se ha encasquillado el fusil ametrallador!"

Todo ello ocurrió en unos segundos. Burch se puso en pie y

entonces pudo ver de 75 a 100 chinos desplegados en amplio semicírculo, y tan cerca de él, que podría haber alcanzado a cualquiera de ellos con una piedra.

Se dió cuenta de que su situación no era buena. Desde el pico cónico de la derecha, de altura superior a la que él estaba, los chinos dominaban su cementerio; su fuego le cogería de flanco, aunque él pudiera rechazar la oleada enemiga que se le echaba encima... En consecuencia, dió la orden de retirada sobre la Compañía. La gente que le quedaba salió a la carrera, mientras él les cubría la retirada con su carabina.

La cosa salió a maravilla. Haciendo un fuego ininterrumpido, pudo matar a dos chinos que llegaron hasta cinco metros de donde él estaba, y el resto de los enemigos vacilaron el tiempo suficiente para que pudiera volver la espalda y seguir a sus hombres. Si en aquel momento el enemigo hubiera cargado o se hubiera asomado a la divisoria para hacer fuego, no se habría salvado un solo hombre.

Pero no lo hizo. Los chinos, como atacados por una vena de locura empezaron a saltar haciendo cabriolas entre las tumbas y repitiendo despectivamente a gritos: "¡Volved, paisas! ¡Es que tenéis miedo!" Todavía lo estaban repitiendo cuando la pequeña fuerza que habían desalojado pasó al monte principal.

Burch no pudo ocuparse de su tercer Pelotón. Los chinos lo atacaban en el preciso momento que él abandonaba el pico central.

Desde todos los lados empezó a crepitar un nutrido fuego de fusil y subfusil contra la posición del tercer Pelotón. De vez en cuando soldados chinos aislados trataban de acercarse aprovechando las desigualdades del terreno.

Pero los últimos veinte metros del cono formaban un repechó muy duro y los defensores tenían un campo de tiro despejado por todas partes: Lanzando bombas de mano y haciendo fuego de fusil, el Pelotón pudo imponerse a un enemigo diez veces mayor.

Una vez en la posición de la Compañía, Burch pidió fuego de Artillería para proteger a su tercer Pelotón, consiguiendo que durante unos cuarenta y cinco minutos una Batería de 155 mantuviera una pequeña cortina delante del pico que aquél defendía. Este fuego pareció descorazonar por completo a los chinos.

Hacia las 02,00 horas el tercer Pelotón se retiró sobre la Compañía inmediatamente después de caer el último proyectil artillero. El Sargento que lo mandaba tomó esta decisión después de sopesar la situación. Hasta el momento no había perdido un solo hombre, pero ya no tenía bombas de mano ni munición para el fusil ametrallador; escaseaba también la munición para los fusiles...

Los restos de la 3.ª Sección fueron distribuidos en los puntos en que podían reforzar la posición general de la 2.ª Sección. La tensión más aguda reinó durante las horas que siguieron hasta el amanecer; todo el mundo se preguntaba dónde caería el próximo golpe y si la 1.ª Sección iba a volver o no.

Pero si la gente de la posición principal tenía motivos de preocupación, Cox y su Sección (la primera) estaban hasta el cuello. Al no encontrar a los "Rangers" se internaron en un valle bastante amplio (para lo que es corriente en Corea), y cuando asomó la luna se encontraron en un laberinto de arrozales helados. Cox oyó un tiroteo distante hacia la retaguardia y hacia su derecha, y en aquel momento sus hombres pudieron ocultarse instantáneamente (iban en fila india) a la sombra de un alto dique... Por los terraplenes que había a ambos lados de él desembocaban hacia el sur dos columnas chinas. Los amarillos charlaban excitadamente en su marcha a media carrera. Encajonado, el Pelotón no osó ni respirar, y menos parapetarse o hacer fuego... Pasaron unos minutos y los chinos se perdieron en la distancia.

Pero el peligro había sido grande y Cox se dió cuenta de que tenía que salir de los arrozales lo antes posible; descubriendo una pequeña loma unos centenares de metros al frente, ordenó a su Sección que avanzara para ocultarse en la sombra de su base. Apenas lo habían hecho, cuando vieron otra columna que, contorneando la loma, se dirigía también hacia el sur. El brillo plateado de sus uniformes la identificaba como enemiga.

Sólo cuando desapareció este nuevo peligro se decidió Cox a llamar a Desiderio con su radio para decirle que su Sección se encontraba en medio del Ejército chino. Una vez descrito el terreno en que se hallaba, Desiderio le ordenó que regresase directamente hacia el sur unos dos mil metros; así llegaría a una gran loma en la que estaban los "Rangers"; Cox tenía que unirse a ellos.

Volviéron atrás y llegaron casi a la falda norte de la loma que la Compañía de "Rangers" había estado defendiendo.

Pero los chinos se les habían anticipado. Los "Rangers" habían sido castigados duramente dos veces y, finalmente, sucumbieron al final de un día terrible. Para conquistar la loma habían tenido que disputar cada metro de terreno, pues habían tropezado con parte de la cortina "suicida" que el enemigo había empleado para contraer nuestro avance hacia el norte, mientras preparaba su contraataque a fondo. Nuestra Información no había funcionado bien, pues el endurecimiento de la resistencia debía haberle advertido del cambio diametral de la situación. El enemigo, atrincherado en la loma de los "Rangers", sólo fué desalojado mediante una concentración de fuego de nuestro 77.º Grupo de Artillería.

Durante las horas en que Burch había estado luchando, la loma de los "Rangers" se mantuvo tranquila. A las 23,50, Dolvin recibió noticias en su P. M. de que los "Rangers" estaban siendo atacados por un Batallón chino; una hora después se le comunicaba que los chinos habían sido rechazados, pero que el Jefe de los "Rangers" había sido herido en el brazo y había además otras bajas. A las 02,45 llegó la breve noticia de que la Compañía estaba siendo envuelta por los dos flancos por una fuerza muy superior. Después se hizo el silencio.

El Pelotón de Cox, que marchaba silenciosamente por territorio enemigo, advirtió, cuando empezaba a subir la loma, los primeros síntomas de que algo malo había pasado. Seis proyectiles de 155 mm. y alto explosivo cayeron entre sus hombres sin otro efecto que la caída por la onda explosiva de cuatro de sus hombres y que, aparte de la impresión recibida, resultaron indemnes. Se trataba del fuego que los "Rangers" habían pedido sobre su ladera exterior, pero que llegaba demasiado tarde.

Como la cortina de fuego persistía entre los hombres de Cox y la cima, no le quedó más remedio al Pelotón que esperar. En esta situación, llegó a sus líneas un Teniente con tres hombres; estaba herido por segunda vez y creía que él y sus acompañantes eran los únicos supervivientes de los "Rangers". En realidad se equivocaba, porque luego se vió que de los 80 hombres y 3 Oficiales de la Compañía lograron volver a nuestras líneas 22.

Nuevamente llamó por radio Cox a su Capitán y éste le ordenó que se incorporara a la Compañía en el monte principal. Dadas las adecuadas instrucciones, el Pelotón volvió en fila india, en el silencio más absoluto y sin disparar un tiro, llegando a la Compañía a las 04,30. El hecho fué notable y habla muy alto de la disciplina de la gente; a pesar de haber pasado, viéndolos, junto a grupos de chinos, los hombres conservaron la más completa sangre fría, siguiendo atentos su marcha. ¡No lo hubiera hecho mejor un grupo de indios acostumbrados a vivir en el bosque!

Los chinos se retiraron de delante de la Compañía E antes del amanecer. La lucha no cesó en la loma de la derecha que los "Rangers" habían perdido. Cuando Dolvin supo que los chinos la ocupaban, hizo que la artillería concentrase sobre la cresta su fuego con proyectiles de gran calibre y fósforo blanco. Durante el resto de la noche, la loma se convirtió en un volcán, y cuando llegó el día, repetidas oleadas de aviones bombarderos continuaron el bombardeo. Deseoso de recuperarla, el Jefe de la Agrupación Táctica decidió provisionalmente que la atacara la Compañía B del 35.º Regimiento de Infantería.

Tal como Dolvin veía la situación, la cosa se había puesto fea. El 35.º Regimiento de Infantería, que iba a su izquierda, no había llegado a su altura, no había establecido enlace con el 24.º Regimiento de Infantería que marchaba a su derecha; mirando a este lado y un poco hacia atrás, podía ver en la zona del 24.º Regimiento una altura ocupada por el enemigo, que amenazaba su propia retaguardia. Su única salida hacia el sur estaba guardada por la Compañía B del 35.º, que ocupaba una colina situada en su retaguardia. Los chinos habían dado un "meneo" a esa Compañía B durante la noche y atacado intensamente con fuego de mortero y ametralladora al propio P. M. de Dolvin. Pero, al final, la B salió del trance sólo con algunos "zarpazos". Sin embargo, la pérdida de la Compañía de "Rangers" había producido un hueco que no se podía tajar. Si se mandaba la Compañía B a reconquistar la loma perdida en la derecha, la Agrupación se encontraría "navegando sin anclas en aguas peligrosas". Después de sopesar todos los factores, Dolvin llegó con disgusto a la conclusión de que, a menos que el 24.º Regimiento que iba a su derecha se pusiese a su altura, no tenía nada que hacer.

En el monte que ocupaba la Compañía E la mañana se presentaba tranquila. La Compañía desayunó con la ración de previsión; no se veía enemigo. Al frente de un destacamento

de sus hombres, Burch volvió a su posición de la noche anterior, recuperó una ametralladora y un fusil ametrallador en angarillas improvisadas con los fusiles y mantas, transportó sus muertos a la Compañía. Alrededor de los picos cónicos quedaban todavía algunos cadáveres chinos, pero el enemigo había retirado la mayor parte de sus muertos.

A media mañana llegó un convoy de porteadores coreanos con munición. Entre ésta abundaba la de ametralladora y las bombas de mano. La gente, que el día anterior sólo quería una bomba, había pedido de tres a cinco por cabeza.

La Compañía pasó el día cavando para ahondar sus trincheras y tratando de arreglar las armas que se habían encasquillado durante el combate. No hubo limpieza general de armamento porque la Compañía no tenía ningún material de limpieza. Pero la Compañía E no iba a luchar de nuevo en aquella posición...

La División había examinado rápidamente la situación. El General Vennard Wilson, segundo Jefe de ella, comprobó personalmente cómo estaban las cosas en la vanguardia. El Batallón izquierdo del Regimiento 24, aun sin estar en contacto con la Agrupación, fué agregado a ésta. Wilson ordenó a Dolvin que retrocediese a un terreno mejor para la defensa, un movimiento que de todos modos le pondría en mejores condiciones de aprovechar el apoyo que esperaba en la derecha. Cuando la División consolidara su situación, atacaría de nuevo. En sus nuevas posiciones, la Agrupación Dolvin quedaría, salvo la Compañía E, justamente al norte de la altura ocupada por el segundo Batallón del 27.º Regimiento, que mandaba el Teniente Coronel y formaba parte de la reserva divisionaria.

Las Compañías se retiraron escalonadamente sobre su nueva zona de vivaques, que estaba anclada sobre dos pequeñas alturas que la Agrupación había contorneado en su avance hacia el norte. Las Compañías B, la de Ingenieros y la de Reconocimiento se establecieron en una posición defensiva; por último, salió la Compañía E, a la que Dolvin, deliberadamente, asignó una posición a retaguardia de aquéllas por creer que necesitaba una noche de bien ganado descanso.

Aunque estas medidas fueron tomadas durante el mediodía, la Compañía E, hasta las 16,30 horas, no recibió su orden de repliegue. Estaba anocheciendo cuando terminó de cargar y emprendió la marcha hacia el sur. La gente estaba de excelente humor ante la perspectiva de una comida caliente y una noche en cama. Llegados a la nueva posición, y después de comer, algunos de los hombres se acostaron rápidamente; nadie se preocupó de cavar trinchera alguna. El terreno no ofrecía gran protección y la Compañía estaba diseminada en un semicírculo asentado sobre dos lomas achatadas. Pero Desiderio y sus hombres estaban convencidos de que estaban tan a retaguardia que no había peligro alguno. Se montó una guardia y el resto de la Compañía se preparó para dormir.

Ya estaba acostada la gente, y no se oían más ruidos que los ronquidos cuando los chinos atacaron de nuevo. El fuego se oía al norte y al sur de la Compañía; el enemigo había cerrado simultáneamente sobre el grueso de la Agrupación al norte y contra otro Batallón en la retaguardia.

A las 12,30, Desiderio recibió la orden de formar su Compañía para salir antes de quince minutos. Con la moral intacta acomodó a su gente sobre cinco carros y durante una pausa del fuego la llevó al P. M. de Dolvin. La Compañía desmontó de los carros y recibió orden de ocupar una pequeña colina de forma de C que estaba unos 150 metros delante del P. M. (Véase el croquis núm. 2.) Avanzó hasta su base sin ser hostilizada; parecía una falsa alarma...

La ascensión comenzó; la 1.ª Sección, en cabeza (mandada por Cox), y detrás las demás en columna de Secciones, por este orden: 3.ª, 2.ª y 4.ª. No bien había Cox avanzado unos pasos, cuando su Sección empezó a recibir fuego de fusil y ametralladora, que la obligó a buscar protección cuerpo a tierra entre las rocas. No hubo bajas.

La descarga había venido de la izquierda. El enemigo ocupaba el pico de otra colina unida a la que estaban ascendiendo y que no distaba de ella más de 180 metros. Unos hombres contestaron al fuego enemigo, otros se pusieron a fortificarse y el resto siguió ascendiendo mientras hacían fuego marchando.

Cox continuó tirando de sus hombres, hasta que el grueso del Pelotón llegó a la divisoria y desplegó. Protegido por su fuego, el resto de la Compañía llegó hasta la cima y más allá, y bajo la dirección del Capitán la gente se fortificó alrededor de la cumbre dando frente al lugar donde se veían los fogonazos del fuego enemigo.

Inicialmente, el Teniente Jefe de la Sección de morteros no pudo localizar con exactitud al enemigo. Por ello hizo que sus hombres subieran las piezas a la cima para tener mejor campo de observación. Seguidamente, cuando los chinos siguieron hostigando la colina con su fuego, sus trazadoras le revelaron dónde tenían sus armas.

La situación se presentaba así: los chinos tenían ocupada una colina paralela a la que ocupaba la Compañía E, y unida a ella por una estribación más baja que no se hallaba a más de 180 metros de distancia.

Hecha esta estimación, Evans, el Teniente de la Sección de morteros, los llevó al ángulo de la C que, como hemos dicho, formaba la colina, situándolos en la contrapendiente. No había perdido ningún hombre, pero le faltaba una Escuadra, que se había extraviado al desmontar de los carros. Inmediatamente puso los morteros en acción y bombardeó la cresta desde la que había visto hacer fuego a las ametralladoras chinas.

Entre tanto Desiderio había abandonado la colina y vuelto al P. M. de la Agrupación. Allí estaban los cinco carros. Dijo a Dolvin que los precisaba y que podían escalar la colina. No era posible apoyo artillero, porque la artillería estaba luchando por su piel, atacada por el enemigo en la propia posición que ocupaba. Quince minutos más tarde, Desiderio dirigía la marcha de los carros hacia su propia posición. Llegaron momentos antes de que se produjera el asalto chino contra la Compañía E.

El Sargento de la 1.ª Sección estaba a cargo de una ametralladora en el extremo del flanco izquierdo de la Compañía; había observado el fuego de la Sección de morteros de 81 mm., desplegados detrás de los de 60, que habían batido parte del terreno intermedio entre las dos colinas y de la pendiente enemiga. Los proyectiles de fósforo blanco, que liberalmente se habían empleado, provocaron el incendio de la hierba seca y el viento atizaba el fuego.

Entonces unos cien enemigos se precipitaron al círculo de llamas y trataban de apagarlas pisoteando la maleza sin descanso. Súbitamente, el grupo de "bomberos" se dividió en dos: Una parte se precipitó por la estribación que ponía en comunicación las dos colinas y la otra se lanzó al valle intermedio, cerrando sobre el flanco derecho de la Compañía.

La estribación no tenía vegetación alguna, y entonces la máquina de la 1.ª Sección y el fuego de los fusiles ametralladores y corrientes de las otras Secciones, hicieron estragos entre los chinos. El ataque fracasó y pudo verse a parte de los asaltantes escapar, mientras aquí y allá algunos otros trataban de acercarse reptando por las faldas de la estribación.

Simultáneamente los dos primeros carros que llegaron a la posición dirigieron sus ametralladoras contra el grupo que atacaba por el valle. Algunos cayeron y otros se diseminaron y avanzaron hasta la pendiente de la colina de la Compañía.

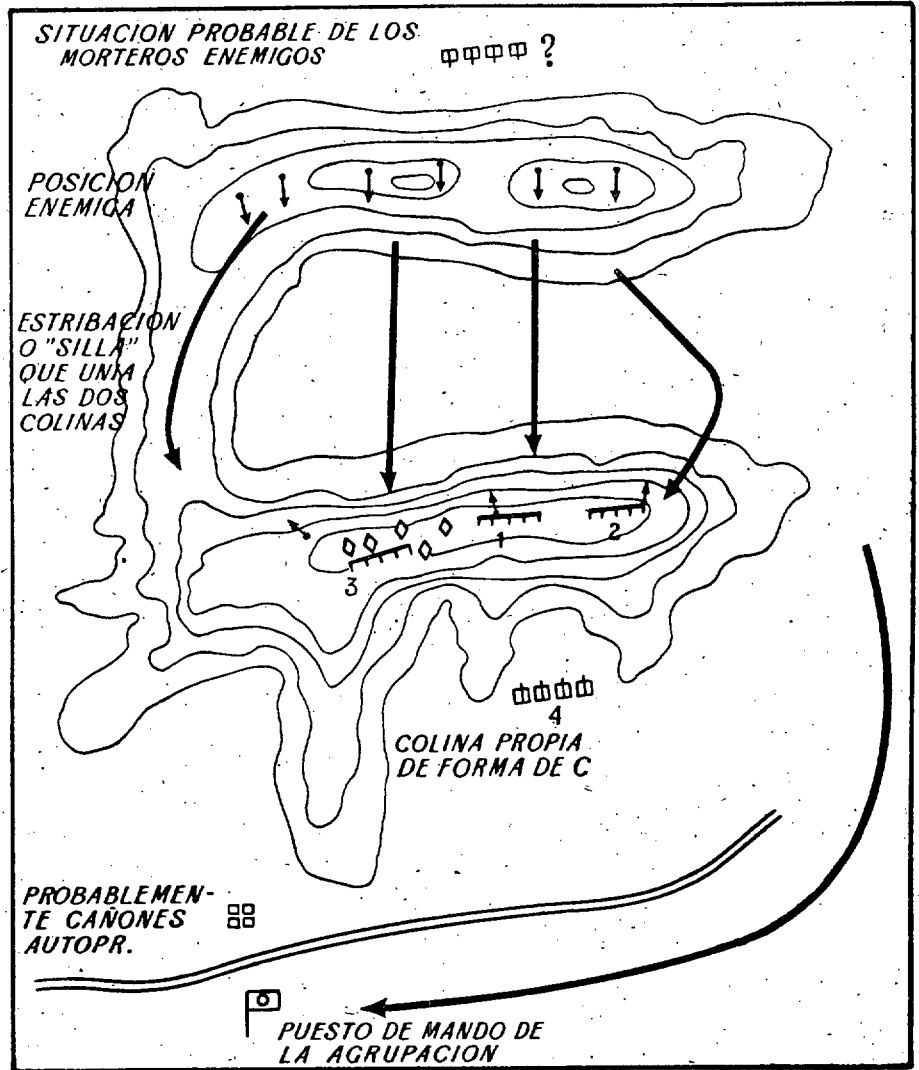
En ambos lados de la línea china sonaron las cornetas... Al resplandor del casi extinguido fuego de la hierba, los norteamericanos pudieron ver un continuo reflujo de chinos que se esforzaban en cruzar el vallecito en busca de sus líneas.

Los carros atrajeron las balas como un imán. Y el tercer carro, cuando entró en posición, atrajo fuego de mortero. Desplegaron distanciados entre sí unos 22 metros y dando frente al norte; entre ellos se espaciaron los fusileros; así desplegados, los carros podían emplear su artillería contra la posición enemiga en la colina opuesta, mientras que sus ametralladoras batían de arriba a abajo la suave pendiente de la colina propia, en la cual los chinos trataban de avanzar.

Aunque podían neutralizar parcialmente el fuego enemigo

de armas ligeras, no podían hacer nada contra sus morteros. Estos disparaban en salvas de cuatro piezas y unos cuarenta proyectiles cayeron dentro del asentamiento de la Compañía. En la posición de los morteros su Jefe estaba en un brete porque nadie podía darle una idea de dónde se encontraban los morteros enemigos. El P. M. de Dolvin estaba recibiendo también parte de este fuego, el cual consistía sin variación en dos descargas de cuatro piezas cada una, seguidas de una interrup-

CROQUIS N.º 2



La Cia. E en la noche 25-26-XI-1950

ción prolongada, como si las piezas cambiaran de asentamiento.

El combate siguió así dos horas más. Los chinos continuaban sus asaltos, y con sus carros y fuego de armas de infantería, la Compañía E continuaba haciendo su carnicería.

Finalmente, se oyó el toque de retirada al otro lado de la colina enemiga. En aquel momento, y según declaran los infantes que allí estuvieron, todo el mundo estaba convencido que los carros salvaron la situación. En el flanco izquierdo, la 1.ª Sección había consumido seis cajas de munición de ametralladora, en su mayor parte contra blancos vistos; los fusileros del centro y del flanco derecho consumieron otro tanto. Pero los carros, que dispararon desde más altura, habían consumido 45 cajas de munición de 12,7 mm. En la estribación que unía las dos colinas y en el valle, los norteamericanos pudieron ver verdaderos montones de cadáveres chinos.

Llegada la calma, la Compañía hizo su balance: Habían caído 14 hombres, la mayoría a causa de heridas de mortero. Pero como compensación se le habían incorporado tres forasteros; en los momentos en que Dolvin se las veía y se las deseaba

para establecer alguna defensa alrededor de su P. M., vió a tres hombres armados con carabinas que, al parecer, estaban holgazaneando. "¿Qué hacen ustedes?", les preguntó. Al contestarle que nada, les ordenó que subieran a la colina y se incorporaran a la Compañía E. Así lo hicieron sin decir palabra, incorporándose a la Sección de la izquierda. Al día siguiente Dolvin se enteró de que los desconocidos eran un piloto de caza y dos soldados de Aviación que se encontraban por aquellos lugares en viaje oficial.

Durante la pausa los heridos fueron llevados al P. M. de la Agrupación y se remuneró la Compañía con toda liberalidad.

En este encuentro el Capitán Desiderio se produjo con calma varonil. Pasó gran parte del tiempo con los carros, señalando los objetivos y ayudándoles a corregir el tiro; el resto lo dedicó a recorrer su línea animando a sus hombres y comprobando el rendimiento de sus armas pesadas. Habló poco, pero la gente "palpó" su presencia.

Como en tantas otras ocasiones, la hora más grave llegó poco antes de rayar el alba. La noche había sido nublada y la nubosidad aumentó aún más; una oscura neblina se desprendía del valle. Aún no se oía fuego ni ruido alguno en la parte enemiga; pero en la oscuridad, una oleada de granaderos chinos en silencio y, sin ser percibida, llegó hasta unos quince metros de los puestos de la Compañía. Allí se agazaparon y esperaron. En la cumbre de su colina se aprestaban seis ametralladoras...

De pronto estalló el dispositivo. De flanco a flanco, las ametralladoras empezaron a vomitar un fuego preciso que inmovilizó a los norteamericanos en sus pozos de tirador; al mismo tiempo empezaron a llover bombas de mano chinas en el recinto de la Compañía, primera señal de la presencia inmediata de los granaderos enemigos. Algunos de éstos llegaron encima de las trincheras americanas al mismo tiempo que sus bombas; unos pocos fueron víctimas del fuego de sus propias ametralladoras, y el resto, de las culatas de los norteamericanos.

Detrás de los granaderos, otros chinos tomaron parte en la carga, y como en los ataques anteriores, unos por la estribación y otros por el valle, avanzaban haciendo desatinadamente fuego contra la colina.

Un equipo de lanzacohetes logró entrar en la posición y pudo hacer fuego antes de que sus componentes fueran muertos por un fusil ametrallador; el disparo averió una cadena de uno de los carros. Otro equipo similar fué aniquilado al cruzar el valle.

Una granada cayó sobre la torreta de un carro y mató a su artillero. Un Sargento de la Compañía E subió al carro y siguió disparando el cañón. Minutos más tarde, una granada de fragmentación americana, lanzada por un chino, rebotó en un carro e hizo explosión en el aire, matando a un soldado e hiriendo gravemente a un Teniente; la misma explosión hirió en la barbilla al Sargento del carro, levantándole en vilo y lanzándolo sin sentido fuera.

Después un morterozo dió junto al carro del flanco derecho y su metralla hirió en el hombro a Desiderio, al Capitán segundo Jefe de la Compañía, a dos Sargentos y a un Cabo; los tres últimos tuvieron que ser evacuados.

La confusión causada por este golpe ofreció una nueva oportunidad a los chinos. Una docena de ellos se lanzaron sobre el punto de unión de la 1.ª y 3.ª Secciones; unos cuantos fueron muertos cuando corrían; pero siete de ellos llegaron a los carros y empezaron a subirse a ellos. Cox y sus hombres, abandonando un momento su terreno, llegaron a la carrera y les acribillaron con sus fusiles y fusil ametrallador; les hicieron fuego desde tan cerca, que los chinos cayeron a sus pies.

El incidente fué doblemente afortunado, porque en el breve tiempo que abandonaron su sitio, cayó en él un proyectil artillero, al parecer de 105 mm., que fué el único disparo de cañón que los chinos hicieron.

En el flanco izquierdo, la situación estaba bien en la mano. La 1.ª Sección, con su ametralladora y una docena de fusileros, habían parado en seco a los chinos que querían avanzar por la estribación. En el centro, las cosas se iban poniendo mejor, aunque no disminuía el intercambio de bombas de mano. Había quince hombres heridos de metralla y otros más habían tenido que ser evacuados. Tambaleante por su herida, Desiderio sentía, sin embargo, el cansancio de los demás. A voz en cuello empezó a gritar lo que hasta entonces había dicho más reposadamente a sus hombres: "¡Aguantad hasta el alba y habremos vencido! ¡Aguantad hasta el alba y habremos vencido!"

La exhortación se corrió por toda la línea. La 2.ª Sección contestaba unida con el mismo grito...

Pero todavía se estaba fraguando la prueba que esta Sección iba a pasar. En su extremidad de la derecha, la colina es-

taba cubierta de espeso monte bajo, que por entonces estaba envuelto en una densa niebla. Allí se había puesto una ametralladora y un fusil ametrallador. Pero el enemigo llegó sin dificultad hasta muy cerca en gran número; antes de que se dieran cuenta, los chinos se echaron encima, hicieron saltar la ametralladora con una bomba de mano y mataron al Cabo que servía el fusil ametrallador y a un Sargento. Otros diez hombres fueron heridos de bala o metralla en unos segundos. Percatándose de la situación, el Jefe de la Sección gritó a sus hombres: "¡Seguidme a la contrapendiente!"

Nuevamente se quedaron sin munición los morteros. Lanzado el último de sus 400 disparos, el Jefe subió a la cumbre a ver qué ayuda podía conseguir. Su llegada coincidió con el arrollamiento de la 2.ª Sección y pudo ver cómo desde dentro de la posición los chinos hacían disparos de fusil y de lanzacohetes contra los carros.

De pronto cundió la desmoralización entre los heridos que se protegían en la relativa seguridad de los claros. Algunos empezaron a gritar: "¡Han roto la línea! ¡Sálvese quien pueda!" Los carristas lo oyeron y se alarmaron, y dos de los carros empezaron a abandonar la colina.

Corriendo de un lado a otro, Desiderio golpeaba el casco de los carros con la culata de un fusil y gritaba: "¡Maldita sea! ¡Tenéis que quedaros y luchar! ¡No nos vamos!" Un Teniente se unió a él en las maldiciones y en el golpeo de los cascos, Los carros se quedaron...

Entonces Desiderio volvió hacia sus hombres seguido del Teniente y le dijo: "Ahora vendrán sobre nosotros. ¡Vaya usted a ese lado, yo me voy a aquel otro! ¡Les contendremos!"

Aquellas fueron sus últimas palabras. Cuando salió en dirección del flanco arrollado, un cohete le entró por el costado y le atravesó el corazón.

Quienes lo presenciaron creyeron que, con su Capitán, se perdía también la Compañía. A unos pasos el Teniente caía también con heridas que le infirió una bomba de mano. Los dos Jefes estaban fuera de combate y el enemigo aún estaba dentro de la posición...

Pero Lefler, el Jefe de la 2.ª Sección, y sus hombres estaban de vuelta. Después de bajar unos cuarenta metros en la contrapendiente, el Sargento reorganizó y rearmó bombas de mano a su gente; después les ordenó que avanzaran derechos a sus puestos anteriores. Y eso fué lo que hicieron, abriéndose paso con las bombas de mano. El enemigo no pudo resistir esta oleada y huyó a ocultarse.

En aquel momento la presión terminó. Durante media hora más algunos "pacos" enemigos continuaron haciendo algún fuego, pero la fuerza principal empezó su retirada cuando la 2.ª Sección reconquistó su línea. ¡El combate se había ganado en el mismo momento en que parecía perderse!

Evans se acercó al cadáver de Desiderio y pudo percibir sus facciones. Entonces se dió cuenta que había llegado el alba. Entonces recordó los gritos de: "¡Aguantad hasta el alba y habremos vencido!"

Son dignos de mención algunos datos de este combate: De los 60 hombres que la Compañía E tenía cuando comenzó, ocho murieron en acción; los nueve fusiles ametralladores de la Compañía quedaron fuera de servicio, uno a causa de un balazo y los otros por encasquillamiento o por recalentamiento. Así y todo, los hombres dijeron que habían sido el principal sostén de los fusileros.

La Agrupación Dolvin entró en posición con la munición reglamentaria para cinco días (todas las armas). La consumió toda en una noche, excepto la de las "bazookas", la del cañón sin retroceso y parte de la de fusil.

Como honor póstumo fué concedida al Capitán Desiderio la Medalla de honor. La Compañía ganó una citación como Unidad Distinguida.

No hubo oportunidad para evaluar los muertos que habían hecho las distintas armas. Dolvin, que pudo rechazar el ataque de los granaderos chinos a su P. M., ocurrido al mismo tiempo que la oleada que casi anegó a la Compañía E, llamó poco después de romper el día y ordenó a su Jefe que regresase con su gente a la posición de la noche anterior. Los hombres recogieron sus armas y sus muertos y salieron de la disputada colina. A primera hora de la tarde, la Agrupación se replegaba hacia la División. El enemigo avanzó detrás de ella; aquello había sido sólo el comienzo de la larga lucha contra los chinos.

Cuando la Compañía E pasó ante el P. M., Dolvin vió al piloto de caza que había enviado la noche anterior a la colina. Dirigiéndose al Teniente Coronel, el piloto dijo: "¡Ya he matado el chino que me correspondía y quiero volver a ser piloto."

Cooperación aeroterrestre.

Comandante de Artillería *Jannelli*. De la publicación italiana *Rivista Militare*.
(Traducción del Teniente Coronel de Estado Mayor *Manuel Chamorro Martínez*.)

El objeto de este breve artículo es, primeramente, poner de manifiesto cuanto se ha hecho y se está haciendo sobre esta importante cuestión, y después trazar—aun cuando sea en forma somera—las líneas fundamentales de la moderna doctrina al respecto.

La cooperación aeroterrestre es una materia bastante compleja, siquiera sea por el hecho de que afecta a dos—y a veces hasta tres—Fuerzas Armadas, que incluso pueden ser de diferente nacionalidad. Su aplicación se organiza y coordina dentro del marco de los mandos superiores (Grupo de Ejércitos, Ejército y, como mínimo, Cuerpo de Ejército). Por estas razones, esencialmente, y en parte también por nuestro empeño de no querer salir, sino de manera gradual y progresiva, de nuestra reglamentación actual, la realidad es que no ha sido definida por nosotros una verdadera doctrina sobre esta cuestión; sólo hoy podemos decir que se ha dado comienzo a poner seriamente sobre el tapete problema tan importante como el que entraña la cooperación aeroterrestre.

La falta de una doctrina, las escasas disponibilidades de aviones aptos para estas misiones con equipos especiales para las mismas, como, por ejemplo, instalaciones radar, cámaras fotográficas, aparatos radio, etc, son otras de las causas determinantes de los modestos resultados conseguidos hasta ahora en esta especial rama de la instrucción de nuestras Fuerzas Armadas.

Esto no obstante, podemos decir que algo se ha hecho, a este propósito, en estos dos últimos años. En efecto:

Se han reanudado los cursos para la formación de Oficiales O. A. (Observadores de Aviación), y al término del curso que se ha iniciado hace poco tiempo, podremos disponer de 30 O. A. diplomados en la postguerra en esta especialidad;

se desarrollan asimismo cursos periódicos para la formación de "intérpretes de fotografía aérea" en el Instituto Geográfico Militar (1) y actualmente podemos disponer también de otros 30 Oficiales diplomados en una especialidad como ésta, tan nueva para nosotros;

a cada C. M. T. (Mando Militar Territorial) se han destinado O. A. adjuntos para la cooperación y Oficiales intérpretes de fotografía aérea; a los mandos de Z. A. T. (Zona Aérea Territorial) y a las Unidades aéreas se vienen afectando periódicamente Oficiales O. A.; en total, se han llamado al servicio de aeronavegación a unos 25 O. A. ya diplomados;

se procede actualmente al estudio y publicación de una Circular sobre cooperación aeroterrestre, que tiende a conciliar nuestras exigencias, posibilidades y características con los criterios que han sido adoptados ya por otros países; y

están en marcha, por último, acuerdos con el E. M. de Aviación para la apertura de una Escuela Mixta de Cooperación Aeroterrestre y para la organización de un Mando de Aviación Táctica.

Estos datos que aportamos y estas realizaciones que indicamos son, en efecto, todavía modestas en relación con lo que aún queda por hacer; sin embargo, no hay duda de que representan, por sí mismas, el armazón sobre el cual se puede comenzar a trabajar.

* * *

Hecha la exposición de carácter general, a que aludimos al principio, veremos, en primer lugar, "qué puesto ocupa" la cooperación aeroterrestre, con vistas a una estrecha colaboración entre las fuerzas aéreas y las terrestres para la consecución de un objetivo común.

El papel fundamental de una fuerza aérea se puede sintetizar en el cumplimiento de las tres misiones siguientes:

1.^a batir, por medio del "bombardeo", objetivos especialmente seleccionados, al objeto de quebrantar el potencial de producción y la moral del enemigo hasta hacerle perder toda posibilidad y voluntad de proseguir la lucha;

2.^a "defender el territorio" nacional de eventuales ataques por parte de las fuerzas aéreas enemigas; y

3.^a "cooperar" con las fuerzas terrestres y navales.

Después de esto, la determinación del orden de preferencia de las tres misiones que apuntamos antes es una cuestión de máxima importancia que debe ser resuelta desde tiempo de paz, en relación a las previsibles misiones generales de todas las Fuerzas Armadas y a los medios que se prevea pueda disponerse; y, como consecuencia de ello, adaptar la preparación a la instrucción de las fuerzas aéreas, proceder a la organización de los mandos y de los necesarios órganos de enlace. así como a la instrucción especial de las distintas Fuerzas Armadas. En cualquier caso, resulta indiscutible en la actualidad que el cumplimiento de las misiones de cooperación aeroterrestre por parte de la aviación constituye, para todos, condición necesaria si se pretende desarrollar con éxito las operaciones terrestres.

Particularmente, por lo que se refiere a la Aviación italiana, estimo que, sin duda de ningún género, podemos prever que su papel número uno será el de colaborar—con el mayor esfuerzo posible—al fin de conseguir mantener cerradas las puertas de nuestra casa, misión principal también de las fuerzas terrestres, y frente a la cual cualquier otra exigencia reviste importancia secundaria.

* * *

Dicho esto, veamos el mejor modo de explicar esta importante cuestión. Ella se desarrolla en una doble corriente:

— "de la Aviación hacia el Ejército", interviniendo en la batalla y en el combate mediante formas que se indican a continuación;

— "del Ejército hacia la Aviación" mediante la conquista y la defensa de aeródromos, la preparación de zonas de aterrizaje y los grandes transportes terrestres.

Dejemos a un lado esta segunda parte de la cuestión y analicemos cuáles son las formas mediante las cuales tiene lugar la colaboración de las fuerzas aéreas en las operaciones terrestres. Estas pueden clasificarse como sigue:

1.^o "apoyo aéreo", que constituye una aportación de fuego "directo o indirecto", según que se dirija o no contra fuerzas enemigas efectivamente empeñadas en el combate terrestre;

2.^o "exploración aérea", que representa una contribución a la acción de carácter informativo, "estratégica o táctica", según el radio de acción y la categoría de la Unidad en beneficio de la cual se realiza; los ingleses la definen como "la rama aérea del Servicio de Información";

3.^o "transporte aéreo", que representa una aportación al movimiento y que, por sus especiales características y exigencias, constituye un problema siempre latente y una misión a desarrollar en cualquier momento.

Los medios aéreos que se emplean en las distintas formas de cooperación aérea anunciadas son: aviones de caza y bombardeo ligero para el apoyo, y aparatos de exploración y de transporte para las dos formas restantes.

A las formas principales de cooperación cuya realización se asigna necesariamente a Unidades propiamente de Aviación, se agregan otras dos formas cuya realización se confía a pequeñas Unidades aéreas—dotadas de aparatos tipo "cigüeña" y helicópteros—, pero que para su empleo se afectan al Ejército; en cuanto a estas últimas, nos referimos a:

— "la observación aérea del tiro de artillería";

— "el enlace aéreo" para el mejor entendimiento entre los mandos del Ejército, para la observación, especialmente en beneficio de Unidades blindadas, para evacuación de heridos, etc.

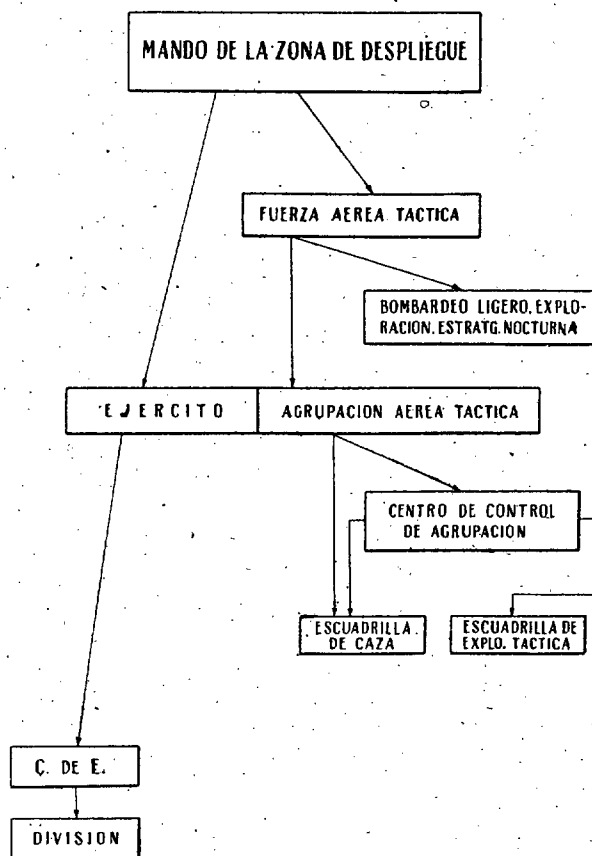
(1) Organismo similar a nuestro Servicio Geográfico del Ejército.

La utilización del poder aéreo, en las formas indicadas (excluido el transporte aéreo), implica necesariamente una organización particular de las fuerzas aéreas y terrestres capaz de asegurar una constante, eficaz y recíproca colaboración, en relación a determinados criterios fundamentales.

Estos "criterios fundamentales", que debe procurarse sean respetados siempre, son los siguientes:

- esfuerzo aéreo centralizado sucesivamente sobre misiones preferentes sobre la base de una graduación de la importancia de éstas;
- responsabilidad de las operaciones aeroterrestres, la cual debe atribuirse a los Jefes de las Zonas de Despliegue, y cuando dicha responsabilidad quede fijada, se debe asimismo conceder a aquéllos el mando de todas las fuerzas que participen en la acción;
- coordinación de empleo de las fuerzas aéreas, centralizado en los mandos más elevados;
- elaboración de un plan común de operaciones aérotterrestres; las órdenes relativas a las operaciones aéreas deben ser impartidas por el Jefe aéreo, pero no deben salirse del plan de operaciones acordado;
- ejecución de las operaciones aéreas confiada a órganos especiales de control de la Aviación, en los que se integren también representantes del Ejército.

A estos criterios fundamentales que se acaban de indicar corresponde la organización que se dibuja en el esquema que se inserta a continuación, en el cual puede observarse fácilmente que del mando de la Zona de Despliegue (o el similar al mismo) depende una F. A. T. (Fuerza Aérea Táctica), y a cada Ejército se afecta una Agrupación Aérea Táctica.



Naturalmente que la organización que gráficamente acabamos de representar no debe considerarse en sentido rígido; antes al contrario, debe ser interpretada con carácter de flexibilidad, ya que nada se opone a que una Fuerza Aérea Táctica, o incluso una Fuerza Aérea Estratégica, se emplee en beneficio de un Ejército o Cuerpo de Ejército, o que una Unidad de Fuerza Aérea, o incluso una Agrupación, se emplee en beneficio de un Ejército distinto al en que actúa normalmente. Esta flexibilidad de empleo de las Fuerzas Aéreas constituye una característica favorable que debe utilizarse plenamente,

con el fin de que en ningún caso queden inoperantes fuerzas aéreas que, por el contrario, podrían ser de vital importancia en sectores particularmente delicados.

Los mandos terrestre y aéreo, en el marco del Grupo de Ejércitos (cuando exista) y de Ejército se funden—podríamos decir—en un mando único mixtoaeroterrestre, lo que en la práctica se realiza situando al mando aéreo en el mismo lugar que el mando terrestre. Esta fusión de los dos mandos lleva aparejada también la fusión de los dos Estados Mayores—principalmente para la parte operativa y de información—, en un solo Estado Mayor combinado o mixto, integrado por:

- Oficiales adjuntos del mando terrestre para las operaciones aéreas y exploración aérea;
- los correspondientes Oficiales, adjuntos también, del mando de Aviación.

En otros términos, no se trata de constituir un órgano suplementario de E. M., sino, simplemente, de aproximar en un ambiente común y único el elemento operativo y el elemento informativo de los dos mandos.

Esta fusión representa la notable ventaja de permitir un trabajo verdaderamente en común y una mayor participación práctica de la aviación en las necesidades de las tropas de tierra.

En el marco de Ejército—Agrupación aérea táctica, en el caso de que la intervención aérea tiene siempre un carácter de mayor urgencia, el hecho de que el mando de Agrupación aérea se sitúe en el mismo lugar que el mando de Ejército, y, por consiguiente, lejos naturalmente de sus bases aéreas, implica la necesidad de que este mando de Agrupación aérea disponga de un órgano de control, organizado y situado de tal manera que pueda realizar, efectivamente, funciones ejecutivas sobre las escuadrillas de caza y de exploración y que pueda controlar, con sus redes radar y radio, toda la actividad aérea amiga y enemiga en el techo de su Zona de acción.

Este órgano intermedio entre mando de Agrupación aérea y bases aéreas se llama "C. C. R." (Centro de Control de Agrupación), y puede representarse, en forma figurada, como un gran sala de operaciones, en la que se lleva constantemente la situación de los aviones, en vuelo y en tierra, amigos y enemigos, y de la que parten las órdenes ejecutivas para todas las misiones de vuelo; de este órgano forman parte O. A. del Ejército.

La naturaleza y consistencia de las fuerzas aéreas destinadas a cooperar con las terrestres varía necesariamente con la importancia y las misiones de las fuerzas terrestres amigas o enemigas; debe, sin embargo, comprender una integración proporcionada de Unidades de:

- bombardeo ligero y exploración estratégica nocturna bajo la dependencia del mando de la Zona de Despliegue;
- caza y exploración táctica dentro del marco de la G. U. Ejército.

A título de orientación, en la Agrupación aérea táctica se pueden prever:

- una escuadrilla de exploración; y
- una escuadrilla de caza por cada C. de E.

El mando de Ejército debe:

- contar en su Sección de Operaciones con Oficiales que se ocupen exclusivamente de las operaciones aéreas y en su Sección de Información con otros que se ocupen de la exploración aérea;
- debe destacar sus representantes propios al C. C. R. y a todas las Unidades aéreas para todos los acuerdos de enlace, disposiciones y contactos directos que son indispensables para que la intervención aérea pueda adaptarse debidamente a las operaciones terrestres: los que llamamos aquí "Oficiales adjuntos para la cooperación aeroterrestre" tienen una función de primer orden en el buen éxito de las misiones de vuelo;
- debe asimismo organizar aquél un sistema especial de enlaces y transmisiones para el apoyo aéreo, sistema éste que debe poder permitir el rápido y constante enlace independiente con las Unidades de primera línea, entre éstas y el C. C. R. y los aviones en vuelo, aparte del contacto directo con los Oficiales de enlace en las Unidades aéreas y el C. C. R.;
- debe, por último, disponer de una organización capaz de proceder a la interpretación, reproducción y distribución de las fotografías aéreas.

Esto es lo que constituye, tal vez en forma demasiado sintética, el armazón de la organización que permite realizar las dos formas de cooperación que tienen una mayor adaptación

con las operaciones terrestres: el apoyo y la exploración. En otros términos, para asegurar la intervención de las fuerzas aéreas en tiempo útil para que sea eficazmente utilizada por las fuerzas terrestres, se ha demostrado como necesario e imprescindible una organización del género de la apuntada que, vista después en detalle, no deja de ser, en realidad, bastante compleja.

De lo dicho-hasta ahora se deduce asimismo que la cooperación aeroterrestre requiere una larga preparación y un profundo y cuidadoso conocimiento y confianza recíprocas, cosas todas que sólo se pueden conseguir si se realiza el adiestramiento de las dos Fuerzas Armadas con bastante anticipación.

* * *

Dibujado así el cuadro general relativo a algunos de los conceptos fundamentales y de organización, consideremos ahora algo más en detalle el "apoyo aéreo" y la "exploración aérea".

Como hemos apuntado precedentemente, por "apoyo aéreo" se entiende la aportación de fuego dada por las fuerzas aéreas al objeto de neutralizar o desorganizar la eficiencia operativa del enemigo en el área táctica. Se desarrolla en forma "indirecta" y "directa", según el grado de adaptación a las operaciones terrestres. En relación a sus "modalidades" de acción, puede ser "previsto" o "inmediato", según que tenga lugar conforme a un plan preestablecido o responda a peticiones improvisadas.

Al "apoyo indirecto" se atribuyen las siguientes misiones:

- colaborar en el mantenimiento de un cierto grado de superioridad aérea, con acciones dirigidas contra las fuerzas aéreas enemigas;
- impedir los movimientos enemigos mediante acciones de "interdicción", dirigidas contra el sistema de comunicaciones, hasta conseguir el máximo aislamiento del campo de batalla;
- desbaratar el dispositivo táctico enemigo mediante acciones de "perturbación", dirigidas contra depósitos, mandos, concentraciones, etc.

Al apoyo "directo" se confía la misión de intervención en el combate terrestre, mediante acciones de fuego que integren y extiendan la acción de la artillería en un gran plan de fuegos único; plan de fuegos que se prepara sobre la base de una cuidadosa valoración de las respectivas posibilidades de batir más eficazmente objetivos de características diversas.

Corresponde al Mando responsable de las operaciones aeroterrestres establecer, en cada momento, a cuál de estas formas se debe dar preferencia, sobre la base de las exigencias de todas las fuerzas a su disposición y en aras del principio de la concentración del esfuerzo aéreo hacia aquellas misiones que, en cada momento también, resulten ser las más importantes. En esta valoración, merece particular mención el puesto que debe ocupar—expresémoslo con un término un poco vago—lo que se suele llamar "superioridad aérea".

"La superioridad aérea", en el marco de la G. U. Ejército, se entiende generalmente como "protección del techo de determinadas áreas contra la acción aérea enemiga"; la batalla para la superioridad aérea se organiza y acciona en un marco más elevado y, normalmente, con otras fuerzas aéreas.

Esto no obstante, en el marco de la G. U. Ejército, la importancia de la acción aérea contra las fuerzas aéreas enemigas no debe ser despreciada, ya que, sin un cierto grado de superioridad en el techo, se corre el peligro de no poder realizar ninguna otra forma de intervención aérea en beneficio de nuestras tropas y el de estar constantemente supeditados a la acción aérea enemiga.

* * *

Ahora veremos cómo se consigue el apoyo aéreo, es decir, cuáles son sus "modalidades de acción". A este respecto considero que lo mejor que podemos hacer es proceder al examen de un caso concreto que, aun cuando un poco teórico y, por consiguiente, algo excepcional, me parece puede servirnos para aclarar mejor cuanto a este propósito llevamos dicho hasta ahora.

Admitamos para ello que, en una cierta fase del combate, un Comandante de Batallón en primer escalón considere de carácter inmediato solicitar el apoyo urgente de fuerzas aéreas, y admitamos que, junto a dicho Batallón, ha sido destacado un "puesto de antena", un Oficial O. A. del Ejército y un Oficial piloto.

Abramos un pequeño paréntesis:

— el "puesto de antena" constituye en este caso el tentáculo más avanzado de la "red de enlaces para el apoyo". Está formado por un camión-radio provisto de estaciones radio V. H. F., es decir, de ondas métricas para el enlace en fonía con los aviones y de estaciones H. F., o sea de ondas decamétricas para el enlace en superficie, y del personal necesario de transmisiones; cuenta, además, con un cierto número de paneles de señales. Puede enlazarse con los aviones en vuelo, con el mando al cual está asignado el "puesto de antena", con el C. C. R. y, directamente, con el mando de Ejército y con los mandos intermedios. En cada caso, el "puesto de antena" se asigna por el mando de Ejército a Unidades del primer escalón, según las necesidades que hayan sido previstas;

— los dos Oficiales, el del Ejército y el de Aviación, constituyen un "núcleo avanzado para la intervención aérea" y se sirven del puesto de antena para las funciones que examinaremos prácticamente después. En el marco de la G. U. Ejército, el "núcleo avanzado para la intervención aérea" se destaca a las Unidades del primer escalón, según órdenes del E. M. mixto, que—como hemos dejado dicho anteriormente—funciona en la G. U. Ejército y superiores. Cerremos el breve paréntesis que abrimos antes y volvamos a nuestro Comandante de Batallón, el cual, sobre la base de la misión que se le ha exigido, dirige al O. A. del "Núcleo avanzado" una petición de intervención aérea especificando detalladamente lo que quiere y cuándo lo quiere.

El Oficial O. A., que es un especialista en cooperación aeroterrestre, presenta al Oficial piloto la petición recibida y juntos se consultan y acuerdan las cuestiones de detalle.

Todo cuanto llevamos dicho podría producirse también en una especie de informe de tres.

Ahora se pueden dar dos casos:

- si precedentemente el E. M. mixto del mando de la Gran Unidad Ejército ha puesto un cierto número de aviones a disposición del "Núcleo avanzado", que consideramos, y se ha previsto que los aparatos puestos a disposición del mismo pueden empeñarse eficazmente sobre el objetivo, el Oficial piloto—tras de tener en cuenta todas las consideraciones formuladas por su colega de Ejército—llamará directamente al C. C. R. para que le sean enviados el número de aviones que considere necesario, y cuando los aparatos hayan alcanzado el techo de la zona, dará al Jefe de la formación en vuelo las instrucciones pertinentes al objetivo a atacar; puede incluso darse el caso de que los aviones disponibles estén en vuelo, y en este caso, el Oficial piloto los llamará directamente con la V. H. F. del puesto de antena y los dirigirá sobre el objetivo. Esto, sin embargo, será un caso excepcional, ya que resulta antieconómico tener aviones en vuelo por un tiempo indeterminado;
- si, por el contrario, el "Núcleo avanzado para la intervención aérea" no cuenta, por el momento, con aviones a su disposición, o el objetivo no puede ser atacado por los aparatos que le han sido asignados, o incluso éstos están ya empeñados en otras misiones, entonces la petición del Comandante del Batallón se transmite directamente al escalón Ejército; con los mandos intermedios en escucha para el caso de que quieran interferir.

* * *

Veamos ahora lo que sucede dentro del marco de la G. U. Ejército.

En la Sección de operaciones del mando de Ejército existen—como hemos indicado—Oficiales O. A. que se ocupan exclusivamente de las operaciones aéreas: actualmente han sido previstos dos; estos Oficiales tienen, entre otras, la misión de coordinar todas las peticiones de intervención aérea, lo mismo para el apoyo que para la exploración; peticiones que pueden proceder de las unidades dependientes, como en este caso, o que pueden haber quedado integradas dentro de un plan general.

Todas estas peticiones se examinan por el E. M. Mixto de Ejército, en el que en reuniones periódicas, se llega a un propio y verdadero acuerdo sobre repartición de misiones de vuelo para las sucesivas operaciones; es decir, que se asignarán:

- tantas misiones para el apoyo inmediato, y de éstas, unas cuantas podrán dejarse a disposición de algún "Núcleo avanzado de enlace aéreo", y otras, a disposición del propio E. M. Mixto;

— se asignarán asimismo tantas misiones para acciones de apoyo preestablecidas y tantas otras para la exploración. Esta repartición de misiones acordada se concreta, por lo que concierne a la parte aérea, en órdenes que el Jefe de Agrupación aérea transmite al C. C. R., el cual, a su vez, procede a asignar aquéllas a las Unidades aéreas y a controlar su ejecución.

En el caso que examinamos hemos dejado dicho que la petición llega directamente del "Núcleo avanzado para la intervención aérea" al E. M. Mixto—lo que quiere decir que no existen aviones a disposición directa del "Núcleo"—, en donde es examinada con el fin de ver si puede ser incluida dentro de los acuerdos establecidos precedentemente:

- en caso negativo, la petición será anulada probablemente, dando notificación de ello al peticionario; o, si procede, puede ser pasada incluso a un órgano superior;
- en caso afirmativo, es decir, cuando aquélla puede ser incluida dentro de los acuerdos establecidos con anterioridad, la petición formulada se pasa al mando de Agrupación aérea, dándole notificación de ello al peticionario y—de saberse entonces qué Unidad aérea ha de encargarse del cumplimiento de la misión—al Oficial del Ejército de Tierra adjunto a la cooperación aeroterrestre que se encuentra destacado en la Agrupación aérea; este Oficial tomará contacto inmediatamente con los pilotos encargados del cumplimiento de la petición formulada para las demás cuestiones de detalle.

El Mando de Agrupación aérea da la orden al C. C. R.

El C. C. R., a su vez, da la orden de ejecución a una Unidad aérea, y en cuanto conozca la hora de ataque aéreo al objetivo, la comunica al E. M. Mixto; éste, a su vez, notifica al peticionario que su petición ha sido aceptada y que la acción ha sido acordada para la hora X. El Comandante de Batallón tomará entonces todas las medidas necesarias para explotar oportunamente la acción aérea. Los aviones, llegados que sean al techo de zona de acción, serán conducidos sobre el objetivo por el Oficial piloto del "Núcleo avanzado de enlace aéreo".

La experiencia proporciona los siguientes datos de orientación relativos a los tiempos entre petición e intervención:

- 12-24 horas para acciones de apoyo preestablecido;
- 0,30-2 horas para acciones de apoyo inmediato y según que los aviones estén en vuelo o en estado de alarma en el aeródromo.

* * *

Del ejemplo que acabamos de examinar se ve como, pese a que, efectivamente, la organización estudiada queda integrada dentro de la G. U. Ejército, no es ello obstáculo para que, incluso, los mandos más inferiores puedan pedir y conseguir la intervención aérea en tiempo relativamente breve.

* * *

Por lo que se refiere a la "exploración aérea", se recuerda que la Circular núm. 1.600 contiene ya el planteamiento y la orientación dada a este problema. Ello, no obstante, estimamos que no es inútil aludir aquí a esta cuestión, aun cuando de manera muy somera.

Como ya hemos dicho, la exploración aérea se clasifica en "estratégica" y "táctica", según el radio de acción y la categoría de la Unidad terrestre en beneficio de la cual se realice.

La exploración aérea estratégica es siempre fotográfica; la táctica puede ser fotográfica o a la vista, confirmada por la fotografía; existe, además, una exploración aérea táctica para artillería, que no debe confundirse con la observación aérea del tiro, que—como sabemos—se efectúa con Unidades y medios completamente diferentes.

La exploración aérea tiene lugar de día o de noche; la nocturna se realiza con medios que están a disposición del marco del mando de la Zona de Despliegue, y esto mayormente por razones de carácter técnico.

La organización y las modalidades son, en cierto modo, similares a las ya examinadas para el apoyo, teniendo en cuenta,

sin embargo, que tratándose de una actividad informativa ella queda formando parte de la rama informativa de los mandos terrestres, integrándose asimismo dentro de la acción de la exploración terrestre, que la completa y a veces conduce.

Los medios aéreos empeñados son:

- para la exploración estratégica: aviones especiales de gran autonomía y radio de acción, provistos de complejas instalaciones fotográficas y para la navegación;
- para la exploración táctica: aviones tipo caza, provistos de aparatos fotográficos.

A propósito de estos aviones: estoy plenamente convencido de que, si el monoplaza ofrece la ventaja de la velocidad y, por consiguiente, de la seguridad, el biplaza responde mucho mejor, sobre todo si se emplea sobre zona de montaña; en efecto, no llevo a imaginarme cómo un piloto de capacidad normal pueda, simultáneamente, pilotar su avión, defenderse de la caza y de las antiáreas enemigas, mantenerse enlazado, leer el plano y, por último, desarrollar su misión, es decir, explorar el terreno. Sin embargo, ésta es una cuestión sobre la que no puedo detenerme en este lugar.

La exploración aérea estratégica interesa a los mandos más elevados; la táctica, por el contrario, interesa esencialmente a la G. U. Ejército, al C. de E. y, excepcionalmente, a la División.

Las peticiones para la exploración aérea táctica pueden ser formuladas por cualquier Unidad terrestre; son tramitadas, normalmente, por la red de mando y; en caso de urgencia, por la red para el apoyo. Filtradas aquéllas a través de los distintos mandos intermedios, dichas peticiones llegan a la Sección de Información del Mando de Ejército, en donde se resumen globalmente, para su examen por el E. M. Mixto; desde aquí, todo lo demás sigue el mismo camino que el indicado para el apoyo aéreo.

En la escuadrilla de exploración, llegada la orden ejecutiva del C. C. R., el Oficial adjunto a la cooperación aérea—que está en continuo contacto con la Sección de Información del Mando de Ejército—da al piloto observador, encargado del cumplimiento de la misión, todas las explicaciones y aclaraciones que puedan facilitarle el desempeño de su cometido.

Realizada la misión, el piloto puede comunicar directamente en vuelo al C. C. R. o al puesto de antena—si de éstos existe alguno en la zona—las noticias más urgentes; sin embargo, normalmente, llegado que sea a la base, redacta—en unión del Oficial adjunto para la cooperación aeroterrestre—un informe-resumen que se transmite (agregándole las fotografías, películas y cualquier otra anotación importante) a la Sección de Información del Mando de Ejército; aquí se procede a interpretar las fotografías, a sacar el número de copias necesario y a transmitir las informaciones y las fotografías a quien las haya solicitado. El ideal sería hacer llegar al solicitante, dentro de las veinticuatro horas de formulada la petición, informes del mismo género; es decir, no fotografías interpretadas. Este tiempo puede disminuirse notablemente si la comunicación de la información se hace por teléfono—es decir, sin fotografías—por el Oficial adjunto para la cooperación aeroterrestre a la Sección de Información del Mando de Ejército; en este caso, debería ser posible hacer llegar al solicitante las informaciones dos horas después del aterrizaje del avión.

* * *

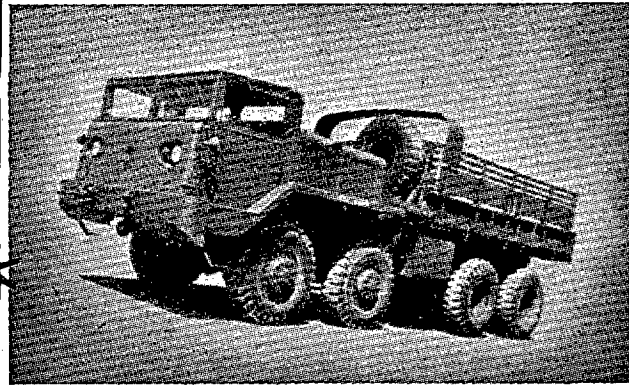
Tal vez toda esta organización y todas las modalidades, a las que apenas si hemos hecho alusión, puedan parecernos un tanto complicadas, principalmente si al pensar cada uno de nosotros sobre este asunto nos percatamos del enorme tráfico de peticiones, órdenes, acuerdos, informaciones, etc., y que, sin embargo, son todas indispensables; esto no obstante, si las transmisiones funcionan, si el personal de vuelo y el de tierra están bien instruidos y, sobre todo, si existe una general, sincera y recíproca comprensión, el sistema resultará más fácil y simple, y es seguro que responderá a las necesidades; por lo demás, no debe perderse de vista que la organización es la base de la cooperación.

Notas breves.

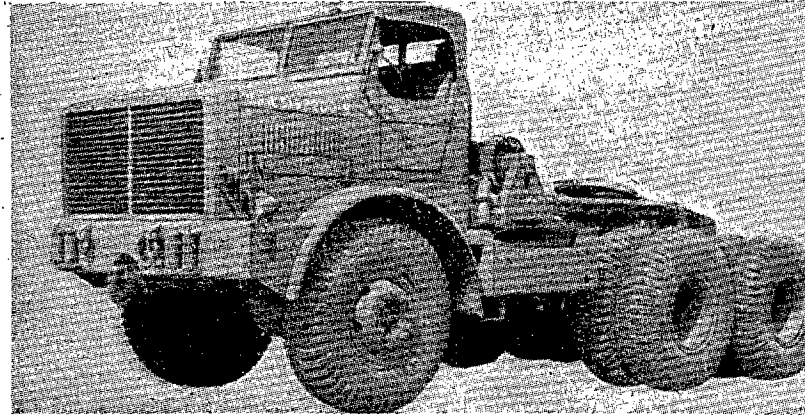
LOS VEHICULOS MILITARES NORTEAMERICANOS.—

Como resultado de las múltiples misiones encomendadas a las fuerzas armadas norteamericanas, éstas juzgan necesario

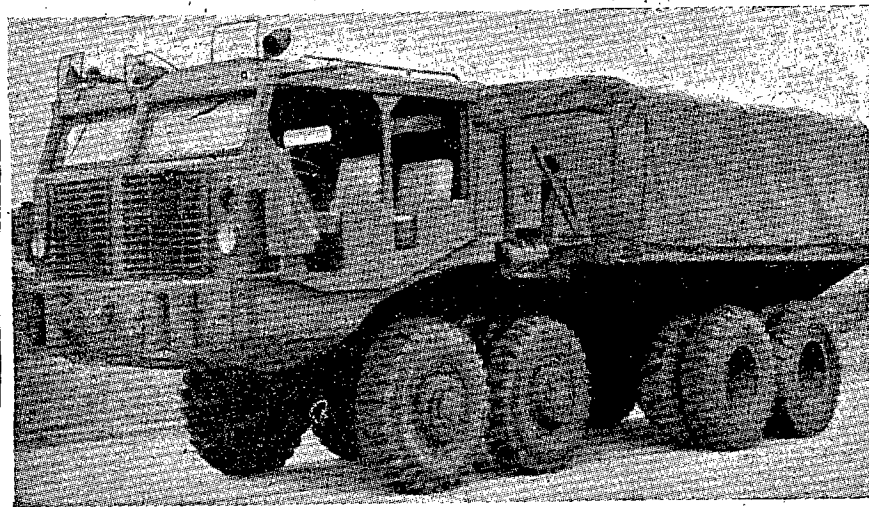
Los Ingenieros del Departamento de Industria Militar, ocupados en los programas de construcción de los vehículos tácticos sobre ruedas, comprendieron en seguida que el proyecto de



Camión de 8 toneladas con ocho ruedas.



Camión tractor T-46, de 25 toneladas, con tres ejes motores, que puede arrastrar hasta 100 toneladas.



Camión T-26, de 12 toneladas, con ocho ruedas motoras.

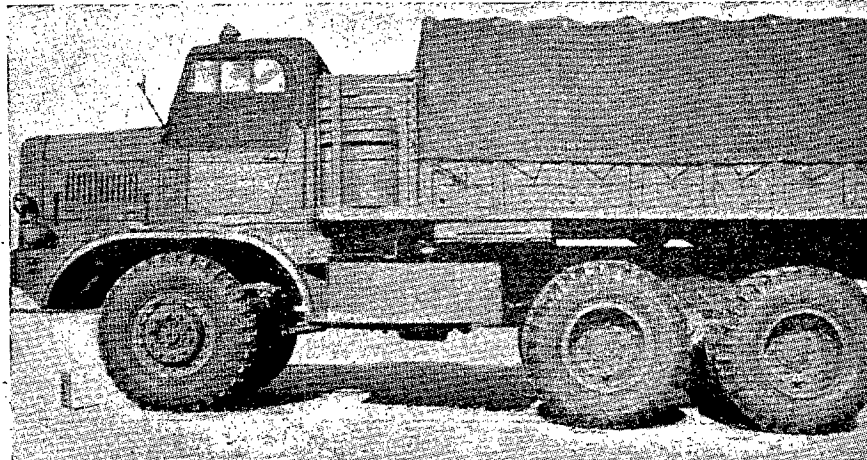
el empleo de dos tipos de vehículos automóviles, netamente diferenciados: el vehículo administrativo y el vehículo táctico. La gran mayoría de los vehículos administrativos, ya se trate del sedán, camión o motocicleta, son vehículos comerciales corrientes, puesto que no suelen estar destinados a marchar sobre "todo terreno" o fuera de las carreteras.

Los vehículos tácticos, por el contrario, presentan un problema completamente diferente, ya que son vehículos con tracción en todas las ruedas para marchar por toda clase de terrenos, destinados a las tropas en operaciones. Debido a esta circunstancia, el suministro de sus piezas de repuesto a los diferentes teatros de operaciones que se suponen en el caso de los Estados Unidos alejados de la metrópoli, se encontrará vinculado al problema de los abastecimientos generales por vía marítima o aérea, ya de por sí extraordinariamente sobrecargada. En esta situación, se comprende que el número y cantidad de las citadas piezas de repuesto sea mantenido en un mínimo, y por ello la necesidad de la normalización y de una elevada calidad en la construcción, con objeto de eliminar la demanda excesiva de dichas piezas.

los mismos habría de ser una tarea larga y complicada. Como resultado de esto, fué iniciado un programa dual: llevar a cabo el desarrollo de un vehículo ideal militar con tren de rodaje ordinario y procurar que pueda ser construido actualmente en grandes cantidades.

El vehículo táctico ideal para las fuerzas armadas debe satisfacer a los requisitos siguientes:

- 1.—Aptitud para subir pendientes del 60 por 100 con la carga para la que está previsto. Dicha pendiente habrá de ser sobre colina natural, no pavimentada.
- 2.—Mantener una velocidad razonable sobre carretera, compatible con el tamaño de un camión. Abstracción hecha del tamaño, deberá ser capaz de marchar a una velocidad sostenida de 55 kilómetros hora y aun mayor.
- 3.—Ser capaz de mantener una marcha sostenida sobre pendiente lateral del 20 por 100.
- 4.—Marchar durante 480 kilómetros a una velocidad de 48 kilómetros hora sin necesidad de repostarse de carburante.
- 5.—Vadear corrientes de agua en que ésta llegue hasta el cuello del conductor.



Camión T-28, de 8 toneladas, con las seis ruedas motoras.

- 6.—Todos los ejes con ruedas tractoras deberán ir provistos de diferencial.
- 7.—Es deseable un eje completamente flotante.
- 8.—Un máximo despejo o altura del espacio libre entre ruedas, compatible con las exigencias siguientes:
- 9.—Silueta lo más baja posible.
- 10.—Ser capaz de marchar con los neumáticos desinflados sin que éstos se desprendan.
- 11.—Ser capaz de marchar a cualquier temperatura comprendida entre $-54^{\circ} + 51,5^{\circ}$.
- 12.—Estar proyectado para poder ser transportado por aire, estando equipado con cáncamos y demás dispositivos para su elevación y descenso.

Los requisitos acabados de exponer han sido atendidos en los vehículos militares hasta ahora proyectados, cuyas especificaciones principales, así como las fábricas que los han construido, quedan puestas de manifiesto en el cuadro que reproducimos a continuación:

CUADRO DE ESPECIFICACION DE LOS VEHICULOS MILITARES

Tipos	M 38 4 x 4 1/4 T	M 37 4 x 4 3/4 T	M 34 6 x 6 2 1/2 T	M 135 6 x 6 2 1/2 T	M 41 6 x 6 5 T	T 57 8 x 8 10 T	T 58 8 x 8 15 T
Fabricante	Willys Overland	Chrysler Corp.	Reo	G. M. C.	Internatio- nal Harves- ter	Detroit Arsenal.	Detroit Arsenal
Tara en Kgs.	1.200	2.600.	5.350	5.650	8.850	16.100	21.100
Peso cargado							
Todo terreno	1.400	3.200	7.600	7.800	13.900	26.100	36.100
Carretera	1.600	3.450	9.570	9.870.	16.170	31.550	44.300
Carga útil (Kg.)							
Todo terreno	200	600	2.250	2.250	5.050	110.000	15.000
Carretera	400	750	4.220	4.220	7.320	15.450	23.200
Carga remolcada (Kg)							
Todo terreno	680	1.810	2.720	2.720	6.800	10.890	16.300
Carretera	910	2.720	4.540	4.540	13.600	28.000	40.800
Batalla en cm.	200	284	391	396	454	427	444
M o t o r	Willys Overland 2.200 c.c. 60 HP á 4.000 r/m.	Dodge 3.605 c.c. 94 HP á 3.200 r/m.	Reo 5.400 c.c. 145 HP á 3.400 r/m.	G. M. C. 4.930 c.c. 146 HP á 3.600 r/m.	Continental 9.860 c.c. 224 HP á 2.800 r/m.	Ordance AV - 1195 16.715 c.c. 540 HP á 2.680 r/m.	Ordance AV - 1195 16.715 c.c. 540 HP á 2.800 r/m.
Transmisión.	3 velocida- des sincro- nizadas	4 velocida- des sincro- nizadas	5 velocida- des sincro- nizadas	Hidramatic 3 vel.hacia adelante y 2 vel.hacia atrás	Sincromesh	Semiautomá- tica	Semiautomá- tica
Caja reductora	2 veloci- dades no sinc.	2 veloci- dades no sinc.	2 veloci- dades sin- cronizadas	1 velocidad	Sincromesh	En la trans.	En la trans.

En cuanto al programa a efectuar por los ingenieros de automoción del Departamento de Industria Militar de los Estados Unidos, se componía de dos partes: la primera se ocupaba de las tareas del desarrollo de un vehículo automóvil ideal para el Ejército, y la segunda, de procurar la fabricación en serie del mismo; es decir, el programa de proyectos y el de fabricación.

Si nos referimos a la cuestión del vehículo automóvil ideal, evidentemente que deberá estar equipado con diferencial bloqueado o semibloqueado. El sistema de frenos deberá ser completamente hermético. El sistema de suspensión podrá ser a base de barra de torsión o cualquier otro que proporcione un mayor despejo sobre el terreno; aunque para incrementar todavía más el mencionado despejo, el vehículo táctico del futuro estará equipado probablemente con neumáticos extremadamente grandes y de baja presión. Esta última adopción no solamente proporcionará una marcha mejor, sino que, al mismo tiempo, incrementará la movilidad sobre los terrenos blandos. Los citados vehículos estarán equipados con motores pertenecientes a la "familia de motores Standard", elaborados por el Depar-

tamento de Industria Militar con arreglo a distintas cilindradas, y cuyas familias son también utilizadas por los vehículos automóviles con tren de rodaje oruga. Por lo demás, y al estar equipados con tal clase de motores, también dispondrán probablemente de algún tipo de transmisión corriente o automática utilizada por los últimos.

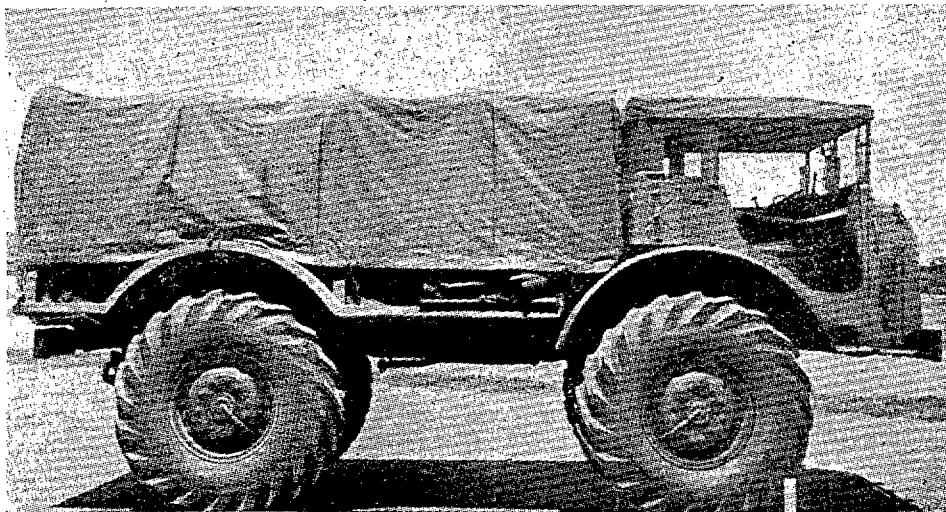
Mientras se están incorporando las más modernas y deseables características en la elevada producción actual de vehículos militares, se está también procediendo a la construcción y ensayo de los modelos experimentales más avanzados, siendo a este respecto interesante comparar uno de aquellos vehículos que se encuentran actualmente en estado de prototipo con otros dos de similar capacidad (uno con tren de rodaje por ruedas y otro por oruga), empleados en la G. M. II. El vehículo experimental elegido es el T-51, transporte de todo terreno, con una carga útil de cinco toneladas. El correspondiente de similar capacidad en la G. M. II, es el camión de carga de cuatro toneladas, con seis ruedas, todas ellas tractoras, mientras

que el análogo con tren de rodaje oruga es el tractor de carga M-8, con una capacidad de cinco toneladas. El moderno vehículo pesa una tonelada menos que el camión y menos de la mitad que el tractor, además de otras ventajas no menos interesantes, tales como el proporcionar una marcha mucho más confortable, mayor facilidad en la conducción, entretenimiento relativamente sencillo y estar equipado con un sistema de ignición completamente impermeable, anticorrosivo, a prueba de ser atacado por los hongos, a prueba de polvo y a prueba de interferencias, con un voltaje de 24 voltios.

Además del T-51, existen actualmente en estado de desarrollo una clase de transportes todo terreno de tres cuartos de tonelada, con cuatro ruedas todas motoras, de 2,5 toneladas con seis ruedas todas motoras y de cinco toneladas con seis ruedas todas motoras, cuyas características más sobresalientes son sus motores refrigerados por aire, con cilindros horizontales y contrapuestos (todos ellos miembros de la "Familia de motores" del Departamento

de Industria Militar), con piezas intercambiables, transmisión por engranajes planetarios y mejor sistema de suspensión.

Los transportes de todo terreno están concebidos como



Camión T- 23, de 2,5 toneladas, con las cuatro ruedas motoras.

vehículos de elevada movilidad y que se suministrarán en cantidades relativamente pequeñas a las tropas de la primera línea. El motor refrigerado por aire de esta clase de vehículos, tiene los cilindros, pistones, bielas, cojinetes y otras piezas auxiliares completamente intercambiables, lo cual alivia considerablemente los problemas de suministro y almacenaje de piezas de repuesto, según la experiencia obtenida en la G. M. II.

Entre los vehículos de mayor tamaño se están desarrollando camiones de ocho ruedas, todas ellas motoras, y con diez a quince toneladas de capacidad, los cuales procuran una buena distribución a la carga, así como una marcha excelente, debido al bogie adicional en la parte delantera y al bogie corriente en la trasera. Están equipados con motores refrigerados por aire, de 8 cilindros en V, con el mismo pistón, bielas y cilindros, que los utilizados en los carros de combate y artillería autopropulsada. Estos camiones de ocho ruedas, todas tractoras, tienen capacidad para marchar sobre cualquier terreno por el que puedan circular los carros de combate, es decir, sean producidos en las dos versiones de tractor y camiones; la primera, utilizada para arrastrar semirremolques, y la otra, para servir como camión destinado a la artillería pesada remolcada.—Coronel *William A. Coll*.—Traducción del Teniente Coronel Salvador de *Automotive Industries*.

CARRO BRITANICO «CENTURION».—El carro de este tipo ha sido enviado en cantidad a Corea a las tropas inglesas, que le han calificado de excelente, considerándole además capaz de realizar cualquier operación. Se le ha visto subir a los montículos más abruptos, situarse en la cima y abrir fuego con su cañón de 83 mm. contra las concentraciones enemigas o defender su posición con fuego certero. En una palabra, el "Centurión" ha cumplido con todas las misiones que se le han asignado.

Inglaterra no ha decidido aún si la mejor solución radica en un carro para fines generales o si tienen razón los expertos que consideran que deben existir dos: uno, para apoyar directamente a la infantería y enfrentarse contra el tipo de carro "Joseph Stalin", y otro, más ligero, de largo alcance y capaz de internarse detrás de las líneas enemigas. Parece también que Inglaterra tiene ya uno en plena producción, diferente del "Centurión", que tendrá una misión distinta que la de éste.

El "Centurión" pesa 50 toneladas (10 más que el "Churchill" y 17 más que el "Comet"). Su cañón es de 83 mm. de calibre y lleva también una ametralladora de 7,92 mm. y difusores de

humo. El cañón tiene un estabilizador especial que le permite disparar con precisión mientras el tanque camina sobre terreno desigual.

El motor es un Rolls-Royce Meteor, de 11 cilindros en V, que desarrolla 635 caballos, puede cubrir 34 kilómetros de distancia por carretera en una hora, aunque en realidad ha alcanzado velocidades mayores.

Su blindaje es casi de tanto espesor como los últimos tanques "Tiger", de los Ejércitos alemanes; de capacidad de marcha, velocidad y armamento inferiores al "Centurión". Su coste es, aproximadamente, de 31.000 libras esterlinas. Consta de 39.000 piezas, 7.000 de las cuales son diferentes. Se construye o bien en una de las más modernas fábricas nacionales de guerra británicas o en los talleres de la Vickers-Armstrong. *Robert Jessel*. (Traducción de EJERCITO.)

OPINIONES SOBRE LA MOVILIDAD EN EL EJERCITO DE TIERRA.—La Redacción de la revista norteamericana *Armor*, convencida de que "la movilidad" es un factor esencial en la guerra moderna, ha requerido la opinión sobre ello de distinguidos Generales de su Ejército. De algunas de las contestaciones que ha publicado, vamos a extraer los extremos más salientes por considerarlo de interés para nuestros lectores.

EL TENIENTE GENERAL JOHN R. HODGE, Comandante del III Ejército en Fort McPherson (Georgia), dice:

A pesar de todos los adelantos técnicos de nuestra generación, la movilidad de un Ejército está sustancialmente unida a la del soldado de Infantería. Tendremos que aumentar la movilidad de este soldado si queremos aumentar la movilidad del Ejército en campaña. La continuidad de la acción táctica en los campos de batalla es proporcionada por las Unidades de Infantería. Independientemente de la cantidad y capacidad del transporte automóvil, de las acciones relámpago de las fuerzas acorazadas y de la movilidad de los servicios de mantenimiento, un Ejército de Tierra considerado en conjunto no puede avanzar más de prisa que lo que pueda hacerlo su componente básico, el infante combatiendo a pie. En consecuencia, sin dejar de tratar de aumentar la movilidad de los vehículos acorazados de ruedas y de las Unidades de apoyo, para aumentar la movilidad del Ejército deben realizarse los mayores esfuerzos para tratar de acelerar la acción y el movimiento de la Compañía y el Batallón de Infantería, sin que por ello pierdan eficacia combativa.

EL TENIENTE GENERAL LE ROY LUTE, Comandante del IV Ejército, San Antonio (Texas), dice:

Desde los tiempos más lejanos, los más grandes Capitanes de la historia han sido aquellos que fueron capaces de aumentar la movilidad de sus tropas por encima de la del adversario. Este aumento de movilidad ha producido generalmente un aumento de la potencia de fuego. Pero a medida que la guerra se ha ido haciendo más compleja, han aumentado las fuerzas auxiliares encargadas de proporcionar al soldado cuanto necesita para luchar, y ellas han tenido que aumentar también su movilidad para equipararse al combatiente de primera línea. Si esto no hubiese sucedido así, el aumento de movilidad de las tropas combatientes hubiera



sido inútil, pues los escaiones de abastecimiento no hubieran sido capaces de seguirlos.

La historia está llena de ejemplos de operaciones militares detenidas o limitadas en su momento crucial y convertidas en desastres por haber perdido las Unidades combatientes el apoyo logístico por avances demasiado rápidos. La G. M. II nos proporciona dos ejemplos clásicos: el primero, en el Norte de África, cuando los ingleses, en su furiosa persecución de Rommel, se dejaron atrás sus medios de abastecimientos de gasolina y de reparación de motores, y tuvieron que detenerse perdiendo la esperanza de atraparle. El segundo, cuando Patton, con su III Ejército, creyó que podía perseguir a los alemanes más allá del Rin y aplastarlos, y se encontró al lanzarse con que había sobrepasado la velocidad de sus apoyos logísticos y se vió obligado a detenerse. Estas y otras lecciones deben ser tenidas en cuenta por los mandos, para asegurarse que la movilidad y la flexibilidad de su potencia de fuego puede ser apoyada por sus medios logísticos, dotados a su vez de flexibilidad bastante para asegurar el movimiento y el mantenimiento de la potencia de fuego de las Unidades hasta asestar al enemigo el golpe definitivo.

Un nuevo medio de transporte, el avión, ha aumentado y continuará aumentando en el futuro la movilidad de las tropas y de sus medios de abastecimiento. La velocidad y el radio de acción de los modernos aviones debe ser explotada al máximo para obtener óptimos resultados en ambos aspectos de la movilidad, la de las tropas y la de sus medios de abastecimiento. La aviación ha progresado hoy hasta un extremo que hace previsible el transporte de los materiales más pesados con que las tropas están equipadas. Esto significa que las divisiones de paracaidistas y aerotransportadas serán capaces de empeñarse en combates continuados, siendo abastecidas desde el aire por aviones que aterricen en los campos conquistados o que lancen en paracaídas el material.

La combinación de fuerzas aerotransportadas y abastecidas desde el aire con la de fuerzas rápidas terrestres que avancen a unirse con aquéllas, puede dar a los mandos en futuros conflictos la posibilidad de maniobrar a un enemigo fuertemente atrincherado, haciendo en muchos casos insostenibles sus posiciones por la conquista de puntos claves a gran profundidad en su retaguardia.

EL TENIENTE GENERAL JOSEPH M. SWING, Comandante del VI Ejército, San Francisco (California), dice:

La movilidad ha sido siempre el principal ingrediente de la victoria; la falta de movilidad, el principal factor de la derrota. Muchas de las victorias de Napoleón pueden atribuirse a la habilidad de sus tropas para moverse rápidamente; su imposibilidad de moverse delante de Moscú se tradujo en su más trágica derrota. La esencia de las victorias de Patton en Europa fué la movilidad.

La invención de la pólvora y el empleo de la aviación han tenido gran influencia en la aplicación de los principios de la guerra. El péndulo ha oscilado y continuará oscilando según las armas, y los medios empleados influyen sobre la movilidad de las tropas y las formaciones que deben emplear. La posibilidad de conseguir la sorpresa, concentrar las tropas o dispersarlas para su seguridad, han sido función de las armas empleadas y de la movilidad de las tropas que las manejaban.

La posible aplicación en el futuro de las armas atómicas requerirá un nuevo reajuste de la aplicación de los principios. Las contradictorias necesidades de dispersión para conseguir seguridad, y de concentración para una eficaz aplicación de la masa, aumenta la importancia de la movilidad en esta nueva fase, en que entramos, de la evolución de las armas de guerra. El desarrollo de las soluciones para hacer frente a los problemas que plantean exigencias tan dispares, requerirá realizar numerosos ensayos y un cuidadoso estudio y evaluación de los hechos. Sólo por una acertada interpretación de tales hechos y su aplicación a las necesidades del campo de batalla, y por la instrucción en ellos de los mandos y las tropas, seremos capaces de emplear tácticamente las armas atómicas y de reducir los efectos de las que emplee el enemigo contra nosotros.

EL TENIENTE GENERAL MANTON S. EDDY, Comandante del VII Ejército en Europa, dice:

En la defensa de la Europa Occidental y en la de otras zonas de fricción en el mundo libre, la inferioridad numérica de las

democracias puede ser compensada por una mayor potencia de fuego, que sólo puede ser conseguida por la movilidad acorde con la voluntad de vencer. En el teatro europeo, el transporte automóvil, ferroviario y aéreo contribuirá en gran medida a la movilidad de los Ejércitos.

El VII Ejército norteamericano, que se encuentra desplegado en Alemania en una zona de 200 por 300 millas, debe poseer una movilidad excepcional si ha de estar dispuesto para luchar inopinadamente. Nuestro objetivo es sobresalir en técnica de los movimientos automóbiles rápidos, poniendo en ello tan agudo interés como el que ponemos en perfeccionar el mango de nuestras armas. Pero siempre precaviéndonos para que el Ejército de los Estados Unidos no descuide la movilidad básica del combatiente, sus piernas y sus pies guiados por su espíritu combativo. Todos los Ejércitos mecanizados están predisuestos a ligarse demasiado a las carreteras, o peor aún a los asientos de los coches. El VIII Ejército conoció estas dificultades en los primeros tiempos de la lucha en Corea, y cuando estos defectos fueron corregidos, su capacidad combatiiva aumentó notablemente.

La fuerza de un Ejército descansa, todavía hoy, en la tenacidad de sus propósitos, la movilidad de su espíritu y la resistencia de sus pies.—*Coronel S. Mateo Marcos.*

RADAR PARA LA ARTILLERIA DE CAMPAÑA.—**FORT-SILL:** El radar forma ahora parte de la Artillería de Campaña de los Estados Unidos, con el papel inicial de localización de cañones y morteros enemigos. Pero se ha visto que el radar puede emplearse para mejorar el plano de observación del tiro. Se emplea también como procedimiento topográfico que proporcione medios más rápidos y precisos de obtener los datos de alcance, situación y dirección que sirven para la realización del plano normal de objetivos. Además se está estudiando el empleo de radar para otros fines similares a los expuestos.—(De *Combat Forges*, noviembre 1951).—*Comandante De Benito Sola.*

LA LECHE EN POLVO.—La lectura de un artículo publicado en *Science et Vie*, de este mes de enero, nos sugiere la publicación de esta nota breve.

La leche, como es bien sabido, es un alimento básico. Entra en su composición los principios nutritivos esenciales para el sostenimiento y desarrollo de la vida: grasas, hidratos de carbono, proteínas, vitaminas y sales minerales, disueltos o en suspensión en una gran cantidad de agua, aproximadamente el 88 por 100.

Producto perecedero, difícil de conservar en estado natural, porque es medio ideal para el desarrollo y multiplicación de ciertos gérmenes patógenos y no patógenos, que alteran profundamente su constitución físicoquímica, inutilizándola para el consumo.

La gran cantidad de agua que contiene la leche natural y la facilidad con que se altera, son dos dificultades casi insuperables que impiden sea utilizada normalmente por un Ejército en campaña. En efecto, ¿cómo prescindir de la norma logística que aconseja no empacar ni transportar agua? Y de otra parte, ¿cómo proporcionar a las Unidades desplegadas medios frigoríficos que mantengan la leche natural en condiciones de consumo muchas horas después de ordeñada? Sólo la industria conservera resuelve más o menos completamente los problemas de hacer más transportable y estable la leche natural.

El comercio nos ofrece la leche en conserva en tres formas distintas: concentrada, condensada y en polvo. Las dos primeras, si bien no son perecederas mientras se guardan en sus envases herméticos, la preparación a que se someten las priva de la mayor parte de las vitaminas, debido a la acción prolongada del calor, que altera su constitución química, por caramelización de la lactosa. Partiendo de la leche concentrada o condensada, no puede restablecerse la leche natural en su estado primitivo y sigue presentando el inconveniente logístico de retener agua en gran proporción.

La leche en polvo es la que reúne todas las ventajas dietéticas de la leche natural, cuyas propiedades alimenticias conserva y aun mejora, y las militares, de no contener casi agua (sólo el 2 por 100) y poderse preparar fácilmente con ella una leche

idéntica en sabor y valor nutritivo a al leche natural, con la ventaja de digerirse más fácilmente.

Se obtiene la leche en polvo, por el sistema Spray, sometiendo previamente a la pasteurización, que la priva de los gérmenes perjudiciales y nocivos que tanto abundan en el producto natural, y a la homogeneización (operación destinada a dividir los pequeños glóbulos de grasas que contiene en suspensión en otros mucho más pequeños (del orden de 0,1 micra) que la hace más digestible. Después de estas dos operaciones previas, se procede al secado en cámaras donde la leche, finamente pulverizada, mezclada con aire caliente y en una atmósfera enrarecida, pierde rápidamente el agua, dando un polvo uniforme y soluble en un 99,9 por 100.

Por conductos estériles se conduce el polvo a envases previamente esterilizados, donde se empaqueta, extrayendo antes el aire, que se sustituye con un gas inerte, para que no se evapore la grasa que contiene.

Todas las manipulaciones necesarias son económicas y resultan compensadas por el ahorro del transporte.

Es indudable el valor militar de la leche en polvo. Con ella puede asegurarse el abastecimiento de las tropas en cualquier clima y circunstancia. Su preparación para el consumo es tan fácil que no se ve inconveniente en que forme parte de la ración de previsión, y su estabilidad tan grande, que aun después de abierto el envase permanece inalterable varias semanas, siempre que pueda guardarse en un sitio seco.

En España no se ha popularizado el consumo de la leche en polvo. El público prefiere la condensada, seguramente por costumbre y desconocimiento de las ventajas que la primera reporta. En Estados Unidos, sin embargo, la leche en polvo goza de las preferencias del público, hasta el punto de que el consumo, que era de 10.000 toneladas en 1938, ha aumentado hasta las 100.000 en 1948 y se prevé que a final del presente siglo el polvo de leche habrá reemplazado por completo a las otras clases de leche conservadas y casi totalmente al producto natural.

De la leche en polvo puede obtenerse todas las clases de productos lácticos (mantequilla, quesos, leches fermentadas y medicamentosas, etc.), y es muy utilizada en repostería, confitería y cocina.—Comandante de Intendencia Rey de Pablo.

EL MAS MODERNO CENTRO DE INVESTIGACION DE ARMAMENTOS NORTEAMERICANO.—La Universidad de Duke (Durham, N. C.) ha sido elegida como centro o sede de un programa de investigaciones de orden nacional patrocinado por el Departamento de Industria Militar de los Estados Unidos. Este nuevo Patronato de Investigaciones sobre el Material de Guerra ha de constituir un centro selectivo y de información en todas las cuestiones relacionadas con la investigación básica o fundamental de interés capital para el material de guerra que se lleven a cabo por las Universidades, Colegios y otras instituciones de investigación existentes en los Estados Unidos.

El Dr. Marcus E. Hobbs, profesor de Química en la Universidad de Duke, es actualmente el Jefe científico del mencionado Patronato, estando secundado por una plana mayor de

otros doce científicos, quienes auxiliados por un completo arsenal de hombres de ciencia y árbitros de otras instituciones, se ocupan de establecer y valorar los programas de investigación básica. La oficina en que están encuadrados es un establecimiento permanente que habrá de ampliarse en el futuro.

Se eligió como sede la Universidad de Duke a causa de las actividades científicas locales y la información técnica allí disponible por sus consultores científicos, laboratorios y bibliotecas, al mismo tiempo que por la densidad regional de científicos disponibles y otras facilidades. Duke tiene fácil acceso desde las fábricas y arsenales del Departamento de Industria Militar, Polígonos de Experiencias y la Oficina del Director de Industria Militar en Washington.

La nueva Oficina califica o valorará los proyectos referentes a la investigación científica básica, concertando contratos con sus autores, usando de las clasificaciones siguientes:

1.—Por su relación con los campos en los cuales se encuentran frecuentemente los problemas de investigación y desarrollos aplicados al material de guerra.

2.—Por su relación con los posibles principios de diseños radicalmente nuevos para el material de guerra.

3.—Por su relación con las instalaciones y estudios utilizados exclusivamente para el material de guerra, tales como el uso de proyectiles dirigidos para la investigación de grandes altitudes atmosféricas.

4.—Por su relación con aquellas zonas de transición de la ciencia, donde los resultados afectan probablemente a todos los asuntos humanos, incluyendo la guerra.

El establecimiento de dicho Centro pone en acción un programa más amplio de investigación básica del material de guerra. La plana mayor del mismo comprenderá eventualmente unas cuarenta personas: quince científicos, y otras veinticinco personas entre técnicos y administrativos.

Las Universidades, Colegios e Instituciones de Investigación de toda la nación han sido invitadas a someter al citado Centro proposiciones sobre proyectos de investigación. Dichos proyectos se incorporarán a los programas de investigación de varias instituciones, utilizándose en la enseñanza y entrenamiento de los estudiantes graduados en investigación. De esta manera se tienen fundadas esperanzas de construir un cuerpo de jóvenes científicos, seleccionados en todo el ámbito de los Estados Unidos, con un perfecto conocimiento y capacidad de apreciación de los problemas tecnológicos relacionados con el material de guerra.

Los científicos en las diversas instituciones que concertarán contratos, llevarán a cabo el planeamiento y ejecución de las investigaciones correspondientes, si bien durante el período de realizaciones mantendrán un contacto íntimo con los científicos de la Oficina Central de Duke.

Por su parte, el Departamento de Material de Guerra proporcionará a su vez investigadores con amplios conocimientos sobre los problemas de material de guerra y técnicas especiales en sus diversos campos de aplicación. Como Jefe de la repetidamente citada Oficina o Centro de Investigaciones de Material de Guerra, ha sido nombrado el Coronel Walker W. Holler, del Cuerpo de Ingenieros de Armamento norteamericano.—(Ordinance, noviembre-diciembre 1951.)—Traducción del Teniente Coronel Pedro Salvador Elizondo.

El General Vandenberg habla del incremento del poder aéreo rojo en Corea.

De la publicación norteamericana *Army Navy Air Force Journal*
(Traducido y publicado por *Revista de Aeronáutica*, española.)

A continuación se reproducen textualmente las declaraciones hechas por el General Hoyt S. Vandenberg, Jefe de E. M. de la U. S. A. F., el día 21 de noviembre, en una conferencia de prensa celebrada en Washington de regreso de la visita girada al Extremo Oriente.

"La finalidad perseguida por esta reunión es la de comunicarles a ustedes ciertas ideas y observaciones surgidas con ocasión de mi reciente viaje al Extremo Oriente.

Las razones que tenía para visitar el Extremo Oriente eran varias. Como sin duda alguna sabe la mayor parte de ustedes, nuestra red de bases aéreas en el Pacífico se está expandiendo actualmente en escala considerable. Yo quería ver con mis propios ojos cómo progresaban los trabajos y dónde surgían las dificultades, al objeto de determinar sobre el terreno, con los Jefes correspondientes, los medios necesarios para salvarlas.

Durante mi viaje visité, entre otros lugares, Corea y el archipiélago japonés. También Okinawa y las Filipinas. Y Guam. Y Hickham Field, en Honolulu.

En conjunto, quedé gratamente impresionado y satisfecho por los progresos logrados. Aunque posiblemente hubiera deseado que éstos se lograsen a ritmo más acelerado y en escala más amplia, las dificultades a vencer, especialmente en las islas más remotas del Pacífico, son realmente enormes.

Sin embargo, tenía otra razón, tal vez más acuciante, para realizar dicho viaje. En los últimos meses, como hoy se sabe ya muy bien, el poder aéreo de que disponían las fuerzas chinas que operan en Corea ha venido sufriendo un rápido incremento. El caza de reacción Mig, de construcción soviética, que el verano pasado había intervenido sólo esporádicamente a lo largo de los accesos a la cuenca del río Yalu, ha estado atacando y adentrándose más profundamente y con mayor osadía en la zona de la batalla aérea.

La importancia de esta expansión no debería subestimarse. De la noche a la mañana, China se ha convertido en una de las principales potencias aéreas del mundo.

Es evidente que lo ha conseguido como beneficiaria directa de otra potencia que posee los recursos industriales y técnicos necesarios de que carece la propia China comunista. Sin embargo, este nuevo poderío aéreo no es menos real por eso. Decidí trasladarme a Corea y comprobar personalmente lo que este hecho suponía para nosotros y cómo debíamos reaccionar.

No obstante, me gustaría, antes de continuar hablando, que ustedes quedaran plenamente persuadidos de una cosa. Lo que voy a decirles nada tiene que ver absolutamente con las negociaciones que actualmente tienen lugar en Corea. Sólo voy a referirme a determinados hechos derivados de la situación aérea en Corea que están relacionados con la cuestión del poder aéreo, en general, y a las lecciones y avisos que estos hechos suponen para nosotros en el futuro.

Ahora el primer hecho a registrar es que, con relación a la situación aérea en Corea, ha tenido lugar un cambio significativo y, en cierto modo, peligroso. Durante el primer año de guerra, y pese a la limitación de las Naciones Unidas de no poder bombardear las bases aéreas enemigas al norte del Yalu, nuestras fuerzas aéreas disfrutaron virtualmente de una supremacía aérea absoluta. Pudieron moverse a voluntad sobre la totalidad de la península de Corea.

Por ejemplo, en la última visita a Corea girada en la primavera, pude volar casi hasta el Yalu en un transporte C-47 desprovisto de armamento sin avistar siquiera una vez un avión enemigo. Sin embargo, hoy en día no querría repetir la experiencia. La Fuerza Aérea china comunista está operando actualmente con mayor número de aviones y mayor agresividad al sur del Yalu. Nuestro control del aire en el noroeste de Corea, aunque no se ha perdido en modo alguno, no es ya tan firme como lo era antes.

El segundo punto que querría tratar, también a modo de preámbulo, es la desusada y realmente única limitación que gozaba la finalidad perseguida por la guerra aérea.

Se me dice que mucha gente se queda perpleja al leer en los periódicos la información relativa a las batallas aéreas que se están librando actualmente. Leen que casi diariamente tienen lugar encuentros en los que participan docenas de aviones de reacción de uno y otro bando y en los que solamente se destruyen unos pocos. Estas pérdidas, relativamente reducidas, han inducido a algunas personas a preguntarse sobre la capacidad de decisión de las batallas aéreas.

Ahora bien, es axiomático, en relación con la guerra aérea que las batallas aéreas—esto es, los combates entre aviones—constituyen una de las aplicaciones menos eficaces del poder aéreo. El procedimiento más económico y seguro para establecer la supremacía aérea consiste en destruir a la fuerza aérea enemiga en el suelo, es decir, destruir sistemáticamente las bases desde las que operan sus aviones, juntamente con las instalaciones terrestres que les permiten operar y las fábricas que producen la corriente de material con que cubre sus pérdidas de la fuerza aérea existente.

Con arreglo a las premisas establecidas en tierra al estallar la guerra de Corea, nos es imposible conseguir la supremacía aérea sobre la Fuerza Aérea china con arreglo a la definición clásica. Nosotros, por nuestra parte, por razones que todo el mundo comprendemos, hemos seguido una política de no atacar directamente los puntos fuertes en que se basa el poder aéreo enemigo al otro lado del Yalu.

Y el enemigo, por su parte, por razones que él conoce mejor que nadie, se ha abstenido hasta la fecha de atacar nuestras bases. Dadas estas circunstancias, todo lo que pudiera parecerse a un logro decisivo final en el aire, en forma de verdadera supremacía, se ha hecho absolutamente imposible. Por dura que fuera la lucha, por grande que fuera el esfuerzo realizado, la guerra aérea sobre Corea ha sido hasta la fecha una guerra limitada, una guerra en la que los contendientes se han abstenido de asestar los golpes que hubieran podido resultar decisivos.

Ahora bien, esto no es decir que el poder aéreo—nuestro poder aéreo, mucho menos—no haya ejercido una influencia muy sensible sobre el desarrollo de la campaña coreana. Por el contrario, ha tenido una creciente importancia, incluso decisiva, en sus efectos sobre la batalla terrestre.

Sin menoscabo absoluto del mérito de nuestras fuerzas terrestres, puede decirse que de no haber sido por nuestra posición dominante en el aire es seguro que hubiéramos sido arrojados de Corea hace mucho tiempo. Nuestros Jefes terrestres han dicho otro tanto en diversas ocasiones.

El Ejército comunista chino parece, al fin, haber superado la desventaja que para él resultaba de su tardío desenvolvimiento de su poder aéreo; desventaja terrible, ciertamente. La rápida expansión de su fuerza aérea representa—estoy convencido de ello—un esfuerzo decidido con vistas a sobreponerse a nuestra actual superioridad aérea y, por tanto, aliviar la presión de nuestros constantes ataques desde retaguardia a su acuciado Ejército, saliendo así del punto muerto en que se encuentra la situación en el suelo.

Es sobre este aspecto de la situación sobre el que me propongo hablar a ustedes. Para plantear la cuestión en sus términos generales diré que el poder aéreo de los comunistas chinos demuestra la decisión del enemigo de rebajar el poder ofensivo de las Naciones Unidas en Corea. Ha sido una reacción necesaria y lógica por su parte. Tenían que hacerlo así si querían conservar alguna probabilidad de poder continuar la guerra.

Durante los primeros meses del conflicto el enemigo pudo abastecer su frente, sobre todo durante la noche, con relativa

verdadero. No obstante, en los últimos meses hemos desarrollado un sistema de ataque, con ayuda del radar, que ha desbaratado considerablemente su organización logística, su tráfico de camiones y ferroviario. Es más, nuestros cazabombarderos han adentrado muy a retaguardia de sus líneas y han llevado a efecto este ataque sin descanso a toda hora.

Consecuencia en parte de esta campaña aérea de interdicción (y desde luego consecuencia de las magníficas condiciones combatiendo de nuestras fuerzas terrestres), pudo llegarse a establecer durante el verano una suerte de compensación o equilibrio entre el potencial de fuego estadounidense, más el poder aéreo, y el potencial humano chino, numéricamente superior.

Sabemos que la fuerza comunista ha visto frustrados sus esfuerzos para enviar a vanguardia los abastecimientos suficientes para organizar una nueva ofensiva en gran escala recordando con ello la iniciativa. Se ha visto obligada a aceptar un duro castigo desde el aire sin poder devolver el golpe. Tal como estaban las cosas, la situación era desventajosa para los rojos. Los comunistas sólo podían hacer estas dos cosas:

- 1) Negociar un armisticio, o bien,
- 2) Responder a nuestro poder aéreo con un poder aéreo propio.

Como ha podido verse, decidieron intentar las dos cosas a la vez.

Mientras se han venido desarrollando las prolongadas negociaciones del armisticio, han venido incrementando firmemente la llamada Fuerza Aérea "voluntaria", ampliando sus operaciones cada vez más dentro o más al sur de Corea del Norte.

Una sola conclusión válida puede extraerse, en mi opinión, de esta realidad. Los dirigentes comunistas—de China o de la Unión Soviética—han demostrado saber adoptar una actitud realista y conservar su sangre fría en la dirección de la guerra.

No han demostrado demasiada inclinación a preocuparse por la pérdida de sangre de sus tropas terrestres. Pero su preocupación por el material y equipo militar es harina de otro costal.

Como voy a demostrar en seguida, nuestros ataques aéreos no destruyeron y continúan destruyendo cantidades realmente grandes de su equipo y material, especialmente material móvil, tanto ferroviario como camiones. Es muy posible que estas pérdidas estén afectando a todo el sistema organizado comunista en mayor escala de lo que generalmente se cree.

Por tanto, por más que pueda servir a la estrategia comunista mantenernos ocupados en la guerra en Corea, la pérdida continua de equipo soviético y chino puede hacer de una prolongación de la guerra algo poco atractivo para ellos.

De aquí que tenga tanta importancia nuestra capacidad para hacer frente a este nuevo reto en el aire.

Antes de pasar a tratar del nuevo reto lanzado a nuestra supremacía aérea en Corea, querría referirme sucintamente a las actividades que han provocado este desafío, a saber: la operación "Strangle".

Operación "Strangle" es el nombre que hemos dado a una campaña de interdicción que comenzamos en agosto pasado. "Interdicción" es un modo de empleo del poder aéreo que se perfeccionó durante la pasada guerra mundial. En ocasiones se le gustaría encontrar una palabra mejor para describir esta importante operación militar. Se trata simplemente del medio por el que, a través de la acción aérea, impedimos o retrasamos los movimientos del enemigo para reforzarse o abastecerse.

Sin embargo, existe una importante diferencia entre la finalidad de la interdicción tal y como se llevaba a efecto en la segunda guerra mundial y la labor que actualmente estamos desarrollando en Corea.

En Europa, la campaña de interdicción se refería al movimiento de avance de las fuerzas terrestres aliadas. Los ataques aéreos contra la retaguardia alemana, combinados con la presión hacia adelante de nuestras propias fuerzas terrestres, cogieron a los alemanes en una trampa fatídica.

En Corea, por el contrario, dado que el frente se ha estabilizado, la función de la interdicción consiste en impedir que las fuerzas terrestres enemigas desencadenen una ofensiva de importancia. Mediante acciones aéreas podemos retrasar el movimiento de personal y material enemigo hacia el frente. Pero nuestras fuerzas terrestres, en el actual punto muerto de la situación en el suelo, no intentan capitalizar—por razones de peso—las ventajas derivadas de estos retrasos sufridos por el enemigo en su abastecimiento y refuerzo. Resulta casi imposible provocar el derrumbamiento completo del Ejército chino mediante este proceso de retraso.

Sin embargo, sí es posible conseguir dos cosas importantes:

primera, reducir el aflujo de refuerzos y abastecimientos por debajo del nivel que se necesitaría para librar una ofensiva sostenida; y segunda, continuar infligiendo graves pérdidas al enemigo en su material y equipo de transporte, tanto por carretera como por ferrocarril, y también destruir una importante cantidad del material que transportan hacia el frente.

Hemos conseguido que al enemigo le resulte ya muy caro el mantener simplemente a su Ejército en posición. Actualmente nuestros B-29, que normalmente llamamos bombarderos estratégicos, se emplean enteramente contra objetivos de interdicción. Su principal tarea es la de destruir los puentes de importancia y mantenerlos cortados.

Nuestros cazabombarderos F-84 están siendo empleados durante el día contra tramos clave de las líneas ferroviarias importantes. Los aviones de las Naciones Unidas han llegado a alcanzar un promedio de bastante más de 50 cortes diarios, es decir, la entrevía interrumpida por cráteres, los rieles y traviesas destrozados y el tráfico obligado a interrumpirse en espera de que se reparara el tendido, o si no, teniendo que descargar los vagones y volverse a cargar el material cada pocas millas.

Esta operación ha obligado a los comunistas a realizar un enorme esfuerzo de reparación de daños, haciendo trabajar a sus equipos incluso en medio de un ataque en ocasiones. La destrucción de los rieles de acero les ha obligado a tener que desmontar los tendidos secundarios, al objeto de poder mantener completos los principales. En cuanto a los B-26, volando por la noche, están atacando los convoyes de camiones sobre las carreteras; tráfico éste que los comunistas había desarrollado en enorme escala para compensar sus pérdidas en el sistema ferroviario.

Nuestros ataques nocturnos han venido incrementándose considerablemente poco a poco. Los chinos han recurrido a complicados procedimientos para engañar a su enemigo. Han instalado líneas de faros de automóvil en las laderas de colinas y encendido fuegos en los bosques con la esperanza de inducir a error a nuestros pilotos.

La estabilización general de la línea del frente terrestre que se logró en agosto pasado, fué seguida de un gran incremento del movimiento de vehículos enemigos, especialmente en el occidente de Corea. Entonces llegó a adquirir primordial importancia el impedir que el enemigo se organizara lo suficiente para poder desencadenar otra ofensiva en gran escala. Con la plena aprobación de nuestros Jefes terrestres, la V Fuerza Aérea comenzó a concentrar sus esfuerzos en la interdicción y a dedicar a ésta un porcentaje cada vez más elevado de sus salidas.

La operación "Strangle", que así se denominó a nuestro nuevo plan, fué cuidadosamente preparada, estudiada y ejecutada para explotar la dependencia de los chinos de sus abastecimientos desde China y Rusia realizados por ferrocarril y carretera hasta el frente. El pasado agosto dió comienzo un ataque en masa contra la red ferroviaria que, desde Manchuria, se extendía por Corea del Norte.

En aquel tiempo los chinos contaban en el frente con más de 50 Divisiones, que requerían un movimiento diario de más de 5,000 vehículos y más de 100 vagones de ferrocarril. Dada la gran cantidad de material móvil empleado por el enemigo, no puede sorprender que nuestros aviones pudieran destruir en sus ataques constantes, día y noche, docenas y docenas de locomotoras y centenares de vagones de ferrocarril durante los meses de septiembre y octubre.

Y de los millares de camiones que el enemigo se veía obligado a utilizar pudimos destruir, por término medio, más de 180 cada veinticuatro horas. Pero no fué este sólo el daño que le hicimos.

Calculamos que el enemigo, en su esfuerzo por evitar su destrucción durante la noche o marchando por rutas apartadas, estropeó o inutilizó un centenar diario, aproximadamente, de camiones durante dicho período.

Como es natural, un esfuerzo como el que supone la operación "Strangle" no podrá detener o inmovilizar totalmente al enemigo sobre sus vías de comunicación. Mientras acceda a pagar tan elevado precio en material y vehículos destruidos, podrá ser capaz de mantener a sus Ejércitos en la línea del frente conservando en cierto grado su eficacia operativa. Como pueden ustedes ver, se lo hemos obligado a pagar cada vez más caro.

No hemos podido infligir al enemigo tal desgaste sin que nos costara algo por nuestra parte. Durante los tres meses de la operación "Strangle", de agosto a octubre, hemos perdido un total de 146 aviones, en tanto que 178 aviadores pasaban a figu-

rar en las relaciones de muertos, heridos o desaparecidos durante dicho período.

Si han resultado muertos o heridos americanos, por pequeño que sea su número, no podemos considerar su pérdida como de escasa importancia. Pero creo evidente que, desde el punto de vista militar conjunto, nuestras pérdidas aéreas han sido, hasta la fecha, sorprendentemente pequeñas en comparación con los resultados obtenidos.

Examinemos ahora la geografía de la operación "Strangle". Observarán ustedes que la ruta más directa y económica a través de Corea del Norte baja desde el Yalu en dirección a Seul. A lo largo de este corredor occidental, el enemigo dispone de dos, y en algunos lugares de tres, tendidos ferroviarios. Es precisamente a lo largo de estas rutas sobre las que se ha concentrado principalmente el esfuerzo de abastecimiento del frente rojo. Y en esta zona es también donde nuestros aviones atacantes han encontrado el mayor número de objetivos.

Existe otra línea férrea que desciende a lo largo de la costa oriental, pasando por Hungnam hasta Wonsan. Esta línea se encuentra en su mayor parte al alcance de la artillería naval, y una eficaz combinación de las fuerzas de superficie, aéreas y navales ha restringido considerablemente su uso por el enemigo.

La mayor parte de las líneas férreas coreanas se encuentran acompañadas por carreteras que corren paralelamente a aquellas. El enemigo ha construido además una red de carreteras secundarias para el tráfico de camiones. Cuando los ataques contra los tendidos ferroviarios se intensificaron, los comunistas recurrieron al transporte por carretera, que resulta más lento y costoso. La escala en que tiene lugar este esfuerzo puede deducirse del hecho de que nuestros aviones avistaron en octubre un total de más de 75.000 vehículos. En algunas noches se han llegado a contar hasta 5.000. Sobre las últimas 100 millas de su sistema de abastecimiento, el enemigo depende completamente del transporte sobre camiones más bien que del ferrocarril, a causa de los daños infligidos a la red ferroviaria al sur de Pyongyang. Como es natural, también el norte de la capital ha sido duramente castigado.

Debo mencionar también que el enemigo ha llevado a cabo una tremenda concentración de instalaciones antiáreas a lo largo de las rutas principales de abastecimiento.

Característica importante de la operación "Strangle" es su regularidad, cuidadosamente planeada, y la presión continua que ejerce. Como ustedes saben, los ataques aéreos han sido comparados a las cargas de la Caballería en nuestra guerra civil, cargas que con frecuencia interrumpían y cortaban las líneas de abastecimiento, aunque solamente por cortos períodos de tiempo. Se supo entonces que las guerras no podían ganarse simplemente mediante incursiones y ataques ocasionales, súbitos y momentáneos, detrás de las líneas enemigas; pero esto era precisamente todo lo que podía hacer la Caballería. El poder aéreo, sin embargo, a causa de su velocidad y flexibilidad, puede volver al ataque un día tras otro y una hora tras otra. Contra los objetivos en movimiento, que son los únicos que hemos dejado de importancia en Corea del Norte, es esencial que se les ataque continuamente y cada día, al objeto de evitar movimientos importantes aprovechando el momento en que el enemigo no se ve atacado. Cuando se le emplea de esta forma, el poder aéreo puede ejercer una presión constante y destructora sobre el enemigo, a lo largo de todo el camino que recorre hasta sus fuentes de aprovisionamiento. Esta presión destructora desde el aire puede ser tan constante como la presión ejercida por nuestras fuerzas terrestres contra sus tropas de primera línea.

Ahora bien, ¿qué ha intentado el enemigo para librarse de esta presión tan elevada que sobre él se ejerce?

Su réplica a la operación "Strangle", que se reveló gradualmente en los últimos meses, era evidentemente inevitable. El enemigo ha acelerado la expansión y fortalecimiento de la Fuerza Aérea china y ha empleado dicha fuerza aérea en escala cada vez mayor, adentrándose más y más en Corea del Norte.

Desde luego, nuestra Fuerza Aérea se hallaba en acción contra los Mig-15 ya en noviembre de 1950, la época, aproximadamente, de la intervención directa de los comunistas chinos. Aquellos primeros encuentros entre aviones de reacción se libraron casi siempre sobre el valle del río Yalu, que acabó siendo conocido con el nombre de "Avenida de los Mig" (Mig Alley). En esta época, y con vistas a disminuir el aflujo de tropas comunistas chinas a Corea, hicimos hincapié en el ataque de interdicción a todo lo largo del camino hasta el Yalu. Varios de nuestros principales objetivos se encontraban situa-

dos en las proximidades de Sinuiju, en la parte coreana de la cuenca del río, frente por frente a la base de los cazas Mig Antung (Manchuria). En esta zona, los Mig disfrutaban evidentemente de una ventaja táctica, ya que podían emprender el vuelo en plena potencia y en las mejores condiciones para enfrentarse con nuestros aviones cuando éstos se aproximaban, después de haber consumido a menudo la mitad del combustible.

Ahora bien, estos primeros encuentros con los Mig se han ajustado a un plan curioso e interesante. Los Mig rara vez se aventuraban a alejarse mucho de sus bases manchurianas. Parecía como si este plan de actividad de los Mig pudiera prolongarse indefinidamente y nuestros aviones sobre Corea del Norte fueran a verse sometidos a ataques sobre aquella reducida zona en la que los aviones comunistas disfrutaban una ventaja táctica. Era evidente que dichos ataques, más bien que constituir un desafío a nuestra supremacía aérea, perseguían el ensayo y perfeccionamiento de una táctica y también la instrucción de nuevos pilotos.

La expansión sistemática de la Fuerza Aérea china a lo largo de dicho período fué controlada por nosotros. Ahora bien, las fuerzas aéreas comunistas no se lanzaron con todo su poder hasta septiembre de este año, después de que la operación "Strangle" había comenzado a cosechar frutos.

Y ahora, una palabra sobre los efectivos de la Fuerza Aérea china. Sabemos que han desplegado en la China septentrional y Manchuria más de 1.400 aviones, de los cuales una mitad aproximadamente, son Mig-15. También se sabe que una mitad, aproximadamente, de los Mig-15 se encuentra destacada precisamente al otro lado del Yalu, y que las unidades llegadas y se marchan por turno de dicha zona.

El número de Mig avistados durante el verano pasado era de 300 a 400 mensuales. Luego, en septiembre, esta cifra eleva a los 1.400, y más tarde, en octubre, a los 3.000, es decir, un 800 por 100 más que el número de los avistados en el verano como promedio. Es más, el número de aviones Mig avistados durante noviembre está superando al de los avistados en octubre.

Evidentemente, esta nueva y elevada concentración de cazas Mig sobre una reducida zona de Corea del Norte dificulta en cierto grado el desarrollo de nuestra campaña de interdicción en aquel sector. En varias ocasiones, los F-84 que atacaban el tendido ferroviario entre Sinuiju y Sinanju se vieron obligados a desprenderse de sus bombas para poder defenderse del ataque de los Mig. Tuvimos necesidad de asignar un porcentaje más elevado de nuestro esfuerzo aéreo total a contrarrestar estos ataques de los Mig. Lógica consecuencia de esto fué disminuir el esfuerzo de interdicción sobre el extremo noroeste de Corea, incrementando en cambio en dicha zona nuestras operaciones contra los Mig y concentrando el peso de la campaña de interdicción sobre la zona situada al sur del río Changchon. Aunque esta modificación de los planes redujo un tanto la eficacia de nuestra campaña de interdicción restringiendo nuestra capacidad de selección de objetivos, su principal resultado fué la intensificación del esfuerzo aéreo en el sector central. El castigo a que se sometía a los vehículos de transporte del enemigo continuó sin disminuir.

El movimiento siguiente correspondió al enemigo. Aunque ya por aquella época había lanzado a la campaña un elevado porcentaje de sus efectivos de caza y había dificultado nuestra campaña de interdicción sobre una determinada zona, no había reducido mucho la eficacia de la operación "Strangle".

Para esto había de ampliar la elevada concentración de la actividad de los Mig más hacia el sur, y la única forma en que podía hacer esto con mayor eficacia era operando desde bases situadas en el interior de Corea.

Quiero referirme, llegado este momento, a la gran ventaja que supone el combatir casi a la vista de las bases propias frente a atacantes que tienen que aproximarse al campo de la lucha desde distancias considerables. Actualmente, los aviones comunistas pueden despegar en las mejores condiciones para hacer frente a nuestras formaciones que se aproximan al Yalu desde el sur. Ahora bien, cuando nuestras misiones no rebasan la línea del río Changchon, el enemigo tiene que depender para su defensa de los Mig que en aquel momento de terminado se encuentran ya en el aire. Si el enemigo puede establecer nuevas bases en las proximidades de Changchon podrá trasladar unos 150 kilómetros hacia el sur las ventajas tácticas de que disfruta ahora en el Yalu. Y esto es, precisamente, lo que ha estado intentando hacer durante los dos últimos meses.

Llamo la atención de mis oyentes sobre tres aeródromos, los de Taechon, Namsi y Saamchan. Estos tres aeródromos, todos ellos enclavados en Corea del Norte, se encuentran a unos 150 kilómetros al sur del conjunto de aeródromos de Wuntung, dentro de Manchuria, en donde se encuentran actualmente los Mig.

Debo hacer notar, al tratar de esto, que existen en Corea del Norte cerca de cien aeródromos potencialmente útiles para la Fuerza Aérea china. Por espacio de meses enteros les hemos permitido sometidos a constante observación y, algunos de ellos, bajo nuestros ataques. A pesar de esto, los comunistas han tratado de reparar algunos de estos aeródromos.

Más tarde, en septiembre de este año, se descubrió que los tres aeródromos especialmente extensos que acabo de citar estaban siendo ampliados y mejorados con rapidez asombrosa.

Por sus dimensiones, resultaba evidente que se proyectaba una utilización por los aviones de reacción. Y dado que los tres se encontraban situados dentro de un radio de 30 kilómetros, estaba también bien claro que el enemigo podría organizar una defensa concentrada de los mismos. Es más, durante el período de las obras, el enemigo instaló potentes defensas antiaéreas, dando una nueva prueba de que estaba decidido a realizar una "fuerte inversión" en dicha zona.

La rapidez con la que los citados aeródromos estaban siendo ampliados y perfeccionados durante el mes de septiembre indicaba el carácter de urgencia que se había asignado al proyecto. Durante la tercera semana de octubre, nuestros bombarderos atacaron dos de estos aeródromos en rápida sucesión. Aunque el fuego antiaéreo fue muy intenso, y aunque perdimos un bombardero, no encontramos cazas en gran número.

Más tarde, el 23 de octubre, atacamos el de Namsi, y allí donde encontramos una violenta y desesperada actuación por parte del enemigo. Los ataques de los Mig alcanzaron con vigor y una decisión superiores a los registrados hasta entonces. Algunos de los aviones enemigos pasaron directamente a través de nuestras formaciones de bombarderos. Casi 150 Mig fueron lanzados al combate, que se prolongó durante media hora aproximadamente.

Aunque nos apuntamos tres Mig derribados seguros, otro probable y averiados otros ocho, nosotros mismos sufrimos pérdidas más elevadas registradas en la guerra de Corea a lo largo de una sola acción. Como se trataba de una formación pequeña de bombarderos, y como nuestra caza de escolta encontró en inferioridad numérica abrumadora, tres bombarderos resultaron derribados, en tanto que los cinco restantes resultaron alcanzados, sufriendo algunos daños. Pese a sus efectivos sin precedentes utilizados por el enemigo y a la dureza del ataque de los Mig, la misión se llevó a cabo.

Este combate aéreo marcó el comienzo de una semana de violentas batallas aéreas. Durante siete días consecutivos, nuestras formaciones encontraron sobre Corea del Norte grupos de 100 aviones Mig o incluso más. Al finalizar la semana, nosotros habíamos apuntado 12 Mig destruidos seguros, otros cuatro derribados probables y 28 más averiados. Además de las pérdidas sufridas durante el primer día de la batalla, perdimos en dicha semana dos bombarderos medios, y sufrieron daños otros tres. También perdimos cuatro cazas, sufriendo daños otros dos.

Poco después del ataque de los B-29 a que acabo de referirme, la formación de éstos volvió a la misma zona y consiguió destruir un importante objetivo, un puente. En aquella ocasión pudimos con mayor número de aviones y no perdimos bombardero alguno. En vista de la defensa en extremo fuerte de esta zona comprendida entre el Yalu y el Changchon, y a causa de no haber en Corea del Norte objetivos de dimensiones suficientes para justificar el envío de formaciones de bombarderos medios en cantidad adecuada para su defensa, se decidió destinar nuestros bombarderos medios a ataques individuales, especialmente durante la noche. Estos ataques individuales han demostrado resultar eficaces, y, hasta ahora, el enemigo no ha sido capaz de reparar y utilizar los tres aeródromos que en una crítica importancia tienen para él.

Deberá recordarse que, para poder utilizar estos aeródromos convenientemente, aun en el caso en que fuera capaz de mantenerlos en servicio, el enemigo tiene necesariamente que poder organizar una defensa aérea eficaz de la zona circundante. Y no puede hacer tal cosa mientras nuestros F-86 continúen desafiando a sus formaciones de Mig. Si, por el contrario, conseguimos establecer el control del aire sobre las inmediaciones de dichos aeródromos, podría utilizarlos con gran desventaja por

nuestra parte. En este caso podría hacer frente a nuestros F-84 y otros aviones en sus misiones de interdicción entre la línea del Changchon y la del frente, zona en la que actualmente se concentra la operación "Strangle".

Aquí se encuentra, pues, el punto neurálgico de la lucha por la supremacía aérea que actualmente se libra en Corea del Norte. El resultado no ha de medirse por el número de aviones derribados: lo determinará el que seamos nosotros o el enemigo quien domine el espacio aéreo sobre esta zona crítica.

O dicho de otra manera, que el espacio aéreo comprendido entre el Yalu y Pyongyang, en el que anteriormente habíamos podido operar sin obstáculos, constituye actualmente un "aire de nadie", habiéndose convertido en la zona en que se decide la guerra aérea coreana. Esta es la razón por la que hace poco manifesté que la situación aérea podía llegar a ser grave e incluso crítica.

No cabe la menor duda de que el enemigo está intensificando sus esfuerzos en el aire, pese a su forzada aceptación del estancamiento de la situación en el suelo.

No solamente se han lanzado a la batalla más y más Mig, sino que el propio caza Mig ha sido mejorado en los últimos meses, y es evidente la intención del enemigo de instruir un elevado número de pilotos, relevando por turno las unidades lanzadas al combate aéreo.

El avión Mig, en cuya proyección y producción concentraron sus esfuerzos los rusos, incluso antes de terminar la segunda guerra mundial, es un caza excelente. En muchos aspectos puede superar a nuestro propio F-86, único avión fabricado en serie hoy en día capaz de hacer frente al Mig en igualdad de condiciones. El Mig es un avión más ligero y más rápido, con una autonomía ligeramente inferior a la del F-86. En la subida ha superado a los mejores aviones que han sido probados para compararlos con el mismo. En combate ha actuado a alturas en extremo elevadas, alturas próximas a los 15.000 metros.

Lo más desalentador, de momento, de la "performance" del Mig, es su demostrada capacidad para operar a velocidades superiores a las del sonido. Está excelente calidad del Mig, por sí sola, debería constituir un aviso a tiempo para todos nosotros, de que los técnicos soviéticos han conseguido imponerse en los problemas de proyección y producción de aviones superveloces en un grado que iguala, y en algunos aspectos supera, a todo lo que nosotros podemos demostrar actualmente en cuestión de guerra aérea. También han conseguido irrumpir en el campo de las velocidades supersónicas, y cuentan ya con gran número de aviones militares capaces de alcanzar velocidades superiores a la del sonido.

Afortunadamente para nosotros en este momento, en la guerra cuentan otras cosas más que los simples logros técnicos. La instrucción y la moral de nuestros pilotos y tripulaciones son decididamente superiores a las del enemigo. Su agresivo espíritu combativo y su constante destreza en su empleo de nuestros aviones han compensado su inferioridad numérica, y aún más que compensado ciertas desventajas técnicas derivadas de lo que el enemigo ha podido demostrar.

Se ha dicho por algunos que la guerra coreana, aunque resulta cara para los chinos, no es costosa para Rusia. Esta manifestación apenas puede considerarse cierta con relación a la guerra aérea. Por todos los aspectos, la inversión del poder aéreo soviético, expresada en material y en técnicos, tiene que ser necesariamente enorme. Las pérdidas en combate y el ineludible desgaste operativo de aviones de construcción rusa son ya considerables.

Además, la destrucción en el suelo de vehículos de transporte y otro material de guerra suministrado por los rusos tiene que constituir una grave sangría para el programa de rearme ruso. Efectivamente, han sido al parecer las elevadas pérdidas que hemos infligido al enemigo (en vehículos y material que se dirigía al frente), lo que ha motivado este nuevo y desesperado esfuerzo aéreo por parte del mismo para reducir la eficacia de nuestros ataques aéreos en Corea del Norte.

Y surge la pregunta: ¿Para qué otra cosa hemos de prepararnos ahora?

Una cosa es razonablemente cierta: Si la guerra continúa, y si el enemigo es capaz de continuar incrementando su esfuerzo aéreo al ritmo actual, o incluso simplemente mantenerlo en la escala actual, estamos evidentemente abocados a una lucha dura y enconada en el aire. Del resultado final no me cabe la menor duda. También nosotros continuamos incrementando nuestros medios para esta guerra aérea, y sé positivamente que si fuera necesario más aún, se encontraría

una forma de hacerlo. Estoy seguro de que la industria y los obreros americanos harán frente a toda situación difícil con la resolución que les caracteriza y nos suministrarán equipo aéreo en tal cantidad y de tal calidad, que ningún enemigo podría resistir frente a nosotros.

Mientras tanto, tenemos que continuar dependiendo de la superior destreza y arrojo de los combatientes de la Fuerza Aérea del Extremo Oriente.

Deberá recordarse que ya desde la segunda guerra mundial los rusos se han aplicado intensivamente a la proyección y producción de aviones. Las máximas recompensas y honores han llovido sobre quienes alcanzaron el éxito en este campo. El desenvolvimiento acelerado de la Fuerza Aérea roja se ha convertido en un proyecto de primer orden dentro de las Fuerzas Armadas rusas. Se le ha asignado una gran prioridad en cuanto a personal, materiales y capacidad creadora.

La propaganda rusa ha hecho un gran alarde de los logros soviéticos en el campo del Poder Aéreo. Los actos y exhibiciones organizados en el interior de la U. R. S. S. han demostrado la importancia excepcional que el Gobierno y el pueblo soviético asignan al esfuerzo tendente a la expansión del poder aéreo ruso.

Actualmente, en Corea, se nos han revelado los frutos de

este esfuerzo intensivo y concentrado. Constituye para todos nosotros una triste lección. Dicha lección es bien sencilla:

Se trata de que ni siquiera la nación industrial más poderosa del globo, ni el pueblo que goza de las mayores posibilidades técnicas, pueden esperar, sin realizar un continuo y agotado esfuerzo, mantener las ventajas de que disfrutaban frente al ímpetu poderoso de un país que se supone atrasado y que es decidido a salvar todas las dificultades, sin tener en cuenta lo que pueda costarle y el sacrificio que haya de realizar.

Los rusos han aprendido el significado genuino de la revolución verificada en la estrategia militar por la aparición y desenvolvimiento del poder aéreo. Es evidente que no pueden aceptar la frustración de sus aspiraciones en el mundo entero, frustración que les ha sido impuesta por nuestro superior poder aéreo y atómico desde la terminación de la G. M. Habida cuenta de lo que ya han dejado ver en Corea y de que sabemos sobre sus progresos en el campo de la energía atómica, hemos de hacer frente al hecho de que la supremacía aérea, en la que habíamos venido confiando en el pasado, ve actualmente seriamente amenazada. A esta amenaza solamente puede hacerse frente con esfuerzos mucho más intensos que cualquiera de los que en el pasado previó o planeó nuestro país."

La China como potencia militar.

Hanson W. Baldwin, publicista. De la publicación norteamericana *Foreign Affairs*. (Traducción del Teniente Coronel de Artillería Luis Martínez Mateo)

I

Hace veinte años, como el Comandante John Magruder hizo notar en estas páginas en aquella época (1), los chinos se llamaban orgullosamente a sí mismos pacifistas. Pero han consumido la mayor parte de estas dos décadas peleando en grandes guerras, y probablemente ya no se consideran más pacifistas que otros. Ciertamente, el espíritu marcial de China jamás estuvo muerto. Ahora ha sido remozado por un nacionalismo creado por las agresiones japonesas, y desde la guerra de Corea, por el comunismo. Pekín, haciéndose eco de la familiar fanfarronada de Moscú, lanza una llamada a las armas en "defensa" de la madre patria y excita a las masas con visiones de la fuerza latente de China, transformada en dinámica energía militar y política.

El que el mundo no piense más en China en términos de pacifismo, da una medida del cambio en ella. Dos décadas la han expuesto no sólo a la agitación del nacionalismo y "antioccidentalismo" que tantos observadores han notado en Asia, sino a vastos y profundos cambios sociales. La oligarquía de la riqueza y la sabiduría (o sutileza oriental) que una vez gobernó China ha desaparecido; la intelectualidad está enganchada al carro del comunismo, que es esencialmente una filosofía agresiva y dinámica. La imagen que una vez acariciamos del chino un poco benigno, inescrutable, pero culto y civilizado, demasiado inteligente para la guerra—una visión de hace veinte años—, tiene ahora menor validez. Para el futuro, China está en manos de los campesinos, de hombres sufridos, quienes han mostrado en muchos campos de batalla que *combatirán*. Lo hemos aprendido, un poco por sorpresa y a muy caro precio, en Corea. Allí, durante casi un año, tropas americanas, han estado combatiendo con fuerzas armadas chinas organizadas. Nos hemos encontrado cara a cara y a menudo mano a mano con el soldado chino moderno, y pocos americanos que se hayan encontrado con ellos negarán que los chinos *combatirán*.

(1) "El chino como combatiente", por John Magruder, *Foreign Affairs*, abril 1931. Entonces era el Comandante Magruder, ahora es el Brigadier General retirado Magruder.

¿Es el nuevo soldado chino un factor importante en la ecuación política mundial? ¿Es una potencial amenaza mundial? ¿Estamos empezando a presenciar la transmutación en realidad de aquel viejo espectro de hace cincuenta años, "el Peligro Amarillo"? ¿Puede ser enganchado el vasto potencial humano de China—quizás por el comunismo o por un virulento nacionalismo, o posiblemente por una conjunción de los dos—a una empresa militarista, de propósito agresivo?

Nadie, desde luego, puede contestar con precisión a tales preguntas; pero hoy tenemos mucha más experiencia de primera mano del potencial de combate chino que teníamos hace veintidós años.

En una valoración de los chinos como potencia militar, primer hecho evidente es que su mayor debilidad actual es material. Por primera vez en su historia moderna, los chinos combatieron en Corea con un Ejército occidental, y los resultados han demostrado que en la época del aeroplano y del carro, las masas humanas no son suficientes para constituir gran fuerza militar. Hoy la victoria está más del lado de los grandes factorías que de los grandes Batallones, y a China faltan las grandes factorías. Su debilidad industrial, sus inacabadas y vulnerables comunicaciones bajo el bombardeo, la falta de poder naval y su limitado poder aéreo, son tan importantes defectos militares, que hoy China no forma en la primera fila de las potencias militares. Sus infantes, moviéndose con dificultad sobre montañas y a través de pantanos, de calzados, con sandalias de paja o zapatos de tenis, pueden ser aptos para dominar por fuerza del número áreas contiguas de China en el continente asiático. En el sentido de que una Asia Oriental dominada por la China comunista, el moderno soldado chino podría decirse que es una "amenaza mundial" posible. Pero China está todavía encerrada y aprisionada por los muros: Formosa, a cien millas solamente de tierra firme, todavía desafía a Pekín. La falta de comunicaciones adecuadas—particularmente con sus vecinos en Asia Sudoriental—atenuaría también el esfuerzo militar chino más allá de sus fronteras; hemos visto en Corea que, cuanto más avanzaban los chinos al sur del Yalú, más difícil les era abastecerse. "El Peligro Amarillo", en el sentido en que hemos usado la expresión, no puede existir hasta que China esté organizada, de

arrollada o industrializada; un proceso que seguramente no será cuestión de años, sino de décadas.

Sin embargo, en esta alentadora afirmación, debe ser introducida inmediatamente una atenuante. China puede haber ya comenzado la operación de adquirir potencial bélico moderno. Sus ferrocarriles son ahora más eficientes que lo eran hace diez años; ha demostrado su capacidad para transportar a Corea miles de hombres desde los más alejados límites de su vasto país. Ha comenzado alguna explotación industrial limitada. Los comunistas han centralizado en Pekín el control militar y administrativo hasta un grado quizá mayor que cualquier Gobierno chino moderno y su dominio sobre la China Septentrional es ya sólido. Además, algunas modernas máquinas de guerra—carros, artillería, aviones de reacción (informes sin confirmar dicen que hasta submarinos)—han sido suministrados por Rusia, y los chinos han demostrado su capacidad para utilizarlas. Probablemente la mayor parte de los cazas a reacción Mig-15, lanzados desde las bases de Manchuria, han sido tripulados por chinos (1), quienes son francamente menos diestros que nuestros propios pilotos.

Es posible, además, que el mismo proceso tan bien aprovechado en los estados satélites de Europa—la rusificación de los Ejércitos—esté ocurriendo en China. Un mando chino-ruso combinado parece haber sido establecido en Manchuria; se ha notado la presencia de "consejeros" rusos en muchas partes de China, llegando en el sur tan lejos como Cantón, y el armamento ruso—principalmente aviones a reacción—ha sido introducido en Manchuria y Corea. Se sabe que algunas tropas chinas se están instruyendo en Manchuria conjuntamente por instructores rusos y chinos, y uno de los muchos conocidos protocolos secretos del Tratado de Amistad chinosoviético, se ha dicho promete armamento ruso para más de un millón de soldados chinos. Es evidente que un Ejército tan completamente rusificado—como los modernizados Ejércitos de los satélites de Europa Oriental—sería una amenaza potencial de tremenda importancia para la mayor parte de Asia.

Hasta qué punto Moscú—o Pekín—querrían llevar tal proceso de "rusificación", es dudoso. Equipar y reorganizar táctica y administrativamente todo el Ejército chino, según el modelo soviético, sería una inmensa obra que podría representar una excesiva sangría para la economía soviética, y una vez terminada, puede hacer de Pekín, a los ojos de Moscú, un indeseable independiente del comunismo staliniano. Parece más probable que Rusia prefiera conservar a China en su actual posición relativa dependiente de Moscú en armamento y apoyo industrial, y que el mejor camino para conseguirlo es mantener un goteo de material fluyendo hacia China (pero nunca bastante para todo el Ejército), y aumentar el número de "consejeros" y personal político y militar ruso en China.

II

Con estas prevenciones firmemente en el pensamiento, podemos ahora intentar juzgar al soldado chino: sus características individuales, su voluntad de combatir, su grado de cultura, su armamento, su táctica, su organización y su dirección.

No existe probablemente mejor descripción del combatiente chino que la escrita por el Comandante Magruder en su artículo, ya citado, de hace veinte años.

"El soldado chino es el material más dócil del que forma una Unidad disciplinada. Aguanta una cantidad indefinida de trabajo y penalidades sin quejarse. Puede recorrer grandes distancias con un calzado que destrozaría a un soldado occidental en la primera milla. Mientras que nuestros propios soldados se desgastan ellos mismos nerviosamente en las pausas o cuando ejecutan servicios que les parecen inútiles, el soldado chino se recupera tan pronto como el esfuerzo físico cesa. Se cuida poco de dónde está y cuánto va a estar, con tal que tenga cubiertas las simples necesidades de alimento y vestido. No se preocupa, como el soldado americano, por las dificultades o deficiencias del mando, desde el Jefe de escuadra al Presidente... Ello corrobora, con todo, que el soldado chino se contenta también con su escueto cuenco de arroz."

Está bien recordar que el soldado chino emerge de una tierra de lucha donde, en paz o en guerra, la vida humana es ba-

rata. En Oriente, se ha dicho bien, la única diferencia entre estos dos estados es el grado de tensión.

El soldado chino es fatalista, con pocos miramientos por la vida humana. En la opinión de hombres que han combatido con ambos, es como un soldado japonés, pero menos eficaz. Su "extremadamente intenso sentido de ciega obediencia", que le hace intentar cualquier misión, con independencia de los riesgos a correr, es una formidable cualidad combativa, pero está emparejada con una falta general de iniciativa individual, y—como el japonés—algunas veces una adhesión ciega a las órdenes. Algunas veces en Corea esta disciplina de hierro—automatismo estúpido desde cierto punto de vista—fue responsable de grandes pérdidas. Noche tras noche el enemigo atacaba en atrevidas olas de asalto contra el mismo terreno bien defendido, solamente para ser rechazado, cuando una ligera alteración de su eje de ataque pudo haber explotado bien uno de nuestros puntos débiles y haber abierto camino. En algunas ocasiones, lo mismo los pilotos que las tropas terrestres, notaron cómo las tropas enemigas, marchando a lo largo de un camino, guardaban la disciplina de marcha aun estando bajo el fuego. Los aviones acribillaban las filas; sin embargo, los chinos continuaban marchando, pasando sobre los cuerpos de sus muertos, levantando escasamente los ojos al cielo, de donde les venía la muerte. En otra ocasión, en el combate del embalse de Changjin (Choshin), la Infantería de Marina tomó bajo el fuego de ametralladora a quemarropa una unidad china en marcha. Un Oficial chino dió una pitada; los supervivientes saltaron a los hoyos que había a lo largo del camino. Cuando terminó el fuego, el pito volvió a sonar; los hombres volvieron a formar y continuaron la marcha. Otra vez fueron tomados bajo el fuego y el hecho se repitió. Y así—ciegamente—hasta que no quedó más que un puñado de supervivientes.

Demostraciones tales como ésta han conducido a relatos (de los cuales este observador no ha tenido comprobación) de que los chinos en combate—particularmente en el extremado frío de los combates del pasado invierno—fueron "animados" con opio. Puesto que la inclinación a este alcaloide no es rara en China, tales relatos pueden bien haber sido verdad en algunos casos, pero el opio está casi con seguridad fuera de las posibilidades económicas de la mayor parte de los soldados chinos, y ningún estimulante artificial proporciona el principal impulso de la mayoría de sus tropas.

La voluntad combativa del soldado chino ha sido probada en Corea. Las razones por que hombres de varias naciones y razas combaten han sido siempre un complejo mezcla de tangibles e intangibles prácticos y emocionales. El Comandante Magruder notó en 1931 que "donde el interés vital, personal, existe o puede hacerse aparecer que existe, notables demostraciones de espíritu combativo han sido explotadas (en los chinos) hasta por dirigentes poco escrupulosos para fines inmorales. Las causas ideales no son suficientes para excitar espíritu tal. La llamada debe ser hecha en consideración de que existe una amenaza que afecta a la subsistencia material de los individuos interesados."

En otras palabras, en aquella época, el motivo económico era el dominante en el pensamiento del soldado chino. Estaba preocupado con el cuenco lleno de arroz, con la bola de harina ázima, y el concepto de milicia anidaba en él como un medio de vida más que como una profesión ideológica. Hasta cierto punto esto es todavía cierto. Hemos notado que la disciplina ciega de nuestro enemigo algunas veces era superada por su afán de ganancia. Ataques enemigos, después de apuntarse un éxito inicial, algunas veces se detenían en su curso al pararse los soldados chinos para robar y saquear, sacrificando así la oportunidad para un triunfo táctico decisivo.

No obstante, debe también ser notado que la ideología "motiva" algo de la milicia china. La voluntad combativa de un Ejército frecuentemente puede ser medida por el número de prisioneros que produce; sin embargo, en Corea los chinos (al revés que los norcoreanos) no se han rendido fácilmente. Hasta el 25 de junio, pretendemos haber hecho prisioneros solamente 17,039 chinos. Los interrogatorios de estos prisioneros revelan la existencia predominante de dos tipos en el "Ejército de Liberación del Pueblo" (el título oficial comunista), o "C. C. F." Chinese Communist Forces = Fuerzas Comunistas Chinas), como prefieren llamar nuestros G-2 al Ejército chino. Uno de los tipos a que nos referimos puede ser considerado como el soldado chino profesional—muchos de ellos ex nacionalistas—, buenos combatientes, pero por el cuenco de arroz lleno y los deberes de la disciplina más que por conceptos ideológicos.

(1) Los pilotos de algunos Mig (específicamente del llamado "Red Nose Squadron", que ha sido el más eficiente contra nuestros B-29 y nuestros cazas) se cree eran "voluntarios" alemanes o polacos, quizá con algunos rusos.

Pero el segundo tipo es el comunista convencido y hasta fanático, que está saturado de la (para los chinos) jerga adulteada del comunista ruso—el odio para la "agresión capitalista", la esperanza de la "hermandad del hombre"—. Este último parece ser el aglutinante que une los Ejércitos chinos; Oficiales y Suboficiales son casi invariablemente—cuando están en cargos de confianza—convencidos comunistas.

Comunismo aparte, sería un error en cualquier caso desestimar demasiado el motivo emocional e ideológico al evaluar la voluntad combativa china. Porque este motivo siempre ha representado algún papel en la historia de China; hasta Chiang-Kai-Shek usó el sistema de comisarios políticos e intensa propaganda para intentar ganarse sus Ejércitos. Ciertamente, ha habido relativamente poco sentimiento de lealtad personal en el pasado por parte del soldado chino hacia los grandes dirigentes o elevadas causas; a menudo combatía por el General que podía ofrecerles recompensas más tangibles. Pero siempre ha habido, paralelamente con este móvil práctico, una nota ocasional de idealismo. También notó el Comandante Magruder que los sentimientos de odios instigados eran especialmente eficaces para estimular el espíritu combativo del soldado chino. Los comunistas se han aprovechado de esto al máximo. La credulidad del soldado chino hace de él un instrumento manejable. Citaremos un informe de las Fuerzas del Ejército en campaña de los Estados Unidos:

"En general, los soldados chinos tienen un nivel de educación muy bajo, falta de facultad para discernir la verdad y son fácilmente engañados mediante falsa propaganda; factores que los comunistas han explotado al máximo.

No obstante, se han notado contradicciones desconcertantes. En Corea muchos prisioneros de guerra han demostrado estar sorprendentemente bien informados—mucho más que los soldados de la mayoría de los Ejércitos—acerca de la Unidad a la cual están afectos y de la designación militar de las Unidades superiores, inclusive hasta la categoría de Ejército. En numerosas ocasiones, los prisioneros han sabido al detalle el plan de campaña. Un prisionero, capturado en Choshin, habló a los que le interrogaban acerca del plan chino para cortar nuestra línea de abastecimiento y encerrarnos en una trampa en las heladas montañas del Norte.

En el Ejército chino no son norma los planos de combate detallados y los montones de órdenes escritas; la mayoría de sus soldados son analfabetos o casi, por lo que la mayor parte de las instrucciones deben ser verbales. No obstante, el soldado chino tiene una memoria retentiva y un buen sentido para el terreno; puede, y lo hace, seguir literalmente las órdenes.

Estas tendencias contradictorias se extienden al trato por el enemigo de los heridos y prisioneros de guerra. Este tratamiento varía desde una brutalidad tan insensible como anunciando que, medida por el patrón oriental, esta es la norma, hasta una calculada bondad con obvios fines de propaganda. Heridos y prisioneros son tratados algunas veces con cuidado y consideración y a continuación puestos en libertad, llevando mensajes de buena voluntad a los "agresores capitalistas". En una ocasión, los soldados comunistas ocuparon las mismas cabañas indígenas con heridos americanos que habían sido dejados atrás cuando sus camaradas se retiraron del depósito de Choshin. Los chinos no se fijaron en los heridos, no les dieron nada de beber o de comer, pero no se opusieron a que los heridos se alimentasen por su cuenta. Hasta permitieron que agentes coreanos les entregaran mensajes informando a los heridos sobre detalles de una partida de rescate, y no intentaron impedir la huida cuando se marchaban abandonando las cabañas. Por otro lado, ha parecido que las ambulancias eran un objetivo especial de los chinos en muchas emboscadas, y frecuentemente el enemigo lanzó granadas de mano dentro de camiones llenos de nuestros heridos.

Este, pues, es el hombre. Como otros soldados, está sujeto por la disciplina, aunque para él ésta es una disciplina más rigurosa, más áspera, más ciega que la mayor parte de ellas. Sus componentes son, al mismo tiempo, económicos e ideológicos: el pan y el palo, la esperanza del premio y el temor al castigo. Existe la natural subordinación del soldado chino unida al fanatismo que el comisario político comunica, y el cañón en la espalda, y el miedo a la represalia en la familia del desertor. Independientemente de lo que la constituye, se trata de una disciplina efectiva, y nadie puede dudar del valor de los chinos en el combate y de su perseverancia combativa. Sin embargo, la falta de iniciativa y la ciega obediencia a las órdenes se traducen en una gran debilidad táctica. Estas características

probablemente explican en gran parte, claro está, nuestra posibilidad de rechazar repetidamente en Corea masas de chinos superiores en número.

III

El abigarrado equipo de las tropas chinas y su potencia de fuego limitada explican también su ineptitud por lo que respecta a la obtención de un éxito decisivo en Corea. Aunque están en marcha perfectamente el rearme y equipo del Ejército de Liberación del pueblo con material soviético, la mayor parte del material disponible es todavía heterogéneo.

La variedad de los calibres complica el municionamiento y la táctica. Sin embargo, los chinos son apegados a usar lo que tienen o pueden agenciarse; inmediatamente que conquistan un armamento lo vuelven contra el enemigo.

Ejército compuesto esencialmente por infantería, las C. C. F. emplean para combatir principalmente fusiles, luego las subametralladoras, granadas de mano, ametralladoras, morteros y armas automáticas en general. Tienen artillería, pero poca relativamente, y el municionamiento está limitado. Pocos carros—probablemente el más moderno es el tipo ruso T-34, precedente de la G. M. II, todavía de excelentes condiciones. Ahora probablemente tienen más de mil aviones, incluyendo de 400 a 600 de retropropulsión, muchos de ellos del tipo Mig-15. Su marina hasta ahora no tiene importancia, pero cuenta con algunas embarcaciones de tipo japonés y norteamericano para desembarco y torpederos y destructores de escolta de tipo norteamericano, japonés y ruso. Además, con su resistencia al fuego de cañón, los millares de juncos chinos constituyen una fuerza anfibia dispuesta para su empleo.

Los chinos disponen de limitados medios de transporte motorizado, aunque utilizan todos los que pueden conseguir. No son propensos a la mecanización; su mantenimiento de vehículos y equipo motorizado es pobre; las averías son numerosas sin embargo, muchos camiones continúan andando reparados con alambre de paca. La movilidad es principalmente a pie y como tal, limitada; sin embargo, el infante chino puede hacer fácilmente en una noche una marcha de 20 a 30 millas. El aprovisionamiento se efectúa a menudo por medio de porteadores o recuas de carga. Al igual que el Ejército ruso, los chinos emplean en el transporte todo lo utilizable, desde camiones y autocares de los colegios hasta porteadores coreanos, bueyes, camellos y caballos.

La táctica de un Ejército de este tipo—en un cierto sentido primitivo todavía, pero que utiliza armas modernas—se ajusta, como puede esperarse, a la de una horda. En Oriente, las vidas humanas son más baratas y tienen menos valor que el equipo. Los chinos están más dispuestos a sacrificar una Compañía o un Regimiento, que pueden reponerse, que un carro que es irremplazable. Si la fuerza del enemigo es demasiado grande, recurren al desgaste—ataques de guerrillas, táctica de desgaste y contención, embestidas repentinas y la desaparición. Intentan aislar pequeñas Unidades enemigas por medio de emboscadas—a las que son aficionados—por "infiltración doble envolvimiento, aislamiento y aniquilación por fraccionamiento". Son excelentes ingenieros primitivos y peritos en bloquear caminos detrás de las líneas enemigas, así como en la construcción de puentes con los materiales indígenas que encuentran a mano. Cuando una Unidad nuestra ha sido aislada, invariablemente los chinos intentan desbordarla y aniquilarla por medio de ataques frontales del "mar humano" que emprenden una y otra vez sin mirar las pérdidas. Sin embargo, parece que una fuerte defensa los hace fracasar, y que a menudo su táctica carece de flexibilidad—debido en parte sin duda, no sólo a las características nacionales, sino a lo reducido de sus equipos de transmisiones que hacen difícil comunicar un cambio repentino en los planes de combate.

Como puede esperarse en estas circunstancias, los chinos confían en una gran superioridad numérica—de tres a uno corrientemente por lo menos—. Como puede esperarse, también son peritos en el enmascaramiento y ocultación; cuando carecen de otra protección, se refugian durante el día en las cabañas indígenas, o en los pozos de mina abandonados. Es bien conocida su preferencia por los ataques nocturnos; esta preferencia se explica en parte por razones psicológicas (el terror inspirado al enemigo), en parte por razones tácticas (que la noche favorece la infiltración en las líneas enemigas). En estos casos, corrientemente hay mucho soplar de pitos y cuernos de caza, y algunas veces llamadas, insultos, burlas o gritos. Esta "guerra de ruido" sirve un triple propósito. Al principio

puede confundir y asustar al enemigo (como ocurrió en Corea el año pasado en los primeros ataques contra las Unidades del Ejército) y ocurre todavía cuando los chinos atacan a los norcoreanos). Sirve como un sustituto de la radio y el teléfono y dirige las tropas atacantes. Y atrae el fuego de las posiciones contrarias, identificando los chinos atacantes por ese medio los puntos fuertes enemigos. Tretas y engaños—el ataque encubierto por refugiados civiles, la rendición fingida—son parte tradicional de la táctica de los comunistas chinos.

En conjunto, estas tácticas están bien adaptadas a sus Ejércitos de grandes masas de infantería, pero en ello hay poca originalidad y flexibilidad, particularmente en las Unidades inferiores.

La logística china, como su táctica, está ligada al concepto de masa. Aldeas enteras son reclutadas para transportar municiones o construir fortificaciones. Las comunicaciones chinas han demostrado una resistencia particularmente a los ataques aéreos, porque los chinos—empleando grandes contingentes humanos—reparan de noche lo que destruimos de día.

La aptitud estratégica de los Jefes comunistas chinos en Corea parece haber sido buena en conjunto. Distribuyeron su tiempo y escogieron cuidadosamente para sus ataques nuestros puntos débiles. Su intervención en Corea del Norte, cuando las C. C. F. convirtieron el "victorioso retorno al hogar en Nochebuena" en una desastrosa retirada de los Estados Unidos, fué un modelo de cuidadosa preparación y disimulo. El enemigo demostró entonces, y lo ha demostrado a partir de allí, su aptitud—utilizando grandes masas humanas—para romper posiciones defensivas (aunque en sus dos ofensivas de primavera los puntos débiles escogidos fueron los sudcoreanos). Sus fracasos en explotar los éxitos no han sido tanto una indicación de miopía estratégica como de las limitaciones de un Ejército de infantes con pocos carros, muy reducida movilidad en marcha y falta de apoyo cercano aéreo contra un Ejército, inferior en efectivos, pero ampliamente superior en movilidad de marcha y potencia de fuegos. Los comunistas chinos aprendieron en Corea las mismas lecciones que en la G. M. I ambos contendientes cuando se fijaron al terreno—que el soldado a pie puede romper un frente fortificado—a costa de que las ametralladoras le causen enormes pérdidas, pero que no puede prolongar el ataque y explotar su éxito (antes de que el enemigo haya traído reservas para llenar el boquete) sin la ayuda de los carros y de la aviación.

La organización del Ejército chino es función de su armamento y táctica. Su componente básico es la División de Infantería—de unos 8.000 a 10.000 hombres corrientemente, cuando está al completo—armada principalmente con fusiles, armas automáticas, granadas, ametralladoras y morteros, y con artillería orgánica en la mayor parte de las Divisiones. Generalmente tres de estas Divisiones constituyen lo que los chinos llaman un "Ejército"—esto es, de 20.000 a 30.000 hombres, no mucho mayor que una de nuestras Divisiones en pie de guerra (1). Un número variable de estos Ejércitos es organizado a su vez en "grupos de Ejércitos", correspondiendo aproximadamente a nuestro Cuerpo o Ejército. La Unidad mayor en el Ejército chino es el Field Army (Ejército de campaña), de los que cuando empezó la lucha en Corea había cuatro. Ahora puede haber seis. Son éstos grandes concentraciones de masas humanas, contando cada uno de 150.000 a 750.000 hombres. Los armamentos pesados, tales como carros y la artillería gruesa, se concentran generalmente en "columnas" o grupos especiales, que forman parte de cada Ejército de campaña. Todavía emplean la Caballería a caballo.

Para un Ejército como éste, que utiliza simultáneamente lo más antiguo y lo más moderno en táctica y armamento, y em-

(1) N. del T.—Sí, pero ¿qué efectivos realmente combatientes tienen las Divisiones americanas? Según sus propias declaraciones, son muy pocos los hombres que quedan después de atender a todos los servicios que arrastra una División americana.

plea a la vez primitivos campesinos movidos por la esperanza del botín y el miedo a las represalias y fieros fanáticos, el mando es el punto de toque que puede moldear el todo en una máquina eficiente de combate o producir el desconcierto y el desastre.

Los Jefes comunistas chinos principales están bien versados en la teoría de la guerra, antigua y moderna, occidental y oriental. Entienden a Clausewitz tan bien como a Sun Tze y Stalin. Combinan lo psicológico y lo político con lo militar; no hay línea de separación para ellos. Desde la victoria del comunismo en China se ha acentuado en todas las categorías la preparación de los mandos. Sin embargo, todavía hay eslabones débiles en su cadena. Muchos Jefes subalternos—particularmente los de Compañía y Pelotón—, aunque fervientes fanáticos, tienen un conocimiento militar deficiente.

La clave maestra de la futura efectividad del Ejército chino es el mando. Según el informe de las Army Field Forces de los Estados Unidos (1): "la actitud fatalista que es inherente a los chinos, al parecer, los hace bravos en el combate mientras no vacila el mando. La pérdida de éste o de la confianza en él se ha traducido en muchas ocasiones en la pérdida de Unidades completas, en su desertión o en su rendición al enemigo. Las características del soldado chino, cuando nota en cualquier enemigo debilidad o descuido, son el arrojo y la intrepidez... Sin embargo, cuando se enfrenta con un enemigo fuerte y decidido, su firmeza es función de un mando fuerte y animado; sin éste, su voluntad de resistir es a menudo débil".

Estas observaciones se acentúan además por el hecho de que tradicionalmente la lealtad de muchos soldados chinos es de naturaleza personal. En el pasado siguieron a menudo a un hombre más que a un ideal. Hoy el comisario político, un añadido en la estructura militar soviética, es una parte importante del aparato de la C. C. F. El proporciona simultáneamente dirección y seguridad contra la deslealtad a la causa del comunismo.

De este modo, el potencial militar de China puede haberse acercado a una evolución con la guerra de Corea. Existen indicios de que la jerarquía comunista china ha reconocido las debilidades militares puestas allí de manifiesto y está intentando empezar a remediarlas. Hay varios medios a mano, y es probable que las más evidentes debilidades serán aliviadas en los próximos años venideros y que gradualmente el mejor equipo, la mayor estandarización, como la mejor dirección y organización, unido a tácticas modernas, añadirán movilidad y potencia de fuego a las C. C. F. Pero la verdadera debilidad de China a largo plazo, como potencia militar, consecuencia de su falta de industria y medios adecuados de transporte, subsistirá. Solamente puede ser esto remediado con el tiempo—mucho tiempo, tanto, ciertamente, que es improbable en el curso de nuestra existencia que veamos surgir armado completamente al coloso de la China roja—. Más peligrosa es la posibilidad—todavía solamente una posibilidad—de que el Ejército chino pueda ser gradualmente rusificado. Esto podría añadir importancia a su fuerza ofensiva y defensiva a corto plazo, aunque quizá no tanta (fallando la industrialización equivalente) a su potencia permanente.

Mientras tanto, las siguientes conclusiones no pueden ser contradichas; el Ejército chino, al que se tuvo en poco en el pasado, es ahora un importante factor político en Oriente. El soldado chino ha demostrado su voluntad de combatir.

* * *

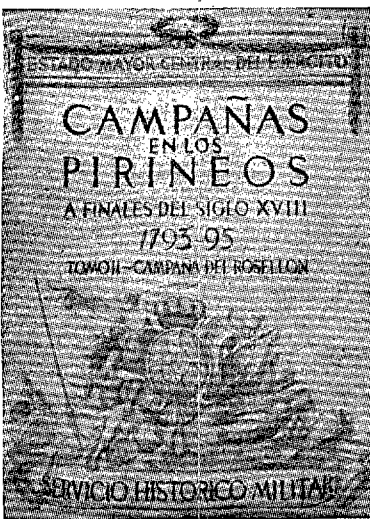
El señor Hanson W. Baldwin, autor del presente trabajo, es el redactor militar de *The New York Times*; autor de "The Price of Power" (El Precio del Poder), "Great Mistakes of the War" (Grandes Errores de la Guerra) y otros trabajos.

(1) Fuerzas del Ejército en Campaña.

Guía bibliográfica.

Una campaña y su caudillo.

La campaña del Rosellón, capítulo el más interesante de la llamada guerra contra la República francesa, fué pródiga en interesantes enseñanzas. Empieza aquélla, en realidad, en abril de 1793, para terminar a fines del mismo año, y abunda en altibajos, aciertos y errores, constituyendo en suma una fuente de vida que el tiempo no há secado. Pues no en vano fué aquél un momento crucial en la historia del mundo, y, como tal, más allá del interés puramente anecdótico.



La campaña ofrece tres fases perfectamente caracterizadas. En la primera, el Ejército español ataca, y penetrando en territorio francés, por el valle del Tech, desciende a las fértiles llanuras del Rosellón, pretendiendo envolver Perpiñán. Pero el combate de Vernet y la pérdida de Peyrestortes obligan a Ricardos a concentrar sus fuerzas y retirarse al campo atrincherado de Boulou, de gran valor estratégico. Ahora el ofensor se convierte en ofendido, y las tropas españolas rechazan ataque tras ataque, evitando a toda costa su total destrucción. Hasta que, ayudado luego por la División portuguesa de Forbes, y

fracasado el intento francés para invadir Cataluña, Ricardos inicia una valiente reacción que le vale las plazas de Fort-Vendres, Collioure y Saint-Elme, retirándose finalmente las fuerzas enemigas al abrigo de las fortificaciones y muros de Perpiñán, y las nuestras a sus cuarteles de invierno.

De todo el conjunto de hechos bélicos han de destacarse, aparte de los señalados, algunos otros por la trascendencia general para el desarrollo de la campaña—batalla de Más Deu, conquista de Bellagarda, conquista del col del Banyuls—, y dos, sobre todo, por una significación especial: las batallas de Perpiñán y de Trouillas, donde las tropas españolas delatan una depurada técnica militar y, a la vez, demuestran cómo las impetuosas revolucionarias, que han sembrado el pánico en Europa, pueden ser contenidas y aun vencidas.

La batalla de Perpiñán está inspirada sobre la base de una maniobra de gran estilo, planeada acertadamente por Ricardos, pero que no tiene éxito en su ejecución por errores cometidos por los subordinados del General. La batalla de Trouillas supone, por el contrario, un descalabro francés; los dos lugartenientes de Dagobert no están tampoco a la altura de las circunstancias, y un ataque bien concebido en orden oblicuo se convierte en un ataque frontal, frustrado entre el mayor desorden y salvado apenas por el prestigio del Jefe.

En este combate último se ve que el aluvión de las masas revolucionarias no ofrece consistencia apreciable. Magnífico descubrimiento, que anuncia lo que, años después, habrá de suceder en las últimas jornadas del Imperio. El entusiasmo y el arrojo, magníficos entre sí, son inútiles si aparecen huérfanos de toda otra virtud militar.

La campaña del Rosellón termina cuando parece estar definitivamente afianzado el poder nuevo, tras la recuperación del puerto de Tolón y la consecución de generales éxitos. Un reciente magnífico libro sobre la citada campaña dice a este respecto (1): "En todas partes el esfuerzo francés había podido triunfar: tan sólo en la zona de los Pirineos Orientales los soldados de la República se retiraban vencidos, acogiéndose a las

murallas y a las defensas exteriores de la ciudad de Perpiñán." La censura, a tal respecto, que la Convención lanzara contra los soldados republicanos, fué bien elocuente: "... ¡Y vosotros, al pie de rocas inaccesibles, huís delante de los ignaros soldados del tirano de Madrid! ¡Dejaréis, pues, los Pirineos sin gloria, en medio del éxito que ha coronado la acción de nuestros Ejércitos!"

Es de lamentar que el caudillo español no contara aquí, como en el conjunto de la campaña, con mayores disponibilidades y más libertad de acción. "¡Lástima grande que Ricardos no naciera veinte años después!", ha dicho el Teniente Coronel Nieto en su libro sobre el citado General. Por su parte, Gómez de Arteche aclara: "La campaña de 1793 constituye una de las glorias más puras de la nación." Y también, refiriéndose a Ricardos: "Hizo grandes cosas: con fuerzas considerables las hubiera hecho aún mucho mayores; pero, a diferencia de los grandes Generales extranjeros, no se limitó en su técnica a forzar las posiciones; abarcó grandes planes, y en lugar de reducirse, según el sistema austriaco, al ataque a una posición, combinó las operaciones convenientes para el ataque y conquista de todo un país." Jomini juzga así a Ricardos: "Desplegó el genio de la guerra." En fin, el francés Luis de Marcillac, remarca que si "después de haber forzado el paso de los Pirineos hubiese podido hacer a continuación que dos Divisiones marchasen sobre Colliure, se hubiese hecho dueño en poco tiempo de todo el Rosellón y hubiera amenazado el Languedoc".

El haber sido estimados deficientemente estas luchas españolas contra la Revolución Francesa, hace que la figura del General tantas veces citado haya quedado un poco en la penumbra. Y el inesperado fallecimiento del mismo en 1794, cuando su madurez hubiera sido más útil para España, favoreció tal oscurecimiento. Mas tanto retazo elogioso tiene su reverso. Se refiere a las sospechas levantadas sobre posibles simpatías de Ricardos con las ideas revolucionarias, lo que se estima le impidió dar a las operaciones el empuje y alcance necesarios para derrotar enteramente al enemigo. Bien es verdad que los Generales franceses fueron también tenidos por tibios, debido a sus antecedentes aristócratas y monárquicos, achacándose a los mismos el que no alcanzasen frente a los españoles los triunfos que en otras naciones cosechaban los Ejércitos de la Revolución. Y todo pone de relieve cuán necesario es que el militar que defiende una causa esté íntimamente unido a la misma.

El Servicio Histórico Militar, al afrontar de lleno el estudio de esta campaña, realiza una valiosa aportación al copioso acervo de la ilustración y de la cultura nacionales, deseando ofrecer, por otra parte, al saber profesional una fuente de veraz información y apropiado conocimiento". La documentación consultada es interesantísima, y de ella merecen destacarse la correspondencia de Ricardos con Floridablanca, Godoy y el Conde de Aranda, el "Diario del Ejército de Operaciones de Cataluña", la colección de las "Gacetas" de Madrid y Barcelona, las cartas del Teniente Hidalgo, llenas de sugerencias, y una multitud de órdenes, planes y resúmenes relativos a las operaciones. Planos y grabados de la época avalan y embellecen el texto.

Cada día, un recuerdo militar.

El anecdotario militar es en nuestra patria prácticamente infinito. Sería imposible agotarlo, y sólo cabe, por el que se sienta inspirado a realizar este servicio, aportar hechos nuevos o facetas inéditas de los ya sabidos. Nombres, hombres, batallas, todo forma las cuentas de un rosario inacabado, en el que no falta la cruz, llámese ésta revés, derrota o simplemente sacrificio.

Ahora, el Capitán Marchante Alonso ha engarzado 366 hechos famosos en un figurado Calendario (1). En vez del pasatiempo que se encuentra al separar cada día la hoja del que ya terminó, una efemérides. A la eutrapelia—chiste, acertijo u otra bagatela—la emoción de un suceso histórico, a veces muy lejano en el tiempo, otras tan cerca su recuerdo que aún

(1). Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico Militar: *Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII (1793-95)*. Tomo II: Campaña del Rosellón.—Madrid, 1951; 862 páginas, con ilustraciones; 27 centímetros; rústica.

(1) Carlos Marchante Alonso: *Calendario patriótico militar. Una efemérides cada día*.—Ediciones EJÉRCITO. Madrid, 1951; 758 páginas; 15 centímetros; rústica.

parece actual, y siempre ejemplar y aleccionador. Todo escrito con gran sencillez, como corresponde a las cosas cabales. Y sin que—por la forma dada de libro a este Calendario—termine con el año su vida.

Algunas efemérides son desconocidas, mas no por eso menos dignas de saberse. Tal como la del 10 de enero (de 1937), en que el Teniente de Navío Javier Quiroga Posada, Comandante del "bou" *Virgen del Carmen*, tras ser apresado por sus marineros y condenado a muerte por un llamado Tribunal popular bilbaíno, muere, no sin decir estas palabras de máxima sabiduría: "Palpita aún más en mí lo que tengo de español que lo que tengo de cristiano. Y, sin embargo, comprendo que en esta hora debo anteponer lo cristiano a lo español." O, como esta otra efemérides de 31 de diciembre (de 1148), en que tuvo lugar el suceso heroico que dió origen a la creación de la Orden Militar del Hacha, tras ser conquistada Tortosa a los moros y acometida de nuevo por éstos, y que el Capitán Marchante relata así: "Cuando faltan brazos para defender la ciudad, las valerosas mujeres de Tortosa recogen sus trenzas bajo el almete, oprimen sus pechos ubérrimos con férrea coraza, toman en sus manos las hachas de combate y, turnando con los hombres, cubren en las murallas los claros que entre las filas

sigmbra el combate. En las salidas, las valerosas mujeres, amazonas de su ideal religioso, heroínas en la defensa de sus lares, se lanzan fuera de la muralla como leonas que ven en peligro sus cachorros, y siempre hacha en mano, matan y mueren con arrojo inenarrable. Una noche se lanzan al campamento enemigo y siembran en él tal confusión, tal caos de terror y muerte, que la morisma no espera a más y levanta el cerco."

Hay efemérides, empero, cuya significación está más allá de toda empresa bélica concreta, porque se remonta a las más altas cumbres de la vida nacional. Y a tal efecto, pocas tan sublimes como la correspondiente al 12 de octubre (de 1932), en que el entonces Capitán de Artillería del Ejército del Uruguay, D. Angel Cambior, respondiendo a las enseñanzas recibidas durante su paso por la Escuela Superior de Guerra española del profesor de Historia D. Antonio Fernández de Rota, sobre la necesidad de que todos los pueblos hispánicos contaran con una bandera común, consiguió de su Gobierno que reconociera, en solemnisísima fiesta pública, una enseña de la Raza; enseña que fué declarada oficial por todas las naciones americanas hijas nuestras, y que se hace ondear los días 3 de agosto y 12 de octubre de cada año. Hecho poco conocido, pero cuyo valor es inmenso y crece con los días, a medida que el mundo se va escindiendo en grandes grupos ideológicos o raciales.

Las efemérides van precedidas de un calendario sinóptico, entre los años 1901 y 1980; otro perpetuo, de extraordinaria utilidad; un tercero, de fiestas oficiales, y diversos datos de gran interés. En conjunto, la obra se lee sin fatiga y con el mayor agrado; y resultará muy útil en Compañías y Unidades similares, para que todos los días pueda el soldado tener un momento de contacto con las glorias patrias.

RESEÑAS BREVES

Coronel de Estado Mayor López Muñiz: **Estudios tácticos.** Tomo LXXVII: La División Acorazada; La Seguridad y el Enlace.)—Editorial Gloria. Madrid, 1951; 58 páginas; 19 centímetros; rústica.

El tomo LXXVII de los "Estudios Tácticos", del Coronel López Muñiz, se refiere a la seguridad y el enlace en la División Acorazada. Las características de ésta—gran movilidad, extraordinaria potencia de fuego, protección contra el fuego enemigo y fuerte poder ofensivo—proporcionan una serie de po-

sibilidades de acción con la contrapartida de consiguientes servidumbres. Las Grandes Unidades Acorazadas dependen estrechamente de las condiciones atmosféricas y climatológicas y de la estructura del terreno, y descansando, por otra parte, su acción en la sorpresa, y resultando extraordinariamente vulnerables a la observación y fuego aéreos, el enmascaramiento de las mismas es obligado. Todo lo cual condiciona su empleo.

Al estudiar, en estas Divisiones, el Coronel López Muñiz la seguridad, lo hace teniendo en cuenta sus dos principales aspectos—seguridad de maniobra o de distancia, y seguridad de combate o próxima—; y al referirse al enlace, analiza las cuestiones primordiales referentes a las órdenes del Mando, la oportuna llegada de los partes e informaciones, y los procedimientos de transmisión de despachos.

Por lo demás, el volumen responde a las características de sus precursores, en cuanto a claridad, rigor de exposición y hondo sentido didáctico.

Consejo Superior Geográfico: **Memoria general correspondiente al año 1950.**—Madrid, 1951; 100 páginas, con ilustraciones; 27 centímetros; rústica.

Pese a las limitaciones impuestas por las restricciones de energía eléctrica, durante el año 1950, el rendimiento de los talleres del Instituto Geográfico y Catastral experimentó un aumento notable, que se reflejó en un mayor número de publicaciones. La próxima terminación de los mapas del Sáhara y Guinea Continental Española, a escalas 1 : 500.000 y 1 : 100.000, respectivamente, lo que permitirá contar con una base para realizar levantamientos a escala mayor de aquellas regiones, y la puesta al día del Mapa Topográfico Nacional, a 1 : 50.000, representan ya de por sí una labor considerable.

Algunas cifras son aquí sumamente elocuentes. Concretando nuestra atención a la cartografía referente sólo a la Península, vemos que en el año antes citado se realizaron tres hojas del Mapa Militar Itinerario (1 : 200.000), dos del Mapa de Mando (1 : 100.000), 56 del Mapa Topográfico Nacional (1 : 50.000), 54 de la Edición Militar del mismo, 28 y 12 del Plano Director (1 : 25.000 y 1 : 10.000, respectivamente) y 10 de planos de Campos de Tiro y Maniobras (1 : 10.000).

Ministerio del Aire. Dirección General de Protección de Vuelo: **Calendario Meteoro-Fenológico (1952).**—Madrid, 182 páginas, con ilustraciones; 16 centímetros; rústica.

La Dirección General de Protección de Vuelo del Ministerio del Aire ha editado este curioso librito, que, aparte de un calendario ordinario, contiene, entre otros muchos, gran cantidad de datos astronómicos y de predicción del tiempo, y fenológicos o relacionados con el desarrollo de las plantas en las diversas épocas, así como un resumen general del año agrícola 1950-1951. Termina aquél con un breve pero sustancioso estudio del campo eléctrico atmosférico y su influencia sobre los seres vivos, y una serie de consejos para observar el tiempo con aparatos muy sencillos e incluso sin ellos.

INDICE GENERAL

H. A. Thomas: **Algunas aplicaciones prácticas de la electrónica en la industria general.**—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Nacional de Electrónica). Madrid, 1951; 185 páginas; 19 centímetros; rústica.

Manuel Alía Medina: **Datos geomorfológicos de la Guinea.**—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Africanos). Madrid, 1951; 64 páginas, con ilustraciones; 24 centímetros; rústica.

Juan Mercader Ribá: **Barcelona durante la ocupación francesa.** Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Jerónimo Zurita); Madrid, 1949; 528 páginas, con ilustraciones; 24 centímetros; tela.

Presidencia del Gobierno. Delegación del Gobierno para la Ordenación del Transporte: **Resumen del décimo periodo de actuación.**—Madrid, 1951; 80 páginas, con ilustraciones; 27 centímetros; rústica.

Charles M. Parker: **Metalurgia de los aceros de calidad.** Traducción de los señores Martínez Cros y Muñoz del Corral.—Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1951; 264 páginas; 20 centímetros; rústica.

Julio Romano: **Viajes de Atibey el Arbase.**—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Africanos); Madrid, 1951; 118 páginas, con ilustraciones; 24 centímetros; rústica.

